

CUATRO ENSAYOS SOBRE GABRIEL LOBO
LASO DE LA VEGA (1555-1615)



© Newberry Library

COLECCIÓN PARNASEO

2

Colección dirigida por

José Luis Canet

Coordinación

Julio Alonso Asenjo

Rafael Beltrán

Marta Haro Cortés

Nel Diago Moncholí

Evangelina Rodríguez

Josep Lluís Sirera

CUATRO ENSAYOS SOBRE GABRIEL
LOBO LASO DE LA VEGA (1555-1615)

Jack Weiner

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

2005

©

De esta edición:
Publicacions de la Universitat de València
y Jack Weiner

Junio de 2005
I.S.B.N: 84-370-6313-2
Depósito Legal: SE-81-2006-E.U.

Diseño de la cubierta:
Celso Hernández de la Figuera y J. L. Canet

Imagen de la portada cedida por la Newberry Library

Maquetación:
José Luis Canet, Héctor H. Gassó y Diego Romero

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Parnaseo
<http://parnaseo.uv.es>

Esta colección se incluye dentro del Proyecto de Investigación del Ministerio de
Ciencia y Tecnología, referencia HUM2005-01334

Impresión
Publidisa

WEINER, Jack

Cuatro ensayos sobre Gabriel Lobo Laso de la Vega (1555-1615) / Jack Weiner

Valencia : Publicacions de la Universitat de València, 2005
133 p. ; 17 × 23,5 cm. — (Parnaseo ; 2)
Bibliografía: p. [121]-133
ISBN: 84-370-6313-2

1. Lobo Laso de la Vega, Gabriel (1555-1615) – Crítica e interpretación
821.134.2 Lobo Laso de la Vega, Gabriel 1.07

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| PRÓLOGO | 13 |
| LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA EN EL <i>ROMANCERO DE 1587</i> DE GABRIEL LOBO LASO DE LA VEGA | 15 |
| EL IDEARIO DE GABRIEL LOBO LASO DE LA VEGA | 43 |
| GABRIEL LOBO LASO DE LA VEGA Y SUS CONTERTULIOS | 73 |
| LOBO ANTE EL MECENAZGO DE LOS MARQUESSES DEL VALLE | 93 |
| OBRAS CITADAS | 121 |

A mi eterna compañera María Amalia
y a nuestro hijo David

CUATRO ENSAYOS SOBRE GABRIEL LOBO LASO DE LA VEGA (1555-1615)¹

*En el firmamento literario hispánico,
Gabriel Lobo Lasso de la Vega es un
escritor más que, en la constelación
del siglo áureo, queda opacado por
la brillantez de mayores luminarias*

(Lobo Lasso [1594] XIII)

1. Las fechas de Gabriel Lobo las ha establecido categóricamente Franco (hoja titular, 82).

Agradezco en grado sumo a las siguientes bibliotecas y universidades por la ayuda prestada: Newberry Library, Founders Library of Northern Illinois University, Hispanic Society of America y en particular al doctor John O'Neill, New York Public Library, Columbia University Libraries, Northwestern University Medical Library y the Graduate Center Library of the City College of New York.

Prólogo

Los cuatro ensayos que aquí se presentan remontan a mi libro *De Rodrigo a Rodrigo en el romancero histórico* (2003), que trata de los grandes personajes militares medievales españoles y de sus familias. Al preparar dicha empresa me fijaba en los nombres de los romanceristas que aparecían con mayor frecuencia en las fuentes examinadas. En particular las antologías de romances realizadas por Menéndez Pidal y Vasconcellos de Michaelis. Entre los poetas cuyos nombres aparecían más frecuentemente figuraba el de Gabriel Lobo Laso de la Vega (1555-1615).

Prestaba particularmente mucha atención al hecho de que casi todos los romances de Lobo presentes en dichas antologías trataban de héroes militares, principal y casi exclusivamente españoles. Y me preguntaba las razones por las que Gabriel Lobo escribía tanto y tan bien sobre ellos. La finalidad de esta monografía es la de contestar las dos partes de dicha pregunta.

El propósito de cada uno de los cuatro estudios es el de presentar los temas de mayor interés de nuestro poeta para establecer y echar luz sobre su ideario. Sin la menor duda, el amor de Lobo por España, por sus héroes, por sus masas y por el bienestar nacional en general es la fuerza motriz de toda su creación literaria. De un lado, todo lo que favorece a España le es muy grato. En contraste, todo lo que disminuye y menoscaba la grandeza de su patria le entristece, le enoja y le embravece. Sin embargo, habrá que explicar que una faceta —aunque más bien diminuta— de este entusiasmo patriótico fue un reflejo de su búsqueda por el mecenazgo.

Este poeta madrileño es poco conocido y estudiado excepto por los especialistas. Por añadidura, con la excepción de Franco, los que han escrito detenidamente sobre él —por excelentes que sean— solamente han tratado de aspectos o facetas individuales y limitadas de su creación literaria.² En este estudio intentaré examinar el mayor número de obras existentes y disponibles de Lobo —que no son pocas—.

Intentaré demostrar, además, que de los muchos temas que caracterizan las obras de nuestro poeta hay un hilo que corre por todas ellas y les da una cierta unidad. Este hilo es la esperanza de Lobo Laso de la Vega que España tenga un monarca justo para que haya un reino fuerte y moral.

Se cree, al menos hacia finales del siglo xvi, que Lobo era «ideológicamente un hombre muy Felipe II» (Márquez [1988] 322). Por ello se creó en el corazón del poeta un gran dilema. ¿Cómo podía Lobo mantener, por ejemplo, tan firmemente su lealtad al rey si veía que su reinado era corrupto y decadente? Fuesen cuales fuesen las inclinaciones políticas y personales de nuestro poeta, en algunos momentos anhela una España tan idealizada que posiblemente nunca existió, ni tan siquiera pudo existir a no ser en la fantasía e imaginación del poeta.

2. Ver por ejemplo a Artigas *passim*.

I

«La Antigüedad Clásica en el *Romancero de 1587* de Gabriel Lobo Laso de la Vega»

«The day shall come in which our
sacred Troy / And Priam, and the
people over whom / Spear-bearing
Priam rules, shall perish all!»

(Homero *La Ilíada* VI: 446-448)

Lobo es un poeta y escritor prolífico si tenemos en cuenta todas las obras que se le atribuyen, aceptando que todas ellas le pertenezcan (Lobo [1594] 211-4).³ Pero si contabilizamos únicamente las que sabemos a ciencia cierta que fueron escritas por él, aun así sería un autor fecundo. Dejando de lado la cuestión de fecundidad y de talento, es indiscutible que en su época Gabriel Lobo Laso de la Vega fue un escritor de gran peso para con su público y entre sus amigos, nobles y reyes.

En realidad no cabe duda de que Lobo, como muchos otros escritores de su época, fue mucho más conocido en vida que póstumamente. Por tanto, hoy es poco conocido y mucho menos estudiado (Lobo [1594] xiv). Sin embargo, desde hace más o menos un siglo esta situación va cambiando paulatinamente para bien (Lobo [1594] xiv).

Como muchos de los escritores coetáneos suyos, Lobo es un excelente ejemplo de poeta renacentista español (Isar xviii). Esta conclusión está fundamentada en que conoce muy bien el mundo clásico grecorromano: su estética, su pensamiento, su arte, su literatura y su mitología. Como reflejo de sus profundos estudios, el poeta esparce por toda su obra en general y por su *Romancero de 1587* en particular un considerable número de alusiones y referencias a múltiples aspectos de estas dos culturas clásicas.⁴ Tales conocimientos formarán, en parte, la piedra angular y punto de partida de muchas obras suyas, algunas de las cuales a primera vista ni tratan de temas grecorromanos ni tienen raíces directas con ellos.

3. Lobo fue un verdadero hombre de letras renacentista aunque no hay indicio de que haya asistido a la universidad. Conocía el latín y el italiano (Franco 17). Se concluye también que Lobo era un hombre de considerable erudición en particular en el campo de la mitología y de la historia clásica.

4. A pesar de los profundos conocimientos de Lobo sobre el mundo clásico hay investigadores que dudan de estos conocimientos. Por ejemplo Avilés cree que sus fuentes son menos las obras literarias clásicas que, «...cartillas, manuales, enciclopedias y otros repositorios...» (Avilés [1936] 22). Agradezco a la University of Illinois, Urbana-Champaign permiso para citar esta tesis doctoral.

1587 fue un año sumamente agitado en la vida nacional española. Para empezar, se iniciaron los preparativos para la Armada Invencible. También fue un momento de insatisfacción a causa de las medidas fiscales y por la percibida inmoralidad de Felipe II y los miembros de la corte. Estos conflictos y diferencias subyacen en muchas creaciones literarias suyas. Muchas veces la fantasía anda disfrazada de realidad, y viceversa, en ese teatro humano y trágico del ocaso de la España filipina.

Aquí habría que indicar que la temática grecorromana de las obras de Lobo Laso no es superficial, pues, no constituye simplemente una serie de adornos sin propósito o sentido. Además, este primer capítulo es en realidad una introducción fundamental a los tres siguientes. O dicho de otra manera, este material inicial funciona como la obertura a una gran ópera. Sin declararlo tan abiertamente, nuestro poeta reconoce que esta cultura antigua es una fuente muy variada para su propia creación literaria. La razón es que esta cultura clásica no es más que un espejo de la cultura de la España Renacentista.

Como confirmación de la influencia grecorromana en la creación literaria de Lobo, los primeros diez y seis romances del *Romancero de 1587* tratan del mundo clásico desde la Guerra de Troya hasta la muerte de Lucano;⁵ y tres de las poesías restantes sobre la pintura griega ([1587] 18: 32v-34r; 136r-136d y 139v), en donde se describe la labor y el arte de los pintores griegos Zeuxis, Parrasio y Timantes. Muy acertadamente se puede constatar que muchos de los temas que Lobo ha escogido para sus romances y para otras obras son eternos y sin fronteras.⁶

Se podría afirmar, casi sin posibilidad de equivocarse, que el mundo clásico es el transfondo de gran número de temas y obras de nuestro poeta. Como ejemplo, el material de los primeros diez y seis romances del *Romancero de 1587* trata de algunas figuras políticas dignas de emulación en la España filipina, mientras que otros personajes de este mismo grupo son tan despreciables que convendría saber de ellos pero con la finalidad de no emularles.⁷

Bastantes de estos personajes grecorromanos tuvieron unas vidas que son dechados de virtud. Otros son ejemplos de inmoralidad. Nuestro poeta puede convertir a estos seres humanos del mundo clásico en metáforas aplicables a situaciones y a personas emulables y no emulables en la época de nuestro poeta. Muchas de las virtudes, pecados, metáforas y alegorías que se hallan en estos primeros romances se repiten con alguna frecuencia en otros romances del mismo libro bajo diferentes rúbricas. Un ejemplo es el caso de las facciones de los albistas y de los ebolistas en la corte de Felipe II.

Uno de los temas que enlaza el mundo grecorromano con el que Lobo nos presenta en sus descripciones de la España medieval y renacentista es el de la Fortuna. Nuestro autor describe cómo la Fortuna trata y maltrata a los poderosos en estos dos mundos. La Fortuna en ambos casos siempre juega con los poderosos y luego caprichosamente les abandona. Nadie es tan fuerte que domine a la Fortuna, justamente al contrario, será ella la que somete a los seres humanos.

5. El primer romance de 1587 trata de la Guerra Troyana. Pero por razones temáticas forma parte del segundo ensayo de esta serie. Ver también Leomarte passim y Rey. El episodio del caballo de Troya aparece en las estrofas 736-772 en el *Libro de Alixandre*. Sin embargo no se habla de Sinón ni de su ardid (1979).

6. De gran interés general para nuestro estudio es el libro de Ian Michael passim.

7. Va sin decir que los temas y tópicos clásicos que toca Lobo son muy frecuentes en el siglo XVI. (Ver Rodríguez Moñino 1973 y 1977 passim).

En contraste con el mundo cristiano, para el mundo pagano la Fortuna era una deidad que literalmente veneraban. La Fortuna, sin embargo, siendo una fuerza tan variable siguió existiendo en épocas cristianas, pero ya no fue una diosa sino una fuerza incontrolable (Patch 3, 10). En la época cristiana lo que antes había sido la diosa Fortuna se ha convertido en la Providencia de Dios.

La diosa pagana de la Fortuna era una fuerza omnipotente y ubicua que se caracterizaba por el desorden y por el caos. Ella contrasta con el Dios providencial, la suprema autoridad de la estabilidad y orden (Patch 14-15). En la Antigüedad, dos de los personajes a quienes la Fortuna apoyó durante mucho tiempo de manera privilegiada y envidiable fueron Alejandro Magno (356-323 a. de C.) y Julio César (c. 100-44 a. de C.).

En el caso del Alejandro que presenta Lobo en sus dos romances, el rey macedonio infaliblemente mantiene el apoyo total de la Fortuna. No siempre es así en el caso de Julio César y mucho menos en la vida de muchos compatriotas suyos, a los cuales en fin de cuentas la Fortuna les maltrató.

En su romance «De la batalla sangrienta» ([1587] 3v-5r), nos presenta a este monarca macedonio como un gran rey guerrero, sabio, generoso y compasivo, como efectivamente en realidad dicen que fue. En este sentido Lobo representa a Alejandro como en general se le retrataba desde la Edad Media hasta en vida de nuestro poeta, de gran conquistador. Según Cary se creía que Alejandro tenía a su lado la susodicha Fortuna, la cual le permitía hacer milagros, en particular milagros militares (Cary 81). Alejandro —se podría decir— se destacaba tanto por querer un gobierno justo como por su propia generosidad.

Además, para mejorarse espiritual, moral e intelectualmente, este rey se rodeaba de grandes hombres virtuosos y eruditos, quienes le impartían sus conocimientos, sagacidad y moralidad (Cary 109). Muchos eran de la opinión de que aunque Alejandro sea pagano su conducta parecía cristiana (Cary 143).

En el ambiente en que vive Alejandro el botín de guerra incluye a las cautivas. Pero en este romance todo este aspecto ha desaparecido. Efectivamente la personalidad y carácter de Alejandro proyectan una extraordinaria castidad y continencia ejemplar frente a las mujeres del rey persa Darío III Codomano (Cary 218). Ellas se quedan en la tienda de campaña del vencido rey después de la batalla de Issos, la primera de las batallas entre estos dos reyes.⁸ Como rey vencedor y por las reglas de la guerra, Alejandro podría haberse apropiado de ellas como se le antojase. Sin embargo optó por no violarlas ni poseerlas de manera alguna. En la época de nuestro autor, esa castidad y continencia entre los poderosos españoles eran poco comunes.

Según nuestro romance, en la batalla de Issos, Alejandro, el gran estratega, acaba de derrotar al susodicho enemigo persa. Éste, amedrentado y aturdido, huye a caballo tan repentina e inesperadamente y con tanta prisa que el rey persa desampara a su propia familia, joyas y muchas de sus posesiones. Hasta abandona su «...rico y vistoso carro» ([1587] 3v). Entre sus riquezas abandonadas están su corona con el almete abollado cuabierto de joyas, sceptor, manto y sello, junto con otros efectos personales.

8. La primera fue en el río Gránico (334 a. de C.), solamente entre los ejércitos griego y persa sin la presencia de Darío. La primera batalla entre los dos reyes fue en Issos y luego en Gaugamela/Arbela. Pero antes de la tercera batalla entre ellos, Darío murió asesinado por sus propias tropas (Plutarch [VII], 291, 317 y 351).

Por el momento Darío se ha convertido en soldado pobre y derrotado. Él ha dejado de ser rey rico y omnipotente a quien la Fortuna, en contraste con el trato favorable que su antagonista ha recibido, le ha abandonado.

Pero Darío logra adaptarse a sus nuevas circunstancias y así poder reiniciar la batalla posteriormente, como en la nota número ocho ya se ha explicado. La astucia del rey persa frente a la estrategia militar brillante de Alejandro es lo que le salva. Esto es lo que le permitirá a Darío sacar fuerzas de flaquezas para volver a pelear, «a su salvo» ([1587] 4r), aunque sin éxito.

A pesar de los pesares, aquí Alejandro se manifiesta como quien es: un hombre magnánimo, compasivo, considerado y preocupadísimo por el bienestar de las cautivas. Por ejemplo, en el real de Darío, un vasallo persa al hallar el manto imperial se lo llevó a la tienda donde estaban la mujer, la madre [Sisygambis] y las dos hijas del rey persa (Lipsius 118). Éstas, al ver dicha prenda, como era de esperar, instintivamente creyeron que Darío había fallecido, por lo que inician «vn duro llanto». Esto alarmó a Alejandro y sus huestes de tal manera que pensaron en algún ataque. Por lo que Alejandro y su gente «con gran presteza se armaron / pensando del enemigo / fuesse algún duro rebato» ([1587] 4v).

Inmediatamente y con toda la gentileza y consideración posibles, Alejandro y los suyos convencieron a estas cuatro señoras que Darío aun vivía. Además él se había escapado «y fue verdad que su industria / por ser tal se puso en saluo» ([1587] 5r). Alejandro hizo, en efecto, todo lo posible para tranquilizar y asegurar a estas señoras asustadas y entristecidas y devolverles dentro de lo posible la tranquilidad y la dignidad que les habían faltado. Como dice Plutarco: «But Alexander, as it would seem, considering the mastery of himself a more kingly thing than the conquest of his enemies, neither laid hands upon these women...» (VIII 291).

En este caso, la varia Fortuna de Darío —y de cualquier otro ser humano— es un tema importante. La rueda de la Fortuna sube a las personas a las alturas más sublimes y las suele bajar con igual rapidez e indiferencia a las profundidades de la desesperación. Recuérdese los casos de don Álvaro de Luna y otros privados españoles que Lobo pronto va a describir con tanto detalle y sentimiento en otros romances.

Al inicio de este romance también se insinúa que Darío renacerá como el ave Fénix de sus propias cenizas para volver a luchar posteriormente. Pero en realidad, como ya se ha visto, Darío nunca llegó a vencer al rey macedonio.⁹

La varia Fortuna de Darío con su almete abollado recuerda la desastrosa situación del rey don Rodrigo después de su derrota en Guadalete. Joyas, grandes riquezas y caballos tenía Darío antes de su fuga, pero ahora no tiene nada.

En las guerras el vencido lo pierde todo a la vez que el vencedor lo gana. Es Alejandro, no obstante, el vencedor y conquistador más benévolo que se puede imaginar. El poeta presenta a Alejandro Magno según la imagen universal y milenaria del gran hombre caritativo, bien dispuesto y magnánimo. Seguramente pensaba que bien valdría la pena que todos los reyes españoles emulasen al guerrero macedonio.¹⁰

9. Cuando el persa Beso asesinó a Darío, Alejandro le ejecutó tanto por ser Beso regicida, lo cual no toleraba Alejandro, como porque Beso hubiera sido legítimo heredero y, por tanto, gran oponente de Alejandro (Bamm 244).

10. Alejandro Magno aparece en muchas obras de la Edad Media tanto fuera como dentro de España (Cary passim). Algunas son: *La novela de Alejandro* por el Pseudo-Calistenes, *El libro de Alexandre y La General Estoria de Alfonso X el Sabio*, (Ver Libro [1987] 12). De gran interés son las observaciones de Lida de Malkiel ([1975] 165-97).

Del mundo político-militar grecorromano el lector pasa inmediatamente al ambiente pastoril. Sobre este género nuestro poeta se había interesado apasionadamente. Entre los primeros romances del *Romancero de 1587* Lobo había compuesto uno fascinante sobre temática pastoril, pero con un ambiente más violento de lo que suele mostrar este género. Tanto es así que contrasta notablemente este romance pastoril con los otros, que carecen totalmente de violencia. Además, los romances de Lobo casi exclusivamente suelen desarrollarse en un mundo idílico, aunque en distintas partes de España.

Al comienzo de «En vn peñasco encumbrado» ([1587] 5r-8r), el cíclope¹¹ Polifemo persigue amorosamente a Galatea. Ella, a pesar de las súplicas, le rechaza por amar profundamente a Acis. Este romance contiene casi todos los rasgos de la literatura pastoril pagana en general y de los romances pastoriles de nuestro poeta en particular. No ha de sorprender al lector, ya que la literatura pastoril renacentista tiene sus raíces y motivos en la cultura grecorromana, sobre todo en las *Églogas* de Virgilio (Lapesa 145).

La acción del romance transcurre antes de que llegue Ulises con sus compañeros y la pérdida del único ojo que el cíclope tenía. Polifemo todavía es un pastor rico y solitario con grandes sentimientos humanos, quien no puede dejar de pensar en su hermosa e inaccesible Galatea.

El mundo edénico de este monstruo se agita y aún se trastorna. Pero no sería así si Galatea le amase. Al no haber podido obtener el amor de su amada, la vida del cíclope en vez de ser pastoril y pacífica se convierte en un infierno salvaje y lleno de locura, de frustraciones y de ira. Su transcurrir es ahora todo lo opuesto a la vida pacífica y tradicional pastoril, la cual solía describir un estado civilizado, tranquilo y sano.

Polifemo a veces se identifica y se comporta como un hombre refinado, con talento poético y musical junto a un gran autodomínio de sus pasiones volcánicas. En otras ocasiones su conducta es la de un hombre salvaje sin autodomínio. Como bien se sabe, desde los tiempos bíblicos el salvaje se identifica con la soledad, con la vida agreste y con la concupiscencia, la cual se convierte en un deseo sexual incontrolable (White 4-12, Accardo 88).

Sin embargo, en este caso específico, el Polifemo de Gabriel Lobo no siente lujuria por Galatea sino un amor puro con deseos castos y con intenciones exclusivamente matrimoniales. Este Polifemo creado por la pluma de Lobo se parece más a don Quijote y Cardenio frente a Dulcinea y a Luscinda que a don Fernando frente a Dorotea (Dudley 129 y siguientes).

Galatea le inspira al refinado Polifemo a que tan suavemente toque sus albuges,¹² «a cuya acorde armonía / los siguientes versos canta» ([1587] 5v). Lobo describe este monstruo albugero como un hombre sensible y de buen corazón, aunque con un exterior tosco y bruto. Así son muchos de estos monstruos enamorados de mujeres bellas (Hearne 34). Son feos y duros en su aspecto exterior y bellos, sensibles y delicados en su interior.

11. Los cíclopes eran gigantes con solamente un ojo que habitaban el Monte Etna. Virgilio en el libro 3. de *La Eneida* dice que Ulises le cegó al cíclope (Covarrubias [1943] 414). Aunque Polifemo es de origen griego, Colón dice que en Haití había personas con un ojo en la frente (Robe 44). De hecho esta figura mitológica tiene sus raíces en Hesiodo, Homero, Teócrito y Ovidio (Hunt 42). Ver también a Vilanova en particular 37, 43-68. Según Dámaso Alonso es uno de los mitos más antiguos de la humanidad ([1960] 169). Pero sin duda alguna la fuente de Lobo para sus romances sobre Polifemo son *Las Metamorfosis* de Ovidio.

12. Este instrumento de viento es un tipo de flauta o dulzaina que en España se identifica con los moros (Covarrubias [1943] 67b). También se escribe «albugue».

Según Polifemo, Galatea es en todos los sentidos la mujer perfecta, «más honesta y graciosa / de más altos primores / que todas las mugeres de lo humano» ([1587] 5v), pero a la vez, por no quererle es «...más dura que mármor a mis queexas» ([1587] 6).¹³ Por ser ella hermosa y difícil a la vez, Polifemo exclama: «adoro nimpha bella / que aunque quiera offenderte / no puedo que el quererte / haze sabrosa mi mortal querella» ([1587] 6v).

A pesar de las grandes riquezas y de los delicados sentimientos que posee Polifemo, ella le rechaza: «Mil rebaños posseo / de menudo ganado / de gruesas vacas número sin cuento» ([1587] 7). Pero no hay manera de que la pueda atraer. De repente, frustrado y enojado, como una erupción volcánica se levanta Polifemo viendo a Acis con la cabeza en las faldas de Galatea. Como toro celoso, Polifemo arranca un peñasco y con él aplasta al pobre Acis, «que deshizo sus entrañas / y esparzidas por el mar / en mil partes roxeauan / tras quien llorosa se mete / la vella Nimpha en las aguas / y sumergida en su scemptro / absconde su hermosa cara» ([1587] 8).

Esta acción de Polifemo no puede sorprender al lector, pues algunos amantes rechazados matan a sus rivales. Nuestro Polifemo no es hombre de aspecto risible. Pero en contraste, con mucha frecuencia el ogro o gigante suelen ser figuras bufonescas que provocan risa y desprecio (Hunt 42). Sin embargo, en nuestro caso Polifemo de ninguna manera se muestra así, lo cual me hace pensar en otro propósito de Lobo para incorporar esta especie de ogro a su obra poética.

A pesar de los pesares y a pesar de todos los esfuerzos de Polifemo, Galatea permanece con su amado Acis. Polifemo, el amante frustrado, tristemente se queda sin ella, solitario y sin ningún contacto con otro ser humano. Lo único que le queda son sus posesiones agropecuarias y sus enseres domésticos. Son —aunque necesarios para vivir— solamente cosas materiales. Pero la vida sin otro ser humano y en particular sin el ser amado es inaguantable. La vida solitaria no es una verdadera vida satisfactoria. Por eso el lector no puede sino sentir una gran compasión por nuestro tuerto Polifemo.

Aquí se pueden sugerir rasgos parecidos entre la vida de Polifemo con la del propio Lobo. Semejante vida triste y solitaria es la que suele describir Lobo en muchas de sus propias poesías pastoriles. Según Lobo, en este poema y en otros romances pastoriles, el amor ideal es un amor que se realiza solamente por el acuerdo mutuo y no por la fuerza. En muchos de sus romances pastoriles, aunque no siempre los amantes estén satisfechos entre sí, al menos la violencia no interviene.

Hay que notar rasgos y reminiscencias típicos en este romance del cuento de hadas «La bella y la bestia». Aunque la versión conocida es del siglo dieciocho, los orígenes literarios de este cuento son muy anteriores. Se remontan por lo menos al mito de Cupido y Psique en *El asno de oro* de Apuleyo (c. 125-c.171 a. de C.) (Accardo 18). El hecho es que a través de los siglos este mito con sus variantes ha sido de gran interés para muchos autores (Hearne 1).¹⁴

Una de las ideas fundamentales de este amor es «most love affairs are between equals, but the universal love involves infinite inequality» (Accardo 5). Y hay pocos amores más desiguales que los existentes entre Polifemo, un monstruo gigantesco, y la bella ninfa Galatea. En el cuento «La bella y la bestia» las cualidades sentimentales y

13. Este mismo verso se encuentra repetidamente en la *Primera Égloga* de Garcilaso de la Vega por boca de Salicio (Garcilaso de la Vega 160:57).

14. White habla de los conceptos bíblicos del hombre salvaje (7, 12).

rasgos humanos de la bestia le ayudan finalmente a vencer a la bella. Tal no es el caso de este romance de Lobo, lo que redundará en un gran contraste entre la bestia tradicional y la de nuestro poeta.

Se ha afirmado ya que este primer estudio es más que nada un preámbulo a los que siguen. En este sentido se ha dicho que los temas se van a repetir frecuentemente en los capítulos dos, tres y cuatro. Específicamente se sugiere que los amores frustrados de nuestro cíclope puede que sean una alusión a los amores frustrados de nuestro autor frente a mujeres esquivas o desdeñosas, a las que a través de sus romances nuestro autor describe, echa de menos y cuya ausencia llora.

Casi a ciencia cierta se podría decir que la Galatea de este romance en la obra de Lobo aparece con muchos nombres diferentes, correspondiendo a las mujeres buscadas y añoradas por el poeta. Es verdad que Galatea es Galatea. Mas ella es a la vez la suma de otras muchas mujeres de las cuales nuestro autor se habría enamorado. No me sorprendería que el contenido de este romance fuese una referencia oblicua a alguna erupción de pasión que sintió nuestro poeta por alguna dama que le rechazó, quizá la misteriosa Marinthia. Pero sobre estas mujeres citadas por Lobo se realizará el adecuado comentario en su debido momento y lugar.

Para la Iglesia Católica el amor que Polifemo profesa por Galatea era una variante de la bestialidad. Tal unión sería pecaminosa, «at odds with everything that Christianity stood for» (Accardo 11). Pero Polifemo, aunque tiene aspectos animales, tiene rasgos de ser humano. Por eso Polifemo es medio ser humano y medio animal, posiblemente tal como la personalidad y carácter de muchos seres humanos. Segismundo casi hasta el final de la obra en la *Vida es sueño* es un ser humano con rasgos animales y sirve como ejemplo indiscutible.

El segundo romance de Lobo sobre Polifemo es el 72, uno de los últimos de nuestro *Romancero de 1587*, «Viéndose ya Poliphemo / de su ojo despojado» (123v-125v). Éste misteriosamente se encuentra entre los romances pastoriles tradicionales de Lobo de ambiente español. Lo curioso es que este segundo romance no es de tema pastoril, como sí lo es el primer romance de Lobo sobre Polifemo. Con la excepción de que en ambos romances Polifemo cría y apacienta ovejas, este segundo es un romance no pastoril entre los pastoriles. Lobo lo habría hecho con algún propósito misterioso, quizás relacionado con algún tema tópico que sólo Lobo y sus contertulios entendiesen. No encuentro otra explicación.

En este romance Polifemo ya sin ojo quiere poco a poco asir a los soldados de Ulises «y en su vientre sepultarlos» ([1587] 123v). Les encierra en una cueva que él mismo tapaba con un peñasco y en donde también guarda sus adoradas ovejas. Ulises se da cuenta de que la única solución para no morir era escaparse.

El ardid de Ulises es que cada compañero se agarre al vientre de los carneros más fuertes y vedijosos para que éstos les transporten al exterior de la cueva. Efectivamente, así ocurrió. De esta forma se salvaron Ulises y los compañeros suyos, «y pendiente de la lana / se echó debaxo del manso [Ulises] / cogió cada qual el suyo / y de sus vientres colgando / van saliendo de la cueva» ([1587] 124).

En este romance Polifemo ya ciego y sin su adorada Galatea no tiene a quién adorar salvo a sus ovejas y a sus carneros. Con ellos habla «con boz baxa y amorosa» ([1587] 124) y los trata como si fuesen sus propios hijos. Los quiere proteger, pero no puede hacerlo por la ceguera, «que aunque oya vuestros balidos / no sabré adónde los dáys»

([1587] 124v). Polifemo tiene que soltar a sus ovejas para que coman, «Salid ouejuelas mías / y con golosos bocados / despojad los verdes prados / y gustad las aguas frías» (124r-124v). En tal caso solamente las podrían ayudar «los mastines cuydosos» (124v).

El mejor amigo, y de hecho el único amigo de Polifemo, es su «vedijoso manso» ([1587] 125r).¹⁵ Incluso este carnero le ayudaba anteriormente a cantar y ahora es el único eslabón entre su amo y Galatea: «Ayúdame a lamentar / pues a cantar me ayudaste / y en mis glorias te hallaste / como aora en mi pesar» ([1587] 125r). ¿A qué glorias se refiere Polifemo en este caso?

Polifemo depende de este carnero tanto por su apoyo emocional como por guiar sus rebaños: «Guía los hatos copiosos / en nombre de tu señor / sirue de oy más de pastor / por esos valles frondosos» ([1587] 125r). Por la ceguera y por la soledad Polifemo no tiene con quién conversar. Triste es la situación de este ciego sin luz y sin pastora para enamorar.

Poco después Polifemo estará sin contacto con ningún ser humano, pues aunque no lo sabe, ya se han ausentado Ulises y los suyos. Queda nuestro gigante abandonado, desamparado y solo sin nadie que le hable ni que tenga trato con él. Polifemo en estos dos romances es el autor de su propia soledad y según parece el autor de su propia melancolía (Vossler, 14, 16 y 29).

Este romance de Laso es uno de los más enigmáticos y difíciles de descifrar, pues no hay visible ningún nexo o contexto que lo relacione con la realidad o con la vida del poeta. De los diez y seis romances pastoriles existentes en el *Romancero de 1587* (2, 60-75) el 72 es el único sin pastora. También ambos carecen de un evidente contexto español.

Es curioso, por otra parte, que los romances de Lobo sobre Polifemo sean los únicos pastoriles de tema mitológico. En muchos de los otros poemas se puede hacer un estudio de Lobo, de sus amores recíprocos o no recíprocos y las amistades entre los escritores y figuras políticas de su época.¹⁶ El hecho de que Lobo haya escrito sobre Polifemo por segunda vez casi al final de su *Romancero* llama mucho la atención. Lobo no lo colocó entre los romances de cultura grecorromana sino entre los romances pastoriles contemporáneos. Seguramente nuestro poeta tenía sus razones para colocarlo en ese lugar. Algún día quizá se pueda resolver este enigma.

El mundo grecorromano es el trasfondo de muchos otros romances. Continúa el *Romancero* con una serie de cuatro romances sobre la Roma Imperial, la cual en su apogeo podía compararse con la España del siglo xvi. El primero, «Apretada tiene a Roma» ([1587] 8r-9v), trata sobre el militar romano Coriolano, a quien el Senado de Roma desterró a causa de unos malentendidos económicos.

Al salir de Roma exilado, Coriolano se hizo capitán de los volscos, enemigos de Roma. Este capitán y sus tropas finalmente «ponen cerco estrecho a Roma / auiendo talado el campo / y en tanta necessidad / con hambre y duros assaltos ([1587] 8v.» Tan precaria era la situación para los romanos que el Senado le rogó a Coriolano que levantara el cerco. Coriolano se negó a ser benévolo y los senadores fueron a Vetruria [sic], madre de Coriolano, para que pidiera misericordia y compasión a su hijo. Tan fuertes

15. El manso, en este caso, es el macho que «guía a los otros del rebaño» (Moliner II: 338).

16. En su poesía «Estancia a vn estudiante amigo de autor que quería dexar el estudio» Lobo explica que Tímantes pintó a un Cíclope muy fiero ([1587] 136r-136v). Es posible que las fuentes sobre los Cíclopes en Lobo sean tanto escritas como visuales.

y convincentes fueron las palabras de ella que logró «a hazer que el cerco estrecho / leuantasse Coriolano» ([1587] 9v). En realidad es a ella a quien se debe la salvación de Roma. Coriolano es un hombre con gran sentido de la justicia y de táctica militar, pero Vetruria es muy sabia.

El destino de Coriolano es vario. Según varias tradiciones los volscos matan a Coriolano por traidor o Coriolano muere en el exilio (Parker 218). En este romance de Lobo los volscos, aunque enojados con Coriolano, no le matan, únicamente le destierran ([1587] 9v).

Según Parker, las fuentes principales sobre Coriolano en el Siglo de Oro son tres: Tito Livio (*Decadas* II), Plutarco (*Vidas Paralelas* VI) y Dionisio de Halicarnaso (*Antigüedades Romanas* VI, VII y VIII) (Parker 214). Por lo que he podido determinar para este estudio, es muy probable que la fuente principal, si no la única, sea Livio. Según Livio, la madre de Coriolano es Veturia y los volscos destierran a nuestro héroe, datos que corresponden con el poema de Lobo.

En Plutarco la madre, y no la esposa de Coriolano, es Volumnia, y los volscos no le destierran sino que le apuñalan fatalmente (Plutarch [IV] 201, 217). En Dionysio de Halicarnaso la madre de Coriolano también se llama Veturia (v: 115), pero en dicho caso los volscos no le apuñalaron sino que le apedrearon, con lo que le despacharon directamente a la tumba (v: 175).¹⁷

Después de la Segunda Guerra Púnica (218-201 Antes de Cristo), Roma y Cartago hicieron las paces y firmaron los tratados. Según ellos, Cartago limitaba el tamaño de su marina y de su ejército, pues Roma siempre había temido este rival tan poderoso. A la vez Roma seguía codiciando a Cartago por su gran riqueza y por su punto geográfico. Muchas veces Roma se aliaba con los enemigos tradicionales de Cartago, entre los cuales figuran los númidas capitaneados por Massanisa (Polybius II 447-448). Siempre Roma buscaba un pretexto para justificar una Tercera Guerra Púnica.

Para mantener el equilibrio militar entre Roma y Cartago, Roma mandaba a sus comisionados para asegurarse de que Cartago obedeciese los acuerdos aceptados y firmados por los dos estados. Entre estos comisarios figuraba el propio Catón quien no siempre recibía el mejor trato a manos de los cartagineses. Esto aumentaba el miedo que Roma sentía por Cartago (Polybius II 500).

Roma establecía una nueva serie de exigencias dirigidas a los cartagineses. Primero Cartago tenía que mandar a Roma trescientos rehenes de las clases más nobles. Tenían los cartagineses que abandonar sus armas, es decir, su armada y a su ejército (Polybius 501-503). Cartago de su parte quería sobre todas las cosas complacer y apaciguar a Roma.

Luego Roma les exigió que ellos abandonasen a Cartago y que construyesen los cartagineses otra ciudad a no menos de quince kilómetros del mar. Esta exigencia los cartagineses se negaron a hacer. Y así se inició la Tercera Guerra Púnica (151-146 Antes de Cristo) (Polybius 527).

Sobre la Tercera Guerra Púnica escribe Lobo en el romance «En el Senado de Roma» ([1587] 10-11v). Catón acababa de volver de Cartago muy consternado, «viendo el co-

17. Según Beardsley hay traducción española de esta obra de Livio ya en 1552 (153), y de Plutarco existen diversas traducciones de 1491, 1551 y 1576 (151). También, según Beardsley, no hay traducción al castellano de la obra de Dionisio en vida de Lobo. El tema de Coriolano aparece también en romances y en otras obras del Siglo de Oro. En el Barroco figura, por ejemplo, en dos obras de Calderón: *Las armas de la hermosura* y en *El privilegio de las mujeres*. En esta obra Calderón colaboró con Montalbán y Antonio Coello (Parker 211).

pioso aparato / que en Cartago se hazía / de guerra tan sin recato, / ... sin pedir licencia a Roma» ([1587] 10v). Según Catón, dicha ciudad, creación de Dido, con sus grandes ejércitos, prepara para independizarse de Roma (Forde 259). Catón les advierte a sus conciudadanos que semejante acción de parte de los cartagineses representa un gran desafío a Roma que la empeligra. Roma está solamente a tres días de viaje de Cartagena, «despertad conscriptos padres¹⁸ / del sueño profundo y largo / en que las paces os tienen» (1587] 11v).

La Segunda Guerra Púnica había estallado y durado diez y siete años. Dicha guerra tuvo un impacto desastroso sobre la psique de Catón (Astin 5, 291). Jamás Catón olvidó los horrores de esa guerra. Se podría decir que ella creó para Catón un sentido de terror frente a Cartago.

El recuerdo de la Segunda Guerra Púnica forjó esta actitud beligerante de parte de Roma hacia Cartago. Por eso no nos ha de sorprender que Catón quiera que Roma invada a Cartago inmediatamente. Así lo expresa con la siguiente arenga: «sacuda el sangriento açote / Bellona sobre Cartago / ponga del hórrido Marte / sobre sus muros el carro, / huellen su yerta cerbiz / pauor, terror, indignados / la destruydora Minera / mueua la industria, la mano, /y el supremo jove embíe / sobre ellos ardientes rayos» ([1587] 11r). Su voz y palabras son de un hombre amedrentado y hostil a dicha ciudad.

Para Catón lo que más importa es que «...no aya Carthago» ([1587] 11r). Sobre todas las cosas Roma tiene que aniquilar a sus enemigos cartagineses. El militar encargado de esta conquista es el cónsul Escipión llamado también P. Cornellus Aemilianus.

Catón instiga a Roma, y sus palabras son de tal manera convincentes que no queda más remedio sino el de destruir a Cartago (Plutarch xxv 379). Desde Cartago, antes en otra ocasión, Catón había traído una rama de higos perecedores mas todavía comibles. Estas palabras hacen destacar que la distancia entre Cartago y Roma consta solamente de un viaje en barco de tres días (Plutarch xxvii 383). Con este símbolo Catón inculca en el pueblo romano un sentido de urgencia y de miedo, pues Cartago está tan cerca. Cartago con sus barcos, pertrechos y ejércitos puede atacar con mucha facilidad a Roma. Roma se considera tan vulnerable.

Lobo conocía muy bien la historia de Cartago y de su reina fundadora Dido. Sobre este tema él publicó en 1587 su *Tragedia de la honra de Dido restaurada* (Lobo 1986) obra que se comentará en su debido momento en el segundo ensayo de este libro.

A la vez, hay que recordar que en general Lobo ve los acaecimientos históricos mundiales en el contexto español. Por eso no se cree aquí que Lobo haya escrito este romance fuera de un contexto coetáneo político. Es decir que decididamente nuestro poeta quería advertir a su patria y a sus dirigentes que España tenía que reaccionar ante un peligro inminente.

Cartago estaba en el norte de África y África en 1587 estaba en manos musulmanas principalmente turcas y marroquíes. Por eso se nos ocurre pensar en algún otro peligro, quizás, una invasión u ofensiva musulmana inmediatas e inminentes contra los intereses de España, o allí en África, en la Península Ibérica o hasta en el Nuevo Mundo.¹⁹ Esto no quita que Lobo también no proyectase sus preocupaciones allende los Pirineos

18. «Padres conscriptos» son senadores romanos (Moliner II:601).

19. Una posibilidad es lo de Marruecos a partir de la derrota portuguesa en Alcazarquivir (1578). Pero sobre Marruecos se comentará en el segundo ensayo de esta serie.

en Francia o hasta una posible invasión desde Inglaterra o a una alianza de éstos u otros reinos. De todas maneras Lobo tendría en mente la posibilidad o hasta la probabilidad de una invasión de esta naturaleza.

Después de 1492 España miraba con ojos codiciosos y hambrientos hacia el litoral africano. El objeto de España en aquel entonces era el de seguir conquistando tierras musulmanas. Es decir que España no solamente había querido reconquistar las tierras musulmanas en Iberia sino que aun ella quería vengarse de la derrota de Guadalete. Fernando el Católico decía: «...mi intención y propósito siempre ha sido y es de tener guerra con los moros enemigos de nuestra santa fe católica y de conquistar toda la Africa» (Chinchilla 380).

Según el presbítero Cueva precisamente era la obligación de España hacer esta ofensiva militar (Cueva vi). Por eso, antes de haber nacido Lobo, España ya en pleno siglo XVI en varias ocasiones había llevado la guerra y ataques a África en 1542 y en 1543. Más tarde hubo ataques en otras partes del Norte de África algunas veces con éxito y otras veces sin éxito: Orán (1563), el Peñón de Vélez de la Gomera (1564) y Túnez (1574) (Millás 154-5).

También en 1578 hubo lo de Alcazarquivir del malogrado rey de Portugal don Sebastián. Además, a partir de esta fecha Marruecos, aunque no era del imperio turco, si abría sus puertos a piratas ingleses y holandeses con el propósito de atacar las flotillas españolas en la ruta desde las Indias y en el Estrecho de Gibraltar (García-Arenal [1999] 10, Gil 66).

Para ver cuánto en la psicología popular española se relacionaba Cartago con el África musulmana se lee a Cueva. Según este escritor, el capitán general español en el África septentrional, el conde de Alcaudete don Martín de Córdoba, quería ganar Tremecen, «imitando con esto al buen Scipión, Capitán de los Romanos cuando tomó á Cartago la Nueva á los Cartaginenses» (Cueva 86). En la imaginación del pueblo español había que imitar a este capitán romano en su conquista de Cartago. A mi modo de ver, en esto Lobo no se diferenciaba de sus compatriotas. Él también veía el peligro moro. Y seguramente cuanto antes nuestro poeta apoyaba la disminución de las fuerzas musulmanas donde ellas existiesen. Por eso él escribió estos romances sobre Catón, Escipión y Cartago.

Es difícil a ciencia cierta determinar a cuáles enemigos se refiere Lobo en estos romances. A lo mejor el mensaje de Lobo es un tiro de perdigón, es decir, un tiro general para matar al mayor número de enemigos sin distinguir entre las nacionalidades: cristianas o musulmanas (Gil 66).

Pero sin duda uno de los más probables blancos del gobierno de España en general es el Imperio Turco que desde la caída de Bizancio, iba amenazando por el Norte de África y por Europa (Kamen 22). Como dice Millás: «En efecto, la toma de Constantinopla por Mahomed II fue sólo un nuevo punto de partida en la marcha del turco para asolar a la Cristiandad» (Millás 141). Según Bunes, en gran parte este conflicto hispanomusulmán se agudizaba porque cada partido se creía superior al otro cultural y moralmente.²⁰ Esta actitud para ellos justifica la conquista y la colonización de las tierras del otro (Bunes 692-6).

20. Para una descripción de las actividades turcas en Europa en el Siglo Diez y Seis ver a Isar (LII-LIII).

En el romance «Aviendo puesto por tierra» ([1587] 11v) Roma lleva a cabo los deseos de Catón. Así efectivamente Roma destruye a Cartago y a los ejércitos cartagineses. Tantos fueron el furor, el miedo y la cautela romanos. En vez de destruir las murallas de Roma los cartagineses, como temía Catón, Escipión es quien convierte la gran ciudad de Dido «...en cenizas liuanas, / baxando a la humilde tierra / las vistosas torres altas» ([1587] 11v-12r).

Los romanos sembraron las ruinas de Cartago de sal para que esta ciudad nunca se levantase otra vez y para que nunca ni una hoja allí brotase. Semejante método de venganza y de extirpación todavía existía en España durante el reinado de Felipe II. Juan Zapata descendiente madrileño de comuneros se vengó de los anticomuneros madrileños los Coello y los Vozmediano contemporáneos suyos derrumbando su casa sembrando el terreno de sal (Marañón 35).

Lobo luego describe las relaciones humillantes entre el vencido y el vencedor. Para prolongar la lucha y para protegerse, Asdrúbal el boetarca, su familia y su séquito se encerraron en un templo que ellos consideraban inviolable. Pero todo es en vano, pues, no hay manera de que Cartago no caiga. Por eso dentro de poco Asdrúbal reconoce que no hay salida sino la rendición total e incondicional de su amada ciudad de Cartago.

Asdrúbal se da cuenta de que la Fortuna es más que nada variable al tener que posttrarse él a los pies de Escipión (Polybius 528). El vencido le pide misericordia. Mas este proceder tanto enfurece a la anónima esposa de Asdrúbal que ella cercena las gargantas de sus dos hijuelos.²¹ Luego con ellos se lanza ella a las llamas de una gran hoguera. Al inmolarse ella le grita a Asdrúbal: «tú solo diste a Scipión / el triumpho que no espe-raua» ([1587] 13r). La conducta heroica de esta mujer recuerda las venideras acciones de la población numantina.

Asdrúbal, según este romance, al ver morir a su familia de tal manera él se avergüenza que, «también del morir se ampara» ([1587] 13v). Pero en contraste con el destino de los otros jefes cartagineses, Escipión perdona a Asdrúbal quien despreocupada y pacíficamente termina su vida en Italia de exilado (Smith [1924] 248). Parece que en la vida real poco le preocupaba su familia. Más le interesaban sus propios intereses.

Según este romance, Escipión queda con una ciudad destrozada y vencida pero con nadie vivo dentro. Esta situación en gran sentido le quita a Escipión una victoria total. Esto le duele mucho a este vencedor. Pero históricamente en Cartago no todos murieron en la toma de la ciudad. Muchos después murieron o los romanos les esclavizaron.

Mas la falta de una victoria completa en que el vencedor no logre destruir el espíritu de los conquistados se va a presentar en el romance 7. Éste describe la destrucción física de la ciudad de Numancia y de los numantinos. Aquí el ejemplo del sacrificio total no muere nunca.

Escipión, al ver la ciudad de Cartago destruida y en llamas y teniendo en cuenta su historia y grandeza, «muchas lágrimas derrama» ([1587] 13v).²² Escipión, al mandar quemar Cartago, también tenía miedo de que alguien futuramente fuese a incendiar a Roma como en Cartago lo hizo Escipión. Al ver Escipión lo que él y Roma habían hecho,

21. Solamente se la conoce como la esposa de Asdrúbal (Polybius 529).

22. Ver también a Appianus (i: 639). Polibius es una fuente para Appianus, y además existía una traducción de éste por Juan de Molina (1520) (Beardsley 31). Sin embargo o Polibio o Appianus o los dos podrían haber sido fuentes para Lobo.

Escipión lamentaba la destrucción de muchas ciudades e imperios: Troya, Asiria, Medea, Persia y Macedonia entre otros lugares (Polybius II: 529).

Efectivamente, Escipión después de dar la orden de quemar a Cartago, él mismo se dirige a su ayo Polibio y le dice: «O Polybius, it is a grand thing, but I know not how, I feel a terror and dread, lest some one should one day give the same order about my own native city» (Polybius 530). Escipión mejor que nadie comprendía lo variable que era la Fortuna (Polybius 530). «Polybius says that he[Escipión] did not hesitate frankly to name his own country for whose fate he feared when he considered the mutability of human affairs». (Appian I: 639).

No es pura coincidencia que Lobo haya publicado este romance sobre Cartago con otro sobre una segunda conquista vacía de Escipión. Pero en esta ocasión la guerra es en Numancia. En el romance séptimo ([1587] 13v-15v) «Con nuevo ejército pone» Escipión y los suyos quieren conquistar a Numancia. Pero todavía después de catorce años de fuerte asedio Numancia aún se resiste. La resistencia numantina es aun más extraordinaria si se tiene en cuenta que son solamente cuatro mil los numantinos contra un ejército romano de cuarenta mil romanos ([1587] 14).

Los numantinos luchan con tanta ferocidad que han cubierto los campos «de huesos blancos curados / de las legiones Romanas» ([1587] 13v). No sabe Escipión qué hacer porque los numantinos han frustrado todos sus esfuerzos y estrategias. Numancia es tan inexpugnable como Troya. Excelente es esta comparación. Numancia se iguala a aquella potencia del mundo clásico.

A pesar de todo, Escipión logra cercar la ciudad y no acepta las propuestas de combate singular que los numantinos proponen, «pidió a Scipión muchas veces / la descomunal batalla, / la qual siempre rehusó» ([1587] 15r). Escipión solamente logra que los numantinos pasen hambre sin que ellos se rindan. Ellos prefieren las acciones de la esposa de Asdrúbal las cuales sirven de ejemplo y modelo de la resistencia y el camino al suicidio comunal. Los numantinos incendian la ciudad. Y ellos se suicidan como dos mujeres cartaginesas —Dido y la cónyuge de Adrúbal— aunque ellas, como pronto se verá, lo hacen por diferentes razones.

En el caso de la esposa de Asdrúbal y en el de los numantinos ellos todos se suicidan para no pasar la vergüenza de ser esclavos o violados. Y en el caso de Numancia lo hacen también para no dejar la ciudad intacta a Escipión. «queman en la gran ciudad / su hacienda, y sus hijos matan, / y todos vnos con otros / contra sí toman las armas / no quedando cosa viva» ([1587] 15v). En estos dos últimos romances, Escipión con sus cohortes ganan las batallas militarmente sin lograr lo que se podía decir victorias completas.²³

En cierto sentido la destrucción de Numancia es un reflejo, una repetición de la de Cartago. Por consiguiente la existencia de estos dos romances el uno tras el otro no puede ser pura coincidencia. En este caso, a lo mejor Lobo quiere decir que las guerras no resuelven nada. Al contrario. A largo plazo los combatientes reconocen que con las guerras siempre las causas y los problemas permanecen. Lobo como soldado ya se habría dado cuenta de que la guerra es inútil aunque —según parece— inevitable.

Una gran diferencia, sin embargo, entre la destrucción física de Cartago y la de Numancia es que los numantinos de su propia voluntad la destruyeron. En el caso de

23. Sobre la falta de héroes coetáneos españoles Lobo trata en particular en su *Romancero de 1601*.

Cartago es Roma quien la destruye y la extirpa para que nunca nadie vuelva a reconstruirla y que nadie nunca vuelva a habitarla (Smith [1924] 248). Pero este esfuerzo romano tampoco funcionó. Pues Cartago se volvió a construir y habitar y el espíritu numantino nunca se ha apagado. Sin la menor duda este romance sobre Numancia es un himno a la valentía y grandeza de los numantinos, antepasados de Lobo y de sus compatriotas.

No obstante, según la opinión de varios investigadores, Cervantes en su *Numancia* (1581) criticaba la política nacional no en cuanto a la guerra en general sino en contra del maltrato que los moriscos recibieron a manos de los españoles. Según estos investigadores, Cervantes en aquel momento no quería hacer daño alguno a los moriscos. En la obra de Lobo, ¿hay alguna relación entre la destrucción de Cartago y la de Numancia y la política española hacia los moriscos? (Ver Weiner [1996] *passim*). La actitud pro morisca de Lobo hacia 1587 permitiría ver en Lobo esta posible relación como se verá en el segundo capítulo de este libro.

En sus romances sobre Alejandro, Cartago, Numancia y Roma, nuestro poeta manifiesta su visión de la historia y de sus ciclos de vida y de muerte que son la aurora y el ocaso de todas las personas y de todas las naciones. Esto Lobo lo captaba con gran claridad espiritual y con gran fuerza intelectual. Él comprendía que las naciones medran y merman, y difícilmente las naciones pueden detener el paso de los procesos históricos naturales. Las naciones apenas pueden evitar estos vaivenes. Lo único que ellas pueden hacer es tratar de protegerse contra sus enemigos internos y externos. A Lobo esta realidad le aterraba. Y como pronto se verá, inútilmente él hacía todo lo posible para evitar semejante destino para su amada España. En parte esto es una de las lecciones que Lobo puso en estos romances introductorios.

Es obvio que Lobo quería que España evitase los sins tristes que sufrieron las susodichas y muchas otras naciones. Lo que los romanos hicieron en Cartago, varios siglos después los invasores bárbaros le hicieron a Roma. El ciclo de destrucción nunca ha dejado de existir en ninguna época y en ninguna parte hasta hoy. La inteligencia de Lobo la pueden entender las personas de su tiempo y lugar y de cualquier tiempo y lugar también hasta hoy.

Una de las figuras más importantes y complicadas en la política romana era Lucio Catilina, muerto en 63 antes de Cristo. Fue iniciador y conspirador de dos sublevaciones muy preocupantantes para la población romana. Una de las causas de estas conjuraciones era que Catilina aspiraba a ser cónsul. Por la falta de apoyo de parte de algunos enemigos suyos, Catilina nunca logró serlo aunque lo intentó ser en cuatro ocasiones (Kaplan 14, 40). Los especialistas sobre esta materia le han atribuido a Catilina malas intenciones políticas y un egoísmo descomunal (Kaplan 1). Catilina murió en conflicto militar contra sus compatriotas enemigas.

De los muchos enemigos de Catilina el de más pujanza era el orador y político Cicerón. Entre las acusaciones de parte de Catilina y de otros contra este orador era que ya Cicerón había violado la constitución romana condenando a varios reos sin el proceso legal apropiado (Kaplan 62, 119).

Como se sabe, Catilina y César participaron en un complot para matar a dos senadores romanos: L. Aurelius Cotta y L. Manlius Torquatus. Pero el atentado fracasó (Walter 52-3). Sin embargo, en realidad era Catilina un hombre tanto con grandes virtudes como con grandes vicios. Entre ellos figuraba la pedofilia (Kaplan 9, 29). Conviene reconocer que Catilina no era un ser humano sin defectos.

De otro lado, algunos historiadores más benévolos hacia Catilina dicen que el propósito de la susodicha segunda conspiración era la de democratizar a Roma luchando contra los oligarcas para aliviar la falta de libertad. Además, Catilina favorecía una mejor distribución de los bienes a los desposeídos y a las masas pobres (Kaplan 76).

El romance octavo de Lobo, «Los verdes ánimos mueue» ([1587] 15v-17v) trata la segunda conjuración de este noble astuto. Como gran político experimentado y demagogo ejemplar Catilina reconocía que el futuro de Roma dependía de los jóvenes y en particular de los jóvenes idealistas a quienes Catilina sabía manipular. Por eso él se esfuerza para instigar a «...los Romanos mancebos» ([1587] 15v) a que se rebelen contra las autoridades. Catilina les atrae y les maneja para imponer su propia voluntad y aspiraciones, «cuyas espadas regía, / moderna²⁴ y corta esperiencia / sangre heruiente y furia altiva / con quien la conjuración / y su intento communica» ([1587] 15v-16r).

En general las tácticas de Catilina se parecen a las tácticas de las cuales se valen todos los gobiernos en un momento u otro. Por razones más que obvias los gobiernos siempre han creado grupos y movimientos políticos dedicados exclusivamente a la juventud. A través de la historia los dirigentes siempre se han valido de la juventud para llevar a cabo sus cuarteladas y para establecer y mantener nuevos regímenes.

La meta de Catilina en esta segunda conjuración ahora es llegar no solamente a ser cónsul. Él quiere también ser jefe del Consulado el año siguiente por la manera que sea. «el Consulado pretende / para el año que venía / con sangriento proceder / y por tiránicas vías» ([1587] 16r). Por eso Catilina prepara las cuadrillas de estos jóvenes. Para obtener el éxito es importante que los conjurados mantengan secretos sus planes, «que el mal obliga a callarse, / que dél se participa» ([1587] 16r).

Pero Catilina sabe que es muy difícil que un grupo guarde el secreto y que se mantenga fiel a sus fines. Por eso Catilina cree que por medio de ceremonias y juramentos secretos el secreto se mantiene íntegro. Como parte de la ceremonia de los conjurados, ellos tenían que hacer un juramento solemne y ritual con sangre humana abriendo sus propias venas y bebiéndola mezclada con vino, «en taças de oro luzidas» ([1587] 16) (Sallust xxii: 39-41). Además, Catalina les obsequió objetos muy costosos. Así él sabe viciar y corromper a los jóvenes. Es él excelente psicólogo y demagogo. Así Catilina se prepara para ser cónsul, el jefe máximo y caudillo de Roma.

A través de todas sus obras nuestro poeta muestra que detesta las facciones, las inquietudes políticas y los trastornos sociales. Las guerras intestinas le enferman. Antes que nada el orden y el monarca mantienen el equilibrio en sus reinos. Lobo habría hecho todo lo posible para mantener el orden y controlar el impacto que el desorden pudiese tener sobre el reino. Y en caso de que hubiese desorden y trastornos sin la menor duda Lobo apoyaría a su rey Felipe II (Kamen 11,86, 177). En particular le habría chocado a Lobo el caso de los conflictos entre las facciones de Antonio Pérez y del duque de Alba. El impacto de este faccionismo sobre la estabilidad de España era sumamente sangriento. Esta opinión se ve claramente en este romance sobre la conducta de Catilina.

Por el momento solamente se puede especular a quiénes dentro de España se refiere Lobo. En caso de que Lobo se refiera a la lucha de las facciones en la corte de Felipe II, ¿serían la facción pacifista de los Éboli y de Antonio Pérez o serían los belicistas de la facción del duque de Alba?

24. «Moderna» aquí significa de poca experiencia, es decir, precisamente «verde». (Covarrubias [1943] 809).

Toda la ciudad de Roma ya se ha enterado o intuye las acciones de Catilina. Por eso Roma está alborotada y está consciente del sufrimiento inminente. Los ciudadanos saben que habrá saqueos y asaltos de todo tipo, «que renouaua el de Silla [Sula]» ([1587] 16v).²⁵ Tanto es el miedo que nadie se atreve a protestar, «pensando que tras dezirle / el effecto dél vendría» ([1587] 16v). En la época de Felipe II poca gente se atrevía a criticar el gobierno. Como dice tan elocuentemente Marañón, en la España de Felipe II, «entrar en pleitos con la Justicia era entonces muy de pensar» (374).

El pueblo romano se altera y busca asilo en el templo de Iano donde el pueblo pide socorro a los dioses, «los pies de los dioses riegan / las lágrimas que vertían / de quien abraçadas piden / dulce paz y quieta vida» ([1587] 16v). No se emociona Catilina, y ante el pueblo descaradamente explica, «...con baxa vista» ([1587] 17) que ningún daño hará contra Roma a la cual ha servido tan fielmente tanto tiempo.

Es ahora que ante el Senado Catilina ataca a Cicerón acusándole de traición contra Roma. Catilina se queja en particular de que Cicerón sea amigo de y que favorezca a los extranjeros, «y dexa la natural / por la gente aduenediza... / alborotóse el Senado / del qual sale Cathilina / dando sangriento principio / a las ciuiles fatigas» [1587] 17r-17v).

¿Quiénes serían estos extranjeros que recibían trato tan favorable de parte de Cicerón? En la vida de Lobo puede que sean los banqueros extranjeros y que Lobo y otros protesten que la nobleza más antigua pierda ante los ataques de los extranjeros adinerados que buscan títulos. Como dice Álvarez Nogal: «La prosperidad en negocios permitió a muchos extranjeros ennoblecerse y asentarse en Castilla» (616). En vida de Lobo estos banqueros eran italianos principalmente genoveses (Álvarez Nogal 613).

Marañón explica que en la corte de Felipe II había mucha protesta contra la presencia de cortesanos extranjeros. Los españoles les veían, «llenos de afán de rapiña, pero sobre todo, portadores de los vientos de Europa y de un espíritu de crítica que alcanzaba hasta la misma iglesia» (Marañón 127).

Pero en el caso específico de este romance hay que decir muy claramente que Lobo no favorece las acciones de Catilina y de los suyos frente a la rebeldía. Cuando Catilina termina, el Senado se alborota porque todos saben que Catilina pronto empezará como ya se ha dicho, «dando sangriento principio / a las ciuiles fatigas» ([1587] 17v). Según Lobo de semejantes personas como Catilina y de sus acciones tan viles y egoístas no se puede esperar ningún bien.

Los siguientes seis romances forman un ciclo que estudia el conflicto entre Julio César y su yerno Pompeyo (106-48 Antes de Cristo). El mensaje central de esta serie es que la arrogancia y la codicia políticas matan a estos dos, a cualesquier otros contrincantes y a los espectadores inocentes de la población general.

La pasión por el poder y por la ambición no puede sino ser catastrófica para los participantes y para los que inevitablemente están en la presencia de ellos. Semejante ambición es destructiva y perniciosa. De no poco interés para el estudio de esta serie de seis romances es el uso bastante frecuente de imágenes meteorológicas como reflejos del estado de ánimo de los protagonistas y del ambiente en que ellos actúan.

Aunque no es la única fuente de información y de inspiración sobre estos conflictos intestinos, parece que la de la cual Lobo se valió más fue *De Bello Civili* de Lucano, única obra suya que ha sobrevivido hasta hoy (Lucan XII).²⁶

25. Lucio Sula (138-78 antes de Cristo) dictador romano.

26. Ya en 1541 existe una traducción de Lucano al español (Schlayer 40).

Aquí en esta serie de romances la imagen de César es múltiple y varia, positiva y negativa. De hecho, estos rasgos constituyen la personalidad de este caudillo cuyos ego y ambición no tienen límite. Su ambición y su astucia le empujan hasta la cumbre de los puestos militares y políticos del Imperio Romano. César es un hombre que ocupó puestos en la política y en el ejército desde praetor hasta emperador. Fue senador, orador y político muy corruptible. Sin nombrarlos todos él ocupó los puestos más varios.

En contraste es César un hombre que sale de las familias romanas más modestas. Así él es un hombre que por la propia capacidad y por la buena fortuna llegó a ser uno de los hombres más poderosos en toda la historia de Roma. Él y su yerno Pompeyo durante su duunvirato habían creado una atmósfera hostil entre los patricios (Walter 126).

Era César un hombre que inspiró a su nación para ser dueña de casi todo el mundo y de su riqueza. Pero César también quería enriquecerse a sí mismo. No era altruista. De esta manera quería llevar a su casa toda la riqueza que él hallaba y así. El pueblo a veces le adoraba, le odiaba y sobre todo temía su ambición (Walter 59-60).

César era muy astuto y manipulador de las personas. Tanto había logrado que llegó un momento en que César iba a ser dueño de casi todo el país. Pero cayó (Walter 97) como había subido y caído un milenio y medio más tarde don Álvaro de Luna. César como político y soldado fue poco común como poco común fue don Álvaro de Luna.

Después de haber sido cónsul, César estaba obligado a ser procónsul en algún lugar fronterizo del Imperio Romano. Le tocó la Galia Transalpina donde a pesar de estar poco preparado, César demostró su extraordinaria pericia militar y política. Como pocos César sabía tratar a los pueblos bárbaros. Sus victorias en la Galia Transalpina como en muchos otros lugares llevaban un enorme caudal de esclavos y botín a Roma. «A wave of admiration and gratitude surged up towards the man who had achieved this miracle...» (Walter 195).

Cuando empieza el primer romance de esta serie, «Al dorado Rubicón» ([1587] 17v-19v) es de noche, hace muy mal tiempo y hace mucho frío. No es este comienzo muy prometedor. El tiempo tan agitado auguraba grandes males. Por ejemplo, a este río el invierno, «daua fuerças» ([1587] 17v), es decir que la intemperie lo asaltaba con su viento y con su frío.²⁷ Además, durante tres noches había llovido torrencialmente (Lucan 18 nota 2).

Él, a pesar de la prohibición del Senado Romano, como procónsul cruzó el Rubicón. Todo esto ocurre después de sus gloriosas campañas en la Galia Transalpina: Alemania, Helvetia, Bélgica y en lo que hoy es Inglaterra. Sería un viaje fatídico repleto de peligros. Con razón, sobre este caudillo se podría decir que la suerte ayuda a los audaces.

Conviene comentar los primeros cuatro versos de nuestro romance para aclarar su sentido. «Al dorado Rubicón / El inuerno fuerças daua / la luna nueua aumentando / y húmidos Euros²⁸ sus aguas» ([1587] 17v). Según estos versos el invierno es hostil y sus vientos agitan este río. Ya por su nombre y naturaleza se entiende que este río es de color

27. El Rubicón hoy día se llama el Fiumicino que se encuentra un poco al norte de Ariminum actualmente Rimini lugar fronterizo entre la Gaula Cisalpina y la Italia propia (Grant [1986], 546).

28. Según Covarrubias, Euros es un viento que sopla donde nace el sol en el invierno. En español se dice, xaloque, levante y solano ([1943] 574). Es uno de los cuatro vientos cardenales (Moliner II: 1243). Es un viento cálido (Moliner I: 1243). El Euro o Euros es «Uno de los cuatro vientos cardinales, que sopla de Oriente. Se representa á este viento en figura de una joven alada que va sembrando flores viéndose á su espalda, el sol naciente» (Espasa Calpe 22: 1369).

dorado o rojizo. Mas los reflejos dorados de la luna intensifican este color con sus propios rayos dorados. El color rojizo del río en este caso sin duda alguna es una profecía de la sangre de César que como un gran río va a correr pronto en el Senado romano.

Al principio de este romance toda esta agua creaba torrentes poco controlables, algo como el espíritu indómito y ambición desenfadada de César. Turban aún más César y su gente, «... las quietas aguas» ([1587] 19v). No pueden ser buenos agüeros porque César morirá relativamente pronto. Pero César y sus soldados sin querer turban las aguas del Rubicón solamente por cruzarlas para ir a la guerra.

El fondo histórico de este romance es el enojo de nuestro héroe tan ambicioso. La causa de este enojo son las ambiciones personales de Pompeyo. César protesta, «que no sufre y gual quien manda, / cuyas duras competencias / guerras civiles señalan» ([1587] 18r). César lo quiere todo o nada, pues, Cesar, «brooked no second place» (Lucan 11). El intrépido César lanza su suerte. Quiere que la Fortuna sea el juez para ver si César puede volver a su «vedada patria» aunque las Parchas se lo llevaron poco después de volver a Roma ([1587] 18r). César desafía a la Fortuna.

Es interesante saber que a pesar de ser Pompeyo mayor en edad que César, Pompeyo se había casado con Julia la única hija de César (Walter 118-9). A pesar de la diferencia en la edad de estos cónyuges, el matrimonio era muy feliz. Por añadidura Julia unía a su padre y a su esposo políticamente.

Pero desafortunadamente Julia murió en el parto muy joven. La temprana muerte de ella también debilitó la amistad entre estos dos hombres. El nudo de amistad entre estos dos gigantes se cortó con la muerte de Julia. Como dice Lucano: «She alone, had Fate granted her longer life, might have restrained the rage of her husband on one side and her father on the other» (11).

Al llegar al Rubicón, en un sueño²⁹ a César se le aparece su patria como imagen o retrato de un hombre, «de estatura agigantada... / los largos cabellos blancos / y esparzidos por la cara» ([1587] 18v). Este anciano le aconseja y le ruega a César que vuelva atrás. «La patria que te crió / ni es bien se diga salió / de su vientre³⁰ su enemigo» ([1587] 19).

Pero César se niega a volver para atrás, «dize la suerte es ya echada» ([1587] 19). Así es que César, a pesar de estas advertencias y de sus propias dudas, insiste en seguir en su búsqueda por la fama y por el poder. Esta insistencia, torpedad y persistencia políticas le llevarán a César al desastre.

En este ciclo de romances sobre Julio César y Pompeyo el uso de la oniromancia y fantasmas es una técnica que se emplea con bastante frecuencia. Pero antes que nada, según Lucano, César se consideraba el salvador de su patria la cual era una nación muy sufrida (Lucan (I: 17). Llegan César y sus tropas a Arimino, el actual Rimini, «el primer lugar de Italia» ([1587] 19v).

En el siguiente romance ([1587] 19v-20v), «Ya las mayores estrellas» también Lobo al referirse a las estrellas, al lector le hace comprender que sí es de noche y que Pompeyo

29. Según Kagan, una visión era menos enigmática que un sueño. Un verdadero sueño un *oraculum* conllevaba dentro un mensaje con una advertencia sobre el futuro (38). En este contexto el sueño de César y el de Pompeyo eran verdaderos sueños por las consecuencias que tuvieron.

30. Hay varios sueños en la vida de César. Uno de ellos según varios escritores es que en la víspera de cruzar el Rubicón, César soñó con que gozaba del coito con su propia madre. Otros dicen que César tuvo este sueño hacía diez y siete años en España. En aquel entonces se interpretaba este sueño como la unión fructífera de César con la Madre Tierra (Lewis 23).

desvela sin poder descansar. Al amanecer, Pompeyo se lanza al mar —engolfado—. Hu-ye éste de César con el doble propósito de trasladarse a Grecia y el de enfrentarse con César y con sus huestes en una guerra a la muerte. La razón de esta huida es sencilla: César era demasiado fuerte. Por eso Pompeyo opta por huir (Seager 181).

Quien le acompaña a Pompeyo es su segunda mujer Cornelia. Su primera esposa —como se acordará— había sido Iulia, hija de César a quien las Parchas se llevaron. Además de amar a su esposa, Pompeyo ama a su tierra la cual ya empieza a echar de menos. Por eso en alto mar Pompeyo lamenta tener que abandonar a su querida Esperia,³¹ «dulce nido, y patria dulce» ([1587] 20r). Estas palabras muestran que Pompeyo además de ser gran militar, es un hombre sumamente sentimental y poco inclinado a dejar su patria en manos de su antagonista César.

Todas las guerras son horribas, pero pocas lo son como las civiles. El ser humano siente un enorme apego a su tierra. Ésta representa el nido donde quiere establecer su familia. La familia es el fruto de la procreación y la procreación³² garantiza la trasmisión de los genes a la próxima generación. Esta procreación es medio para que el ser humano se eternice en este mundo. Ni Pompeyo ni César tienen prole. En vez de ésta que ninguno de los dos tiene, Pompeyo y César quieren poseer Italia. Por lo menos se cree que ésta es la manera como Lobo en parte juzga y explica las causas de las guerras civiles.

Durante la travesía en el barco —a lo mejor después de comer y de beber, como a Segismundo— un sueño se apodera de él, «mas de vacilar cansado / por sus miembros se esparzía / vn regalado licor / que supendió su fatiga / y en aquesta coyuntura / la ebúrnea puerta se abría / por donde los sueños vanos / salen y sombras fingidas / al mundo con apariencias / que lo incierto certifican» ([1587] 20r).³³ Pompeyo sueña con su difunta esposa Julia, «que de tierra le parece / por vna boca salía / con visaje descompuesto, / a quien llorosa decía» ([1587] 20v). Julia le advierte que Pompeyo va a morir. «Vi que andauan [las furias] sacudiendo / sus hachas sobre tu arnés / prueven el daño pues ves / que Iulia te está aduirtiendo» ([1587] 20v).³⁴ En este sentido Julia dice la verdad lo cual correspondería a los sueños de la puerta de cuerno y no a la puerta de marfil porque efectivamente sí Pompeyo va a morir.

Pero en contraste con las primeras advertencias de Julia que son verdaderas, los últimos comentarios de Julia sobre Cornelia —que se haya visto— son falsos. Julia le advierte a Pompeyo que Cornelia, «está a derribar maridos / de estados altos subidos / Iulia a no quitarles nada» ([1587] 21r). En otras palabras, según Julia, Pompeyo hizo mal en casarse con Cornelia, pues, ella solamente le va a causar daño y perjudicar.

Julia le promete que César la vengará y que Julia impedirá que Cornelia le goce a Pompeyo. Por añadidura al morir Pompeyo él volverá a ser de Julia, «que esta ciuil diferencia / te hará sin duda mío» ([1587] 21r). Parecería que las advertencias tanto sirven

31. Esperia es Italia o España (Covarrubias [1943] 555).

32. Sobre las guerras civiles escribí algo en mi libro de 2003 (35-36).

33. Los sueños de «la ebúrnea puerta» son sueños falsos. Los sueños verdaderos vienen de la puerta de cuerno. Esta imagen se encuentra primero en Homero de quien la toma Virgilio en la *Eneida* ([1999] 1: 527). Estos sueños son falsos llenos de ilusiones que no se llegan a realizar. Garcilaso de la Vega se vale de esta imagen en su *Égloga Segunda* ([1972], 65 y nota en la página). Albano habla de un sueño suyo que se burla de él. «¡Oh cuitado de mí! / Tú vas volando / con prestas alas por la ebúrnea puerta; / Yo quédome tendido aquí llorando.» Bien podría Garcilaso haber sido una fuente inmediata para Lobo.

34. Los Campos Elíseos eran el lugar donde los escogidos favorecidos por los dioses moraban (Grant [1986] 234-5). Esto indica en cuán alta estimación tenían los dioses a esta hija de César.

para advertir a Pompeyo y para salvarle la vida como para comunicar los celos que ella, aunque difunta, siente por su amado marido.

Pero en parte la verdad y la realidad eran otras. El caso es que Cornelia como esposa fiel quería acompañar a Pompeyo a la guerra para estar con él y para apoyarle en su momento de peligro. De hecho, en vez de ser Cornelia, como dice Julia, una mujer poco interesada por el bienestar de su esposa era, «Cornelia, Pompey's long suffering helpmate...» (Johnson 42).

En 52 antes de Cristo, Pompeyo se había casado con Cornelia, una mujer también joven, hija del magnate y aristócrata Metellus Scipio (Grant [1974] 95). Sin embargo y a pesar de la diferencia de edad parece que el matrimonio de Cornelia y Pompeyo también era feliz. Ella para honrarle —aun en la muerte— enterró las cenizas de su marido en su latifundio en Albano (Seager 184).

No obstante, a pesar del susto causado por este sueño, Pompeyo no se cambia de opinión sobre la guerra contra César quizás por no creer en las palabras de Julia, ni las que resultaron verdaderas, ni las que eran aparentemente no verdaderas. Para él también la suerte está echada. La envidia y la ambición le empujan implacable e inevitablemente hacia su combate mortífero con su gran enemigo ([1587] 21v). Así, «...gritando guerra, guerra / a la amiga costa arriba» ([1587] 21v).

En el romance 11, «De lo más alto del cielo» ([1587] 21v-23v) Lobo retrata y analiza la personalidad y carácter de César. César ya está en Dyrrachium, Grecia frente al real de Pompeyo y quiere atacarle. Pero resulta que no lo puede hacer sin la ayuda de Antonio y de sus tropas los cuales todavía no han llegado de Brindisi. César se impacienta tanto que él mismo quiere pasar el mar desde Grecia a Italia para animar y acelerar la llegada de tropas amigas (Lucan v: 515-520).³⁵

Este romance empieza no con observaciones sobre Julio César sino con un mito griego de descripción meteorológica. Es sobre el tema de Selene y Endimión. Lobo se vale de este mito para mostrar oblicuamente que todavía es de noche como él lo hizo por medio de las imágenes nocturnas en el romance anterior. Hay alguna relación temática entre este mito y el sentido general de este romance. También este mito crea un ambiente perfecto para establecer un fondo ideal para los versos de este romance que sigue.

Selene, diosa de la luna, bajaba del cielo para yacer con su amado pastor durmiente Endimión. «De lo más alto del cielo / baxaua la luna blanca / con cuernos votos turbados / que rebolución señala / desseosa y no olvidada / por quien muriendo otras vezes / dexó su morada sacra» ([1587] 21v). Anteriormente en su cámara nupcial celestial los dos se solían juntar antes de que Endimión bajase para dormir eternamente en la tierra (Frazer IV: 73).³⁶

En el caso de los cuernos de la luna que se menciona aquí el mensaje está muy claro y encarece la maestría y dominio del arte poético de Lobo. Manifiesta también sus conocimientos tan profundos sobre la mitología griega.

Los cuernos botos aquí significan que la lluvia y quizás tempestades turbulentas han de venir en seguida (Weather 70).³⁷ Esta turbulencia sugiere que va a haber revolución

35. Agradezco a la doctora Antoinette Brazouski su generosa ayuda con los textos y temas clásicos.

36. Selene había tenido con Endimión cincuenta hijas que son las cincuenta lunas que representan los cincuenta meses que hay entre cada Olimpiada. Endimión ahora duerme un eterno sueño y Selene le visita perpetuamente aunque ella mora en el cielo (Graves I: 210-1).

37. «When Luna first her scattered fear recalls, / If with blunt horns she holds the dusky air, / Seamen and Swains predict abundant showers (Virgilio)» (Weather 70).

o cambio violento. El estado agitado y revolucionario de la luna seguramente se refiere a algún pronóstico desastroso (Bouché-Leclercq 394-95), quizás uno sobre las revueltas que ha de ocasionar la guerra intestina entre César y Pompeyo.

En cuanto a la revolución específica tocante a la vida de César, podría ser también una profecía sobre el ineluctable asesinato de César que pronto se tratará en el romance 14. En este momento, sin embargo, había malos agüeros y advertencias en el cielo. Por ejemplo, la luna había señalado revolución, es decir, «...alteración de pueblo o de particulares» (Covarrubias [1943] 227). Es un presagio que se ha de convertir en veredicto mortal para César.

Se cree que revolución en este caso solamente significa revueltas o que la madre naturaleza va a ser antagonica e impedir que César y Amiclas el barquero viajen a Italia. En dos de las traducciones españolas en el siglo XVI de Lucano las descripciones de estos cuernos son más o menos como la descripción de ellas en este romance. Lo único que falta en dichas traducciones en contraste con el texto de Lobo es la referencia a la palabra «revolución.»³⁸ Parece que esta palabra es de preferencia y de creación de nuestro poeta.

Los cuernos de la luna en este romance también son un reflejo del susodicho mito griego. En realidad los cuernos en los cuartos menguante y creciente efectivamente le dan a la luna un aspecto corniforme bovino blanco (Frazer IV: 72). Además el dios Pan y otros animales libidinosos con cuernos tales como el carnero se relacionan con esta diosa de la luna (Graves I: 102-3).³⁹ Lobo no suele usar elementos mitológicos en romances de tema realista tan frecuentemente. Sin embargo alguna u otra vez sí se vale él de este enfoque como más tarde se verá.

El uso de símbolos meteorológicos de parte de Lobo viene muy al caso para el estudio de su obra entera. En particular me refiero al hecho de que muchos componentes meteorológicos son muy variables. Selene se retrata como la luna. La luna, por ejemplo, es un cuerpo celestial y satélite de la Tierra muy variable. Tiene cuatro fases que cambian constantemente: cuarto creciente, media luna, luna llena y cuarto menguante. Por ejemplo la luna aquí es blanca y tranquila. Pero dentro de poco la luna se va a nublar con la lluvia. Ésta por su conducta se relaciona con la tempestad de tormentas violentas y con la condición humana.

En los romances de tema clásico Lobo describe mundos y personas que se transforman abruptamente con o sin causa. Escipión el Africano destruyó dos ciudades que hacía siglos existían. Ellas tuvieron su nacimiento y su ocaso. Como las metamorfosis de la luna, han subido y bajado tantas civilizaciones y tantas personas. Alejandro, César y más que nadie en la obra de Lobo el condestable de Juan II, don Juan de Luna. A todos ellos Lobo les trata en un momento u otro.

En este romance Lobo manifiesta sus profundos conocimientos militares al hacer destacar la conducta, condiciones y responsabilidades del comandante César frente a las de sus soldados. Por ejemplo, ellos duermen mientras que César como gran general vela, «propio officio dél que manda» ([1587]22).⁴⁰

38. Ver las traducciones de Lucano de c.1540 (88, i.e. 98) y de 1578 (119).

39. Ver a Covarrubias [1943] 848).

40. Esta expresión es bastante común. Son casi las palabras que pronuncia Don Quijote en el encuentro con los pastores (I: XI). (Canavaggio 213-4).

Sin embargo la impaciencia, la irascibilidad, la terquedad y la impetuosidad de César son grandes defectos en un general. Por ejemplo —como ya se ha indicado— él se impacienta al ver que no llega su gente de Brundisi [sic], «a quien esperaba tarda, / culpa la amiga fortuna / que así la guerra dilata» ([1587] 21r).

Llega César al mar y halla una barca, una choza y a un barquero llamado Amiclas. A éste, César manda que le transporte «a Esperia en su pobre varca» ([1587] 22v). Amiclas le advierte que el viento es contrario y que no se puede fiar de él, «que podremos çoçobrar» ([1587] 22v). Que los elementos amenazan con gran intemperie y con una peligrosa tempestad. «Oye las seluas frondosas / de los vientos meneadas / y las costas açotadas / de las ondas espumosas» ([1587] 23r).

En la vida real en por lo menos cuatro ocasiones César había atravesado el Adriático con no más de cuatro remeros (Walter 34). Por su destacada fuerza física, sus conocimientos de la navegación y por su carácter intrépido César se había lanzado a las empresas más arduas. Por eso no ha de sorprenderos que el intrépido y temerario César insista en hacer esta travesía de nuevo con solamente Amiclas. Los dos zarpan, pero el tiempo es tan malo que casi en seguida ellos tienen que volver de donde salieron.

Se corre César, «llamando a fortuna varia / corrido en ver se le atreue / quien nunca le fue contraria» ([1587] 23v). Mal agüero para César. Es la primera vez que la Fortuna le ha sido contraria. Quizás en este caso fue por el extremo orgullo de César, pues, «[Fortuna] castigates pride, which was... considered as the greatest sin of all...» (Patch 69).

Según el romance 12, «Ivntas de Pompeyo y Iulio» ([1587] 23v-24v) están los dos para luchar en los Pharsálicos Campos en Grecia (48 A. C.) (Lucan VII passim). Con mucha facilidad el antiguo yerno sin prole esperaba vencer con mucha facilidad a su antiguo suegro también sin prole, «Pompeyo al fiero contrario / cuyo alcance no siguió / tiniendo en poco asolarlo, / de que mil vezes se halla / arrepentido y culpado / que nunca del enemigo / se ha de hazer poco caso» (23).

Con tanta fuerza y fiereza los romanos se matan uno al otro. Pelean los dos lados admirablemente, «van a vn tiempo derribando / bien qual inhiestas espigas» ([1587] 24v). Iba ganando Pompeyo, pero al final lleva la victoria César a quien más la Fortuna favoreció que a Pompeyo. Son los vaivenes de las guerras y de las batallas.

Pero gana Julio César porque supo sacar la victoria de la segura derrota. «Iulio César con gran daño / pero con gran diligencia / rehizo en breue su campo / aguardando al gran Pompeyo / que yua aunque tarde en su rastro / tras la perdida ocasión / que jamás buelue a las manos» ([1587] 23v-24r). Una gran parte de la grandeza militar de César era que sabía sacar fuerzas de flaquezas. Cuando venía la derrota él no perdía la confianza en sí mismo y no se desesperaba. No perdía el control de sí mismo y veía qué era lo que tenía que hacer para vencer. Y en los Pharsálicos Campos así Cesar lo hizo hasta ganar la victoria. Lobo, como el soldado que era, habría experimentado momentos como éstos en su propia carrera militar.

En el romance 13 ([1587] 24v-26r), «Ya desampara Pompeyo» a causa de su mala fortuna y derrota Pompeyo huye. Lo que la Fortuna le había otorgado a Pompeyo en batallas anteriores, ella se lo quitó de golpe en la «Pharsálica campaña» ([1587] 25r). Después de la batalla el barco de Pompeyo va a Lesbos aunque es un lugar poco acogedor para el asilo.

Él después va a Egipto creyendo que su fiel amigo Tolomeo le iba a ofrecer asilo. La amistad es fingida. Le mata Tolomeo y le presenta la cabeza cortada de Pompeyo a César.

César llora, sin embargo, la muerte de su antiguo yerno, colega y amigo. Pero pronto la varia Fortuna a César le va a hacer lo mismo, «y que oy le quita a Pompeyo / lo que a Iulio hará mañana» ([1587] 26). A causa de la varia Fortuna los afortunados no se dan cuenta de que en efecto no lo son para siempre (Lucan VIII: 555-620).⁴¹

Para Johnson, la guerra civil entre César y Pompeyo era uno de los momentos más desastrosos para Roma. En esta guerra y en particular después de la batalla en Farsalia, esta guerra destruyó grandes números de los mejores romanos. Además entristeció a las familias de estos soldados y entristeció también a toda Roma. Esta guerra arruinó a Italia y la convirtió en un desierto. La debilitó en su lucha contra los bárbaros quienes eventualmente conquistaron y destruyeron el imperio de Roma. Con esta guerra la Roma imperial experimenta un declive y poco a poco se extingue (Johnson 87).

Lucano comprendía que un país apenas puede sobrevivir si se permite el lujo del caos y de los conflictos intestinos. Esto también lo comprendía Lobo e influía en su manera de ver las cosas de España. Esta visión de una España fuerte, unida y pacífica es la que Lobo quería convertir en la realidad nacional. Seguramente —como ya se ha dicho— Lobo quería evitar, disminuir o eliminar totalmente las facciones en España.

Esta victoria de César de manera indirecta se ha de convertir en el propio asesinato político de César el cual se narra en el romance 14, «Después de auer Iulio César» ([1587] 26-27v). En este romance César tan victorioso y tan temido vuelve de las Galias, del Ponto, del Egipto, de África «y del feroz Español» ([1587] 26v).

La Fortuna hasta ahora le ha favorecido, pero ahora, «cansada ya la fortuna / de serle tutora tanto, / y de ver las arduas cosas / que acomete con su amparo, / quiere ver cómo sin él / menea Iulio las manos» ([1587] 26v) (Patch 69). César se ha abusado de la Fortuna y ahora la Fortuna le ha de abandonar a César.

La primera indicación de que la Fortuna ha abandonado a César es cuando el pueblo romano ingrato empieza a quejarse de él acusándole de ser tirano injusto. Como casi siempre suele ser el pueblo desvergonzado y variable ha olvidado las múltiples mercedes que César le había otorgado ([1587] 27r) (Walter 59). En este ambiente hostil y tempestuoso se conjuran contra César más de setenta ciudadanos cuyos jefes son Bruto, Decio, Cayo y Casio ([1587] 27r-27v).

César ya antes había consultado con un adivino quien le dijo que había grandes agüeros contrarios. Que César se cuidase durante el mes de marzo de aquel año. Pero César con toda la confianza en sí mismo y con su arrogancia no les hizo caso a los consejos del adivino e iba al Senado como solía ir. Allí César murió apuñalado, «conociendo de fortuna / aunque tarde el desengaño» ([1587] 27v). La Fortuna, como antes había ido en contra de Pompeyo, fue esta vez en contra de César y le abandonó.

Frente a las intrigas de la España filipina está el décimoquinto romance el cual es sobre la muerte del cónsul Cicerón, «En la alborotada Roma» ([1587] 27v-29r). Desde el Senado, Roma entera oye un rumor aterrador que infunde el miedo en todos. Que es bien posible que sea este rumor las voces unidas de los ciudadanos que lamentan la muerte del gran Cicerón. Todos van a la plaza y ven «la mano de Cicerón / de su tronco

41. Sobre Lucano en la Edad Media fuera de España véase a Crosland (passim), y sobre Lucano en España véase a Schlayer (passim). Por la obra de Schlayer se puede ver que Lucano desde por lo menos el Siglo xv era un autor muy conocido.

diuidida / y la cabeça también / que lo fue del mundo en vida, / así en gouernarle todo / como en loable dotrina» ([1587] 28r).

Lobo presenta a Cicerón como un hombre que el pueblo quería por su conducta, por sus escritos y por su elocuencia. Para el pueblo esta pérdida representa una gran desdicha. Por este asesinato ellos culpan a Octaviano quien según ellos, «pagó la amistad antigua / entregando a su enemigo / quien su causa defendía» ([1587] 28v). El hombre que fue Cicerón ya no existe más. Pero su fama ha de ser eterna. El emperador es traidor.

El pueblo ve el cadáver de un hombre que fue importante. Históricamente es verdad que le decapitaron y le cortaron las manos. Y fue Antonio quien mandó colocar la cabeza en la Tribuna del Foro Romano (Jiménez 249).

Hay que reconocer, no obstante, que Cicerón tenía muchos enemigos por sus actos criminales y por su corrupción política (Kaplan 7). Uno de los mayores crímenes anti-constitucionales de Cicerón era que convirtió el Senado en tribunal. Por añadidura él también hizo que este tribunal aplicara la pena capital sin proceso a muchos ciudadanos. Tampoco Cicerón les permitió a ellos que apelasen o que saliesen al exilio (Kaplan 119). Semejante conducta se parece a la de Felipe II cuando mandó que asesinasen a Escobedo en vez de someterle a juicio de los tribunales.

También Cicerón se había opuesto a la elección de Octaviano para ser cónsul. Cuando Octaviano tomaba Roma, Cicerón huyó a Macedonia, pero con la esperanza de que Octaviano le perdonase y olvidase sus quejas contra Cicerón. Cuando éste volvía a Roma, Octaviano le mandó prender y decapitar en Formiae (Jiménez 249). La política y los rencores personales acabaron con él.

El pueblo lo lamenta. Esta reacción del pueblo ante la muerte de Cicerón recuerda la del pueblo en los romances que el lector pronto verá sobre la muerte de don Álvaro de Luna. En los casos de César, Pompeyo y Cicerón como habían vivido por la espada y por la violencia, «All three suffered the same fate ... unarmed, undefended, and alone» (Jiménez 250).

Es difícil saber si este romance es alegórico y si hubo algún incidente parecido e identificable en vida de Lobo. Una posibilidad —como ya se ha sugerido— sería el caso de Juan de Escobedo asesinado el 3 de marzo de 1578 (Kamen 165). Según muchos, este asesinato se hizo por Antonio Pérez con la complicidad de Felipe II (Marañón 374). Pero según el mismo Pérez el responsable por dicho asesinato fue el mismo Felipe II quien dio el orden para matar a Escobedo (Marañón 107, 113).⁴²

Otra razón por la muerte de Escobedo es la siguiente. Don Felipe temía que su hermano don Juan de Austria fuese a ser más poderoso que el rey mismo. Escobedo como secretario del vencedor de Lepanto le animaba a buscar más y más poder (Marañón 345). Por eso se cree que don Felipe consintió o aprobó los planes para el asesinato de Escobedo. Y como rey supremo no tenía que depender del sistema judicial para imponer

42. Entre las muchas razones por las cuales Pérez quería matar a Escobedo figura el chantaje con que Escobedo amenazaba a Pérez. Se dice que Pérez estaba en la cama con la ya viuda princesa de Éboli y Escobedo les sorprendió en flagrante delicto. Escobedo les amenazaba con que él les iba a denunciar a Felipe II. El rey ya se habría enojado con Pérez porque él mismo tenía interés sentimental en la misma princesa (Marañón 166). Por añadidura se dice que Escobedo había sido secretario del difunto príncipe de Éboli y que le dolían estos amores (Marañón (200). Además, Pérez y la princesa temían que Escobedo le descubriese al rey sus actividades, negocios políticos y asuntos financieros corruptos. Por ejemplo la princesa tenía entre otras aspiraciones familiares aspiraciones al trono de Portugal. A Pérez le acusaban de que aceptaba dinero por interceder con don Felipe.

la pena capital. El podía por su propio criterio, «dispensar de los trámites humanociviles de los Tribunales de Justicia» (Marañón 347).

En este romance sobre la muerte de Cicerón-Escobedo, el pueblo culpaba a Pérez. A la vez el pueblo criticaba a Octaviano-Felipe porque tiraban la piedra y se escondían en sendos palacios. La voz del pueblo español se oía por todas partes juzgando y condenando por esta muerte a Pérez. «No pudo [Pérez] evitar que el dedo de la sagacidad popular le señalase a él desde los primeros días» (Marañón 368). Pero al principio nadie se atrevía a acusar públicamente al Secretario de Felipe II (Marañón 369).

Tampoco nadie podía acusar abiertamente a don Felipe ni mucho menos enjuiciarle como tampoco el pueblo romano podía tomar medidas en contra del emperador Octaviano. El peso de su propia conciencia es el único instrumento de justicia contra los crímenes del rey y de los emperadores.

El romance 16, «La rigurosa sentencia» (29r-30r), el último estudiado en esta serie grecorromana trata la muerte que Nerón hizo dar a Lucano.⁴³ Nerón le detesta a Lucano por envidia y hasta le llama traidor sin fe, «malo y desleal vassallo / origen de rebeliones / en el imperio Romano, / condénale a breue muerte ([1587] 29).» Pero antes Lucano le había sido grato al emperador y hasta habían sido grandes amigos.

Es bien posible que el conflicto entre el emperador y el poeta Lucano tenga su génesis en que Lucano quería una Roma libre. Pero no podría haber una Roma libre por ser Nerón quien es (Johnson 90). Lucano no aceptaba la deificación de Nerón y detestaba la conducta de este emperador.

Nerón le manda a Lucano que elija cómo él quiere morir. La víctima prefiere morir desangrado. Que le abriesen las venas, todas ellas. Al morir, Lucano el abandonado por la Fortuna, canta. Pero antes de terminar su canto de cisne, «de la Parcha el golpe ayrado, / manda Nero con aplauso / sea enterrado Lucano / cuya sepultura fue / en sus huertos cultivados» ([1587] 30).

Es de gran interés comentar las últimas palabras de Lucano en esta vida. Nerón mandó que le abriesen a Lucano, «las venas por todos cabos, / y mirando sus corrientes / comiença vn suaue canto» ([1587] 29v). Lucano en este último momento que le queda, habla de Licida, un personaje en la obra del mismo Lucano *De bello civil* ([1587] 99r). La muerte de los dos de la manera cómo murieron Lucano y Licida es idéntica en que los dos sucumben por la pérdida de sangre.⁴⁴ Según Lucano: «Thus Lycidas was pierced by a grappling-iron that hurled its swift hooks on board... He was torn asunder, and his blood gushed out, not trickling as from a wound, but raining on all sides from his severed arteries» (Lucano III: 635)

Licida participa en esta guerra civil. Durante una batalla naval, al tratar de asirse a la nave enemiga le prende un garfio el cual casi le parte en dos. Y así poco a poco con cada latido de su corazón su cuerpo se vacía de sangre no de una sola vena. Lobo explica: «No del partido Licida / quando a la naue se asió / por tantas partes salió / el ánima entristecida» ([1587] 29v).⁴⁵ Así Lucano describe su propia muerte proféticamente refiriéndose a la muerte de uno de sus propios personajes literarios.

43. Se tradujo la *Pharsalia* de Lucano al español ya hacia 1530 (Beardsley 153).

44. Aunque Licida figura en esta obra de Lucano, a través de los años hasta la época de Lobo este personaje figura en la mayoría de los casos como pastor de églogas (Kirkconnell 91, nota 26).

45. Casi a ciencia cierta se puede decir que Lobo se valió de la traducción de esta obra por Martín Lasso de Oropeza. Dicha traducción contiene los hechos que describe Lobo (Lucano poeta (99-100)).

En el caso de Lucano su muerte también como Licida viene por todas las venas suyas.⁴⁶ «¿Por cuál de aquéostas [vías]vendra [su alma] / a salir la triste mía / no por vna sola vía / que abiertas mil hallará ([1587] 29v)? Pero no habrá tortura ni sufrimiento, pues a pesar de que su alma salga por todo su cuerpo, la muerte tranquila vendrá pronto ([1587] 29v). Lucano reconoce y estoicamente acepta un gran hecho: la muerte y la Fortuna vienen y derrumban de las alturas a cualquier ser humano no importa que él haya sido importante o no. «que hizo de nada a Lucano / Lucano desecho bueluo» ([1587] 30).

Lucano observa que la Fortuna en un momento dado le trató tan bien. Pero ahora le toca pagar a la Fortuna lo que ella le había dado. «También a fortuna pago / tomé allá su vario adorno / si lo que me dio le torno / cumplida paga le hago» ([1587] 30r). Lucano paga su deuda a la Fortuna con creces.

Tanto Laso se dedica a los temas de la varia fortuna, de los dictadores y a libertad de la expresión propia y pública.⁴⁷ Laso pregunta aquí, ¿cómo puede un hombre como Lucano subir y bajar con tanta rapidez y cómo puede un emperador cambiar de opinión en cuanto a su gran amigo el cual tan rápidamente se convierte en enemigo y objeto de tanto odio. El emperador Nerón es tan caprichoso y variable como la Fortuna misma.

En los romances sobre la Antigüedad, Laso presta mucha atención a la varia fortuna que causa la caída de los favorecidos por ella momentáneamente. Laso muestra que los grandes emperadores y caudillos hoy mandan y mañana caen. No cabe duda de que en muchos casos Lobo escribe sobre estos temas y personajes alegóricamente, pues para su público estas comparaciones son muy claras.

Los sueños como los que hay en los romances de Lobo sobre César y Pompeyo eran de gran interés y de importancia en la época de nuestro autor. En particular como pronto se verá era así hacia 1587. Durante el reinado de Felipe II el interés entre los españoles por la oniromancia era sumamente intenso. La pasión española por los sueños y su relación con la política de esos momentos yace en que muchos creían que España estaba en su inmediato ocaso. Los sueños en tal caso eran pronósticos sobre el futuro del reino.

Pero esto no debiera sorprendernos. En las décadas de 1570 y 1580 en España había no pocos visionarios y onirocíticos muchos de los cuales se llamaban los profetas de la calle (Kagan [1990] 88). Ellos criticaban al rey y a sus consejeros directamente a pesar de los peligros que esto representa (Marañón 374). En particular estos intérpretes del futuro de España veían una nación llena de corrupción. Proclamaban que España tenía que mejorarse para salvarse, que los españoles eran inmorales y no menos lo era el propio rey Felipe II. Si España no se corregía la iban a vencer sus enemigos: Marruecos, Turquía, Inglaterra y Francia entre otros (Kagan [1990] 74-81 y otras páginas).

Una de las figuras españolas más intrigantes en la oniromancia era la madrileña Lucrecia de León (1568-?). Según los 415 sueños de Lucrecia, Felipe II era un rey corrupto, cruel e incompetente (Kagan [1990] 50). Su punto de vista era que si este rey no se cambiaba y no se reformaba España estaba perdida (Kagan [1990] 12). Entre sus predicciones más insólitas fue la del día 14 de diciembre de 1587. En ellas unos ocho meses antes del propio acontecimiento, ella predecía la destrucción de la Armada Invencible (Kagan [1990] 74).

46. Hay un pastor Lisida en la *Novena Égloga* de Virgilio (passim). Pero por el contexto el Licida de Virgilio no es el de Laso. El de Laso viene de Lucano.

47. Sobre la muerte de Lucano véase a Tacitus *Annals* (xv: 327).

Además de Lucrecia había otros onirocríticos muy conocidos. Entre éstos figuraban los predicadores Juan de Dios y Miguel de Piedrola Beaumonte (Kagan [1990] 88, 95). Éstos y muchos otros gozaban de no poca influencia entre los importantes seguidores y partidarios suyos. Estos partidarios aunque compartían las opiniones de estos predicadores, no se atrevían a decirlo públicamente. ([Kagan [1990] 125). De manera que los onirocríticos gozaban de mucha influencia.

La fama de Lucrecia la llevaba literalmente al Alcázar donde entre 1586 y 1587 ella servía de moza de cámara al infante Felipe (Kagan 30). Sin la menor duda Felipe II, Antonio Pérez y Lobo la habrían conocido en persona o por lo menos habrían oído hablar de ella y de sus advertencias.

Se sabe que Lobo en algún momento u otro sirvió de contino. Siendo contino o criado Lobo se habría enterado de cualquier boato palaciego. Habría que opinar que los sueños que Lobo presenta en los susodichos romances también serían un reflejo del ambiente en que España vivía y sufría. Y estos sueños eran un desahogo para Lobo.

Entre los muchos partidarios de Lucrecia había partidarios del carismático secretario de Felipe II Antonio Pérez (1540-1611). Muchos de ellos se aprovechaban de los sueños de Lucrecia para convertirlos en grandes armas contra Felipe II y contra los de la facción del duque de Alba (Kagan [1990] 112). Pérez había sido amigo del astrólogo Pedro de la Hera a quien se decía que Pérez contaba secretos del estado (Marañón 379 nota 2). Hera había sido amigo del estudioso e intérpete de los sueños —también perecista y enemigo de la política de Felipe II— el franciscano Lucas de Allende (Kagan [1990] 108). Este franciscano es quien había transcrito los sueños de Lucrecia (Kagan [1990] 45-46, 109-110). De manera que el contenido de los sueños de Lucrecia lo sabían los de Palacio incluyendo sin duda a Lobo.

Lo que intriga aquí para nuestro estudio son los sueños de César y de Pompeyo. Ellos como los de Lucrecia y de muchos otros también predicen la destrucción de dos personas tan importantes como don Felipe y su secretario. Es una verdad bien conocida que en la época que en este ensayo se estudia tantas personas se dejaban fascinar por los sueños (Kagan [1990] 104). Por eso se podría concluir que también nuestro poeta se valía de los sueños en este romancero para mostrar que los grandes y arrogantes van a caer como Lucrecia predecía que Felipe II y España también iban a caer si no cambiaban su manera de ser.

Estos hechos pueden ser pura coincidencia. Pero puede que no si se toma en consideración lo siguiente. Uno de los nobles que se oponían a Felipe II y a su política era el teólogo Alonso de Mendoza. Él también estudiaba los sueños de Lucrecia y era partidario de Antonio Pérez. Una de las grandes quejas del padre Mendoza contra Felipe II era que él quería ser obispo como Catilina quería ser cónsul. Como se ha dicho ya, en el caso de Catilina se le fue negado este puesto en cuatro ocasiones. Algunos de los ministros de Felipe II que se oponían al obispado de Mendoza eran Mateo Vázquez y García Loaysa Girón (Kagan [1990] 108). Puesto que Felipe II podría haberle dado a Mendoza un obispado y no lo hizo el rey, Mendoza le habría cogido un gran odio y habría tramado con otros en contra del rey. Así por medio de los estudios sobre los sueños se puede establecer por lo menos una vinculación entre uno de los romances sobre tema grecorromano y la política cortesana de Felipe II.

En general Lobo se oponía a estas intrigas porque debilitaban el país y menospreciaban a su rey. Pero tampoco Lobo tolera a los reyes déspotas. Por eso él describe la

conjuración de Catilina con frialdad, desdén y oprobio para mostrar su oposición a semejantes intrigas e injusticias. La España ideal y benévola que Lobo añora y ansía es una nación libre de conflictos interiores. Pero la España en que vive Lobo todavía no ha llegado a ser el país ideal de los sueños de nuestro poeta. Y quizás nunca llegará a serlo.

II

«El ideario de Gabriel Lobo Laso de la Vega»

«Vi thesoros ayuntados por
grand daño de su dueño»

(Yñigo López de Mendoza,
Doctrinal de príncipes, 503)

Hay que reconocer que la España de antes de 1588 era un país difícil y problemático con dificultades que amargaban la vida de tantos españoles. Pero a partir de la destrucción de la Armada Invencible tanto nuestro poeta como su nación se amargan aun más. Con este golpe, en España todo se empeora (Franco 87). Para Lobo la España antes de 1588 con sus victorias y grandezas ofrecía alguna esperanza para su pueblo (Franco 90). Después de esa catástrofe nacional queda Lobo desesperado, desengañado y totalmente desilusionado. En busca de una España ideal, con bastante frecuencia, Lobo, como muchos contemporáneos suyos, vuelve la mirada hacia el pasado, hacia la Edad Media (Franco 86-7). El propósito de este capítulo es analizar cómo Lobo veía la España pre1588 y la España pos1588. Pues, este año fatídico sí cambió cómo Lobo veía su España y sus relaciones con los demás países con los cuales España tenía contacto.

Se puede decir que una esperanza de parte del pueblo español y por supuesto de parte de nuestro poeta para una mejor vida sí se encontraba en su libro *Primera parte del romancero y tragedias* (1587). En esta publicación se observa que quedan esperanzas para una España ascendiente. En este libro de 1587 Lobo presenta a muchos hombres y mujeres heroicos, justos, fieles y virtuosos. Pero en contraste con *El manojuelo de romances* (1601), casi no hay luz. Más que nada hay tenebrosidad. Según nuestro poeta después de 1588 España tenía un pasado glorioso, pero esa misma España apenas si tiene futuro.

Existen ediciones modernas de algunas obras de Lobo. Pero en realidad hoy hay obras suyas todavía inéditas y las que han desaparecido para siempre. Su *Primera parte del romancero y tragedias* existe en excelentes ediciones modernas y recientes solamente de las tragedias. Aunque la mayoría de los romances de 1587 figura en el *Romancero general* por Durán (11: 686), no es ella una edición completa.⁴⁸

Aún más, *El romancero de 1587* especifica claramente que es la «Primera parte del romancero.» En tal caso Lobo ya habría pensado en una segunda parte de este primer romancero. Efectivamente existieron dos ediciones del *Manojuelo de romances* de 1601.

48. La edición de Durán carece de los sonetos y varios documentos que figuran en el texto original.

Una es de Zaragoza y la otra es de Barcelona (Rodríguez Moñino [1977 II: 14, 20-1), pero yo no he visto la de Barcelona.⁴⁹ Además existió pero tristemente ha desaparecido una *Segunda parte del manoiuelo de Romances* (Zaragoza: 1603) (Rodríguez-Moñino ([1977 II: 51-4). Ojalá que algún ejemplar de estos dos romanceros se vuelva a hallar pronto.⁵⁰

El ideario de nuestro autor se refleja en la comparación y contraste de las obras de 1587 y de 1601. Antes que nada le choca a nuestro autor que haya una falta de moral sexual en la España suya contemporánea. Le repugnan la promiscuidad y la corrupción sexual en la vida pública. Este horror ante la inmoralidad en la España de aquel entonces se ve con gran fuerza en su *Romancero de 1601* pero no en el de 1587. Sin embargo, en su tragedia, por ejemplo, *La honra de Dido restaurada* (LHDR) este enfoque sobre la inmoralidad se destaca y se proyecta de manera muy clara y de manera muy alegórica.⁵¹

En la tradición establecida por Virgilio y otros (LHDR 17) esta reina Dido se presenta como mujer liviana incapaz de la continencia sexual. Se entrega a Eneas y se suicida cuando éste la abandona.⁵² En contraste con la representación tradicional de la reina Dido, nuestro autor la describe como una viuda casta y fiel a la memoria de su marido Sicheo (LHDR 83). Además, Dido es un dechado de una reina y gran soberana justa y digna que manda construir una gran ciudad (LHDR 143). Ella es magnífico espejo de cómo debiera ser cualquier soberano, inclusive y en particular el rey y la reina de España (LHDR 54).⁵³

En esta tragedia de Lobo quien se contrasta con Dido es su hermano Pigmalión, tirano sangriento y cruel de Tiro. Él es, por ejemplo, quien manda matar a Sicheo por creer que éste tiene un gran tesoro escondido. Nuestro poeta rechaza a éste y a todos los reyes tiránicos y caprichosos no solamente en esta obra sino en todas las obras suyas (LHDR 57).

De otro lado se ha visto ya cómo Lobo acepta muy convencidamente el absolutismo y el autoritarismo como sistema gubernamental (Franco 86). Por eso Márquez con razón le califica a Lobo de, «ideológicamente un hombre muy ‘Felipe II’» ([1988] 322). A la vez hay que reconocer que siendo Lobo criado y contino él haría todo lo posible para no morder la mano que le daba de comer y para mostrar su fidelidad, su gratitud y respeto por su rey (Lobo [1587] hoja titular). Por eso por lo que se puede ver, según los escritos suyos Lobo es filipista. También se podría decir que Lobo si se aliase con una facción sería con la del duque de Alba belicista y hombre de la mano dura en los

49. Al cotejar cuáles romances de 1587 Lobo repitió en las ediciones de 1601 se vio que en la de Zaragoza se repitieron diez y nueve romances mientras que en la de Barcelona se repitieron treinta y dos (Rodríguez Moñino [1977] passim). Esto quiere decir que Lobo repitió relativamente pocos romances en sus romanceros de 1601. Sin duda alguna Lobo es creador fructífero de romances.

50. Es también muy interesante examinar el índice de los primeros versos del *Romancero de 1587* y compararlos con los índices de primeros versos de los otros romanceros del Siglo XVI. Se puede concluir que ninguno de los primeros versos de este romancero de 1587 figura en los romanceros de otros autores del Siglo XVI. En contraste, en general pocos son los versos de los romanceros de otros autores que solamente figuran en un solo romancero. En general los primeros versos de otros autores aparecen en varios romanceros, pero esto no es el caso de nuestro poeta. Estas cifras son un testimonio a la originalidad de Lobo que muestra que él no dependió de otros romanceristas para crear sus propios romanceros (Rodríguez Moñino [1973] I: 287-837).

51. Sobre esta reina todavía se discutía en pro y en contra en las academias españolas en la época de Lobo. Por ejemplo en La Academia de los Humildes de Villamanta el académico Columpiaba se refiere a Dido como, «la otra Reina de Berbería que se mató de necia...» (Torre 25)

52. El mejor estudio para nuestros propósitos sobre Dido es el de Lida (passim).

53. Isar, al estudiar estas obras de teatro por Lobo, concluye que ellas contienen errores e imprecisiones (XIVII).

Países Bajos. Por lo que se puede ver el pacifismo de la facción de Antonio Pérez y de la princesa de Éboli no sería del gusto de nuestro poeta. Sin embargo como a Antonio Pérez a Lobo le gustaba un rey justo puesto que los abusos acarrearían la caída de las monarquías. Aunque gustaban del pueblo tanto Pérez como Lobo, ellos temían las democracias convulsivas y demagógicas (Marañón 294).

En esta tragedia de Lobo sobre la reina Dido, el joven rey númera Yarbas se enamora de ella después de permitirle a ella construir Cartago (*LHDR* 133). Dido ha creado un estado nuevo, pero ella lo quiere gobernar como viuda casta.⁵⁴ El amor de Dido y de su marido siempre había sido puro y casto (*LHDR* 97). Por eso ya ella no quiere contaminar su cuerpo con un segundo matrimonio.

Pero el rechazo por Dido de la oferta matrimonial enfurece a Yarbas. De esta manera Yarbas le declara la guerra a Cartago y comienza a sitiarse. Solamente levantaría el rey númera el sitio si Dido fuese a casarse con él. Para salvar a Cartago y para mantener la fidelidad a Sicheo, en esta obra de Lobo Dido se suicida lanzándose desde las murallas de la ciudad. Así ella salva su creación política mientras que ella permanece fiel a la memoria de su marido (*LHDR* 166). Con esta mujer Lobo presenta a una soberana ideal, dechado de la castidad y de la inteligencia. El mensaje de Lobo es que él quisiera que España tuviese semejantes soberanos. La grandeza de Dido aunque distinta no es inferior a la de Alejandro Magno.⁵⁵

Uno de los temas más frecuentes en la literatura española aureosecular es el de España como Nuevo Pueblo Escogido de Dios (Herrero García 15-29). Sobre este aspecto de la mentalidad española ya han escrito muchos investigadores (Weiner [2000] *passim*). En la segunda obra teatral de Lobo, *Tragedia de la destrucción de Constantinopla* (*TDC*) (1587) nuestro dramaturgo incluye este tema como idea fundamental subyacente. Dicho de otra manera, Constantinopla es una metáfora para España y su conquista es una referencia indirecta a lo de Guadalete y una advertencia de lo que podría acontecerle futuramente a España de nuevo. Como ya se ha visto Lobo temía que lo que había acaecido a imperios del pasado fuese a pasar a España también (Alonso, Dámaso 13, 22).

En *La tragedia de la caída de Constantinopla* (*TDC*) el pueblo corrupto constantinopolitano cristiano enoja a Dios, y Dios enojado lo va a castigar. Como dice nuestro texto, los turcos toman Constantinopla, «...más por permisión diuina, según parece para castigo de sus yerros y obstinada perseuerancia, que por falta de fuerças...» (*TDC* 78). O como dice más tarde a sus tropas el sultán Mahometo, «La empresa no os será dificultosa, / porque la gente de ella está metida / en ocios, en delicias y maldades, / cismas contra su dios y variedades» (*TDC* 104: 623-626). Constantino lo confirma cuando lamenta y comenta, «...los carnales herrores» (*TDC* 115: 974) de sus súbditos.

En contraste con las costumbres torpes de los cristianos, hasta en el amor los turcos son amantes puros y fieles. Darpha, por ejemplo, la enamorada de Veyón, muere cuando recibe un balazo para proteger a su amado, (*TDC* 125: 1243-1246). En el primer capítulo de este libro se ha visto que la susodicha Lucrecia de León en sus sueños no ataca la moral del pueblo español sino la de sus dirigentes.

Lobo en *TDC* no ataca tanto a éstos sino a sus súbditos que son corruptos e inmorales. Constantino es un rey bondadoso y justo y gran guerrero. Pero contra las fuerzas

54. La viuda en la Edad Media se podía volver a casar. Pero el estado ideal de la viuda era el de soltera (Weiner [2003] 6).

55. Amor ve en Dido rastros del conflicto hispano-turco (Lobo [(1594) xvii]).

turcas y contra su propio reino corrupto, todo perece. Así cae a los turcos esta gran ciudad. Dios castiga a los constantinopolitanos por sus pecados. Este castigo paralelo se parece más bien al castigo en el *Antiguo Testamento*. Dios a los israelitas pecaminosos les azota por medio de los paganos que atacan a su propio Pueblo Escogido (Weiner [2000] 178-9). Aquí en este caso de Constantinopla el instrumento de este castigo es el Islam mismo.

En la primera tragedia nuestro dramaturgo había creado a una reina heroica e ideal. También en *TDC* así es el soberano. La diferencia entre las dos obras es que los sitiados son diferentes. Los de Cartago son como su reina. Los de Constantinopla se contrastan radicalmente con su emperador. Un reino ideal tendría que tener tanto un soberano como un pueblo perfectos. Esto es a lo que Lobo aspira para España.

Centrales a la obra de Lobo son los dos romanceros suyos por los muchos temas que contienen.⁵⁶ Uno de los temas más importantes en estos dos romanceros es el de la población hispano-musulmana. En realidad los conflictos hispano-moriscos llegan a ser el problema social primordial en la España del siglo diez y seis y comienzos del diez y siete.

Con el pasar de los años la actitud general de nuestro poeta hacia los musulmanes cambia de manera palpable y hasta radical. Esta visión y trayectoria de los moriscos van de benignas a sumamente preocupantes y hasta alarmantes. Más obvio es este contraste durante los catorce años entre la publicación de sus dos romanceros existentes, es decir, entre 1587 y 1601.

Ya para el Siglo XIV en España la población musulmana había perdido tanta fuerza que en general el público no la consideraba un peligro militar nacional. Según Carrasco, «Durante los siglos XIV y XV los moros españoles no representaron para los españoles una amenaza tan vital como en épocas anteriores y la empresa de la Reconquista adquirió un nuevo carácter» (Carrasco [1956] 21-2).

En los romances de Lobo se ve que el conflicto entre estas dos etnias le preocupa profundamente. En particular nuestro poeta describe las tensiones étnicas a partir de la rebelión de las Alpujarras en 1569 y los acontecimientos que culminan en la expulsión de los moriscos en 1609.

En estos dos romanceros también se presentan otros temas fundamentales y afines de perenne preocupación para nuestro poeta: la tiranía, la verdad, la libertad, el nacionalismo, la concupiscencia y la justicia entre otros.⁵⁷ Con bastante frecuencia múltiples de estos temas convergen en el mismo romance.

En el primer romancero el moro aunque enemigo no es ni desagradable ni repugnante. Grosso modo se podría decir que en el *Romancero de 1587* nuestro autor le trata al moro con cierta suavidad y nobleza. En dicho romancero Lobo parece más bien anhelar vivir en una España asimilista donde las dos etnias puedan vivir pacífica y armoniosamente siempre que en el matrimonio los moriscos se cristianicen. Según Darst, «It would not be a good policy to make the conversion appear too difficult...» (90). Y efectivamente en el primer romancero de Lobo la conversión es un proceso sin dificultades.

56. Puesto que estos dos romanceros contienen tanto material y tantos temas dispares y con tantos detalles, ningún estudio podría embarcarlos todos. En este estudio pretendo solamente comentar lo esencial de la creación literaria de Lobo.

57. De particular interés son los romances sobre Alboino ([1587] 30v-32v) y dos sobre doña Inés de Castro ([1587] 59r-60r, 60v-61v).

En contraste con muchos compatriotas suyos, lo que busca Lobo en el *Romancero de 1587* es una confluencia y convivencia pacíficas de estas dos etnias. Como pronto se verá, en el caso de los Granada Venegas —que llegaron a ser los señores y marqueses de Campotéjar y Jayena (García Carraffa 41: 57)— Lobo realiza sus sueños.

Eran los Granada Venegas de los nuevos regidores moriscos de Granada. De estos moriscos, los Granada Venegas eran «los únicos que verdaderamente adoptaron la ideología española y llegaron a ser una familia noble e importante» (Meneses 206).

El último de esta rama de los Granada Venegas, Pedro de Granada Venegas Ruiz de Mendoza, murió sin sucesión varonil después de haber sido gentilhomme de boca de Felipe II y de haber servido a Felipe IV (García Carraffa 41: 57). En 1607 don Pedro llegó a ser caballero de la Orden de Calatrava (García Carraffa 41: 57).

Que nuestro poeta en su vida diaria hasta el *Romancero de 1587* haya odiado a los moriscos o no, no se puede decir.⁵⁸ Solamente se podría concluir que Lobo reconoce que una España dividida en dos campos hostiles peligra de convulsiones intestinas. En todos los sentidos a Lobo le habría preferido evitar semejantes conflictos completamente. Pero esto desafortunadamente no fue posible.

En contraste con el *Romancero de 1587*, en el *Romancero de 1601* al morisco además de ser odiado, se le añaden la suciedad física y la repugnancia de toda clase. Se le retrata como persona soez, decaída moralmente quien en particular amenaza a los cristianos en los ámbitos comercial y agrícola.⁵⁹

Aunque en nuestro primer romance de 1587 (1-3), Lobo no trata de los moros explícitamente, sí les trata alegóricamente y con alguna ambivalencia. El romance inicial trata del caballo de Troya. Éste simboliza el instrumento de la traición no por el ladrón de fuera sino de casa, es decir, el espía y quintacolumnista griego Sinón. Es por medio de este ardid que los griegos perpetraron la derrota y lograron la destrucción de Troya. Este caballo funciona como el instrumento de la tardía victoria griega.⁶⁰

En este romance los troyanos —indecisos e ingenuos— violan su propia ciudad colocando al caballo dentro de ella, «la máchina está preñada / que con solícita vista / el daño común prepara» ([1587] 1r). Para que el caballo entre en la ciudad los troyanos hasta tienen que destruir sus puertas y murallas. «Creyólo [a Sinón] el Rey, y a gran priesa / manda romper la muralla / meten el cauallo en Troya / y con él su suerte infausta» ([1587] 3v). Con este acto los troyanos no sólo colocan al enemigo dentro de su propio seno sino que antes habían destruido la mayor y mejor defensa militar que tienen ellos contra sus enemigos que es sus murallas.

En España a su vez como Sinón y sus compatriotas, el conde godo don Julián introdujo a los moros en España aprovechándose de la ya existente debilidad militar de sus compatriotas. Los godos anteriormente habían derrumbado las fortalezas y habían convertido sus armas en arados. De manera que siendo un país inerme España no pudo

58. Lobo ni una sola vez se refiere específicamente a los judíos en ninguna obra suya que yo haya visto.

59. En *El coloquio de los perros Berganza* observa sobre su amo morisco: «Todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado... llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero que ay en España» (232-233). La misma vinculación de dinero y morisco se ve en el amigo de Sancho Panza, el morisco Ricote (*Don Quijote* VII: 219).

60. Donde más detalladamente se describe y donde casi seguramente Lobo sacó su información sobre la caída de Troya es en la *Eneida* ([1951] Libro II: 31-59) de Virgilio. En 1555 la tradujo al castellano Gregorio Hernández Velasco (Beardsley 6). También el caballo de Troya aparece en la *Odisea* (4.271-289 y 8.492-520), Apollodorus, *Eptóme* 5.14-21 e Hyginus, *Fabulae* 108. Gonzalo Pérez —padre de Antonio Pérez— traduce *La Odisea* I-XIII en 1550 y tres años más tarde traduce todos los 24 libros (Beardsley 42, 118).

defenderse ([1587] 38r). Esta idea de una España indefensa y vulnerable ante el Islam se reitera en muchas ocasiones y no menos en vida de Lobo (Domínguez 58).

A lo mejor según Lobo, Sinón en este primer romance simboliza a don Julián en que los dos colocaron al enemigo dentro de su casa. En tal caso alegórico se podría sugerir que el caballo troyano de España en la época de nuestro autor es la comunidad musulmana entera tanto de dentro como de fuera de la Península Ibérica (Domínguez 28-9).⁶¹ Los años corren, pero los peligros permanecen para Lobo y para su España.

Tanto en la época goda como en la de Lobo, el Magreb era un lugar peligroso para España. En efecto desde el Magreb podían lanzarse sobre España los turcos junto a los franceses y musulmanes africanos. Estas posibilidades eran una gran preocupación y peligro para España. Así lo expresa Mas: «En effet, les Turcs peuvent facilement occuper toute l'Afrique avec l'aide de la France, heureuse de menacer ainsi à peu de frais l'Espagne, et avec la complicité des rois de Berbèrie» (i: 243).

El capitán heroico Francisco de Aldana expresa la misma opinión que Lobo cuando dice, «Venga el brazo español. Venga la hacha / Córtese deste tronco vida y nombre / deste que ver al sol la vista empacha, / antes que su gran sombra nos assombre» (Mas i: 244).⁶² Pero sobre este problema y sobre Aldana se volverán a hablar en otra ocasión.

En aquel entonces —hacia 1580— en España el destino de los moriscos se discutía de la misma manera como los troyanos discutían qué hacer con el caballo, «abren las cerradas puertas / de la gran ciudad incauta / para ver el Griego don / que su ruyna encerraua / y sobre admitirle o no / confusas voces leuantan, / vnas 'que al fuego le entreguen' / otras, 'que a la mar ayrada'» (1-1v).⁶³ Se sugiere aquí que este primer romance es el punto de partida alegórico para la interpretación de los moriscos en todo este *Romancero de 1587* y en particular en el de 1601.

El desacuerdo de los troyanos sobre qué hacer con el caballo permitió la introducción del caballo en la ciudad y su inevitable destrucción. En el caso de los godos ocurre algo parecido. Primero los godos no podían o no sabían ponerse de acuerdo sobre el recto proceder para gobernarse. «Por muerte del Rey Acosta / de los Godos en España / quedó el Príncipe don Sancho / su hijo en edad temprana, / el qual no pudo reynar» ([1587] 34r).

Después de muchos alborotos, los godos por fin concordaron en que iba a ser rey don Rodrigo, «en tanto que él [don Sancho] se hallava / en edad para reynar» (19: 34v). Pero más tarde don Rodrigo se apoderó del trono, y «por fuerças, ruegos y astucias / se coronó rey de España» (19: 35v).

El rey godo don Rodrigo no se pudo contentar con solamente su propia esposa, Eliata, hija del rey de Fez. Violó a la mítica Cava, hija del susodicho conde don Julián ([1587] 36v-37r). Para vengarse de esta violación el conde, «mouió con los moros trato» ([1587] 37v). Así por medio de estas dos alevosidades de Rodrigo y Julián, el Islam subyuga a España. Esta conducta de don Rodrigo representa un agravio, «que obliga a vn hombre a perder / vida, honor, alma, estado» ([1587] 37v). El pecado cometido por don

61. Conuerdo con Domínguez cuando emplea el término anacrónico de quinta columna (28-9). El sentido de este término es más que claro.

62. De hecho Aldana murió al lado del rey portugués don Sebastián en Alcazarquivir en 1578. (Mas i: 241)

63. Un romance de Lucas Rodríguez reza aquí, «vnos dizen que le abran / por ver qué tendrá encerrados / otros dizen que le despeñen / otros, sea en la mar echado» (90). En general este romance, «Después de la muerte de Hector» (89-92) podría haber sido una fuente para Lobo por ser los dos romances bastante parecidos.

Rodrigo es el pecado original español cuyas consecuencias para España hasta el día de hoy nunca han desaparecido totalmente.

Como los troyanos que inocente e ingenuamente metían al caballo en la ciudad, había godos cristianos que a propósito y traidoramente ayudaban a los moros. Éstos y don Julián, «júntanse con los Christianos / que su fauor atendían / y en la descuydada tierra / dan principio a su conquista» ([1587] 37v-38r).

Se decía como artículos de fe que Dios y sus legiones en general luchan junto a los españoles —en las épocas que fuesen— con tal de que los españoles obedezcan a Dios. Por ejemplo, en las batallas contra las huestes musulmanas y contra las huestes paganas casi siempre hay pocos españoles victoriosos contra multitudes de enemigos derrotados.

En el romance por Lobo sobre el sitio de Numancia, por ejemplo, se habla de cuatro mil numantinos contra cuarenta mil romanos. «pues quatro mil Españoles / que la ciudad ocupauan, / a quarenta mil Romanos» ([1587] 14r). En la poesía de tema épico español las cifras militares de las huestes cristianas y las huestes musulmanas corren parejas como pronto se verá en romances que siguen.⁶⁴

Como en este susodicho romance se habla con tanto afán sobre las cifras militares, también se habla de ellas en los romances que tratan la invasión musulmana y la derrota de don Rodrigo y sus huestes. Por ejemplo, «Miramamolín tenía / hecho doze mil cauallos / en Gibraltar y Algezira / y más de cien mil peones / expertos en la milicia, /... [con] otros seys mil Christianos / que llamauan Iulianistas» ([1587] 38v).

En contraste con el ejército de Islam, Rodrigo tiene sus propias huestes, «con gente aunque de armas falta / marcha en número y luzida, / visoña y sin experiencia / en la militar doctrina» ([1587] 39r). Los moros son soldados experimentados y bien armados de a pie y de a caballo. Los pocos soldados cristianos son soldados sin armas y sin experiencia. El castigo de los godos por sus propios pecados y por los de sus reyes será la derrota catastrófica total a manos de las fuerzas musulmanas.

Pero Dios pronta y misericordiosamente, sin embargo, salvará a la España cristiana. Por su Providencia Dios, «... premia a los buenos / también los malos castiga» ([1587] 40r). Esta creencia y fe en la unicidad divina de la España posRodrigo empiezan a rendir fruto cuando por milagro el infante godo Pelayo y los suyos logran esconderse en Covadonga. Allí milagrosamente los cristianos vencen a los moros e inician la Reconquista ([1587] 42r-42v).⁶⁵

En el romance 23 ([1587] 42v-44v) se vuelve a hablar sobre la necesidad de tener orden en España. Pero si un godo no lo pudo hacer, es un musulmán ideal quien logra hacerlo sin que Lobo se espante. Lobo explica que en este momento casi toda España ya es musulmana y su rey es Acabat ([1587] 42r-43v).

Después de la muerte de don Rodrigo, «reynaron diuersos Reyes / en ella mas no duravan» ([1587] 42v). Los de España eran ingobernables y mataban a sus propios reyes ([1587] 42v). Eligieron los moros a Acabat, «moro valiente y de fama» ([1587] 43r) y dechado del buen monarca.

Este rey manda estrangular y descabezar a más de trescientos arrogantes y toscos nobles díscolos. Después mostró este rey las cabezas cortadas a los otros nobles. Es un

64. Ver mis estudios de 1996 y de 2000.

65. En su *Romancero de 1601* Lobo escribe de nuevo sobre el rey don Rodrigo.

acto que recuerda el de la famosa Campana de Huesca del rey de Aragón don Ramiro ([1587] 54r).⁶⁶ Cuando los otros súbditos del rey Acabat vieron lo que les había pasado a los nobles rebeldes, los restantes le apoyaban y respetaban como a su rey y señor ([1587] 54v). Así es que Lobo presenta este antecedente granadino como antecedente a la conducta necesaria tanto del rey aragonés como de cualquier gobernante sabio y discreto.

Como ya se ha dicho aunque en general Lobo repudia la tiranía, él acepta a los reyes fuertes y estables los que se ven obligados y autorizados a imponer el orden y la hegemonía monolítica nacional. Y así lo confirma el nuevo Rey Acabat «... es muy bien primero echar / los enemigos de casa / después dar tras los de fuera / que es empresa menos ardua / que no se pelea bien / con recatadas espaldas» ([1587] 44v). Como los griegos y los troyanos, nuestro poeta —hasta este momento en su *Romancero de 1587*— fríamente sigue creyendo que los moriscos son el caballo de Troya para España.

Paradójicamente, los romances 25 y 26 son una contradicción a lo antedicho en que en ellos nuestro poeta muestra su idealismo y su maurofilia. En estos dos romances Lobo ilumina y demuestra cuán importante y beneficioso puede ser el musulmán español contra los enemigos exteriores de España. Que con la colaboración hispano-musulmana España es invencible contra, por ejemplo, Carlomagno y los suyos.

Don Bernardo del Carpio va a Zaragoza ([1598] 47r) de la cual sale a verse con él el moro Bravonel ([1587] 47v). Los dos guerreros se parecen mucho en que se visten a la morisca y en que son excelentes en las armas. El poeta indica que don Bernardo anda, «a la morisca vestido» ([1587] 47r). La ropa de Bravonel es de damasco, de plata y de perlas. Son dos amigos que van a luchar el día siguiente en Roncesvalles contra un enemigo común ([1587] 49r). Los de España nombran principales caudillos primero al valiente don Bernardo y en segundo lugar al valeroso Bravonel.

Entre cristianos y moros los españoles derrotan a los franceses ([1587] 48v-50), gran ejemplo obvio de los frutos de la cooperación cristiano-musulmana que beneficia y favorece a la España entera. A lo mejor nuestro poeta piensa que una gran España unida sería invencible, «mas tanto Bernardo hizo / y Brauonel por las lanças / que en breve espacio cantaron / victoria, victoria, España / viuan Alfonso y Marsilio, / por todo el campo bolaua» ([1587] 50r). Que para Carlomagno lloroso fue, «con la pérdida mayor / que jamás tuuo en batalla» ([1587] 50r). Es patente la ventajosa cooperación hispano-musulmana.

Donde otra vez en nuestro *Romancero de 1587* se chocan cristianos y moros es en el romance 29 [1587] 54v-56r). Trátase del conde de Castilla, Fernán González, quien, «limitadas fuerzas tiene» ([1587] 54v). Pero en contraste, Almanzor las tiene casi sin límite. Poco después de que la tierra tragó al cristiano cobarde ([1587] 55v), los españoles por la intervención divina derrotan a Almanzor y a los suyos. «y entre pocos y animosos / partir esta pressa rica / ...que con victoriosas diestras / triumphó de Almançor Castilla» ([1587] 56r). Los pocos pero fieles a Dios ganan batallas y recogen riquezas.

Para Lobo una solución al problema nacional de las etnias en España es la unión matrimonial de moros y cristianos siempre —como ya se ha dicho— que se convierta el no cristiano al cristianismo. En, por ejemplo, el romance 34 ([1587] 61v-63r) Zayda, hija del Rey de Sevilla, escribe al rey don Alfonso de quien ella está enamorada. Ella, «de sus partes informada / gracia esfuerço y gallardía / término honesto y loable / fue

66. Hay un romance sobre este rey aragonés en el romancero de Lobo de 1601 (39: 109-111).

de su amor conuencida» ([1587] 61v-62r). Por eso ella le escribe, y cuando ella acepta convertirse al catolicismo se casan.

Según Comfort: «This conversion of Saracen women had become a constant trait of romance after the doctrine of all-conquering love was firmly established in European literature» (291). La conquista cristiana de los moros a través del matrimonio es el guión y camino a la convivencia que propone nuestro poeta.

Para apoyar su tesis maurófila nuestro poeta presenta más material sobre la existencia de otros héroes moros en España ([1587] 64v-66v) además de Bravonel. Uno de ellos es el valiente Abenhuc, «de quien las historias cantan / cosas que a no estar escriptas / por inuención se juzgarían / descendiente de la sangre / de Marsilio antigua y clara / de Aragón Rey poderoso / que de Francia libró a España / y del brauo Auenalfage / vltimo Rey desta casa» [1587] 65r-65v).

Este príncipe Abenhuc luchó contra y venció a los Almohades. «a los fuertes Almohadas [sic] / vnas bellicosas gentes / que el reynar le perturbauan / con batallas sanguinosas / degolló y echó de España» ([1587] 66r). Abenhuc es un modelo de guerrero y un gran amigo de España, pues derrotó y ahuyentó a los almohades. Según Lobo, Abenhuc y los suyos son de la mejor sangre imaginable. Conviene decir aquí que este Abenhuc fue antepasado de los importantes Granada Venegas a quienes más detalladamente se estudiarán dentro de poco.⁶⁷ Así se puede ver el vínculo entre el romance 25 y el 36 los cuales apoyan la maurofilia momentánea de Lobo.

Uno de los rasgos universales del moro es su sentimentalidad. Grosso modo, Carrasco divide los romances moriscos en tres categorías. El primero es el fronterizo que narra las escaramuzas entre moros y cristianos y los asedios de lugares fuertes. Éstos en general tratan de hechos e incidentes históricos y específicos. El segundo grupo se compone de los romances moriscos que esencialmente describen los amores y galante-rías de los personajes. El tercer grupo trata de romances que combinan los primeros dos para crear una fusión de los dos ([1956] 47-9).

En este *Romancero de 1587* por Lobo hay varios romances sobre este tema del moro sentimental. Por ejemplo, en el 41 ([1587] 73r-73v), la mora sentimental Ayafa se entera de que Martín Galindo ha prendido a Doraycel de Almería, «vno de los quinze Alcaydes, / a quien más que a sí quería, / herido y puesto en prission» ([1587] 73r). Ayafa va a donde su amado, y le pide ella a don Martín permiso para estar con Doraycel en el cautiverio. Don Martín tan generosa e inesperadamente les da la libertad al amado y a la amada. He aquí un excelente ejemplo del moro y de la mora enamorados y sentimentales con todos los lugares comunes convencionales.⁶⁸ Es obvio que en el *Romancero de 1587* el autor no le ataca ni denigra al moro en absoluto⁶⁹ sino que al contrario le aprecia y le alaba. Como se verá en este romancero y en el *Manojuelo de romances* (1601) en los romances de tema pastoril nuestro poeta y sus contertulios también son hombres

67. En nobleza, según Lobo, los Granada Venegas estaban al par de los de Vreña y a los de Tendilla (52: 90). El condado de Tendilla lo creó Enrique IV (1467) para don Íñigo de Mendoza. Este fue abuelo de don Diego Hurtado de Mendoza autor de la *Guerra de Granada*. A este Hurtado le acusaron de «arcimarrano» por sus amores con una judía véneta (Hurtado de Mendoza 15, 19-20).

68. Ver también el romance 39 ([1587] 70r-71v)

69. Se puede ver que nuestro poeta alaba a los guerreros españoles del siglo anterior y de su propio siglo en buena parte para obtener el mecenazgo y patronazgo de los descendientes de ellos (Franco 11). Entre ellos figuran los antepasados moros de los Granada Venegas.

sentimentales. Así es que Lobo hace destacar que la sentimentalidad no es posesión exclusiva del moro sino también es de estas dos etnias. La sentimentalidad en la literatura española de la época de Lobo es algo que comparten todos los españoles a pesar de sus orígenes étnicos.

El héroe hispano-morisco de más interés para nuestro estudio es el susodicho Alonso de Granada Venegas II, sus antepasados y sus descendientes hombres de carne y hueso no inventados por Lobo. La madre de este Granada Venegas era cristiana de apellido Venegas.⁷⁰ Por el lado paterno don Alonso era Granada, apellido que descendía de los reyes de Granada y de los de Zaragoza. Por eso este Alonso de Granada es una síntesis genético-espiritual de lo español y de lo morisco en los Siglos Quince y Diez y Seis hecha a medida para el criterio sociológico de Lobo.

De gran interés en el caso de los Granada Venegas es la obvia inclinación y predisposición de algunos moros a las cosas y a las causas españolas. Según Deferrari esto no debiera sorprender al lector, pues, según él ya hacia finales del siglo XV los moros granadinos en realidad se habían españolizado sobremanera. Por el criterio de Deferrari, para finales de aquel siglo el moro sentimental no lo era por su propio temperamento sino por su contacto con los españoles. Es decir que los modelos de la sentimentalidad entre los moros se habían originado no entre los moros mismos sino entre los cristianos. Éstos les habían inculcado esta sentimentalidad entre los moros y no viceversa.

Tenga Deferrari en su totalidad razón o no, el hecho es que en muchos moriscos las diferencias entre moros y cristianos no eran tan marcadas como algunos escritores habían pensado. «The Moors were forced to adapt themselves to Spanish civilization and gradually began to lose their individuality» (Deferrari 54). Para Lobo esto podría explicar en parte cómo los Granada Venegas se habían adaptado con tanta facilidad, alacridad y sinceridad a sus nuevas circunstancias.

Comfort también observa que en el Siglo XVI los moros en los romances —en particular las mujeres— eran rubios y blancos. Y ellas tanto se parecen físicamente a las cristianas como en sus costumbres. «In many romances, the Moorish women deport themselves exactly as their Christian sisters... They are even fair of hair and white of skin...» (298).

En el Ándalus en particular había tanta mezcla de sangre y de aspecto que en general no se podía distinguir entre algunos musulmanes de Granada y los cristianos.

70. Existen variantes de este apellido como Banegas y Vanegas. Puede que existan variantes de este apellido para enmascarar la variante de V/Benegas por sonar con su prefijo, «ben» a nombre patronímico judío. No sé si esto es verdad pero Mendoza y Bovadilla considera a algunos de los Venegas de sangre impura (Mendoza Bovadilla 84-5). Según los estatutos de limpieza de sangre efectivamente los Granada Venegas son impuros. Sin embargo muchos de los Granada Venegas llegaron a ser caballeros de grandes órdenes militares tales como la de Alcántara y la de Santiago (López de Haro II: 109). Los Venegas son de origen portugués cuyo antepasado Suero Venegas fue señor del Castillo de Lamego. Desde por lo menos el siglo XI se casaban los Venegas con las familias reales y nobles españolas. Alfonso VI de Castilla nombró a don Pedro Venegas, tercer señor de esta casa, alcalde mayor de Córdoba (Vilar 471). El rey don Enrique III, «le concedió a Egas Venegas el puesto de Alcalde Mayor de Córdoba» para él y sus descendientes. El mismo rey le nombró a Pedro Venegas embajador al rey de Granada» (Vilar 473). Sus descendientes también eran los señores de Luque (Córdoba) (Arjona 68). En 1463 era un Juan de Vanegas escudero de don Pedro de Guzmán, primogénito de don Fernán Pérez de Guzmán (Mercedes Vaquero 108). El hecho es que los Vanegas llegaron a ser muchos y muy poderosos. Y es natural que nuestro poeta quisiese alabarles en parte por el patronazgo. No hay que confundir a los Venegas con los (H)egas toledanos arquitectos de origen belga. Florecieron en Toledo en los siglos XV y XVI. (Weiner: [1977] pas-sim). Una extensa genealogía de los Venegas es de Mogrobojo (67-85).

Había moriscos también muy bien dispuestos a los soberanos españoles cristianos o por convicción personal o por la seducción de los esperados beneficios sociales y materiales. Don Alonso de Granada Venegas, su padre y sus descendientes eran así. Estas relaciones hispano-moriscas que se reflejan en el *Romancero de 1587* eran como Lobo las describe. El hecho es que según el criterio de Lobo los Granada Venegas clonados y multiplicados habrían sido una gran solución a los problemas étnicos hispano-moriscos de la España habsburga.

Según los hechos históricos y según nuestro romancero las buenas relaciones entre los Granada Venegas y los Reyes Católicos empiezan cuando don Pedro de Granada I y su hijo Alonso I les entregaron la ciudad de Baza.⁷¹ A causa de esta rendición y de muchos otros servicios a los reyes, los Granada Venegas recibieron generosas mercedes. Por ejemplo, los Reyes Católicos le casaron a don Alonso I con doña Juana de Mendoza, «dándole también la Cruz / antigua de Sanctiago / y a don Pedro I dio en Granada / de Alguazil mayor el cargo» [1587] 92r).⁷²

De gran importancia para nuestro estudio es la entrega de Baza (4-17-1489) (Rumeu 172) a los Reyes Católicos. Se hizo bajo ciertas estipulaciones que reflejaban en ese momento una política nacional de tolerancia o quizás de expediencia.⁷³ En el romance 45 ([1587] 77r-80r) se veía una de las soluciones al conflicto cristiano-morisco. La que se propone en Baza es que los moriscos se subyuguen a la corona española, pero que vivan su propia vida personal. Por ejemplo, Baza se rinde, «con condición que en sus casas / bivan y en su hazienda y ley / según que de antes estauan» ([1587] 79v). La rendición de Baza de la manera como se hizo se debe a la decisión de estos dos hispano-moriscos y de las autoridades cristianas. Si en España se hubiese podido seguir el ejemplo de las paces de Baza la historia de España habría sido muy distinta.

Los Reyes Católicos siempre le quieren mucho a este primer don Alonso y le tratan, «con actos de grande amor» ([1587] 90v). Tanto le quiere la Reina Isabel, que le declara, «no ay que temer la conquista / siendo vos de nuestro vando» ([1587] 91r). Este joven recién convertido al catolicismo muestra tan profundamente su fe y lealtad a su nueva religión (Spivakovsky [1964] 196).

Una manifestación de esta total conversión se expresa en el romance 53 en el cual don Alonso está sobre las murallas de Marchena. De repente se le aparece el moro Alhizán quien le reta porque don Alonso se ha cristianizado. Don Alonso está contento

71. El primogénito en las familias nobles solía recibir el nombre del abuelo paterno (Goldberg Ms. 3). Por eso casi siempre si no siempre en el caso de los Granada Venegas se sigue esta misma regla. Por eso se alternan los nombres de Pedro y Alonso. Agradezco mucho a la profesora Goldberg el haber podido yo estudiar su manuscrito.

72. En 1489 los príncipes de Baza eran Cidi Yahia y su hijo Ben Omar cuando el segundo conde de Tendilla don Íñigo López de Mendoza (1442?-1515) conquistó esta ciudad. Poco después estos dos musulmanes se convirtieron al catolicismo. El susodicho Cidi Yahia adoptó el nombre de Pedro de Granada Venegas I y su hijo se llamó don Alonso Granada y Venegas I. Ellos dos llegaron a ser alcaides del Generalife (Spivakovsky [1970] 13-4). Este don Alonso se casó con la prima de don Íñigo, doña María o Juana de Mendoza. Tuvieron por lo menos un hijo Pedro de Granada Venegas y Mendoza. El hijo de este don Pedro se llamó don Alonso de Granada Venegas Rengifo II también alcaide del Generalife. (Spivakovsky [1970] 23). Es este don Alonso a quien el rey Felipe II manda para negociar con el reyezuelo Aben Aboo (Spivakovsky [1964a] 214). Tanto nuestro don Alonso como el rey buscaban vías pacíficas para resolver las discordias hispanomoriscas.

73. Según Carrasco y otros la nobleza cuyos vasallos eran los moriscos se oponían a la legislación que obligaba a los moros a modificar su régimen de vida (Carrasco [1969] 8).

con su cristianismo. Es la fe en la cual don Alonso se siente feliz, y en seguida él mata al susodicho moro ([1587] 93v). Este don Alonso es el guerrero perfecto de los Reyes Católicos.

Este carácter fuerte y deliberado de Alonso Granada Venegas I se vuelve a manifestar en más de una ocasión. Una vez, por ejemplo, después de la conquista de Granada (5-7 de enero de 1492) (Rumeu 190) los Reyes Católicos están en Zaragoza en el otoño del mismo año (Rumeu 197). Allí había una justa entre aragoneses y castellanos. Van ganando aquéllos. La reina por ser castellana en particular se entristece por necesitar de un campeón que defendiese el lado castellano. En esta ocasión don Alonso llega y es la reina quien le manda, «salga al campo por seruirlo» ([1587] 94v).

Ganó don Alonso, «... con tal fuerza hería / don Alonso a su contrario, / que le boló de la silla» ([1587] 95r) «y la Reyna a don Alonso / por tal hecho agradecida / a quien dio cien mil de juro / para lanças de por vida» ([1587] 95r-95v). Este caballero es un perfecto resultado híbrido de las dos etnias. Es un resultado feliz también para la España de los reyes habsburgos de los Siglos XVI y XVII.

El mayor logro de los Granada Venegas en este romancero es la paz que don Alonso II estableció entre la corona de España y los moros alpujarreños hacia 1569 ([1587] 131v-134r). Según López de Haro el propósito de Alonso II entre los alpujarreños era el «de reducir por su mano, y buena maña, todas las gentes deste Reyno, que todavía estauan rebeldes, haziendo en todo gran servicio a Dios, y a su Rey en acabar estas alteraciones...» (II: 109). Él mismo negocia esta paz con el reyezuelo de cincuenta mil hombres moriscos ([1587] 133v) y les promete la gracia real ([1587] 133r-133v). Nuestro don Alonso es excelente árbitro y diplomático de Felipe II quien le ama sobremanera. (Soria Mesa ([1993-1994] 551). El rey prudente conocía muy bien a este don Alonso.⁷⁴

Para Lobo, eran los Granada Venegas el instrumento perfecto para los asimilistas. Los de este linaje eran personas destinadas al éxito en la vida nacional. De su parte los moriscos les querían por descender ellos de los reyes de Granada y de Zaragoza. Los cristianos les querían por haber ellos tan fielmente ofrecido y cumplido con tantos servicios a los reyes españoles.⁷⁵

Hasta el año de 1587 Lobo había juzgado a los moriscos como personas valientes, sentimentales y en general dignas de nuestra mayor admiración y respeto o hasta amistad. Toda esta perspectiva en general tan favorable va a cambiar abruptamente.⁷⁶ Las razones para Lobo y para la grandísima mayoría de sus compatriotas —creo— son el desastre de 1588, el crecimiento del poder turco, las tensiones continuas entre los moriscos y la población cristiana y la general vulnerabilidad de España en aquel momento por muchos lugares del mundo.⁷⁷ Para Hermenegildo este cambio de actitud en la sociedad refleja tendencias muy conservadoras y un movimiento, «que hoy se califica de extrema derecha» (Lobo [1983] 3).

Por el enfoque temático y por los cambios psicológicos entre los dos romanceros de nuestro autor, el lector puede distinguir las diferencias radicales entre estas dos obras.

74. Nuestro don Alonso, era regidor en Almería y, «los moriscos lo estimaban mucho por ser fama que venía del linaje de los reyes... de Granada» (Hurtado de Mendoza (143) nota 117).

75. En el *Romancero de 1601* Lobo optó por repetir algunos de estos romances sobre los Granada Venegas. Esto muestra la esperanza que Lobo tenía en moriscos como los Granada. Los Venegas daban esperanza de mejoramiento de los conflictos cristiano-moriscos (números 101, 117).

76. La rara si no la única excepción es su actitud benévola a los Granada Venegas.

77. Todo culmina en el Bando de Expulsión de 1609 (Domínguez Ortiz 17).

Sencillamente dicho, el retrato del morisco en el *Romancero de 1601* (*Manojuelo de romances*) es de un ser humano negativo, soez y hasta despreciable. Se puede decir sin miedo de equivocación y de contradicción que el *Romancero de 1587* es en buena parte maurófilo mientras que el de catorce años más tarde es maurófobo. Si esto no es reflejo de la maurofobia personal del autor —aunque creo que en gran parte es de su propia cosecha—, la maurofobia que se refleja en el *Romancero de 1601* viene de la mentalidad popular casi universal de España en aquel momento.⁷⁸

Lobo en su *Manojuelo de romances* como muchos españoles de su época en general mostraba que temía a los moriscos. Desde la perspectiva del autor, son muchos los moriscos, y son ellos los descendientes y continuadores de los moros invasores de Tárik. Lobo en este romancero les despreciaba y les ridicularizaba despiadadamente. Les retrató como un pueblo vencido, miserable e indigno del menor respeto.

Aunque en este segundo romancero también hay moros buenos y sentimentales, en comparación con los del primer romancero se retrata a los moros de manera extremadamente negativa. Este tono predominante disminuye la estatura de los moros positivos que son la minoría en este segundo romancero. Se ve en el romance, «Señor Moro Vagabundo» ([1601]28-32) cuán ofensivos y repugnantes son los moros a nuestro poeta.

El moro vagabundo en este romance es muy perezoso, —hobachón—. Pasa el tiempo sentado debajo del acebuche que bien le cobija ([1601] 28). Éste es el estereotipo del morisco negativo que se hace pasivo y no se resiste. Aceptan ellos su destino con resignación.

El poeta sugiere que este moro es vagabundo totalmente sin ningún deseo de trabajar y totalmente falto de energía. Su profesión como la de muchos moriscos, es la venta de fruta seca, profesión de muchos años, profesión que ha dado —según parece— ingresos suficientes (García Arenal [1978] 74).

El poeta aconseja a este moro hobachón que para evitar castigos severos como los azotes que se corte la barba, «y deje de ser salvaje» ([1601] 29). Que esta noche acompañe a Abenazar a la torre de Lodones, «con cuatro cargas de higos» ([1601] 29). A Celín Gazul con almendra y Audalla con miel y arrope y turrón. Sarrazino vende pasas y arroz. Azarque con arroz. Muley con melocotones. Muza con peras vinosas para proveer la Corte. Los de la Corte les golpearán por despreciarles. Que se presenten estos Rodamontes a la casa del regidor para evitar problemas con la ley ([1601] 30). Si este moro vagabundo no quiere ser recuero que haga ladrillos u otras obras de construcción ([1601] 30).

Una táctica muy eficaz que se emplea en este romancero para humillar a los moriscos contemporáneos es reducir a los grandes héroes musulmanes de antaño a bajos vendedores de hortalizas. Así las grandes hazañas del pasado se convierten en actividades agrícolas de ínfima categoría objetos de burla y de sorna.

Lobo les echa en cara que antes los moros habían sido héroes: Reduán, Hamete, Abenhumeya y Herbolán, pero hoy son podencos flojos y harones ([1601] 30). El autor quiere que los moros desaparezcan y hasta que un caballo les dé coces en la barriga. Según Márquez aquí hay una referencia a Lope de Vega en el destierro ([1987] 21-22).

El romance 36 ([1601] 101-103), «¿Quién compra diez y seis moros?» es el más cruel y denigrante de tema morisco por Lobo. El romance comienza con un narrador que

⁷⁸ Aquí solamente se comentan romances de 1601 de importancia para nuestro estudio si ellos no han aparecido ya en el *Romancero de 1587*.

quiere vender diez y seis moriscos, «que han quedado de unas cañas / como fiambre de boda, / y otros tantos de unas zambras» ([1601] 101). Según García Arenal los moriscos constituyen una mano de obra barata. Se dedican a las labores del campo principalmente ocupándose de las tareas más bajas y menospreciadas: bracero y hortelano (García Arenal [1978] 13).

Se venderán los esclavos del narrador para trabajos domésticos: mozos de silla, vendedores de agua, mozos de albarda, lacayos y mozos de plaza. Una gran ventaja en esta compra es que el comprador no tendrá que pagar la ropa de los esclavos, pues en los romances moriscos los personajes están muy elegantemente vestidos de ropas de lujo a la morisca.

El narrador sigue burlándose de los moriscos que él quiere vender. Dice que no quiere decir sus nombres públicamente porque puede que entre ellos haya un Azarque, «que no todos echan agua» ([1601] 102).⁷⁹ Un comprador quiere tener dos para traer leña del monte. Quiere que sean los dos alcaydes que no cuesten mucho y la ropa que llevan que sea muy lujosa. El comprador después venderá esta ropa.

Una de las ventajas que tendrá este comprador es que estos moros sabrán cantar romances sobre los héroes y heroínas. Ellos así sirven también para divertir e informar a sus amos. «Contaránme del Invierno / las noches prolixas, largas / los saltos de Jaén / y los combates de Baza, / la muerte de Reduán, / los amores de Audalla» entre otros temas ([1601] 102). Después estos dos esclavos moros trabajarán en las viñas, huerta y granja del comprador (García-Arenal [1978] 13). Y luego su dueño les venderá a remar en las galeras. ([1601] 103).

De esta manera se puede ver que para Lobo el morisco se ha convertido en artículos de comercio que se venden y se compran. Y de ello Lobo se jacta. El narrador quiere mostrar que los moriscos se hallan en una situación horrible, despreciados, insultados y rechazados sin posibilidad de incorporarse a la sociedad española. Puesto que Lobo a veces tanto exagera los rasgos de los moriscos es difícil saber si en realidad el poeta siente conmiseración por la vida de estos moriscos o si él de verdad se ríe de ellos y si le gusta a Lobo colocar sal en las heridas de ellos. En general se inclina a creer en la sinceridad antimorisca de Lobo después de su *Romancero de 1587*.

En el romance 47 ([1601] 130-132), «Poetas a lo moderno,» vuelve Lobo a quejarse de los poetas españoles del momento que en sus versos elogian tanto a los moros como a las moras. «mucho os debe, si se advierte, / Fátima, Xarifa y Zayda» ([1601] 130). Estos poetas españoles han puesto a las susodichas moras por las nubes, y sobre ellas se canta en todas las plazas. Pero en realidad ellas no son ni princesas ni reinas sino vendedoras públicas de aguardiente y buñuelos. Son mujeres cuyos maridos las maltratan. Son mujeres tan ordinarias —según nuestro poeta—, «Unas moras pañalonas / con sus bragas atacadas, / con más trapos y antepuertas / que una sala entapizada» ([1601] 131). Opina Márquez que ellas son «hembras prosaicas y de nulo sex appeal» ([1988] 311). Con esto Lobo quiere mostrar que las moras que eran hermosas antiguamente ya no lo son más como los moros que eran grandes guerreros tampoco lo son. Así con la esperanza de que ya hayan perdido estos moros y moras sus antiguos atractivos, nuestro poeta no ve la hora de que los poetas coetáneos españoles dejen de tratar de Mahoma en Granada y que traten de cristianos en Madrid y Toledo.

79. En el *Cancionero general* Azarque figura en muchos romances como gran amante y gran guerrero.

Es obvio que había conflictos entre los poetas aduladores de los moriscos y los que elogiaban casi exclusivamente a los héroes castellanos. Esto se ve en el romance 67 ([1601] 180-182), «¡Oh noble Cid Campeador». Lobo se alegra de que por lo menos algunos poetas españoles vuelvan a dedicarse a las hazañas del Cid, «y de que dexen a Azarque / reposar que ya era tiempo, / que le traían acosado / más que cuando fue recuero» ([1601] 180 y Bell 137-40).⁸⁰ En «esa manada de perros» ([1601] 180) figuraban Herbolán, Audalla y Abenaya. El lector no puede menos que notar que ha estallado una guerra entre poetas hispanófilos y maurófilos.

Según Lobo, había un poeta español que específicamente tenía encerrados en su aposento a dos moros a quienes vestía, «a lo bizarro, y moderno» ([1601] 180). Los dejó más lindos que Gerineldos ([1601] 181). Este poeta ensalzó a estos moros para que «se igualaran con los vuestros. / No lo consintáis, buen Cid, / volved por vuestro derecho, / que es vergüenza que se cante / destos Moros trajineros, / y que estén vuestras hazañas / dadas al mudo silencio, / con las de un fuerte Pelayo / terror del Libio soberbio, / y las de un Fernán González» ([1601] 181).

¿Quiénes son estos poetas maurófilos? Según Márquez uno de ellos específicamente es el poeta Juan Ciruelo alias Lope de Vega (Márquez [1987] 21)⁸¹ «que hace mártir a un Moro / y de su pluma estafermo, / y le saca como maya / a vendémosle por fresco» ([1601] 182).

Según nuestro poeta, en Fez el abuelo de Juan Ciruelo se había enamorado de una mora ([1601] 182). Pero este Juan Ciruelo apenas tiene conocimientos de las cosas moras. Su apellido Ciruelo es un nombre apropiado para moro o maurófilo por ser indicación de quien cultiva y vende ciruelas profesión tan ejercida de los moriscos.

Casi sin la menor duda este Juan Ciruelo es Lope de Vega. Pero, ¿quién es el moro a quien Lope trata tan bien? Se cree casi a ciencia cierta que el moro de Lope es el príncipe de Marruecos don Felipe/Juan de África alias Muley Xequé (1566-1621) (Oliver 17, 213).⁸² Este señor era hijo de Muley Muhamed a quien junto a Muley Xequé expulsó Muley Moluc. Padre e hijo se habían aliado al rey don Sebastián para luchar junto a él en el desastre que fue Alcazarquivir el 4 de agosto de 1578 (Oliver 59). A causa de esta derrota cristiana Muley Moluc llegó a ser rey de Marruecos.

Entonces tanto Muley Muhamed como Muley Xequé se evacuaron para Portugal donde se radicaron hasta 1589 (Oliver 61). En aquel año bajo la protección de Felipe II, Muley Xequé y su tío Muley Nasr se mudaron para España y empezaron a vivir muy lujosamente en lugares distintos. El pueblo donde al principio Muley Xequé se hospedó fue Andújar. Allí en la Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza el último domingo del mes de abril de 1593 Muley Xequé se convirtió al catolicismo (Oliver 103, nota 6).

El 3 de noviembre del mismo año aquel en el Escorial Muley Xequé se bautizó siendo don Felipe II su padrino y la infanta María Eugenia su madrina. Lope de Vega también asistió a la ceremonia, y los dos llegaron a ser grandes amigos. El Fénix escribió por lo menos una comedia y otras obras en que don Felipe de África era protagonista (Oliver 9).⁸³ Felipe II le honró a don Felipe de África haciéndole caballero de Santiago,

80. Algunos de estos poetas figurarán en el siguiente estudio que trata de Lobo y de sus contertulios.

81. Sobre las acusaciones de morisco contra Lope de Vega por Lobo y otros véase en particular a Márquez Villanueva ([1988] 298, 311 y 317).

82. A no ser que yo cite otra fuente todo el material sobre Muley Xequé es del estudio monográfico de Oliver.

83. Una obra es la *Tragedia del rey don Sebastián* (1593) (Oliver 95). Muley Xequé también figura en *La hermosura de Angélica con otras diversas rimas* (1602) (Oliver 185-6) y la novela *La desdicha por la honra* (1623) (Oliver 198).

comendador de Belmar y Albánchez, capitán de la caballería española y grande de España. Don Felipe II tanto le respetaba que «le quitaba el sombrero» y doña Eugenia le hacía reverencias (Oliver 156).

Es obvio que al nivel personal y humano Felipe II aceptaba a conversos en puestos de importancia y de prestigio social. Hasta se hacía amigo de ellos y les trataban con ternura. Pero en este caso de Muley Xequé había también motivos políticos. En Muley Xequé y en su tío Nasr Xequé don Felipe tenía grandes piezas en el juego del ajedrez político internacional. Con ellos, el rey Prudente podía chantajear al sultán Ahmad de Marruecos para que éste no se aliase con los ingleses y los portugueses partidarios de don Antonio Prior de Crato y de Isabel de Inglaterra (Oliver 71, 81-2). Muley Xequé y Muley Nasr eran garantías para Felipe II de que el sultán Ahmad no perjudicaría los intereses de España, en particular en Portugal y en el Norte de África.

Entre 1594-1609 de manera muy lujosa Muley Xequé vivió en Madrid en un palacio en la Calle Huertas. «Vivía con espléndido boato» (Oliver 159) y llegó a ser amigo de muchas personas importantes incluyendo a Cervantes y a Lope de Vega. Pero hacia 1609 Muley Xequé abandona a España una vez para siempre para vivir en Milán, lugar español en Italia. Está Muley Xequé enterrado en la Catedral de Vigévano. (Oliver 212-3)

Se pregunta por qué se marcharía de España este capitán de infantería española. Según Oliver la razón fue por los sentimientos antimoscos que azotaban a España. Don Felipe de África se sentía incómodo ante esta situación tensa. Además es bien posible que algunos españoles se riesen y se burlasen de él por su origen semita y por el color oscuro de su piel. (Oliver 196). Así es que a pesar de sus grandes servicios a la corona de España y a pesar de su profunda fe católica se marchó a un lugar donde por lo menos él podía librarse de este racismo.

El lector podría pensar que las cualidades y servicios de don Felipe de África le habrían granjeado una gota de conmiseración y de respeto de parte de la sociedad española. Pero el que nació infante marroquí y había alcanzado el título de Grande de España se sintió obligado a marcharse de su querida España, «aunque tuviera todas cuantas cualidades se pudiesen imaginar de nobleza, valor, cristiandad y letras» (Oliver 196). Dentro de poco se volverá a comentar el sino de este noble.

Según lo que se ha visto, hasta 1587 Lobo había sido optimista con grandes esperanzas para España. Creía él que a España le bastaban o hasta le sobraban energía y hombres para protegerse y fortalecerse. Pero se había engañado, y a causa de este desengaño nuestro autor dirigía la vista a los héroes españoles del pasado lejano y cercano. Con pocas excepciones, en los últimos años del siglo XVI España carecía de grandes hombres fuertes, justos, exitosos y valientes.

Creo que Carrasco expresa muy bien los sentimientos de Lobo y de sus coetáneos cuando dice: «Los españoles del siglo XVI, embarcados en empresas sin precedentes y vertida su energía hacia la acción, viven aún en plena época heroica y necesitan abrir cauce a la voz alentadora que guarda la memoria del pasado y nimba con aureola mítica acciones valerosas de tiempos más próximos» ([1971] 117). En otras palabras, nuestro poeta busca héroes del pasado para llenar el vacío en que vivía España en el ocaso del Siglo XVI y en los albores del Siglo XVII.

En su *Cancionero de 1601* Lobo se dirige a los otros poetas españoles diciéndoles que tampoco gasten tanta tinta y papel en héroes del pasado clásico de otras naciones ([1601] 37). «¿Por qué en naciones extrañas / hemos de andar mendigando, / como si

en ésta faltasen / hechos de varones claros?» ([1601] 38) Y luego el poeta cita todo un elenco de héroes españoles desde Pelayo hasta un Cortés o un Bazán. Incluye a Albuquerque y a Gama. Estos héroes corren desde el comienzo de la Reconquista hasta casi la aparición de este romancero ([1601] 38-39).⁸⁴ Decía nuestro poeta que valdría más la pena alabar a los héroes españoles por el pueblo español que necesita de ellos.

Como en su *Romancero de 1587* Lobo introduce de nuevo en el de 1601 la historia del rey don Rodrigo como fuente del pecado original nacional. Un propósito de Lobo en este romance es el de recordar al pueblo español sus errores con la finalidad de no repetirlos y de corregirlos.

La conducta tan fatídica de este rey godó permitió la entrada del Islam en España. De esta invasión todavía en vida de nuestro poeta España no se había sanado completamente. Hay todavía la presencia de los moriscos, y hay los ataques de los turcos. Para Lobo la única esperanza de una limpieza y purga del mal ocasionado por el rey don Rodrigo es la inminente e inexorable expulsión de los moriscos.

La conducta del imprudente último rey godó es lo que inicia la caída de España. Aquella caída de España en gran parte es responsable por la situación de la España de la época de Lobo. Por eso como Lobo hizo en su *Romancero de 1587* nuestro poeta también inicia su *Romancero de 1601* (11) con romances sobre este mismo rey.

Entre los cristianos involucrados con los musulmanes invasores y ocupantes figura el enigmático quintacolumnista don Oppas obispo de Consuegra a quien Lobo describe en «Pastor convertido en fiera» ([1601] 31-33). Lobo le condena por ser traidor a España. Pero en este romance don Pelayo no le mata a don Oppas, pues, siendo éste sacerdote, «hiciste bajar mil veces / al autor de lo criado» ([1601] 33). Pelayo simplemente le ata las manos y le lleva preso ([1601] 33).

Con la gracia recuperada de Dios, la España conquistada por los moros empieza a renacer. En «Con las tímidas reliquias» ([1601] 21), don Pelayo derrota a los musulmanes en Covadonga. Allí ocurren dos milagros de origen bíblico. El primero trata de las flechas musulmanas contra los defensores de Covadonga que caen de vuelta sobre los mismos flecheros árabes (*Salmo 7: 13-14*). El segundo describe cómo los soldados musulmanes, al huir, se ahogan en el río Pionia (Weiner [2000] 183) lejano eco del milagro en el Mar Rojo (*Éxodo 14: 27-28*).

Uno de los ciclos más interesantes que en este *Romancero de 1601* Lobo trata es el del Cid, Rodrigo Díaz de Vivar (c.1040-1099) y de su rey Alfonso VI. Estos romances siguen más o menos el orden cronológico y biográfico del Campeador. El romance de este ciclo de mayor interés es el cincuenta y nueve, «Tuerto me fazedes Rey» [1601] (161). En él el Cid se queja al rey de que él preste oídos a las calumnias de los enemigos del Cid, «Dais orejas a falsías, / y ansí vos van con falacias; / parad mientes que tenuto / sois, señor, de arredrarlas» ([1601] 161).

El autor se aprovecha para decir a su público que el rey, a pesar de todo, debe regir justamente y no maltratar a sus súbditos ni ricos ni pobres. «Mandaisme que de Castilla / como mal vasallo salga; / non facéis en vuestro pro / maguer cuidáis es fazaña» ([1601] 161-162). Aquí juzgando por la fecha de publicación de este romancero, parece que el

84. Quien firmó el privilegio del *Romancero de 1601* es el duque de Albuquerque lugarteniente y capitán general de Aragón don Beltrán de la Cueva. Seguramente a este don Beltrán le gustó que figurase un Albuquerque en el elenco de héroes en este romancero y le habría recompensado a Lobo de manera correspondiente.

autor amonesta principalmente a Felipe III por depender tanto de su favorito el marqués de Denia y hacerle tanto caso. Este romance principalmente es un ataque a los cortesanos adúladores, inútiles, perezosos y envidiosos.⁸⁵

Este romance se entrelaza con los otros de Lobo sobre reyes tiránicos, ciegos y sobre favoritos sin escrúpulos y sedientos por la codicia y por el poder. Dichos romances también se relacionan con el tema de la rueda de la fortuna y de la caída de príncipes y de privados. Es un tema que ya se ha visto en el ciclo de romances introductorios grecorromanos.

Los del mundo grecorromano tenían que depender de los caprichos de la diosa Fortuna para mermar y medrar. Pero el cristiano se puede salvar si obedece a Dios. En este sentido la salvación del cristiano está en sus propias manos. Los paganos eran menos responsables por su bienestar y tenían menos influencia sobre su destino. Éste no es el caso de los cristianos. Ellos sabían que la mejor manera para salvarse eran las buenas relaciones con Dios.

Ningún rey español según Lobo había sido tan cruel como lo fue don Pedro I de Castilla. Pero tampoco los reyes horribles y arrogantes quedan sin castigo porque la fortuna es variable para ellos también. Según el romance 71 ([1601] 190-192), «La antecámara espejada» en Sevilla mientras que don Pedro cena, a sangre fría sus ministros matan al hermanastro don Fadrique. (López de Ayala 191: 3-35). No obstante los sufrimientos de don Fadrique, «comió el Rey con faz serena; / acto extraño de crueldad» ([1601] 192). Este rey no parece ser humano sino una fiera sangrienta (Sánchez, Ángel 63-65). Pero la muerte le espera al rey y pronto morirá él a manos de su hermano Enrique ([1601] 192). Nadie se escapa de la varia fortuna. Es una moraleja para todos los déspotas.

Es el romance setenta y tres en efecto una secuela al setenta y uno y constituye el canto del cisne de don Pedro. Él se dirige a la «Varia fortuna» ([1601] 195) y se queja de que la fortuna prometa mucho. Pero como el viento la fortuna tampoco es constante y no cumple con sus promesas.

Mas, en este caso la causa de la mala fortuna del rey es la conducta del rey mismo. Y así él lo confiesa: «Yo derramé de mi hermano / la sangre que clama y llora, / y es justicia que la mía / otro vierta con inopia» ([1601] 195-196). Don Enrique no es el culpable. «No me oprime don Enrique, / mas la mano poderosa / mis inclemencias castiga» ([1601] 196).

Si Lobo teme a los monarcas tiránicos también teme a los favoritos. Éstos suelen dominar al soberano quien en muchos casos deja de serlo. En efecto, el favorito llega a su manera a ser otro soberano tiránico. El favorito de todos los favoritos en la historia de España fue el de don Juan II de Castilla, don Álvaro de Luna (¿1385-1453). Las subidas y las caídas de estos favoritos reflejan la fragilidad de nuestra existencia y la caprichosidad de la fortuna. En el caso particular de don Álvaro, según MacCurdy: «... [don Álvaro] was dead proof of the fragility of human life» (42).

Don Álvaro de Luna empezó su carrera como paje en la corte de don Juan II (Rizzo 43). Murió degollado en la Plaza Mayor de Valladolid el sábado 2 de junio de 1453. Don Álvaro llegó a ser después de su rey el hombre más poderoso y más rico de España. Por eso en su *Doctrinal de privados* el marqués de Santillana escribe sobre don Álvaro, «Vi thesoros ayuntados / por grand daño de su dueño» (503).

85. Ver los romances 63, 65 y 71 por tratar el mismo tema.

Como había de esperarse don Álvaro tenía muchos enemigos quienes le odiaban y envidiaban por su poder material y por la influencia que ejercía sobre su rey (MacCurdy 43). El rey dependía tanto de este señor durante décadas que su valimiento asombró a todos por su poder y por las décadas que duró.

En el romance setenta y cinco, «Hagan bien para hacer bien» (198-201) se habla de que ayer don Álvaro fue casi el dueño de España. Hoy le decide el futuro un humilde bochín, es decir un verdugo ([1601] 199). El poeta narra cómo antes el rey con toda su corte le acompañaba. Eran con quienes don Álvaro conversaba y trataba. Le esperaba gran fortuna de toda clase. Pero hoy el día de su ejecución fuera de su propio paje Moralicos (Rizzo 187), los pregones, los cofrades de la caridad y la gente del pueblo le acompañan. En muchos casos lo hacen más por curiosidad que por conmiseración. Don Álvaro es tan pobre que no tiene mortaja en que enterrarse ([1601] 199).

En el cadalso termina la vida don Álvaro tan inconcebible e ignominiosamente. Don Álvaro y el rey don Rodrigo podían de verdad decir que ayer eran dueños de grandes castillos. Hoy no les ha quedado ni una almena. Este ciclo de romances sobre don Álvaro es a su manera el doctrinal de privados de Lobo.

Estas vidas tan trágicas de don Pedro y de don Álvaro son típicas frente a los caprichos de la diosa Fortuna. Según Patch, «We can see her lowering man's estate again and again in the mediaeval authors; the victim thinks he is secure in his greatest glory and suddenly falls». (68) La Fortuna, como Dios, da y toma de vuelta. Ella da mucha riqueza a la víctima y se la quita al caído sin más ni más. (Patch 72). Sin la menor duda la moraleja universal que enseña la vida de don Álvaro también es aplicable a cualquier persona de cualquier lugar y de cualquier época. Por ende es totalmente aplicable a la España de nuestro poeta.

Carlos Quinto no se prestaba para tener validos. Se dice también que en general tampoco Felipe II se valía de favoritos —aunque sí tenía consejeros— como lo hacían muchos reyes del siglo XV y los reyes Felipe III y Felipe IV. Sin embargo hay una gran excepción misteriosa que por la lógica no se explica. Ésta fue Antonio Pérez (1540-1611) el secretario privado de Felipe II 1568 hasta 1579. A los veinte y ocho años llegó a este puesto (Marañón 37).

Pérez subió y cayó vertiginosamente. Pero en los pocos años que brilló su estrella, él acumuló riqueza incalculable e influencia casi sin límites con el Rey Prudente (Marañón 37). Así es que las palabras del marqués de Santillana sobre don Álvaro de Luna que son el epígrafe de este capítulo sin duda alguna se podrían referir a Antonio Pérez también. Dice Marañón que Pérez perdió el uso de su buena cabeza y el buen juicio, «al encontrarse en la cima de influencia y del poder» (Marañón 37). Los validos tarde o temprano caen a causa de la envidia, del faccionismo y de sus propios defectos.

Pero el caso de Felipe III (1598-1621) fue otro. Desde que había sido príncipe mucho antes de la muerte de su padre, Felipe III cayó bajo la influencia de don Francisco de Sandoval y Rojas primero, el Marqués de Denia y después Duque de Lerma. Tan pronto como se coronó Felipe III, don Francisco llegó a ser el favorito del rey quien le entregó «el mando de la Monarquía» (Tomás 7). Desde la muerte de don Álvaro ningún hombre había sido favorito tan poderoso y por tanto tiempo (Elliott [1963] 296).

No cabe duda de que Lobo veía el paralelismo entre estos dos privados: Pérez y Gómez Sandoval. Esta similitud le preocupaba tanto a nuestro poeta que compuso este ciclo de romances para establecer los rasgos que la historia de estos dos validos

tenían en común. Pero en 1601 todavía faltaban diez y siete años para que cayese el futuro Duque de Lerma. No murió el Duque de Lerma degollado como su antepasado don Álvaro sino que murió de muerte natural. En 1611 tampoco murió Pérez sino de muerte natural y en París.

A España, según Lobo le hacen falta héroes contemporáneos. Por eso Lobo echa su mirada al pasado, a finales del Siglo xv y comienzos del xvi para presentarles a sus lectores héroes de aquel entonces. En ese período y hasta después entre los muchos problemas con los cuales España se enfrentaba eran con Francia. Había dos frentes (Weiner [2003] 43-44). El primero era en el Nuevo Mundo y el segundo en Europa: Francia misma, los turcos e Italia. Una de las quejas españolas constantes era que Francia, un país cristiano, se hubiese aliado con Turquía, un país musulmán.

Según el romance 104, «Entre el Rey Carlos de Francia» ([1601] 282-284), Fernando el Católico y el rey Carlos VIII (1470-1498) habían firmado las paces sobre Nápoles. A pesar de ello el rey francés se lanzó a conquistar dicha ciudad. Para resolver esta controversia diplomáticamente el embajador español Antonio de Fonseca, le explica al rey francés: «Por cierto tu proceder / me tiene, Rey admirado: / ¿no sabes que esta concordia / entre ti [sic] y el Rey Fernando / se hizo contra los Turcos, / y no contra los Christianos? / ¿cómo contra su tenor / vas a Nápoles marchando?» ([1601] 283). Este romance refleja varios deseos del poeta. Primero él quiere que España sea fuerte y segundo que todos los países la respeten.

El romance 108 ([1601] 294-296), «Habiendo el Conde Navarro» trata otro aspecto del mismo tema hispano-francés: el Gran Capitán. Este romance anecdótico narra cómo durante el saco español de Castelnuovo no todos los soldados españoles lograron participar por estar ocupados en otra campaña. «Conoció el gran Capitán / la gran razón que tenían.» ([1601] 295). Así el Gran Capitán les invitó a todos ellos a que saqueasen su propia casa.

He aquí la imagen de un capitán generoso sin obsesión material personal muy dispuesto a compartir lo suyo con sus soldados. Además es militar muy inteligente, «pero quien da lo que tiene / cumple al fin, y a más inclina» ([1601] 296). No sólo es la valentía militar lo que engradece a este héroe. De igual importancia son la comprensión y el dominio de la psicología humana. Un oficial que sabe animar a sus soldados ha de vencer. Así eran también Fernán González, El Cid y Cortés.

Uno de los grandes héroes militares españoles de todos los tiempos es Carlos v. Por eso no ha de sorprender al lector que él aparezca en por lo menos un romance de Lobo. Nuestro poeta presenta al héroe Carlos v como el único baluarte cristiano contra el poder turco durante la primera mitad del Siglo xvi.

Carlos v es el héroe en el romance 109, «Al soñoliento escorpión»⁸⁶ ([1601] 296-298). En su huida un sinnúmero de soldados turcos del sultán Solimán el Magnífico (1520-1566) trata de atravesar el Danubio ([1601] 296). A pesar de las dificultades, los turcos logran hacerlo con puentes de troncos de robles cortados, «hallan pie do no lo había / donde con gran brevedad / puentes y pasos fabrican» ([1601] 297). Sin embargo, en estas batallas los turcos pierden «de catorce mil arriba» ([1601] 298). Sin la menor duda este romance trata de una huida turca de Viena en 1532 (López de Gómara 92 y García Cerezeda 306-9).

86. Escorpión es la zona del Zodíaco «que el sol recorre al mediar el otoño» (Moliner I: 1184). En tal caso este encuentro ocurrió en el otoño.

Lobo veía a España como la protectora y la defensora de la fe católica como lo era también Carlos V. Por eso Lobo comenta que este rey venía del norte de Europa que era un lugar de tantos cismas y conflictos religiosos. Mas la Iglesia Católica es la piedra sobre la cual «...estribaba / la Fe de la Iglesia pía» (297). Para Lobo la unidad religiosa de Europa es fundamental, y esta unidad depende principalmente de España.

En la opinión de Lobo, el turco que él describe en la *TDC* conquistador de Bizancio un siglo antes, es el mismo turco que todavía amenaza la civilización occidental. Lobo establece esta analogía también entre Tárík, sus huestes y los moriscos. En otras palabras el Islam que viene de Istambul o del Norte de África es peligroso para el Occidente. Por eso España tiene que hacer todo lo posible para defender el Occidente contra el ataque musulmán.

Uno de los pocos héroes del reinado de Felipe II según Lobo es el marqués de Santa Cruz don Álvaro de Bazán. El romance 119, «Suspende sañudo Marte» ([1601] 326-330) es una lamentación sobre su muerte y un elogio general a este héroe. Se sabe que el marqués había tenido victorias en tantos lugares: Lepanto, Tetuán, Túnez y la Isla de Querquenes. Este marqués venció, «a vista de San Miguel... [al] francés inquieto» ([1601] 328). Pero en contraste, el marqués perdió la Armada Invencible sin que fuese su culpa. Él habría ganado esta batalla «si el hado no la atajara» ([1601] 328). Este héroe ya ha muerto y España lo lamenta porque «...hoy la rigurosa parca / hizo el golpe en él postrero» ([1601] 330). Puede, según Lobo piensa, que no vaya a haber más héroes españoles del calibre de este marqués. Esto lo llora Lobo.

Donde Lobo más detalladamente alaba al fallecido marqués es en su canción en rima varia, «Alma gentil, hermosa» ([1601] 332-40). Este poema es una elegía y una alabanza apoteósica a este héroe español. Nuestro poeta adoraba al marqués y le veía como un verdadero héroe español después del cual no hay otro ni remotamente igual sobre el horizonte.

A la vez es bien posible que también el poeta haya compuesto este poema para halagar a los miembros de la familia de este militar noble que todavía era importante. En tal caso el propósito del autor como en otras ocasiones era también recibir alguna ayuda material de este gran mecenas del arte (López Torrijos *passim*).

El poeta empieza esta canción pidiendo al fallecido héroe que desde las estrellas vea cuánto sufren los españoles que le adoraban y lamentan su fallecimiento. Al mirar desde el cielo don Álvaro verá a los que él había vencido: «Soberbios Sarracinos, / perjuros Otomanos, / arrogantes Franceses, / inhumanos Ingleses, / arriscados y altivos Lusitanos» ([1601] 332-333).

Nuestro poeta ve al mundo tan lleno de enemigos de España. La mentalidad de Lobo refleja la de una España «bunker». Es como si Lobo dijese: «Somos nosotros enemigos de ellos y ellos son enemigos de nosotros». Es en gran parte la mentalidad europea de la Contrarreforma.

Pero ahora don Álvaro de Bazán vive mejor que nunca. Pues, está sosegado en la presencia de Dios junto a tantos otros héroes españoles: Carlos Quinto, don Juan de Austria, Cortés, Leyva y Alba entre muchos otros más. El poeta le exhorta: «Gózate alegremente / con esas almas bellas» ([1601] 335).

Lobo explica que sin Bazán, España está sin luz. Mora España «en oscura tiniebla, / sin Sol luciente, los alegres días; / la Luna escurecida / con ofuscada niebla» ([1601]

336). No hay héroes ya. «Huyó el valor contigo, / y el término loable / desamparó con tu presencia el suelo» (336).

España sin héroes ahora se retrata tan claramente en los siguientes romances de 1601. Ellos describen una vida corrupta, vil, inmoral y pecaminosa. España sólo tres años después de comenzar el reinado de Felipe III refleja la otra cara de la moneda heroica. Esta España es más bien chabacana, burdesca y antiheroica. Los grandes héroes españoles del pasado derrotaron y echaron a los moros y conquistaron el Nuevo Mundo. Pero la mancha del rey don Rodrigo aún permanece.

En 1601, según Lobo, para encontrar a un héroe había que disfrazarse de uno ([1601] 366). En el romance 131 ([1601] 365-367) «Yendo a buscar un [sic] botarga» durante Carnestolendas el autor como es natural quiere disfrazarse y divertirse (Weiner [2003] 161-162). Pero en la tienda de disfraces el propietario le explica que apenas ha quedado disfraz. Los disfraces de moros los han alquilado poetas ([1601] 364) «y para el Cid me llevaron / una gorra milanesa, / un esquero, y talabartes» ([1601] 366). Para don Peranzules, «un sayo largo de puerta, / para el viejo Arias Gonzalo / un galdrés de fina felpa» ([1601] 366). Así es que nuestro poeta queda triste, sin disfraz y sin poder divertirse adecuadamente.

Uno de los romances de Lobo más íntimos y aparentemente de carácter autobiográfico es el número 88 «Tras largo acompañamiento» ([1601] 235-240). En éste nuestro poeta como catarribera⁸⁷ tras muchas vicisitudes y tribulaciones, explica: «salí por Corregidor / de dos villas sin aldeas» ([1601] 235). Pensaba este corregidor que iba a ser mejor la vida para él y para su mujer e hijos. Pero no fue así porque no siempre había suficiente comida. Tanto se había él agudizado frente a sus vecinos que para explicar, por ejemplo, la falta de humo en la chimenea de su casa decía que ayunaba mucho para obedecer las leyes de la Iglesia. «Mil témporas inventé, / echando en casa las fiestas» ([1601] 235).⁸⁸

Cerca de Toledo nuestro catarribera ve a un niño «como del oro las hebras» ([1601] 236). Éste resulta ser hijo del narrador. A pocos pasos estaba la madre del niño, una frutera [¿morisca?] hermosa que cocinaba. Van a Chipre para mejorarse de la vida. Por compasión y quizás por sentirse culpable por haberles abandonado, nuestro poeta les da de comer. Pero al volver a su casa hizo Carnestolendas «con dos liebres y un conejo, / seis barbos y cuatro tencas» ([1601] 239). Poco se preocupa este poeta por esta familia suya. O a lo mejor se avergüenza de ella.

Al final de este romance nuestro poeta lamenta su vida de catarribera y lamenta no haber sido potrero «antes de hacer reverencias» ([1601] 240). Esto significa que para él habría sido mejor ser cirujano de potras —hernias— que tener que humillarse como catarribera.⁸⁹

87. Catarribera: «En la Corte se llaman así los abogados que se aplican a salir a pesquisas y otras diligencias semejantes. También se suele entender a los que se emplean en ser Alcaldes mayores y Corregidor en correjimiento de letras» (*DdA* I: 229-230).

88. La transformación de la corte austera de Felipe II a la frívola de lujo y de favoritos ocurre al subir al trono Felipe III en 1598. Llega a ser tan importante el favorito de Felipe III don Francisco de Sandoval y Rojas primero el Marqués de Denia y después el Duque de Lerma. Este señor empieza a distribuir mercedes de toda clase a sus parientes y amigos. Con esta situación la Corte se inunda de pretendientes de toda clase. Este sistema nuevo atrae a muchos quienes quieren llenar los puestos que la política del Duque de Lerma ha creado. El personaje de este romance de Lobo es un ejemplo de tantos pretendientes que no lograron ocupar el puesto que deseaban (*Dadson* XVII).

89. Potrero: «El Cirujano que cura potras» (*DdA* III: 343).

En el romance 11 ([1601] 33-37) el poeta sigue atacando la vida tan corrupta de la corte, en particular a los pretendientes de cargos gubernamentales (Dadson XXI). Lobo explica cómo antes él había solicitado puestos pero todo sin éxito. Mas ahora el poeta prefiere no dedicarse a la vida de la corte. Al contrario él prefiere tener una vida tranquila y sencilla. De manera alguna quiere la vida de los grandes: «Esas potestades / hártese de pavos, / quel escote es tal / que les sabrá a esparto: / para mi familia / persona y estado / basta lo que tengo» ([1601] 34-35).

En contraste con la vida pura de aldea que ansía el catarribera, la de la corte es corrupta. Es lugar lleno de personas que ocupan sus plazas por amistad pero no por mérito. «Veo cien mil coches / cargados de sapos,⁹⁰ / que adquieren grandeza / con ir muy despacio; / veo en buenos puestos / asnos empinados, / a quien sólo faltan / orejas y rabos» ([1601]36). El poeta ve las usuras, los engaños, «la virtud caída / y el vicio empinado» ([1601] 36). Todo este poder está en manos de incompetentes y viciosos que corrompen la sociedad y de una manera u otra son protegidos por el rey (García Marín 23 y Maraño 88-89).

En el romance 38 ([1601]105-108), «A su carta respondiendo», hay un gran resumen de los sentimientos de nuestro poeta sobre las plazas en la corte que buscan los solicitantes. En este romance, por ejemplo, hay un licenciado Cencerra que busca una plaza con tanto fervor. Pero que no tiene qué comer. Está tan flaco que «puédenle por las mejillas / contar los dientes y muelas, / y con gran dificultad / puede tenerse en las piernas» ([1601] 106).

La descripción que sigue de este licenciado recuerda la del escudero de Lázaro (Franco 9) y la prosa grotesca de Quevedo sobre el dómine Cabra. Por ejemplo, «una capa que se duda / entre personas de ciencia, / de qué fué, porque no es / paño, raxa, ni estameña» (Quevedo [1951] 26). La vida en la corte es tan mala que el poeta le advierte a este licenciado: «Dichoso vuesa merced, / pues puede desde su aldea / saber semejantes cosas, /estando tan lexos dellas» ([1601] 108).

He aquí en estos tres susodichos romances la opinión y retrato de la vida en la corte según Lobo. Como el profeta Jeremías, Lobo lamenta el estado precario de su amada patria. Como hay tanta injusticia y corrupción en la corte, ella es la fuente del mal de España. Este mal se palpa en las descripciones de las otras costumbres sociales de la época. Por ejemplo se ve esta corrupción en las descripciones tan negativas de las mujeres en particular de las de las capas altas. Algunas de ellas son grotescas. No obstante hay una gran variedad de mujeres que describe nuestro poeta. Se empiezan con las negativas, y se llegará a la descripción de las mujeres pastoriles, idealizadas y divinas.

Una gran parte del *Romancero de 1601* —unos cincuenta y cinco romances— se dedica específicamente al tema de la mujer española contemporánea cristiana. Esto se dice así porque en muchos romances más entra la figura de la mujer, pero no todas ellas son cristianas o no son contemporáneas. Las únicas excepciones españolas son unas u otras mujeres moriscas.

El primer grupo de mujeres que recibe la atención de nuestro autor son la mujeres casadas matronas e insatisfechas con su vida matrimonial. Ellas por falta de maridos viriles o por esposos que carecen de afecto por ellas, buscan alivio en los brazos de sus

90. Sapo, es persona abotargada, tarda o persona poco competente (*DdA* III: 46).

amantes. Es en el romance 3 ([1601] 13-16) «De colorcillos quebrados»⁹¹ donde nuestro poeta ataca a mujeres que él encuentra antipáticas. Hasta las considera repugnantes. Cada estrofa de este romance termina con el refrán «Que Dios nos libre y guarde».

Pero en realidad nuestro poeta no conoce ni los sentimientos ni las preocupaciones de estas mujeres o por lo menos él se niega a reconocerlos. La actitud de Lobo parece más bien arranques injustos de una cruel misoginia. Las mujeres en este romance son de las categorías más repugnantes y desagradables en España según nuestro autor.

En la primera estrofa el poeta se dirige a uno de los problemas universales del ser humano en general que es los estragos de la vejez. Pero específicamente el poeta describe el caso de las mujeres y su extrema preocupación con esta inevitabilidad. Esta preocupación se relaciona con la total dependencia de parte de ellas de los afeites para ocultar este fenómeno natural e ineluctable en la vida. En el caso específico el poeta reconoce con mucho desdén que ellas quieren embellecerse y remozarse. Estos afeites los guardan las mujeres para «diversos ages» ([1601] 13), es decir para diversos achaques (Moliner I: 104). Cada afeite tiene un uso específico para esconder un defecto, principalmente en el rostro. No obstante el uso de estos afeites puede lastimar a la mujer y hasta causar su muerte, «y responden al gatzate» ([1601] 13). Por ende hay setentonas que no quieren reconocer su edad y quieren aparentar «...niños de escuela» ([1601] 13). La materia en que ellas se especializan es el rejuvenecimiento.

Hay matronas enjoyadas, ex amantes de grandes. Con estas joyas y con los afeites ellas quieren aparentar mucho más jóvenes de lo que en realidad son. Quieren volver atrás «...diez Navidades» ([1601] 14). Lobo, como misógino y antifeminista, no acepta que estas mujeres quieran de nuevo tener vida íntima sexual. Le repugnan a nuestro autor mujeres «del tiempo del Rey don Jaime» que se cubren «con más pringue en las mejillas / que faldillas de peraire» ([1601] 14).

En el mismo romance nuestro poeta habla sobre las polluelas [muchachas] pedi-güeñas saltoncillas que suelen ser grandes busconas. Si el hombre no les puede dar lo que quieren inmediatamente, ellas corren a otro hombre de tal manera que ni un galgo las puede alcanzar ([1601] 14). Otro grupo de mujeres se compone de tías [prostitutas] cuyas bocas huelen a pie de sastre. Y cada una de ellas pide más «que treinta gatos con hambre» ([1601] 14).

Una catagoría interesante en los romances sobre las mujeres casadas trata de la infidelidad matrimonial. En particular y de manera muy clara esto se comenta en el romance «Erase que s'era, niñas» ([1601] 167-169). El narrador relata que había una niña blanca, rubia, con ojos azules, con mejillas coloradas, con dientes y encías que semejan perlas y coral. Era muy joven y con «...una peregrina gracia» ([1601] 167).

Su marido era todo lo contrario. Viejo «dotado de tos gatuna, / estangurria y almorranas, / sarna perruna, braguero»⁹² ([1601] 168), entre muchos otros defectos más. La tristeza de esta niña es grande. «Y éranse unas tiernas queexas / entre sollozos mezcladas / de la descontenta niña, / con mil congoxosas ansias» ([1601] 168).

¿Cuál es la solución al problema de esta joven? Es la siguiente. «Y érase una dueña vieja, / con dádivas cultivada, / ...archivo de sus secretos / más intrínsecos del alma, /

91. Los colorcillos quebrados son la palidez. Para esconderla había afeites con los cuales estas personas se pintaban la frente y las mejillas de color rojizo. Así se producían el arrebol y el rubor (*DdA* II: 404).

92. Braguero es «Vendaje o aparato que se coloca para contener las hernias» (Moliner I: 410).

que la sacó de pañales / y la llamaba su aya» ([1601] 168). Según la descripción de esta dueña, Lobo la creó según la imagen literaria de Celestina. Esta aya era entre otras cosas una verdadera alcahueta ([1601] 168). El amante que el aya le consigue es un hombre joven, fuerte, bailador y «...paje rollizo, / recién hecho mastresala / copioso de pantorri-llas / con su copete a la usanza» ([1601] 168-169).⁹³

En este mundo de corrupción social nuestro autor tiene varios romances más sobre las alcahuetas. En «Oíd, señoras taimadas» ([1601] 55-57) el autor ataca a estas señoras a causa de su astucia y por ser grandes conocedoras de la flaquezas humanas. Ellas estudian muy enérgicamente las técnicas de su arte «para ver cómo Calisto / fué de Melibea amante» ([1601] 56).⁹⁴

A causa de tal promiscuidad general es de esperar que las enfermedades venéreas azoten a la población. Este tema nuestro poeta trata en dos romances. El más explícito es el 72 ([1601] 192-194), «Dos almagrados de amor». Trata de dos hombres en Madrid que sufren terribles estragos de la sífilis. No tienen apenas pelo. Uno que se contagió con Tirsi explica que casi está sin dinero y desamparado. «De aquí me quedó la sciencia / que aún hoy en mis huesos vive, / que cuando el tiempo se muda, / dos días antes me lo dice» ([1601] 193).

El segundo hombre explica al primero: «orínome los zapatos, / continuas reumas me oprimen, / mal de riñones me acosa, / almorranas me persiguen; / que aquellos principios fueron / vísperas de aquestos fines» ([1601] 194). En fin, nuestro poeta no pudo sino fijarse en las epidemias venéreas que azotaban España y comentarlas. Estas dolencias son un aspecto exterior y tangible de corrupción que simboliza la corrupción general y material que afecta todo el país.

De todos los romances por Lobo sobre las relaciones sexuales el más escabroso y escatológico es «un cortesano discreto» ([1601] 351-354). El Comendador de Espera y una señora casada desean acostarse y esperan el momento oportuno. Para ayudarse a funcionar sexualmente el Comendador le pide a un boticario una confección de cantáridas. Al mismo tiempo otro señor le pide al mismo boticario un relajante por estar él tan estreñado. Por equivocación el boticario rotuló las dos botellas mal. El estreñado tomó la confección de cantáridas y funcionó muy bien sexualmente. «Que las cantáridas fuertes / le dieron tanto vigor / que sin pulsos ni color / hacía donosas suertes» ([1601] 354).

Nuestro comendador creyendo estar en el momento idóneo para el coito se tomó la botella entera de relajante. Al acostarse con su dama empezó inmediatamente a funcionar la confección tan bien que su intestino se vació en la misma cama de ella. Toda la cama se cubrió de feces. A duras penas se escapó de la casa nuestro amante «descalzo y casi desnudo» ([1601] 353). La pobre señora, «Quedándose la cuitada / maldiciendo su fortuna / estercolada y ayuna» ([1601] 353-354). Se cubrió ella de feces y se quedó insatisfecha sexualmente.

Por los rótulos trocados el de las cantáridas quedó agradablemente sorprendido mientras que el señor comendador queda avergonzado. La señora quedó horrorizada y mal oliente. Estos dos se quedaron sin probable segunda cita y con amores frustrados.

93. El copete aquí simbólicamente es el pene: «Metafísicamente se le da este nombre a qualquiera otra cosa que se levanta, formando la misma figura que el cope de la cabeza» (*DdA* I: 284).

94. Ver también el romance 99 «La del sacamanchas» (pag. 269-70).

El tema de este romance escatológico no nacería de la pura fantasía de Lobo sino que es bastante conocido en la literatura mundial.⁹⁵

La preferencia de nuestro poeta es la mujer tipo popular y la idealizada tipo pastoril.⁹⁶ Como ya se ha visto nuestro poeta no acepta a la mujer de alta casta. Pero por ejemplo en «Vario pensamiento» ([1601] 82-84) se ven a otras mujeres populares preferidas por Lobo. Ellas son, entre otras, Constanza quien monda habas y Margarita o Marigüela con «tortas hojaldradas» ([1601] 83). Concluye Lobo: «Andense los tontos / a mirar Infantas, / que yo me contento / con Marica o Juana, / Mas quiero pollina / obediente y mansa... /que yegua lozana, / que con dos corcobos / despeñe la carga» ([1601] 84).

Sin embargo las mujeres más numerosas e interesantes en este romancero son las pastoriles quienes en su grandísima mayoría suelen rechazar a nuestro autor. Son las inalcanzables. Son las que le entristecen. Las mujeres alcanzables son de la ciudad y de la aldea. Son las que busca nuestro poeta irresistiblemente. Las efímeras son del campo, un campo idealizado e imaginario.

Las ansias de Lobo y de muchos más disminuyen entre pastoras y pastores. Como ha dicho Huizinga: «Pastoral life had a glorified, fantastic image» (Huizinga 90). A través de los siglos el ser humano se ha querido alejar de la vida urbana para vivir en lugares tranquilos y agradables (Huizinga 84). «We have spoken of the age-old impulse to abandon culture, to flee from the present day and its misery» (Huizinga 95).⁹⁷ Como dice Avalle Arce: «Cuando la opresión del trajín ciudadano amenaza agobiar al hombre europeo, éste siempre dispara hacia los campos de la bucólica...» (Avalle-Arce [1974] 15).

Aunque hay bastantes Celias, Cintias, Lusis y otras mujeres en los escritos de Lobo, el nombre más frecuente de mujer y de mujer idealizada por nuestro autor es la misteriosa y enigmática Marintia.⁹⁸ Con ella había estado nuestro autor «A las corrientes de Tajo / de mis ausencias me quejo, / que como me vió contigo / se duele de mi lamento» ([1601] 47).

Marintia parece haber sido el amor de su vida y le ha pesado tanto su ausencia. Por eso dice Lobo: «Huygo del humano trato, / con la soledad me entiendo» ([1601] 46). Sin embargo el autor quisiera volver a verla, «Oh cara Marintia bella, / bien conozco que te ofendo» ([1601] 46).

Según el siguiente romance, «Algún ginebro maldito»⁹⁹ ([1601] 48-50) esta bella Marintia le había dejado por otro, «que ésta [la fe] dure hasta mañana; / que soleis [sic]

95. El uso de relajantes para avergonzar al adversario y causar «embarrassing bowel movements» tiene antecedentes europeos (Turner 41). Agradezco al profesor James Turner este dato.

96. Cuando sale nuestro romancero en 1601 los libros de caballerías y las novelas pastoriles ya existían desde hacía medio siglo (Rennert 9-11). Pero en Lobo el peso de lo pastoril es más evidente que los libros de caballerías. Apenas si la hay referencia a los libros de caballerías en las obras que para esta monografía se estudian. En Lobo hay gran interés por lo heroico pero según parece no en el contexto de las novelas de caballerías.

97. Sobre la tradición del menosprecio de la vida urbana y la adoración de la vida aldeana en España conviene ver a Guevara 62-83.

98. Se sospecha que Celia, Marintia y quizás otras mujeres pueden ser todas ellas la misma mujer con diferentes nombres. En otras palabras Lobo escribe sobre los mismos sufrimientos con la misma mujer que tiene diferentes nombres. De particular interés es el río Tajo porque nuestro don Gabriel había frecuentado Toledo bastante. Según Franco, Lobo iba a Toledo para ayudar a su hermano Antonio quien estaba preso en Italia (5). En Toledo también Lobo visitaba a su buen amigo Luis Vargas Manrique. Como los romances pastoriles son tantos y son en muchos casos tan repetitivos solamente se han comentado algunos de ellos para este estudio.

99. Se sugiere que «ginebro» es un borracho, puesto que toma ginebra (Alonso II: 1197).

ser las mujeres / accidentales y varias» ([1601] 48). Según el romance 35 ([1601] 99-101), «Todo me sobra sin ti» se habían Marintia y nuestro poeta comprometido, «palabra te di, y me diste» ([1601] 100). Dice el poeta: «Vuelve, Marintia, a jurarlo, / pues que con lágrimas vivas / me juraste por el cielo / que jamás me olvidarías» ([1601] 100). Nuestro poeta vive y muere por los sentimientos y memorias que guarda de ella.

La misteriosa amada Marintia aparece ya una vez más en «El ídolo de mis gustos» ([1601] 217-219). Ella había aceptado «...mi franca ofrenda / y púsola en sus altares» ([1601] 218). Pero después ella ha manifestado tantas «...diversas calidades: / fuego, hiello, gloria, pena, / risa, llanto, bienes, males, / prósperos y adversos casos, / contentos, dificultades» ([1601] 218). Así por las razones que fuesen la fortuna caprichosa y la situación de los dos han imposibilitado la unión de nuestro poeta con esta mujer. ¿Podría esta Marintia haber sido para Lobo lo que Galatea había sido para el triste y violento Polifemo?

Uno de los temas más frecuentes de este romancero es la gente popular tanto urbana como aldeana. Lobo, como ya se ha visto, sin la menor duda se siente muy a gusto entre personas sencillas. Nuestro poeta manifiesta este afán por retratar con simpatía a los campesinos y aldeanos que pueblan este romancero con su habla, sus costumbres y con su música ([1601] 357).

«Un cantor de seguidillas» ([1601] 50-52) le pide a nuestro poeta un romance. Entonces Lobo le muestra catorce de ellos, «de los mejores de marca» ([1601] 50). De manera jocosa el poeta describe cómo este cantor se quejaba de los romances de Lobo, «que eran más para leídos / que no para la guitarra. / ...dijo que los de la fama / los hacían de otro modo, / con diverso estilo y traza / y que en muy poquitos versos / metían mucha sustancia» ([1601] 50-51). Así es que al principio no eran los romances compuestos por Lobo los que el pueblo exigía y pagaba.

Pero el poeta concuerda y escribe los romances según los requisitos y medidas de este cantor y por el pueblo, «que deseo mucho ver / mis romancillos y estancias / rodar por esos tablados» ([1601] 51). Así dice Lobo que quiere escribir romances para el pueblo y ser gran poeta, «con dos músicos de manga» ([1601] 52).¹⁰⁰ Nuestro poeta se identifica con la humanidad y sentimientos dignos de respeto del pueblo.

Muchos de los creadores del Romancero nuevo escribían romances para ser cantados acompañados por la música (Madroñal [1997] 100). Según Montesinos este Romancero nuevo no se cantaba según melodías tradicionales sino «a los modos de una nueva música cortesana» (237). Así es que Lobo parece ser en parte tradicionalista y en parte innovador tanto en la música como en la literatura. Cuando hace falta la transición entre un género a otro Lobo se adapta.

El romance «Hermana Benita» ([1601] 61-64) describe una feria campestre y bodas aldeanas. Primero el novio le describe a Benita los regalos que se van ellos a comprar. En este caso particular serán regalos para sus amigas y familiares: silbatos, muñecas, coches entre otros ([1601] 61). Comerán ellos pan, queso, madroños y brevas ([1601] 62-63), y hablarán sobre su futuro matrimonio. Ellos se consideran de «...rancia cepa» ([1601] 63). De esa manera tendrán un hijo tan bueno que podría ser «Cura de Vallecas» ([1601] 64).

100. Me imagino que Lobo quiere tener a su disposición a dos músicos para tocar los romances que ahora Lobo va a componer.

Aunque nuestro poeta se ríe de las palabras ingenuas del novio de Benita, el poeta quería a estos pueblerinos. Las necesidades de ellos son sencillas: casa, comida y familia. No tienen estos aldeanos sino pretensiones humildes. Carecen totalmente de arrogancia. Pero lo que sí le podría preocupar al autor es la falta general de instrucción y conocimientos de parte de ellos. Lo único que sí saben es su origen, «su rancia cepa» ([1601] 63).

Aunque nuestro poeta se dice cristiano viejo (Franco 9), ésta es, quizás la única vez en la obra de Lobo en que él se ha aludido a la cuestión de limpieza de sangre. La limpieza en este caso tradicionalmente caracterizaba al campesinado en el Siglo de Oro.¹⁰¹ Así es que aquí se ve una tensión en la opinión y obra de Lobo. Nunca en su obra Lobo se ve como partidario de los estatutos de limpieza de sangre. El mejor ejemplo de una postura suya en contra de la limpieza de sangre es el ya estudiado caso por Lobo de los Granada Venegas.

El precio de la sencillez campesina es su ignorancia que Lobo presenta de manera muy sutil e indirecta. Es una fuente de preocupación por ser los campesinos muy controlables a causa de su ignorancia y prejuicios.¹⁰² Se ve en este romance una ambivalencia de parte del poeta hacia el campesinado. La benevolencia del poeta hacia el pueblo es sincera, pero no sin algún temor. A pesar de sus titubeos el poeta describe a estos y otros campesinos con cariño y ternura. Sin embargo la manera de ser de este campesino le ha de ser algo preocupante para Lobo.

De todas maneras hay una ambivalencia específica hacia los campesinos en el romance 22 ([1601] 208-215). En «Quiérese casar Llorente» el autor se burla despiadada y profundamente del campesinado. A los novios Llorente y Dominga del Pedroso el poeta les describe de la manera más grotesca y repugnante: «ella es puerca, y él mocososo / baboso, y con sólo un diente» ([1601] 208). He aquí en este romance una parodia de lo grotesco no sólo de los aspectos físicos y morales de los campesinos sino también de sus enseres ofrecidos en forma de dote.

Para hacer la risa más intensa en la boda también está presente el antiguo amante de la novia. Él es «turnio [¿bizco?], zambo y derrengado» ([1601] 211). Tal para cual. Después se arma un escándalo a causa de que este ex amante sigue interesándose por la novia. Por eso casi todos los presentes anuncian que dentro de poco el novio será cornudo, pues es de Cornullera, y es «ciervo». «Ciervo fué antes y después / ...que en la frente se lo verán» ([1601] 213). Según este romance la moral sexual de los campesinos en general no es mejor que la de la población urbana.¹⁰³ Por eso varios críticos opinan: «Las representaciones tradicionales de las bodas campesinas han sido generalmente interpretadas

101. Uno de los casos más idóneos es el del cardenal Silicio campesino, cristiano viejo y anticonverso (Si-croff 126-8).

102. Ver los versos de Lobo sobre la elección de los alcaldes de Penilla ([1587] 141 y [1601]: 276-9).

103 Este romance de Lobo presenta un excelente panorama aunque algo exagerado de la vida campesina española. Según parece, este romance recuerda algunos cuadros de Bruegel el Viejo (c.1521-1569). Como ejemplos, por la edición de los cuadros de Bruegel por Delevoy yo destaco algunos cuadros afines al tema y ambiente de este romance de Lobo. Son los siguientes: «La capa azul» (1559) (45) y «La lucha entre el Carnaval y la Cuaresma» (1559) (49). Entre los grabados de Bruegel cito según la edición de Klein: «La Kermesse de la Saint-Georges» (109) que en forma de grabado se había publicado en 1558. «La novia sucia» —Mopso Nisa Datur, quid non speremmus amantes— (1570) (Klein 125 y Bastelaer I: 105). Este grabado es de particular interés porque efectivamente en él el novio lleva cuernos. Bruegel también se interesaba por las costumbres rústicas. Si Bruegel traducía estas costumbres poniendo el pincel al lienzo Lobo las traducía poniendo la pluma al papel

por los historiadores del arte como ejemplos negativos del pecado: la lascivia y la gula». (El arte 166). También ocurre lo mismo en este romance de Lobo.

En el romance 124 ([1601] 346-348), «A donde cantó sus glorias» por lo que se puede ver ahora dos mujeres —polluelas— le llevan de las manos al pastor Janto como si fuese buey con dos cabrestros ([1601] 347). Éste lamenta el amor perdido de Celia (347). Un manso¹⁰⁴ —un alcahuete— encierra a los tres en su casa ([1601] 347) donde los tres hicieron el amor. Así el sufrido Janto olvidó a sus Celia. «lleve a las Celias el malo, / y aun quien de hoy más las buscare» ([1601] 348). En otras palabras, nuestro narrador decide divertirse para olvidar sus penas. Pero él va desde la cumbre de la mujer inalcanzable pastoril al abismo de la mujer que es en este contexto la prostituta.

Esta España tan corrupta —con personas como Janto, las dos rameras y su alcahuete— corre mucho peligro de caer a fuerzas mayores militares como hacía siglo y medio antes Constantinopla había caído a los turcos. Lamenta Lobo que el peligro aún exista. Según Lobo, sólomente con reformas universales de la moral España se podrá salvar.

(Díaz Padrón 297, nota 21). Los dos también expresaban sus preocupaciones políticas y se buscaban la alegría en la realidad de la vida cotidiana y en la vida campesina (Díaz Padrón 290-1). Por medio de su creación artística los dos critican los males de la sociedad en que viven (Díaz Padrón 290). En España ya desde el Siglo XVI conocían y coleccionaban los cuadros, dibujos y gobelinos de este pintor (Kayser 9 y Gibson 122). Entraban en España tanto por las casas nobles y reales como por las casas comerciales (Díaz Padrón 289). Además uno de los grandes coleccionistas de los lienzos de los Brueghel era el cardenal Antoine Perrenot de Granvella, consejero de Felipe II (Brueghel [1973] 29-30). Conviene recordar que Lobo como criado y contino en la Casa Real tenía la oportunidad de ver casi cualesquier cuadros que se exponían en Madrid. Se pregunta cómo y dónde Lobo podría haber servido en los Países Bajos lugar donde abundaban los cuadros del padre y de su hijo Pieter. Además en el taller los Brueghel y sus asistentes copiaban abundantemente los cuadros de todos los Brueghel los cuales se duplicaban en masa muy a menudo. Esencialmente estas copias inundaban el mercado europeo con una calidad artística que variaba de cuadro en cuadro y de imitador a imitador (Brueghel Enterprises 41, 48). «Although high quality products were, of course, also produced in the city [Amberes] the emphasis was on serial products» (Ibid 20). Agradezco a la doctora Nadine M. Orenstein del Metropolitan Museum of Art su ayuda sobre los Brueghel.

104 El lector se acordará de que el manso de Polifemo es la oveja que lleva a las otras ovejas a pacer. La diferencia entre aquel manso y el de este romance es que éste lleva a las prostitutas y no a las ovejas.

III

«Gabriel Lobo Lasso de la Vega y sus contertulios»

«No artist works in a vacuum... If we are to reach a full understanding of the achievement of an artist, we must have an accurate portrait of the world in which he lived»

(Kagan [1992]151).

Para el estudio de cualquier autor es útil y en algunos casos imprescindible conocer el ambiente en que nació, creció y se nutrió. Esto incluye a quiénes eran sus familiares, sus colegas, sus amigos y hasta sus enemigos. En particular es primordial conocer el ambiente y el círculo de amigos y conocidos de un autor porque las influencias mutuas pueden ser substanciales. Dicho de otra manera, en general se puede juzgar a un escritor por los escritores con quienes él convive y se asocia.

Sin la menor duda este enfoque también es sumamente idóneo para el caso específico de Lobo. Conviene saber que existe relativamente poco material biográfico sobre él fuera de sus propios escritos y fuera del limitado material que han recogido los pocos investigadores que le han estudiado. Un examen de los contertulios de Lobo echará abundante luz sobre él y sobre su obra. Como dice Avalor-Arce, vale la pena estudiar a los autores junto a sus contertulios y conocidos, «because they might solve more than one small literary mystery of the times» ([1988] 8). Se concuerda totalmente con Avalor-Arce, pues un ejemplo de la importancia de los contertulios en las obras literarias pronto se verá en *Poesías Barias*.¹⁰⁵

Por eso el propósito de este tercer estudio es descubrir quiénes son los amigos y conocidos de nuestro autor y cómo las vidas de todos ellos se entrelazan con los de la vida nacional. El lector de este ensayo pronto descubrirá cuán intrincadamente relacionados están los destinos de estos escritores y su mundo con muchos otros personajes literarios y políticos de la época. Algunos de ellos son escritores principales mientras que algunos de ellos son algo menos o totalmente desconocidos lo cual dificulta nuestra búsqueda.

De todas las obras de Lobo la que contiene el mayor caudal de datos sobre los contertulios de nuestro autor es el *Romancero de 1587*. En él la mayor parte de este material sobre ellos se ve en los sonetos laudatorios tanto al comienzo como al final de este romancero. Mucho material también se ve en los romances pastoriles cuyos protagonistas

105. Sobre *Poesías Barias* se comentará en las últimas páginas de este libro.

son amigos de Lobo que se disfrazan de pastores, con nombres pastoriles en situaciones académicas. Pero la interpretación y exégesis de estos episodios pastoriles son más difíciles de desentrañar lo cual hace que a veces se presten mucho para la pura especulación.

Recordemos que nuestro poeta, al escribir este romancero, todavía era más bien maurófilo. Pero en este romancero apenas si hay debates entre maurófilos y maurófobos. Si los hay son *sub rosa*. Mas en contraste, en el *Romancero de 1601* —*El manojuelo de romances*— hay abundante material sobre debates y conflictos entre Lobo y algunos de sus contemporáneos a causa de la cuestión morisca. En este sentido a diferencia del *Romancero de 1587*, en el de 1601 apenas hay alusiones a poetas por nombre propio.

En el *Romancero de 1601*, como ya se ha visto, Lobo, por ejemplo, protesta las alabanzas que varios poetas anónimos hacen a héroes musulmanes. Además le choca a Lobo que tan pocos poetas correligionarios coetáneos suyos escriban sobre héroes españoles cuando éstos hacen tanta falta para el pueblo español. Entre estos poetas hispanófilos en el *Romancero de 1587* muchos son contertulios de Lobo. Mas por falta de documentación no se sabe si todos ellos eran amigos íntimos de nuestro poeta. Sin embargo se inclina a creer que sí lo eran. De no ser ellos amigos de Lobo ellos no habrían aparecido en dicho romancero nuestro.

En este segundo romancero el poeta maurófilo más conocido es Juan Ciruelo, el pseudónimo de Lope de Vega (Márquez Villanueva [1987] 21). Sin embargo, a pesar de sus diferencias parece que en general Lope y Lobo se llevaban bien y se repetaban.¹⁰⁶ En tal caso los dos supieron separar la política y la amistad o por lo menos la cordialidad.

En el *Romancero de 1587* Lobo introdujo dos series de sonetos de interés excepcional para nuestro tema. La primera serie es de seis e inicia el texto. Al final del texto Lobo colocó diez sonetos más. Los primeros seis sonetos son de varios amigos del autor que ellos dedican a Lobo. Al final del romancero siete sonetos son los que nuestro autor mismo les dedica y escribe a sus amigos y conocidos.

Por lo que se puede ver por todos estos sonetos, Lobo era una persona simpática, culta, asequible y leal entre otras grandes cualidades más. Estos rasgos personales le ayudaron a Lobo en sus muchas amistades. Y de su parte ellos le trataban de la manera más amistosa y cordial, exactamente como Lobo les trataba a ellos. Entre estos contertulios es obvio que existía una gran camaradería que reflejaba la amistad, la fe mutua y la simpatía de que todos ellos gozaban. Sin la menor duda Lobo sabía escoger a sus amigos por su talento, amistad y, no menos importante, para que le ayudasen y le ofreciesen su apoyo vario. En particular se supone que los amigos que figuran en los sonetos del *Romancero de 1587* le ayudaron en muchos aspectos de su carrera literaria y en su carrera militar.

Hay que suponer que, en general, estos tertulianos sonetistas de Lobo compartían ideas afines, en particular sobre la literatura, la monarquía, la nacionalidad y la unidad religiosa católica española. Se sospecha que algunos de ellos servían en palacio o de alguna manera u otra eran funcionarios del rey o de la alta nobleza.¹⁰⁷

106. Puede que Juan de Timoneda y el poco conocido Juan Chamorro sean otros poetas maurófilos y posibles antagonistas que nuestro autor ataca (*Manojuelo* 316).

107. El editor que publica una preponderancia de las obras de estos contertulios es Pedro Madrigal. Esto no debiera sorprender al lector. Era común que los autores y editores tenían afinidad uno al otro. De esta manera era muy común que los autores seguían publicando con el mismo editor durante años. A veces esta asociación era principalmente a base de beneficios económicos, pero seguramente también la afinidad de intereses que mantenían las relaciones entre autor y editor se basaba en sus orientaciones intelectuales y espirituales (Moll 80-81).

Algunos amigos, conocidos y contertulios de Lobo son escritores consumados cuya profesión principal era la literatura. Y de ella ellos más o menos podían vivir (King 7). Los más destacados de ellos por supuesto eran Lope de Vega y Cervantes. Pero otros contertulios de Lobo eran escritores también conocidos, y en su época eran mucho más importantes de lo que son hoy. Son Pedro de Padilla,¹⁰⁸ Alonso Barros, Gabriel / Juan López Maldonado,¹⁰⁹ Gaspar de Morales, Luis Vargas Manrique y Diego López de Castro. Contertulios de Lobo según parece totalmente desconocidos e inidentificables hasta este momento son Francisco de Monsalve, Antonio de Tapia Buytrago, Hierónimo Vélez de Guevara y Diego López de Castro Gallo.

Fuesen las razones que fuesen para aliarse Lobo a estos poetas, todos ellos habrían tenido intereses y atracciones mutuos de carácter intelectual, artístico, estético y político. En general Lobo y sus contertulios participaron enérgicamente en «la toma y daca de aprobaciones y elogios» (Carrasco [2001] 115). Todos ellos por lo que se puede ver disfrutaban de la hermosura de la métrica castellanizante y de la importada, en particular la que se encarna en los sonetos de Petrarca.¹¹⁰

Aunque hasta el momento no se ha hallado ningún documento que confirmase que Lobo y sus amigos oficialmente hubiesen establecido una academia literaria, se sabe que Lobo y sus colegas sí se reunían con alguna frecuencia. Puesto que el auge de las academias poéticas españolas corresponde precisamente a finales del siglo XVI y comienzos del XVII (Cotarelo 5), el lector bien podría concluir que sí las reuniones de Lobo y de sus amigos tenían un carácter académico.

108. Padilla es un gran amigo de Lobo quien aprobó en 1587 su *Romancero y tragedias...* (sin paginación)

109. Padilla y López Maldonado son autores cuyas obras figuran en el escrutinio de los libros en *Don Quijote*. (i: 104). López Maldonado y Vargas aparecen en el «Canto de Calíope», en *La Galatea* de Cervantes y escribieron sonetos en la introducción de la misma novela (i: II-III). López Maldonado también aparece en el *Viage del Parnaso* (95: 5).

110. Existían sonetos ya en Cataluña desde el Siglo XIV (Manero 35) y en español al itálico modo desde el Siglo XV compuestos por el Marqués de Santillana (1398-1458). Ésta es la fase inicial. En 1526 el embajador italiano Navagiero logra persuadir a Juan Boscán (c.1490-1542) a que escriba sonetos en español. Boscán lo hace y él a su vez le persuade a Garcilaso de la Vega (c.1501-1536) a que también escriba sonetos en lengua castellana (Lapesa 145). Ésta es la fase del nuevo petrarquismo (Manero 66). La creación por sonetistas españoles de tanta poesía establece esta gran tradición masiva de poesía petrarquista. Esta importación del Siglo XVI causa conflictos con poetas españoles que se oponían a la métrica importada y preferían la métrica castellanizante de los cancioneros en coplas, octavas, letrillas, romances entre otras versificaciones. Sin embargo Lapesa indica que tanto la línea castellanizante como la petrarquista tienen sus raíces en el extranjero. Según Lapesa también la poesía española nacionalista tiene sus raíces en la lírica provenzal. En el Siglo XVI ocurre una «conjunción en un cauce más ancho. Por él discurren las dos corrientes con progresiva mezcla de dos aguas» ([1967] 145). Sin embargo no todos los españoles aceptaban las aguas italianas entre los cuales uno de los más castellanizantes es Cristóbal de Castillejo (Prieto i: 104). Ellos formaban la línea antipetrarquista en España (Allen 17). Lobo y sus contertulios eran cosmopolitas, católicos y universales. El petrarquismo es esencialmente una imitación directa o indirecta del *Canzoniere* de Petrarca. La primera generación es la de Boscán y Garcilaso de la Vega, seguida por la de Cetina y Acuña. La tercera se compone de Lobo y de sus contertulios en particular Padilla y López Maldonado (Fucilla [1960] 11-26, 29-67, 165 y 182). Según Navarrete la importación del soneto refleja el interés español en el estilo italiano en la pintura, la arquitectura y en las ideas en general. Esta importación la veían muchos españoles como una creencia en una inferioridad española ante una percibida superioridad italiana en el Siglo XVI. Muchos en España resentían esta percepción (1) y querían rechazar el soneto. Otros poetas veían el soneto como instrumento para la elevación de la poesía española y del nivel artístico en muchas facetas de la cultura nacional española (Navarrete 68). En el caso de Lobo y sus contertulios se ven el nacionalismo y el patriotismo españoles casados con un gran universalismo. Estos poetas, por consiguiente, abrazan y aceptan totalmente tanto las formas italianas como el soneto y las utilizan para expresar sus ideas y sentimientos poéticos. Ellos sí son castellanistas y a la vez universalistas. Efectivamente es el soneto una de sus pasiones, y esto explica por qué en el *Romancero de 1587* el soneto es una métrica en que ellos de manera tan elegante expresan su universalidad, amistad y su repeto uno al otro.

Las academias españolas en la época de Felipe II en general reflejan el apoyo por el poder real y los ideales tridentinos de la Contrarreforma (Ferri 14, 135). En este ambiente los académicos debieran huir de la herejía y evitar la sátira y la obscenidad. Estos académicos debieran también tener cariz religioso y estaban obligados a oír misa (Ferri 142). En efecto según Ferri: «La academia es una microsociedad mimética de la sociedad general» (25).

Se cree que la primera academia literaria española renacentista es la Academia Imitatoria de finales del Siglo XVI (Sánchez 26). Pero no se sabe todavía si Lobo y los suyos habían sido socios de aquella academia o de otra. Sin embargo sería lógico creer que Lobo y los suyos, en efecto, constituían su propia academia a la vez que eran socios de otras.

Una de las Academias españolas más importantes en vida de Lobo era la granadina que en 1569 fundó Alonso Granada Venegas II (King 7), y todavía existía en 1600 (Rodríguez Marín ([1907] 80). Franco relata que en 1578 Lobo viajó a Granada, lugar donde le trataron bien, «con cierta comodidad que allí se le hizo» (Franco 5). Es verdad que hasta este momento no se han descubierto documentos que específicamente indicasen que Lobo hubiese asistido a esta academia granadina. Sin embargo en vista de los hallazgos de Franco se podría decir casi a ciencia cierta que sí Lobo asistía a dicha corporación. Pues estando Lobo en Granada sería poco probable que Lobo no llegase a conocer a los Granada Venegas y que ellos no le convidasen a su cenáculo.

Además se sabe que Lobo mantenía contacto personal con los de esta familia por lo menos en Madrid. En tal caso habría que concluir que en sus conversaciones, ellos tratarían temas literarios también, como se ve en los sonetos del *Romancero de 1587*, que Lobo les dedica a ellos. En dicha Villa y Corte los Granada Venegas eran procuradores de las cortes representantes de la ciudad de Granada.

Se sabe que este grupo de los Granada Venegas en Granada sí constituía una academia bien frecuentada y asistida por muchos poetas, universitarios y eclesiásticos (*Poética* 17). Aquel «célebre gimnasio de los ingenios» se reunía en el palacio regio de los Granada Venegas en el Albaicín (Rodríguez Marín [1907] 80). Los presidentes habían sido don Alonso II —el de las Alpujarras— y su hijo don Pedro III (*Poética* 17). Este don Pedro además era poeta también. Una prueba de ello es que en una justa literaria compuso versos a la Virgen María (*Poética* 221).

A pesar de ser el Barrio del Albaicín y el Generalife lugares exóticos y casi paradisíacos, no era esta academia lugar sin controversia. Una de las fuentes de discordia entre estos académicos era precisamente el origen morisco de los Granada Venegas, sus anfitriones. En realidad había poetas que criticaban y se mofaban de los Granada Venegas precisamente por ser éstos moriscos.

Una de las manifestaciones burlescas contra los Granada Venegas era que sus enemigos les acusaban de no comer carne de puerco. Uno de estos académicos escribía: «Y así juzgo por grande la desdicha, / de aquella loca y bárbara canalla / enemiga del Puerco y su salchicha» (Rodríguez Marín [1936] 351).

Sin la menor duda, a Lobo le habría dolido este trato insultante. Pues, como ya se ha visto Lobo antes de 1588 era gran partidario de la convivencia hispano-morisca. Además, cabe sospechar que los Granada Venegas de alguna manera u otra eran protectores de nuestro poeta, quizás en palacio donde gozaban de una enorme influencia y de muy buen renombre.

En la primera serie de sonetos y en otros lugares, muchos de los sonetistas misteriosa y enigmáticamente insisten en relacionar a nuestro Lobo Laso de la Vega con los Laso de la Vega toledanos. Casi todos ellos le alaban a Lobo considerándole a nuestro poeta un escritor de gran peso y una persona de la más alta alcurnia vinculada con sus homónimos toledanos. Es como si estos sonetistas hubiesen querido hacer una campaña pública apoteósica en favor de Lobo para unirle a los toledanos.

Donde en el texto del *Romancero* mismo se puede ver en parte cómo nuestro Lobo facilita y anima esta campaña de los contertulios y colegas es en los romances 46 ([1587] (80v-82) y siguientes. Éstos narran un episodio fundamental en nuestro *Romancero* y en la vida tradicional española. En este pequeño ciclo de romances Lobo trata y logra establecer una genealogía mítica, enigmática y pública suya. Trátase «del Avemaría» de Fernán Pérez del Pulgar.

Durante el sitio de Granada era costumbre de los cristianos guarnecidos en Alhama salir bajo la capa de la noche para acometer y amedrentar al moro granadino. En una de estas salidas Fernán Pérez del Pulgar y un pequeño grupo suyo se introducen en Granada. Allí Pérez clava con un puñal «...una carta bruñida / el Avemaría estampa» ([1601] 80r-81v) en la puerta de la Mezquita de la ciudad.

Hasta aquí los acontecimientos son verdaderos y reflejan la realidad histórica (Menéndez y Pelayo [xxxiii] 244). Pues, en efecto, Pérez del Pulgar sí colocó esta oración en la puerta de dicha mezquita. Pero parte de lo que se narra en este romance no parece ser histórico. En el siguiente romance aparece el moro «Tarphe el jouen más valiente / que ciñió [sic] espada morisca» ([1587] 83r). En un momento de gran furia, de venganza y de indignación, Tarphe ata esta oración a la cola de su caballo. En el romance 48 Tarphe llega a Alhama y desafía a los cristianos a que uno de ellos ose quitar el Avemaría de la cola de su caballo.

Según el romance 49 ([1587] 84v-86r), «De hinojos puesto ante el Rey» quien acepta el reto no es Pérez del Pulgar por tener él que ausentarse. En este caso quien pide y acepta el reto es un joven paje del rey,¹¹¹ llamado precisamente Garcilaso de la Vega. Según este romance, en la Vega de Granada sin el permiso y apoyo del rey don Fernando y a pesar de su oposición, este Garcilaso se lanza al combate y vence al moro Tarphe. Como premio el rey don Fernando le hace capitán, «con la cruz de Santiago» (1587] 86r). A la vez el rey don Fernando crea el apellido Laso de la Vega. «Llamáos también de la Vega, / pues en ella habéis ganado / oy el inmortal renombre / Por ese indómito brazo» ([1587] 85v).

Mas aquí se podría ver una posible fuente de inspiración para la lucha entre Tarfe y Garcilaso de la Vega en la lucha entre David y Goliat (1 *Samuel*, 17: 1-51 *Sagrada Biblia*). En los dos textos el héroe es un joven poco expuesto a la guerra quien lucha contra un enemigo mucho más fuerte y experimentado. En las dos susodichas fuentes el más fuerte es el retador insultante y blasfemo. En el caso del moro Tarfe, además de sus palabras insultantes, éste ata las susodichas oración e imagen de la Virgen a la cola de su caballo, obvia acción que enfurece a los cristianos por ser tan gran blasfemia.

Goliat, en contraste, solamente ofende oralmente: «Dadme un hombre y lucharemos» (v.40). En los dos casos sendos reyes se oponen a que un joven casi niño salga a

111. Cuanto más joven el héroe tanta más es su grandeza, como también en el caso de David versus Goliat (Weiner [2003] 121).

representar a su pueblo. Pero luego Saúl se cambia de opinión diciendo: «Ve y que Yave sea contigo» (v. 37). En el caso de Garcilaso, éste sin pedirle permiso al rey sale a la Vega de Granada donde mata al moro Tarfe. En este caso Lobo y los amigos de Lobo —como pronto se verá— convierten a este Garcilaso de la Vega, padre del poeta toledano, en un personaje de proporciones bíblicas.

Uno de los sonetistas que figuran en la introducción del primer romancero de Lobo, el imposible de identificar hasta ahora Hierónimo Vélez de Guevara, escribe sobre este acontecimiento. En sus versos laudatorios Vélez proclama: «Preclaro Gabriel Laso deriuado / de la loable sangre de la Vega / viznieto del famoso que en la Vega / con bellicoso braço no domado / del orgulloso Moro [Tarfe] ha derramado / la sangre con que el campo tiñe y riega / cuyo cuerpo en la arena stampa y pega / dexándole de vida ya priuado».¹¹²

De esta manera Vélez vincula a nuestro Lobo con este héroe, padre del poeta toledano homónimo. Pero, al examinarse esta vinculación, el investigador concluye que aquí enigmáticamente se trata de una gran fabricación o en el mejor de los casos una fusión o confusión. Para Vélez, el abuelo de nuestro Lobo es el padre del homónimo toledano y vencedor del moro Tarfe. De nuestro Lobo se puede decir: «Clara tu gran nobleza se nos muestra / y rica pluma enriqueziendo el suelo / honor de la patria nuestra». Después dice de Lobo: «Imitaste al fuerte visabuelo / y fauoridos de fortuna diestra / a los dos eterniza el alto cielo». Aquí la alabanza se basa tanto en el genio literario de nuestro poeta como en su proeza mítica militar que desciende de «su heroico abuelo». Esta hiperbólica y gloriosa hazaña del Laso de la Vega de Granada en este caso y contexto no dista lejos de las proezas del Rey David.

Como bien se sabe la creación de una genealogía espuria y fantástica era un arma para el agrandamiento político de numerosos personajes. Garcilaso de la Vega, padre del poeta toledano y protagonista de estos romances y sonetos, por ejemplo, tomó parte en otro fraude. Estando de embajador en la corte del papa Alejandro VI, Garcilaso subvencionó la publicación del libro de Annius Vitebo alias Manni Giovanni (1437-1502) llamado *Antiquitates*.

Dicho libro estableció que los reyes españoles descendían del Hércules Libio y de Eneas de Troya. Tales conclusiones daban a España derecho imperial al Norte de África y al Imperio Otomano (Chinchilla 379, 388-389). Así no ha de sorprender al lector que en el caso de Lobo sus amigos le vinculasen con el mítico gran héroe de la Vega de Granada e indirectamente con su hijo, el gran poeta toledano. Si Garcilaso de la Vega participó en un fraude genealógico, ¿por qué otros no lo iban a hacer también?

El hecho de que Lobo no haya rechazado ni repudiado las palabras de Vélez indica que nuestro poeta es cómplice en esta falta de veracidad y claridad históricas. Por lo menos Lobo habría leído las pruebas de página de este soneto. Además, sin la menor duda, los dos se habrían concordado en que este soneto se publicase o Lobo no habría permitido que dicho soneto se hubiese impreso en este romancero.¹¹³ En fin de

112. Esta serie de sonetos introductorios no tiene paginación.

113. Otra de las múltiples instancias de esta alabanza en favor de Lobo como descendiente del Garcilaso de la Vega de Granada ocurre efectivamente en dos otras obras de Lobo: el *Cortés valeroso* (1588) y en la *Mexicana* (1594). En ellas el capitán Francisco de Aldana escribe un soneto laudatorio al retrato de nuestro poeta [1594] 13). En este elogio Aldana cita la inscripción que bordea este retrato «Maria Gratia Plena Dominus T. C.» obvia alusión a la oración que el moro Tarfe le ató a su caballo. Pero este soneto de Aldana se tratará detalladamente en el último capítulo de este libro. Sin duda alguna este poema de 1588 es el *Norte de Españoles* que Lobo cita en 1587 pero que después él cambió de nombre. A lo mejor lo cambió de acuerdo con los Cortés para aclarar de quién el poema trataba.

cuentas este romancero es de Lobo.¹¹⁴

El primer soneto laudatorio del *Romancero de 1587* es de don Luis de Vargas Manrique (1566-1591?) señor de las villas de la Torre de Esteban Hambrán y del Prado en la actual Provincia de Toledo (Pérez Pastor III: 494). Vargas nació en la toledana parroquia de Santa Leocadia en cuya iglesia le bautizaron (Madroñal [1993] 156). Madroñal le coloca a Vargas entre el grupo de poetas toledanos que incluye a Garcilaso de la Vega y Baltasar Elisio de Medinilla ([1993a] 395).

Vargas Manrique era el hijo primogénito de Diego de Vargas y de doña Ana Manrique de Buitrón (Pérez Pastor III: 494). Este don Diego era nada menos que el secretario de Felipe II para asuntos de Italia (Madroñal [1993] 139), puesto de extraordinaria importancia y de igual prestigio.¹¹⁵ Felipe II le nombró a este puesto en 1556 (Escudero, 194).¹¹⁶

114. Es verdad que varios antepasados de Garcilaso de la Vega toledano hicieron grandes hazañas por sus reyes y por su patria (Gicovate 27). También ocuparon puestos de gran importancia. Por ejemplo, como ya se ha indicado, Garcilaso de la Vega de Granada, además de ser destacado guerrero, fue cortesano, administrador y diplomático. Este señor fue embajador quien, por ejemplo, intervino en los conflictos hispano-franceses entre el Rey Católico y el rey Carlos de Francia (Buceta 369-70). Según los especialistas, el duelo entre un Garcilaso de la Vega o un Pérez del Pulgar y un moro llamado Tarfe nunca ocurrió. En realidad no hay ningún dato histórico sobre este combate. Explica Carrasco: «Este hecho no está registrado en ninguna crónica de la Guerra de Granada, pero una hazaña casi idéntica es atribuida, en cambio, por los genealogistas a un Garcilaso que se distinguió en la batalla del Salado» (1340) (Carrasco [1956] 39). Durante el reinado de Enrique IV —hacia 1454— otro Garcilaso se destacó como quien venció a un musulmán muy fuerte en el asedio de Baza (Carrasco [1956] 39). Por lo que se sabe, la genealogía de nuestro Lobo no le relaciona con el mítico vencedor de Tarfe. Nuestro poeta madrileño nació en Atocha. Sus padres eran don Jerónimo Lobo de Gamboa y doña Leonor Lasso de la Vega. Esta dama fue hija de Alonso de Santa Cruz y de Beatriz Lasso de la Vega (Lobo [1942] xi). Pero hasta este momento no se ha podido descubrir ningún parentesco entre nuestro poeta y la rama toledana de los Garcilaso de la Vega. Carmen Vaquero, gran especialista en el poeta toledano Garcilaso de la Vega, también duda que sean las mismas ramas familiares (Carmen Vaquero correo electrónico). Y hasta no ver prueba al contrario se ha de concordar con su opinión. Según Franco: «En cualquier caso, su apellido y sus relaciones lo sitúan en el círculo de los servicios del rey» (7). Mas, a la vez, enigmáticamente varios otros escritores coetáneos de Lobo todavía insisten en su consanguinidad con el padre del Garcilaso de la Vega toledano. Según varios sonetistas en el *Romancero de 1587* nuestro poeta era una persona de alcurnia y de gran fama literaria (sin paginación). Por ejemplo Francisco de Monsalve le dice a nuestro poeta: «Vos soys segund Laso al que primero / la edad y tiempo dio la delantera / de vos tan justamente merecida» (sin paginación). El tío materno de nuestro poeta también de apellido Garci Laso de la Vega, «le permite usar del artificio de hacerse pariente de Garcilaso de la Vega el escritor y soldado de los Reyes Católicos, por lo homonimia; su vida transcurrirá entre sus anhelos de Grandeza y su pobreza de medio, unido a la dificultad por alcanzar la fama literaria» (Franco 7). Sin duda alguna el mito del combate entre el padre del poeta Garcilaso toledano y el moro Tarfe, de hecho, se hizo parte íntegra del folklore y de las tradiciones populares a través de los siglos en la fiestas de combates entre moros y cristianos (Carrasco [1996] 53, 83). Estas fiestas de moros y cristianos transmiten el odio y el temor que el público español sentía por el moro y por el morisco (Carrasco [2003] 25). La literatura y las fiestas reflejan los cambios en la actitud fluctuante del pueblo español hacia «el otro» cuando veía al musulmán en algún momento como héroe digno de nuestro respeto y en otro, objeto de burla y de humillación (Albert-Llorca 12-3). A pesar de lo apócrifo de los incidentes en este romance sobre el moro Tarfe y el padre del poeta toledano, Catalán explica, «La hazaña, sea histórica, sea legendaria, no desentona respecto a las costumbres de aquellas guerras» (Catalán 131). Varios otros escritores más perpetuaron este mito del combate en la Vega de Granada (*Mexicana* xv, nota 12). Uno de ellos es Lucas Rodríguez quien lo incluyó en su *Romancero historiado* (1582) ([1967] 138-40). A la vez Lope de Vega lo perpetúa en tres comedias suyas. Según Moore la fuente romancerística para las obras de Lope es el romance de Rodríguez (10-16).

115. Por curiosidad escribo que al morir don Diego quien codiciaba este puesto y quien lo iba a ocupar era Antonio Pérez. Pero Felipe II se cambió de opinión y se lo dio a su secretario Gabriel de Zayas. El puesto de Zayas don Felipe se lo dio a Antonio Pérez (Marañón 384). ¿Cómo habría sido la historia de España si Antonio Pérez hubiese ocupado este puesto de don Diego y no el de secretario de Felipe II?

116. Ver Escudero (689-690, 745-747).

Por el inventario de bienes del secretario Vargas se puede ver que esta familia vivía lujosamente. Hasta tenía esclavos (Pérez Pastor III: 495). Como era de esperar con alguna frecuencia don Diego y su hijo viajaban a Italia para conocer la cuna del Renacimiento (Madroñal [1993] 139). Sin duda alguna este contacto con Italia influía sobre la obra y estética de Vargas. Él era hombre de armas y de letras lo cual le habría gustado sumamente a Lobo quien también lo era. Se cree que Vargas participaba en la Armada Invencible cuando los ingleses le habrían prendido y algunas personas le tendrían que haber rescatado (Madroñal [1993] 146).

Según Madroñal esta familia, además de ser muy rica, era culta y emparentada «con las mejores familias toledanas: los Conde de Fuensalida y los de Mora» (Madroñal [1993] 139). Estos señores eran grandes mecenas y presidentes de academias.¹¹⁷ En Toledo su casa estaba en la Calle de la Merced al pie de la actual Diputación Provincial (*Toledo y 97*).¹¹⁸

Tan adinerados eran los Vargas Manrique que en Toledo se consideraba esta casa el décimo edificio de importancia en Toledo. Era después de San Juan de la Penitencia pero antes de la casa de Pedro de Silva santiaguista y alférez mayor de Toledo (*Relaciones IV* 511). Era tan suntuosa esta casa que en ella se hospedaba Felipe II durante sus visitas a la Ciudad Imperial (Madroñal [1997] 102). A la vez era su casa lugar de reuniones donde se hablaba de las letras, las artes y las ciencias (Madroñal [1993a] 397).

Las posesiones de los Vargas Manrique en la Torre de Esteban Hambrán y el Prado a poca distancia del Río Alberche eran muy extensas (*Relación III*: 415). Estas tierras habían pertenecido a nobles muy importantes como don Álvaro de Luna, y en dichas tierras habían vivido judíos y moriscos (*Relaciones IV*: 597, 605). Además, la villa de la Torre era causa de pleitos entre los de ella y don Diego. Esta turbulencia socio-económica se contrasta con la tranquilidad de este terreno según la poesía pastoril de Lobo y de sus amigos.

Figuran estas dos villas de Vargas en varios romances pastoriles del *Romancero de 1601* de Lobo. En ellos, según Madroñal (Madroñal [1993] 148) Lisardo es Luis, Belardo es Lope, Riselo es Liñán y Albano es don Antonio, el duque de Alba (Lobo [1601] 42). Pero como ya se ha dicho el ambiente cotidiano en estas posesiones no era tan idílico como el que se describe en estos romances. Luis Vargas es un hombre casi olvidado excepto por algunos especialistas de la literatura española. Pero en vida gozó de una gran fama entre los mejores escritores de su época: Lope, Cervantes, Góngora y muchos otros. Su vida fue corta y su muerte misteriosa (Madroñal [1993] 139). Parece que a los veinte y cinco años murió ahogado en el Mar Tirreno (Rodríguez Moñino [1959] 162).¹¹⁹

Según Madroñal y otros, Vargas es uno de los creadores del Romancero nuevo o artístico el cual cultiva el género pastoril que reemplaza el Romancero morisco. Parte del éxito de este romancero nace del éxito que tuvo la novela pastoril (Madroñal [1997] 100). Este grupo de escritores del Romancero nuevo forman lo que Montesinos llama la Generación de 1580 (Montesinos 232).

Este romancero artístico es principalmente pastoril y aristocrático con un gusto exquisito. Es de una gran nobleza y humanidad y se caracteriza por «todos los sentimientos

117. Alguien retrató a los participantes de una de estas academias, pero desafortunadamente este cuadro ha desaparecido (Madroñal [1993a] 397).

118. Esta casa no era sino magnífica y de un lujo extraordinario con mucha influencia griega (Ramón II: 664-5).

119. Entre las poesías de Vargas tan dispersas hay tres publicadas por Bleuca en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente* 34-6). Pero no se relacionan con esta monografía.

e impulsos que una maravillosa intensidad ennoblecía...» (Montesinos 243). Es un género que refleja el alma de los que se sienten nobles. Efectivamente los contertulios de Lobo encajan perfectamente dentro de esta descripción. Además era Vargas hombre de versos patrióticos traumatizado por lo de 1588 (Madroñal [1993a] 398-9) rasgos que compartía Vargas con Lobo.

Pero con el tiempo la fama de Vargas se disminuyó, y en general el público le ha abandonado. Por eso Vargas es «uno de los romancistas más representados en el *Romancero general* [a quien] no se le atribuye ningún romance en la edición que de la misma obra ha realizado González Palencia» (Madroñal [1997] 120). A la vez apenas se le conoce como dramaturgo aunque sí Vargas escribió obras teatrales, pero no las publicó (Madroñal [1997] 101, nota 8, y 120-1).

Estudió don Luis con el párroco Luis Hurtado de Toledo (1523-1590) quien le cita en *Las trescientas en defensa de ilustres mugeres* (1582) (Greco 75) y le dedica un soneto (Greco 270). Este párroco servía a la familia de don Luis (Greco 67). Según Rodríguez Moñino es Vargas quien le inspira a don Luis Hurtado a defender a las mujeres (Rodríguez Moñino [1959] 160). No es una coincidencia que Hurtado le haya dedicado su obra a doña Ana Manrique, madre de Vargas.

Aunque Luis Vargas volvía a Toledo con frecuencia, hacia 1584 él se traslada a Madrid donde seguía manteniendo contactos muy amistosos con los mismos grandes escritores de la época. Quizás hacia 1586 era presidente de la susodicha Academia de Humildes de Villamanta (Madroñal [1993] 145). También era, según Madroñal, mecenas de algunos artistas quizás desde su época toledana (Madroñal [1993] 146).

Muchos escritores le elogiaron y alabaron a este Vargas. Cervantes, por ejemplo, le cita en el *Canto de Calíope* y en *la Galatea*. También Lope se refiere a él en el *Laurel* y en *la Arcadia*. Sin duda alguna las relaciones de Vargas con Lope eran muy amistosas aunque no siempre. En parte se puede explicar esta amistad porque Vargas dio apoyo a Lope en 1587-1588 durante su proceso de libelos contra algunos cómicos. Por eso Lope le dedicó un soneto en *la Dorotea* (Proceso 197, 324).

Vargas también figura en el *Florando de Castilla* de Jerónimo Huerta (1588). Aparece su nombre en la *Austríada* de Rufo (1584). Como se verá pronto Vargas figura también en *El Cortés valeroso* (1588) y *la Mexicana* (1594) de Lobo como autor de un soneto a un retrato de Hernán Cortés. Góngora le dedicó un soneto en que alaba su palacio, su erudición y su buen y fuerte temperamento. Según Góngora la personalidad de Vargas podía poner «ley al mar, frenos a los vientos» (Góngora 458). Todo esto indica que Vargas era una persona muy respetada, solicitada y bien tratada por muchos de los ingenios contemporáneos. Además parece haber sido amigo de confianza de estos ya mencionados personajes.

Otros versos suyos salieron en el *Cancionero de Gabriel López Maldonado* (1586).¹²⁰ Sin embargo, fuera de las contribuciones a las obras de sus amigos, que se sepa la única obra publicada por su propia cuenta e independiente de los susodichos amigos es un libro de limitadísima tirada llamado *Christiados o libro de los hechos de Christo* (Madrid: Pedro Madriral: 1589).¹²¹

120. En Mesina camino a Lepanto, Cervantes se veía con Gabriel López Maldonado y con Pedro de Padilla (Astrana Marín II: 296-9).

121. Que se sepa solamente existe un ejemplar de este libro y pertenece a la British Library. El libro se compone de varias secciones. La primera contiene sonetos a Cristo, a su biografía y a la de su familia. Después hay una serie de canciones sobre otros temas religiosos. Entre ellas figura una en honor «A la profesión del padre fray Pedro de Padilla, día de la Assumpción de Nuestra Señora en el monesterio del Carmen» (folios 48-50v).

El soneto de Vargas que se incluye en el *Romancero de 1587* es tanto una elegía como un elogio «al alto Garci Laso.» ¿Quién es este Garci Laso en torno a cuya tumba cubierta de cipreses,¹²² «está el castalio choro descontento». Melpómene, la musa de la tragedia, celebra las exequias con lamentos. Phebo está tan triste que ha perdido su inspiración. «...Phebo con vn plecto destemplado / llora el tiempo passado de contento». Todos los dioses están tristes y lloran la partida de este Garci Laso.

Se sobreentiende —aunque no se especifica— que este monumento al cual Vargas alude seguramente es el túmulo de los orantes Garcilaso de la Vega toledano y de su hijo Garcilaso de la Vega Zúñiga en el toledano Convento de San Pedro Mártir (Carmen Vaquero 315). Desde la tumba, Garcilaso de la Vega les grita a los del castalio choro que él no está triste porque «...vno de mi sangre decendiente / mi asiento, y vuestro monte [Parnaso] hará gloriosos». El Garci Laso difunto ya se contenta de tener un descendiente y heredero que ocupa su lugar y emula su creación literaria. Pero como ya se ha visto, los hechos históricos niegan el parentesco entre los Garcilasos toledanos y nuestro poeta y desmienten el contenido de este soneto. ¿Por qué don Luis insiste y persiste en mantener esta postura? ¿Es posible que Luis se refiera a otro Garcilaso? Pero esto sería contradictorio. ¿Por qué aquí Vargas va a elogiar a alguien que no sea su amigo Gabriel?

El segundo sonetista del *Romancero de 1587* es el hasta ahora desconocido Francisco de Monsalve según el cual la musa española debe tanto «al claro Garci Laso celebra-do».¹²³ Significa que para Monsalve, Lobo Laso sí de verdad es un gran poeta español cuyos versos son tan buenos que parece que Lobo es un poeta inspirado «del rubio Appollo que su lengua mueue». También dice Monsalve que la musa española está en deuda con Lobo y no viceversa. Pues, en la realidad suelen los poetas estar en deuda con las musas y no las musas con los poetas. Estas alabanzas son como en otros casos nada menos que hiperbólicas.

Según Monsalve, Lobo es el «...segundo Lasso al que primero / la edad y tiempo dio la delantera / de vos tan justamente merecida». Le compara Monsalve a Lobo con su homónimo toledano diciendo que el Garcilaso toledano tuvo la ventaja de haber nacido primero antes de que naciese Lobo. Así aquél tuvo tiempo para escribir primero. Pero en contraste con Vargas y el ya mencionado Vélez de Guevara, Monsalve no trata de establecer ningún parentesco familiar entre Lobo y los Laso de la Vega toledanos.

El licenciado Gaspar de Morales¹²⁴ en el soneto suyo explica que la tierra llora porque el Átropos le mató a un Garcilaso. Morales pregunta: «¿...Garcilaso do te fuyste?»¹²⁵ y pregunta al Átropos ¿...por qué quisiste / dexarnos sin la luz que yua alumbrando / las armas, la poesía...?»

122. Los cipreses eran un símbolo de la tristeza. «Las ramas ... [se] echavan en los sepulcros de los difuntos o en sus hogueras» (Covarrubias [1943] 422).

123. Fermín Gómez de los Reyes en un correo electrónico opina que este Monsalve y otros de estos sonetistas de Lobo no eran escritores por profesión. Seguramente eran burócratas y criados palaciegos y que en palacio se habían conocido y mantenido buenas relaciones. A lo mejor algunos de estos sonetistas buscaban manera de publicar y la encontraron en este romancero de Lobo. Quizás entre ellos y Lobo existía alguna relación tipo patrocinador-cliente.

124. Gaspar Morales escribió un soneto en el libro de Lucas Gracián Dantisco, *Galateo español ...* (Madrid: Luis Sánchez, 1599) (Clemente San Román III: 960). Morales también escribió un soneto para *El cortés valeroso y mexicana* (1588). De ello se hablará en el último capítulo de este libro.

125. «Átropos es una de las tres parcas que fingían los poetas; dicha así porque no sabe bolver atrás por ningún ruego» (Covarrubias [1943] 166).

Ha muerto un gran Garcilaso, seguramente el toledano. De repente según Morales se oye la voz del que desde la ultratumba aconseja a todos, «cesen vuestros suspiros y lamentos.» Sigue hablando la misma voz desde la ultratumba explicando que un nuevo Garcilaso ha nacido, «nueva luz, nuevo norte, y nueva guía, / de tan lustrosa sangre y nacimiento.» Lobo es el segundo Garcilaso. Él es quien ha reemplazado al primero. Este Lobo Laso de la Vega, el segundo Garcilaso, va a ser la nueva esperanza de las letras españolas.

En su soneto a Lobo, el licenciado Diego López de Castro Gallo alaba la aparición del *Romancero de 1587*. López tanto lo aprecia y tanto lo encarece porque en él se habla de tantos temas de interés universal: romanos, César, moros, guerreros de toda nación y el amor entre otras materias. En la opinión de López, sin este libro no ay Parnaso.¹²⁶ Es así por los valores estéticos y temas que este romancero contiene. O quizás significa que Lobo es inspiración necesaria y fundamental para tantos otros poetas.

López opina que el nivel de la poesía española habría caído sin este *Romancero de 1587*. En contraste con los otros sonetos falta aquí en este soneto toda preocupación por la genealogía de nuestro poeta. Pero en contraste, los valores estéticos y culturales de Lobo hacen un papel fundamental según la opinión de López. He aquí lo estético y artístico a diferencia de lo genealógico.

En su soneto a Lobo, el también desconocido Antonio de Tapia Buytrago, anhela que vengan las nueve hermanas, musas del Parnaso junto con Apolo, «a laurear la triumphadora frente / de nuestro gran Poeta Gabriel Laso». Que tan perfecta es el agua de la fuente de inspiración de Lobo que solamente el agua de Lobo debiera estar en los vasos de estas musas.

Alaba Tapia la obra poética de Lobo que es tan potente que su obra no es para vasos inferiores. En la Vega de Granada hay muchas flores, quizás una alusión al mítico Garcilaso de la Vega y su victoria sobre el moro Tarfe. Que vengan las musas a tomar el agua de la fuente donde está Lobo. Hay muchas flores allí: el jazmín, el lilio, y rosa «y la fama su cuerno [la cornucopia] enriquece.» Así Lobo enriquece la poesía española.

Todos estos seis amigos y poetas ostensiblemente adoran a Lobo. Ellos le alaban a Lobo tanto por su abolengo como por su obra poética. Pero ellos le alaban de varias maneras. Vargas, Vélez y Morales alaban la ascendencia y la sangre de Lobo. López de Castro Gallo y Tapia Buytrago escriben una apoteosis sobre el valor de su obra poética. En contraste, Monsalve alaba tanto la ascendencia de Lobo como su importancia como poeta. Así es que en todos estos casos Lobo para ellos es muy importante. La cuestión que no deja de intrigar es las razones de estas alabanzas hiperbólicas de Lobos por sus amigos. Podría ser por razones socio-económicas de parte de ellos.

A diferencia del primer ciclo de sonetos en el *Romancero de 1587* que otros poetas compusieron para alabar a Lobo, de los diez sonetos al final del mismo romancero siete son los que Lobo mismo ha escrito en honor de sus amigos, contertulios y colegas. Dos de los diez sonetos son a dos mujeres y un tercero es sobre las elecciones de los alcaldes de Penilla tema que Lobo también tocó en otra ocasión.

126. Parnaso también significa «conjunto de poetas» (*DdeA* III: 133). Es posible que este López de Castro Gallo sea la misma persona que el licenciado Castro en 139v y en el de 141v. Pero hasta ahora no se ha podido establecer quién es quién de estos tres poetas Castro.

El primer soneto de su propia serie se lo dedica Lobo a don Alonso de Granada Venegas Rengifo III señor de Campotéjar y Jayena¹²⁷ ([1587] 137r).¹²⁸ El lector recordará los romances que Lobo dedicó a esta familia antes en este romancero.

Don Alonso es el fundador y presidente de la arriba mencionada Academia Granadina. Es viznieto de Cidi Yahia (alias Pedro de Granada Venegas I), nieto de su hijo Alonso Granada Venegas I cuyo hijo es don Pedro Venegas Mendoza II. También él es quien pacificó al reyezuelo alpujarreño Aben Aboo (Spivakovsky [1973] 390).

En este elogio Lobo glorifica tanto a este don Alonso como a su abuelo. Lobo le dice a don Alonso que no se desanime, «A pesar del olvido y la dura Parca». ([1587] 137) La gloria de la familia y sus hechos han derrotado «La carcomida envidia...» ([1587] 137). Así es que la fuerza heroica personal de don Alonso lo vencerá todo y su barca —su vida— le llevará a buen puerto no obstante las tempestades. Estas grandes hazañas de don Alonso según Lobo le abren el camino al cielo.

A pesar de todos los logros de esta familia, es obvio aquí que ella va teniendo grandes problemas. Nuestro autor simpatiza con ellos. Pero hay que preguntarse aquí cuál es la fuente del disgusto que aquí sienten los Granada Venegas. Se me había ocurrido antes pensar en que Felipe II se habría enojado con don Alonso. A lo mejor el enojo habría sido a causa de su gran amistad en Granada con el caído y exilado don Diego Hurtado de Mendoza.¹²⁹

Se sugiere que la razón del disgusto es otra. Antes vimos los versos en que un poeta de la Academia Granadina se burlaba de los Granada Venegas. Decía este poeta que los Granada Venegas no comían carne de puerco porque siguen siendo musulmanes. Este antagonismo puede que tenga sus raíces en el antislamismo general que asolaba el país entero.

También se puede creer que a algunas personas en particular de Granada les chocaba que este descendiente de musulmanes y sus hijos llegasen a vestir hábitos de las órdenes de Santiago y de Alcántara. Además según Spivakovsky el éxito de don Alonso II en la pacificación y la política de la toleración de los moriscos de parte de don Alonso II fue impresionante (Spivakovsky (1971) 406 y Cabrera II: 679). Semejantes logros y fama de esta familia habrían enojado a algunos ministros celosos y envidiosos (Spivakovsky (1964a) 214-16). Puede que lo que sigue sea una explicación por estos disgustos de parte de Lobo y de los Granada Venegas. Se guardan datos sobre por lo menos el siguiente incidente disgustoso ocurrido poco, es verdad, después de la publicación del *Romancero de 1587*. Sin embargo sirve como ejemplo y muestra de la oposición de parte de algunos españoles de importancia en contra de los Granada Venegas. Va sin decir que puede que haya muchos otros documentos sobre semejantes incidentes antes de 1587 y después. Seguramente lo que ocurrió aquí no nació de la nada sino que es resultado de muchos incidentes y tensiones a través de los años.

En Granada durante la fiesta de Córpus Christi de 1588 el consejero real y el alcalde de corte en la Real Chancillería de Granada, García de Medrano, iba caminando por la

127. Campotéjar y Jayena o Yayena son lugares en la actual Provincia de Granada.

128. Sobre el orden cronológico de los primogénitos de los Granada Venegas ver a Aldón (742) y sobre el árbol genealógico de esta familia ver a Moreno Olmedo (66).

129. Don Diego había perdido la gracia del Rey Prudente por haberse reñido con don Diego de Leiva, «on account of some motes» (Spivakovsky [1970] 362-67). Según Spivakovsky y otros, don Felipe se enojó con don Diego porque la riña no solamente fue en palacio sino casi en presencia del moribundo don Carlos (Spivakovsky [1970] 361-67). Pero sin duda alguna Felipe II siempre quiso a los Granada Venegas sin excepción alguna.

calle. En un dosel de la casa de Pedro de Granada y Venegas este alcalde vio las armas de los Granada. En un momento de furia el alcalde arrancó el escudo del dosel seguramente por no respetar la sangre de los Granada Venegas o por alguna otra causa. Todo cayó al suelo después de lo cual los Granada Venegas se enojaron y casi mataron al dicho alcalde. Al enterarse del incidente Felipe II simpatizó con don Pedro y castigó al alcalde.

Dentro de dos años, en mayo de 1590, Alonso Granada Venegas III recibió la encomienda de la orden de Santiago, «...queriendo su magestad premiar a este noble cavallero le encomendó en la encomienda dicha y se puso en Madrid con asistencia de toda la corte» (Henríquez 531-2).

En 1602 don Pedro III pidió el hábito de Alcántara. Aunque hubo oposición a esta solicitud por la falta de limpieza de sangre, veinte y cuatro teólogos fallaron a favor del solicitante. Dijeron estos teólogos unánimemente que los moriscos nobles tenían limpieza de sangre aunque los moriscos pobres no la tenían (Soria Mesa [1992] 63). Así se concluye que cualquier envidia venía de personas inferiores a los Granada Venegas y a lo mejor no de personas de la alta nobleza o de Felipe II. Sin embargo en expedientes de limpieza de sangre el Estado no les exigía a los Granada Venegas el mismo rigor que se les exigían a otros de origen semita, «...por los servicios prestados a la Corona...» (García Luján y Blázquez [2003] 736-37).

Tanto han hecho en su servicio al reino don Alfonso y sus familiares que según Lobo no hay manera de pagar esta contribución de ellos. «No es possible pagar deuiendo tanto / Aunque toda sonasse en fiel concepto / No ay para deuda tal paga en el suelo». ([1587] 137). Toda la nación española les debe a este señores moriscos su bienestar. Por eso los Granada Venegas hacia 1634 llegaron a ser marqueses y por consiguiente se hicieron «parte de la nobleza castellana bajo el reinado de Felipe IV» (García Luján [2002] 721).

El segundo soneto de Lobo se dedica a don Pedro de Granada Venegas III, hijo y sucesor del susodicho don Alonso. Según Lobo el pueblo admira y adora a este don Pedro. Él es «Raro en las armas y en las ciencias raro» ([1587] 137v). Este don Pedro por sus armas es objeto de la envidia del dios Marte, «Viéndose sin la gloria de sus hechos» ([137v]). Lobo alaba a este señor.

En la opinión de Lobo son don Alonso y don Pedro el tronco claro de los de la antigua Granada. Son grandes tanto en las armas como son grandes en las ciencias. Lobo le pide: «Haz que el mío [nombre] a quien tanto fauoreces / Haga perpetuo tu felice amparo». ([1587] 137v). El título de guerrero y de erudito, es decir armas y ciencias, relaciona a este Granada Venegas con muchos escritores y guerreros tales como Cervantes y Garcilaso de la Vega el toledano y Lobo, por ejemplo. Pero también, «las ciencias» puede que se refiera al hecho de que los Granada Venegas eran los anfitriones y presidentes de la Academia Granadina y tal vez de otras. Se podría decir que eran mecenas y protectores de nuestro poeta y de otros poetas.

A pesar de las envidias y rencores contra los Granada Venegas, como ya se ha visto, este linaje morisco sobrevivió y hasta medró. Si por ser moriscos no gozaban del amor y del cariño de todos, por lo menos tenían el apoyo y amistad de muchas personas importantes. Entre éstas figuran nada menos que los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II, III y IV. Dudo que haya habido otro caso igual entre moriscos aunque sí había moriscos que llegaban a ocupar lugares de prestigio. Uno que llegó a recibir el amor, respeto y apoyo de Felipe II era el ya citado Muley Xequé en el capítulo segundo de este libro.

Don Alonso y su hijo don Pedro III en 1607 y 1611 habían servido ante el rey como procuradores en las Cortes de Granada.

El siguiente soneto de Lobo es a Alonso de Varros (Barros) ([1587] 138) a quien nuestro poeta elogia por un libro que Barros había escrito llamado *La philosophia cortesana [moralizada]* (Madrid: Alonso Gómez 1587). Tan bueno y tan digno de alabanza es este libro que Lobo aconseja a Apolo que deje de escribir sus propias cosas para estudiar esta obra.

Esta obra de Barros trata de la vida en la corte de manera sumamente crítica.¹³⁰ Se compone de mil sesenta y dos proverbios en los cuales Barros presenta el mundo de la corte como lugar tan triste y corrupto (*passim*).¹³¹ Puesto que este libro critica la sociedad española, Lobo indica que él comparte ideas afines con Barros.¹³² Se podría concluir que estos contertulios formaban una hermandad de intereses mutuos de carácter socio-político que eran más importantes que sus intereses académicos. Ellos se ayudarían dónde, cuánto y cuándo podían.

La familia de Barros había servido tanto a Carlos V como a Felipe II (Pérez Pastor III: 331-3). Por ello bien podría haber sido la manera cómo Barros llegó a ser criado de Felipe II (Pérez Pastor I: 348). Tenía en Segovia unas casas en la parroquia de San Miguel en la Calle de Barrionuevo.

Según Sainz de Robles nuestro poeta nació en Segovia (c.1552) y murió en Madrid hacia 1598. Su profesión fue la de aposentador de Felipe II, puesto en que le logró colocar su padre Diego López de Orozco por sus muchos servicios a la corona (154). Además se sabe que don Felipe mucho respetaba la poesía de Barros.¹³³

El sexto soneto por Lobo es en honor a un libro que escribió el licenciado Castro autor a quien todavía no se ha podido ubicar. Sin embargo el enfoque de este soneto es el de alabar al licenciado Castro su talento para describir la realidad de manera extremadamente verosímil.¹³⁴ Según Lobo ni los grandes pintores griegos de la Antigüedad como Zeusis, Parrasio, Nicómacho y Aristides lograron semejante realismo.¹³⁵

Por grande que fuese el realismo de estos pintores griegos, ellos no se comparan con los talentos para describir el realismo como lo ha hecho Castro. Cuando él describe

130. Para este libro escribió el prólogo Mateo Alemán (Pérez Pastor I: 131-2).

131. El libro tuvo varias ediciones y se llamaba según cada edición: *Perla de proverbios morales*, *Heráclito: de Alonso de Barros y Proverbios concordados*. (Baeza 154).

132. Es este libro de Barros uno que Pedro de Padilla, amigo de Lobo, aprobó (Pérez Pastor I 291: 564).

133. Los sonetos IV y V de esta serie tratan de dos mujeres: una que es grotesca y otra que es hermosa y sumamente culta quien se llama Marinthia. Ella figura en varios romances pastoriles y fue un gran amor infructuoso de nuestro poeta.

134. En otro momento Lobo alude a dos de estos grandes pintores para establecer qué constituye el realismo en el arte plástico. Sobre este realismo destacado de Zeusis y Parrasio, Lobo escribió el romance diez y ocho del *Romancero de 1587* «En áspera competencia» (32v-34r). Dicho romance presenta el realismo de Castro en un contexto específico e histórico y lo hace más comprensible y menos abstracto para el lector. En este romance diez y ocho Lobo trata la muy conocida y reñida competencia por pintar ellos sendos cuadros de la manera más realista. El tema de estas pinturas era el de un niño con una cesta de uvas que las aves quieren comer. Parrasio es quien ganó esta competencia por el mayor realismo de su cuadro (Pliny 109-11 y Smith, William 125-129). En el caso de Nicómacho éste pintó el rapto de Proserpina cuadro que se hallaba en el Templo de Minerva del Capitolio (Plinio 141). Aristides pintó a una madre herida y a su niño el cual se arrastra hacia ella para beber la leche materna (Plinio 133). «No la del gran Nicómacho ingeniosa / De Proserpina el rapto descriuiendo / Ni de Aristides de la madre huyendo / Está al niño la teta sanguinosa».

135. Otro pintor griego que por su realismo interesa a Lobo es Timantes. Ver «Estancias a vn estudiante...» ([1587] 136r-136v). La fuente de Lobo sobre la pintura griega es Plinio 117.

en su libro a la bella Lusi,¹³⁶ «Píntasla con ayrada y mansa frente / Pecho con calidades de alabastro / La bellísima Laura atrás dexando» ([1587] 139v). La mayor alabanza de Castro de parte de Lobo es que Castro es mejor pintor con la pluma que estos pintores clásicos eran con su pincel.¹³⁷

Las descripciones y alusiones a la mujer llamada Lusi¹³⁸ son también —según Lobo— de igual calidad que las que Petrarca dedicó a su musa Laura. Castro pinta a Lusi como mujer tempestuosa y de una belleza extraordinaria.¹³⁹

El séptimo soneto [1587] conmemora la profesión de fe de fray Pedro de Padilla, gran escritor linarense nacido entre 1549-1555 y fallecido en 1600 (Valladares 22, 59).¹⁴⁰ Fray Pedro tomó el hábito de carmelita el 6 de agosto de 1585 (DiFranco [1991] 165). Como su amigo Lobo, Padilla parece que fue soldado en Italia y en Flandes hacia 1573. (DiFranco [1991] 164).¹⁴¹

Como muchos otros poetas, fray Padilla compuso sonetos en las introducciones de muchos libros de sus conocidos, amigos y colegas (Clemente casi passim y Simón Díaz 15: 399-405). Para Labrador, Padilla «Vendría a ser en poesía, en cuanto a cantidad lo que su amigo Lope fue al teatro» ([1992] 143). Tanta era su fecundidad, renombre y popularidad.

Por eso Valladares expresa su asombro ante lo poco que hoy el público conoce a este gran poeta, teólogo y erudito (Valladares 63). «Sorprende no poco que un poeta como

136. Es bien posible que esta Lusi sea algún objeto de amor de Castro o que sea un anagrama de muchas mujeres ideales como dice Walters que Lisi fue para Quevedo (Walters 112). De otro lado algunos especialistas en Quevedo sugieren que esta musa Lisi era una mujer de carne y hueso, Luisa de la Cerda. (Quevedo [1969] I: 117 y [1964] II: 116). En este romancero de 1587 hay Luisis de Lobo en los números 61, 62, 65,66 y 74. Pero no parecen ser la misma mujer que describe Castro.

137. La fuente sobre estos pintores es el libro 35 *Naturalis historiae* por Plinio el mayor. En vida de nuestro poeta no hay traducción del libro 35 (Beardsley 154) aunque sí hay ediciones en latín ya en el Siglo xv (Penney 430). De todas maneras ninguna de las pinturas de Zeusis y de Parrasio han sobrevivido. Solamente las describen Plinio y otros escritores. Se conocía a Plinio el Mayor en época del primer romancero de Lobo (Bell 19, nota 41 y *The Elder Pliny's* Capítulo xxxv). En este romance y en este soneto Lobo, de verdad, se vale de sus conocimientos de la Antigüedad.

138. El nombre de Lusi también se encuentra entre las pastoras de Lobo. La mayoría de los nombres pastoriles vienen de la Antigüedad en particular la griega (Iventosch [1962] 109). Su nombre podría venir de Lucino, la diosa del parto Lucina (Iventosch [1962]109) o de Luscinda que se deriva de la palabra luz (Iventosch [1961] 229, nota 27 y [1975] 32). Ver también a López Estrada ([1974] 494).

139. Por el momento no se sabe de dónde sacó Castro el nombre de su amada. Quevedo, por ejemplo, escogió el nombre de su Lisi de la *Antología griega* y de escritores romanos (Quevedo [1998] 247-8). Esta Lusi es desconocida para el público, pero seguramente ella era una mujer que Castro adoraba, a lo mejor, una mujer llamada Luisa o Luscinda o Luz. Pero que se sepa no hay datos específicos acerca de esta amiga de Castro.

140. Padilla es quien aprobó este romancero el 14 de abril de 1587.

141. Según lo que se ha podido establecer, entre las obras de Padilla figuran las siguientes: *Romance de don Manuel, glosado por Padilla*. (Toledo: Francisco de Guzmán, 1576), *Tesoro de varias poesías* (Madrid: Francisco Sánchez, 1580, 1587), *Élogos pastoriles de ... algunos sonetos...* (Sevilla: Antonio de Viuas, 1583). *Romancero de...* (Madrid: Francisco Sánchez, 1583), *Jardín espiritual...* (Madrid: Querino Gerardo, 1585), *Grandezas y excelencias de la Virgen señora nuestra*. (Madrid: Pedro Madrigal, 1587), *Monarquía de Christo*. (Valladolid: Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1590) y *La verdadera historia ... del segundo cerco de Diu*. (Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1597). (Palau y Dulcet 12: 152). Antonio añade *Ramilletes de Flores*, *Historia de la Casa Santa de Loreto*, *De la Pasión de Christo Señor Nuestro* (II: 180-181). También muchas poesías de Padilla figuran en varias antologías de otros poetas (DiFranco [1991] passim). Sin duda alguna Padilla es el escritor más prolífico de todos a quienes Lobo dedica sonetos en este romancero y se veía como escritor que escribía para el público con esperanza de buena recompensa económica (Toro 230). Además él es de los relativamente pocos escritores de la época que vieron publicada la mayor parte de su obra (Valladares 3-4).

Padilla, uno de los autores más renombrados de la segunda mitad del siglo *xvi*, permanece hoy día, después de cuatro siglos, en un práctico semiolvido» (Valladares).

Padilla fue uno de los primeros alumnos de la Universidad de Granada donde en 1564 se graduó de bachiller (Rodríguez Marín [1918] 313). También era del grupo de la escuela granadina de poetas (Vegara 45). Por eso sin duda alguna él conocía a los Granadinos Venegas. Era tan famoso Padilla que sus contemporáneos reñían por conocerle y por ser su amigo (Vegara 49).

Ocho años más tarde (1572) en la Universidad de Alcalá a los veinte y dos años Padilla «...se matriculó en un curso de teología» (Rodríguez Marín [1918] 313). Este escritor tuvo una gran influencia en sus muchos amigos entre los cuales figuran Cervantes, Lope y obviamente Lobo (Bajona 232).

Padilla cultivó la égloga, el romance y el soneto entre otras métricas (Carrasco [2001] 115). Se interesa también por los campesinos de carne y hueso a quienes él describe frecuentemente (Labrador 143). En este sentido Padilla se parece a Lobo. Como su amigo madrileño, Padilla no prefiere a las mujeres pedigueñas (DiFranco 173, nota 23). Como su amigo Lobo, Padilla imita el hablar de los campesinos y se interesa por el romance morisco y el romance pastoril (DiFranco 171).¹⁴²

Se puede ver en el *Romancero* de nuestro carmelita muchos temas afines a los de Lobo. Por ejemplo Padilla tiene muchos romances sobre héroes españoles tanto de la Edad Media como de héroes españoles anteriores a 1588. Escribe también muchos romances sobre temas tradicionales moriscos. Además escribe sobre temas de amor (Toro 226) y de amor pastoril (Padilla [1582] *passim*). En algunos casos los romances satíricos sobre las mujeres y sobre los campesinos se parecen a los de Lobo. En efecto los romances de Padilla seguramente influyeron sobre los de Lobo y ellos unieron a estos dos escritores (*passim*).¹⁴³

Lobo en su soneto lamenta que Padilla deje el Parnaso, es decir el mundo de la poesía laica y que vaya al Monte Carmelo para hacerse carmelita. A causa de esta partida, Titán —Helios el Sol— (Harper's 1589) se queja de que ya la lira de Padilla se apague. El coro del Halicón también lo lamenta: «Y ve llorar su coro tiernamente» ([1587] 140r). Las musas lamentan su partida. Titán echa una mirada al Monte Parnaso porque él no oye «... la sonante lira [de Padilla]...» ([1587] 140r. Padilla, un amado de las musas, dejará de cantar en su poesía laica.

Pero pronto Padilla será siervo de Dios quien le escuchará. Melpómene dice: «Es nuestro acerbo y duro sentimiento / Porque oy Padilla nuestro monte dexa / Y se passa a cantar en el carmelo ([1587] 140r).» Pero Apolo responde a las musas que tengan consuelo, «Que allí hará glorioso vuestro asiento / Y tocará su boz de Dios la oreja» (1587] 140v. Dios estará contento escuchando las oraciones y escritos del nuevo carmelita.

Carrasco se inclina a creer que Padilla es morisco. Un antepasado suyo habría sido infanzón quien participó en la conquista de Baeza (Carrasco [2001] 120). En este caso Padilla

142. En Italia durante los últimos años del Siglo *xv* y en los albores del *xvi* nace un estilo preciosista encabezado por Tebaldeo y Aquilana. Su estilo consistía en giros poéticos extravagantes, contrastes inesperados junto a una gran riqueza de giros retóricos y estilísticos (Fucilla [1930] 225-6). En España la influencia de este estilo italiano, según Fucilla, se ve esparcida por casi toda la obra de Padilla ([1930] 227). Esto significa que Padilla era de un gusto sumamente cosmopolita y abierto a muchas corrientes tanto nacionales como extranjeras. Ver también a Fucilla [1953] 326-7.

143. Va sin decir que yo no he querido escribir más detalladamente sobre Padilla para mantenerme dentro de los parámetros y fines de este estudio.

compartía por lo menos dos rasgos con los Granada Venegas: eran católicos devotos de origen converso y eran personas de gran intelecto que atraían a nuestro poeta.¹⁴⁴

Se cree que una gran atracción entre Lobo y Padilla tenía que ver con los temas de interés mutuo. El tema que primero y con más ímpetu salta a la vista es la temática heroica relacionada tan intrincadamente con un gran fervor patriótico (Valladares 294). Como el lector se acordará, Lobo se quejaba de los poetas que alababan a los héroes musulmanes a la exclusión de los españoles. El lector se acordará de que según Lobo hacía falta escribir sobre los héroes castellanos tanto del pasado como de la actualidad de España. Efectivamente, Padilla lo hace.

Padilla en su *Romancero* (1583) dedica veinte y dos romances a las campañas españolas victoriosas en Flandes bajo el mando del duque de Alba y de su hijo Fadrique. Además de los Duques de Alba, en aquellas victorias se destacan como grandes héroes muchos otros españoles como Isidro Pacheco, Sancho de Ávila y Christóbal de Mondragón. En estas campañas los españoles derrotan a los rebeldes, principalmente luteranos. Entre los degollados figuran Egmont y Horne (17). Luego Padilla escribe sobre el infante don Fernando —el príncipe constante— en África y sobre el Cid en Coimbra (131-141).

Además de compartir Padilla con Lobo el interés en los héroes españoles, Padilla escribía mucha poesía de amor ([1580] 9v), sobre bodas rústicas (Ibid. 358) y mujeres pedigüeñas (Ibid. 444v, 446). Padilla se valía tanto de sonetos (1587 8v y passim) como de la métrica castellanizante. Además, era un hombre de grandes conocimientos sobre la Antigüedad quien defendía la pureza de la Virgen contra los musulmanes que la negaban ([1585] 8v).

El soneto VIII [1587] Lobo lo escribe a un libro que acababa de publicar Gabriel de López Maldonado que es su *Cancionero* (1586). Para Lobo el tema de mayor importancia en este cancionero es el amor y Venus la diosa a quien Maldonado llama la señora irresistible del universo. Tan gran poeta del amor es López Maldonado. Según Lobo tan poderosa es la poesía de López Maldonado que las nueve musas —las hijas de Mnemosine— dejan lo que ellas hacían para escuchar la de López Maldonado. Éste llega a ser la décima musa.

López por todo su *Cancionero* comparte muchas ideas con Lobo: el amor, mujeres taimadas, corrupción sexual, la repugnancia por el tirano, campesinos, lo pastoral y amor a los héroes de España. También los dos escriben sonetos.

López Maldonado era castellano, pero él vivió en Valencia donde llegó a ser académico de la Academia de los Nocturnos. Sus poesías son italianizantes y castellanizantes (Prieto I: 213-5). Este cancionero no es la única fuente en que se leen obras de López. Algunas poesías suyas salen en las *Actas de la Academia de los Nocturnos de Valencia*.

En 1592 López llegó a Valencia en el séquito de doña Tomasa de Borja y Enríquez. López era su doméstico, secretario y músico. Tanto ella se enorgullecía de su empleado que ella le presentó a los académicos del susodicho cenáculo. Si en Madrid López había sido contertulio de grandes escritores tal fue el caso también en Valencia. Le nombran a la valenciana academia el 11 de marzo de aquel mismo año y le dieron el nombre de Zíncero, nombre que «Sannazaro, el patriarca de la bucólica renacentista, se llamó a sí mismo» (Iventosch [1975] 15).

144. Fue Padilla aprobador de muchos libros, caballero de Santiago (Antonio II: 180) y oficial en la Orden del Carmelo la cual protegía cuanto más pudo (Pérez Pastor III: 277).

Entre 1591 y 1594 en dicha academia hubo ochenta y ocho jornadas.¹⁴⁵ Los académicos elegían a su presidente. Él, entre otras responsabilidades, se encargaba de establecer la agenda para cada reunión. En efecto era él que nombraba a los participantes para cada reunión. En ellas los académicos conversaban sobre los temas más diversos y algunos de ellos leían poesías y ensayos suyos. Entre ellos figura López Maldonado quien compuso y leyó obras en esta academia.¹⁴⁶ En general aunque en principio los Nocturnos debieran evitar la burla y la sátira éstas si existían para «aliviar aquellas normas y hacer bueno uno de los fundamentos del cenáculo valenciano: el entretenimiento» (Ferri 265).

A grosso modo las poesías que López presentaba ante sus contertulios son misóginas. Casi siempre tratan los desengaños del amor que desrespetan la capacidad intelectual de la mujer (Ferri 184-187). En concordia con esta propensión, en la sesión 24, el 11 de marzo de 1592, López Maldonado leyó un soneto en el cual el poeta ataca los celos (II: 253-4). Uno de los tópicos más esparcidos es el de «la dama no ama al poeta» (Ferri 188, 212-220).

Una semana más tarde López leyó cinco redondillas en que ataca a una dama porque le niega su amor (II: 289-90). En la jornada 28, el 8 de abril, nuestro poeta leyó una anécdota, pero el texto ya no existe (II: 252, nota 1), y no se sabe de qué trataba.

En la 29 jornada del 15 del mismo mes López leyó 39 cuartetas en que escribe que el amor es malo para la salud de los amantes, pues es la fuente de calenturas, heridas y engaños (II: 393-98). Según Ferri esta poesía de López, es «la mejor síntesis de los tópicos [contra el amor] utilizados por los Nocturnos» (Ferri 223).¹⁴⁷

En la jornada 36 del 28 de octubre por solicitud del presidente de la Academia nuestro poeta escribe y lee «tercetos al perro» (III: 118-23). Según López, el perro es digno de mucha alabanza por ser fuerte, obediente, ejemplo de la confianza y fuente de la alegría. López alaba al perro y, en contraste, él critica a la mujer que se rebela y desrespetta a su amo, su marido (III: 118-23). Por su tono son versos que suenan a los versos antimoriscos de Lobo.

En la sesión 37, el 4 de noviembre López lee su «Sátira contra las mujeres flacas». Según nuestro poeta, ellas son viles, indeseables, repugnantes, pue así se han criado ellas «a la dieta del buldero» (III: 141), dieta que se imagina era muy parca si estas mujeres son tan flacas. Entre los otros defectos que estos académicos atacan en la sociedad son la falta de moral y la mala conducta. Pero ellos como es de esperar no critican ni la religión ni la política por ser esta academia tan conservadora y por ser tan peligroso hacerlo (Ferri 267).¹⁴⁸

El 18 del mismo mes en la sesión 39 López Maldonado lee un discurso sobre la vida de la corte la cual él critica. Según el poeta los que viven en la corte sufren de desaso-

145. Hasta esta fecha de hoy solamente 76 jornadas han visto la luz del día. Pero espero que pronto salgan las jornadas que faltan.

146. El nombre de López Maldonado aparece solamente entre los participantes durante el año de 1592 aunque es bien posible que él asistiera a las reuniones sin leer o que él saliera de Valencia. Parece que su salud era algo delicada. No se han establecido claramente el año de su muerte aunque en 1615 él publicó una relación sobre un diálogo entre don Felipe III y su hija reina de Francia, (*Actas* I: 23) lo cual significa que a lo mejor todavía vivía López Maldonado en 1615.

147. En la jornada 33 el 7 de octubre Lopez iba a leer quartetas «a una casa de locos de amor.» Pero el texto quedó tan tachado que es ilegible (III: 28).

148. El 11 de noviembre en la sesión 38 López lee su «Canción a un secreto» (III: 176-78) el cual es sobre un amor no realizado. «Ya está por tierra mi esperanza muerta» (178).

siegos y de muchas pesadumbres. Pero en particular le preocupa el ambiente creado por los privados. Semejante vida crea odios, envidias, víboras, mala voluntad a los que medran y a los que quieren medrar. Estos versos reflejan la misma actitud hacia la corte y hacia sus costumbres que Lobo, Barros y Castro Gallo expresan (III: 182-86). Según Ferri esta poesía de López es un excelente resumen de los tópicos acerca de la vida de la corte, lugar que él conocía mejor que muchos otros contertulios que tenían menos experiencia fuera de Valencia (Ferri 253).

En cuanto a López y Lobo se puede decir inequívocadamente que los dos comparten ideas y sentimientos. Éstos incluyen, pero no se limitan, a la misoginia, la repugnancia por la vida de la corte, la métrica castellanizante y la buena acogida de los sonetos.¹⁴⁹ Por estas susodichas contribuciones a las actividades de su Academia, los versos de López no figuran más en ellas quizás por cuestiones de su salud. También se podría especular que deja dicha academia López por conflictos personales con otros académicos.

El décimo soneto suyo Lobo se lo dedica al licenciado Diego López de Castro Gallo.¹⁵⁰ En este soneto la España invicta y venturosa, «te cupo a ti la boz sonora» (141), pues, López de Castro sabe expresar las necesidades y afanes de España. Su canto le hace inmortal y alienta a España a que se haga vencedora «De la tartárea gente belicosa» (141). El Bernardo del Carpio que describe López de Castro vence a los galos y es «Más que Achiles en todo afortunado.» Tan grande es este López de Castro que Marte lloró en el sepulcro de este poeta, «Lloró no de tus triumphos embidioso / Sino porque este Gallo no le canta».

Según Lobo, López de Castro fue un gran patriota y poeta cuyos versos describen a los héroes españoles y atacan al moro. Esto sin duda alguna ayudó a establecer grandes vínculos de amistad entre Lobo y López de Castro.

En este tercer ensayo se ha tratado de echar alguna luz sobre Lobo frente a sus contertulios. Los resultados son modestos, pero se espera que ellos ayuden y animen a otros a investigar más sobre un gran poeta y su círculo tan poco conocidos hoy. Lobo y su círculo de poetas merecen mayor atención y respeto.

Los dos romanceros de Lobo y las obras de sus contertulios son un Potosí para minar un sinfín de posibilidades para estudiar. Con este ensayo solamente se ha pretendido echar alguna luz sobre una vida tan enigmática y una creación literaria tan digna de examinarse. A pesar del contenido temático tan vario, estos dos romanceros contienen el mensaje más sencillo que puede haber: la historia de España se repite y se repite.

149. En la jornada 40, el 25 de noviembre, nuestro poeta, glosa el pie «Potros, navajas, ruedas, garfios y fuego» que describe el martirio de Santa Catalina (216-217).

150. No he visto dato alguno sobre este licenciado. El único otro Diego López de Castro es natural de Salamanca y dramaturgo (ver López de Castro *passim*). Pero no se sabe si López de Castro es a quien Lobo dedica este soneto. Podría ser este Diego López de Castro Gallo quien le dedica a Lobo un soneto al principio de este *Romancero de 1587*.

IV

«Lobo ante el mecenazgo de los Marqueses del Valle»

«Tras los elogios —quizás
más circunstanciales que
sentidos— de Lope y de
Cervantes, sobrevienen,
las repulsas...»

(Lobo [1594]XIII).

«Junto Con la Obligación / que
ynsigne marqués me llama / a
emplearme en el Serbiçio / de la
Estirpe Illustre y Clara / de
V[uest]ra clara fama / digna de
eterno Renombre / y gloriosa
alabança»

(*Poesías Barías ...* 101).

Ya se ha visto que a lo largo de su vida Lobo siempre deseaba que al pueblo español le sobrasen «los eroycos hechos» y «milagrosas historias de héroes» (Lobo [1588] Prólogo). Autores de poemas épicos medievales españoles solían crear sus obras para animar a sus coterráneos y correligionarios a que terminasen la Reconquista lo más rápidamente posible (Weiner [2000] 184 y 2002 *passim*). Como autor de poesía épica Lobo imitaba a estos escritores de antaño. Nuestro poeta quería rejuvenecer y fomentar el entusiasmo general tan disminuido de los españoles.

En este caso el propósito de Lobo era para que España se defendiera contra todos los enemigos suyos. Así los hechos heroicos de Hernán Cortés (1485-1547) y de muchos otros héroes españoles servirían como hazañas dignas de emular. El pensamiento de Lobo apoyaba y coincidía con la creencia general de aquella época que la poesía épica proyectaba de manera idónea las metas imperialistas habsburgas (Wright 34).

El primer poema épico de Lobo era *El Cortés valeroso y mexicana* el cual se publicó en el año triste de 1588 pero antes de la destrucción de la Armada Invencible.¹⁵¹ Así es

151. Este poema antes de publicarse se llamaba *Norte de españoles (Romancero de 1587: Prologo sin paginación)*.

que Lobo aquí ni trasmite ni refleja el pesimismo que se apoderará de España en años venideros en gran parte debido precisamente a aquel desastre.¹⁵²

El propósito de este ensayo es establecer hasta qué punto Lobo había gozado del mecenazgo de los Marqueses del Valle de Oaxaca¹⁵³ y cuán importante era este patronazgo en la vida de los Cortés y en la creación literaria de nuestro poeta. Son ellos el hijo de Hernán Cortés, don Martín (1532-1589) y los nietos de aquél: don Fernando (1560-1602), don Jerónimo (1562-1601) y don Pedro (1565-1629).

Las Marquesas del Valle eran de las más altas casas nobles de España. Ellas manejaban sus propias riquezas monetarias y propietarias.¹⁵⁴ Por eso en el caso de la bancarrota de sus maridos estas señoras tenían sus propios ingresos. De esta manera se mantenían los Marqueses del Valle al pasar por la estrechez económica.

Sin la menor duda nuestro poeta no quería perder la amistad y benevolencia de ellas. Pues, la opinión de ellas pesaba mucho, y ellas eran personas de mucha valentía, constancia e inteligencia. Sin duda alguna en bureos con sus maridos las Marquesas ofrecían sus opiniones las cuales eran difíciles de rechazar. Nuestro poeta bien sabía con quiénes él trataba. Con ellas Lobo andaría con el mayor respeto.

Para comenzar este ensayo habría que estudiar y conocer los estados financieros y psicológicos de nuestras dos entidades: Lobo y los Marqueses del Valle. Pues, como se verá, el caudal o falta de él unía o separaba a las personas en general y en este caso a Lobo y a los Cortés en particular. En cierto sentido, este capítulo constituye una investigación de las vidas paralelas y convergentes de nuestro poeta y de los Cortés mecenas.

Nuestro poeta era hidalgo de medios económicos y de rango social modestos. En este sentido Lobo se parecía al Hernán Cortés adolescente (Goldberg Ms 2). Éste, cuando después de ser estudiante por dos años en Alcalá de Henares, se encamina a las Indias (Cuesta 248), Lobo, apenas con estudios humanísticos universitarios, igual que Cortés, se hizo soldado. Igual que la familia de Cortés, los de la familia de Lobo se jactaban de ser de cristianos viejos y de la sangre más limpia.¹⁵⁵

152. Esta obra de 1588 ni su secuela de 1594 *Mexicana* habrían existido sin la solicitud y el apoyo de la familia de Hernán Cortés.

153. De ahora en adelante al referirse al título nobiliario de los Cortés se quitará la palabra «Oaxaca».

154. Si nuestro poeta hubiera querido ser caballero de orden militar bien podría los Cortés haberle ayudado. Seis de ellos llegaron a ser caballeros de Santiago y de Alcántara (Romero passim).

155. No se conocen documentos sobre los estudios universitarios de Lobo. Tampoco se sabe si Lobo asistió a la universidad. Sin embargo en los primeros dos capítulos de este estudio se ha visto que Lobo era un hombre culto. En particular se destacaba Lobo por sus profundos conocimientos de la mitología clásica y por el Mundo Clásico en general. Sin la menor duda la literatura clásica le sirvió muy bien a Lobo de fondo para sus escritos y para su manera de pensar y de reaccionar ante el peligro y ante las vicisitudes. Pues, era la mitología clásica una gran base de erudición y en particular para los poemas épicos que Lobo había de escribir sobre Hernán Cortés. A ciencia cierta la fuente y modelo principal del Mundo Clásico para estos poemas de Lobo ante todo era la *Eneida* (Pierce 9). Pero entre las obras de su siglo que le influyeron figuran *Os lusitadas* y *La Araucana* (Lobo [1594] xxvi). Por eso no hay que dudar de la erudición y de la cultura de nuestro poeta las cuales se derivan de la pasión por los estudios. Los conocimientos de la cultura general de Lobo son muy profundos. No se adquirieron por la simple ósmosis sino a base de los grandes esfuerzos del poeta. Una prueba de ello se ve en un documento del 15 de septiembre de 1572. Éste efectivamente muestra que a los diez y siete años Lobo de verdad quería estudiar. Para aquella ocasión su hermano mayor Jerónimo le compró «un arte del Antonio que costó tres reales» (Franco 624). Ésta es la primera y quizás una de las muy pocas veces en que se habla sobre los estudios de nuestro poeta. Un maestro suyo fue nada menos que Ercilla, quien por razones poco claras le invitó a Lobo a que viviese y que estudiase en su casa en 1571 y 1572 (Franco 4). No se ha aclarado cómo maestro y alumno se hubiesen conocido. Sin embargo, casi a ciencia cierta Lobo llegó a conocer a Ercilla en palacio o recomendado

Las causas de los males monetarios de Lobo eran varias. Nuestro poeta quedó huérfano a los catorce años (Franco 3). Como tercergénito la parte de la herencia familiar que le tocaba a nuestro poeta era menor que la de los otros hermanos. De esta manera Lobo queda desventajado económica y socialmente. Para el Lobo adolescente una de las grandes metas era no sólo vencer estas desventajas sino superarlas. Lobo en esto tuvo no poco éxito.

El caso de las tres hermanas de Lobo requiere nuestra atención también. Ellas necesitaban buena parte de esta herencia para tener su dote nupcial y protección financiera contra las inseguridades generales y frecuentes de la vida a que en particular se exponían las mujeres. Por eso se les garantizaba a ellas esta porción de la herencia de los padres de Lobo (Franco 4).

Lo que restaba de esta herencia se distribuía entre los hermanos Lobo.¹⁵⁶ La parte que le tocaba a Gabriel era menor. Sin embargo, parece que Lobo por su buen temperamento y bondad innata nunca les guardaba rencores a sus hermanos. Puede que también sea por astucia o por dulzura de temperamento. Por lo que se puede ver siempre Lobo amaba a sus hermanos y hermanas y hacía todo lo posible para ayudarles.¹⁵⁷

Desde que fue adolescente la profesión que Lobo siempre pensaba seguir era la soldadesca. Se cree que Lobo la escogió por dos razones. Primero, él necesitaba ganarse la vida y había pocas opciones interesantes y aceptables para un hidalgo no primogénito. Segundo, Lobo por su gran patriotismo también se sentiría obligado a servir a la patria que él quería proteger.

Estando en palacio, Lobo primero sirvió de criado a don Felipe infante y más tarde a su padre Felipe II. Hacia 1600 el ya rey don Felipe III le hizo a Lobo parte de su guardia pretoriana llamada los continos.¹⁵⁸ Era una época en que las finanzas de Lobo se habían mejorado pero en que las finanzas de la corona habían empeorado. Seguramente este

por algún amigo mutuo. En Madrid habría veintenas de jóvenes tan despabilados como Lobo. Habría que especular por qué Ercilla aceptaría a Lobo como alumno y cómo es que Lobo llegó a vivir en casa de este maestro. Es aun más intrigante este hecho cuando se ve que Ercilla fue el aprobador para la edición de *Mexicana* (Lobo [1594] 3). Según Pierce, Ercilla aprobó poemas épicos nueve veces. En estos casos las obras se aprobaban si el poema no contenía nada contra la fe y no ofendía las buenas costumbres (Pierce 228). La aprobación de Ercilla alaba la edición de 1594 y la considera superior a la de 1588 la cual Ercilla no tuvo la oportunidad de aprobar: «digo que se le puede mejor dar ahora, / por haberle mejorado con más cuidado y curiosidad» (Lobo [1594] 2). En contraste, para la edición del *Valeroso condes* de 1588 Dantisco escribió una aprobación más detallada y cálida. Pero Ercilla sabría juzgar la versión de 1594 desde el punto de vista del gran poeta épico que era. Se podría decir a ciencia cierta que el maestro Ercilla apreció y respetó la obra de su antiguo alumno. Sería para Ercilla una gran fuente de orgullo y de satisfacción personal que Lobo su antiguo alumno hubiese compuesto un poema de tan alta categoría.

156. Tuvo Lobo seis hermanos: Jerónimo, alias el doctor Lobo Laso cura; Alonso, de la Santa Hermandad de los Hijosdalgo y regidor de Madrid (1595-1609); Antonio, Capitán en Italia (1571-1574) se fue a México y al Perú. Sus tres hermanas son Catalina, Gregoria y Felicianita (Franco 2-3).

157. Por ejemplo cuando en 1573 su hermano Antonio estaba encarcelado en Italia y tuvo problemas con las autoridades militares a causa de alguna pendencia, Lobo fue allí y a veces a Toledo para ayudarle (Franco 5). Hasta renuncia Lobo sus bienes a favor de Alonso, «por el mucho amor que le tengo» (Franco 4). El 15 de enero de 1578 se distribuyeron los bienes inmuebles heredados de sus padres entre los hermanos Lobo. Valen veinte mil cuatrocientos doce reales la parte que correspondía a Lobo (Franco 584).

158. Los continos eran una guardia pretoriana cuyo propósito era el de ofrecer la seguridad personal al rey. Quien la fundó en España fue don Álvaro de Luna. En aquel entonces había unos mil guardias. En la época de Lobo se cifraban en cien (Franco 11). En contraste, Rodríguez-Salgado habla de unos trescientos continos que protegían a Felipe II (215). También se dice «continuo» Pero se usará la forma de «continuo» para mantener la uniformidad.

nombramiento fue en reconocimiento y por recompensa de parte de don Felipe por los muchos años de servicio —casi treinta— que Lobo, su pluma y su espada le habían servido fielmente a la Corona de España.

En julio de 1571 cuando Lobo tenía apenas diez y seis años se hizo soldado (Franco 625). En el extranjero servía en Italia, Francia y quizás en los Países Bajos. En España hacia 1574 él servía por lo menos en Barcelona, Sevilla y Granada (Franco 625-7).¹⁵⁹

Durante estos años de soldado pobre, Lobo hizo por lo menos cuatro viajes a Italia todos ellos, según parece, cortos. En aquel entonces Italia era el lugar donde también trabajaba y servía como soldado Cervantes. Lobo y Cervantes —como ya se ha dicho— eran grandes amigos que se apreciaban uno al otro.

Parece que el último viaje de Lobo a Italia durante la década de los setenta se inició el 9 de julio de 1573 (Franco 563). Allí Lobo sirvió en las galeras de don Sancho de Leyva (Franco 624). También hizo otro viaje a Italia en 1581 (Franco 4).

Según varios documentos de aquellos años, el gran problema de Lobo seguía siendo la falta de fondos. El hecho es que Lobo era tan pobre que no podía ni apenas sustentarse. Ignominiosamente para Lobo, su hermano el doctor don Gerónimo no sin quejas le tuvo que mantener. La cantidad era unos 43.000 reales, suma pecuniaria no insignificante (Franco 627). Esta situación de dependencia, de pobreza y de humillación le animaba muy enérgicamente a Lobo a mejorarse de su situación socioeconómica. Esa experiencia para con su hermano don Gerónimo sin duda alguna le infundió el deseo de librarse de las trabas de la dependencia económica.

Lobo desde la década de los setenta ponía sus miras en una vida más cómoda y más holgada. Con estas aspiraciones tan altas Lobo pensaba en todas las maneras posibles de transformarse de hidalgo pobre en por lo menos un hidalgo rico (Franco 6, 95). Su categoría de cristiano viejo con apellidos altisonantes le ayudaban a don Gabriel para obtener acceso a casas de la más alta alcurnia.¹⁶⁰

Hacia finales del siglo la situación económica de Lobo mejoraba. Coincidió inicialmente este mejoramiento financiero en gran parte con su matrimonio con la dama segoviana Antonia de Mondragón en 1579 (Franco 7). Esta unión le produjo a Lobo rentas significantes (Franco 8). Pero ellas todavía no bastaban para vivir cómo a él y a su señora les habría gustado. No obstante, con el pasar del tiempo esta situación financiera va a cambiar. Se iban poco a poco convirtiéndose Lobo y doña Antonia en gente que podía vivir holgadamente y hasta con cierto boato.¹⁶¹

Como ya se ha indicado, nuestro poeta gustaba del pueblo. Pero también como muchos otros escritores Lobo entendía que para hallar buena sombra y hacer fortuna le

159. Casi a ciencia cierta fue en Granada durante este período que Lobo conocería a los ilustres susodichos Granada Venegas. Como ya se ha examinado en los capítulos dos y tres de nuestro estudio, ellos figuran tan frecuentemente y con tanta importancia en la vida y en las poesías de Lobo. No nos sorprendería tampoco que durante su estancia en Sevilla, Lobo también hubiese conocido a la familia de Hernán Cortés.

160. Según Franco la población de Madrid en aquel entonces se componía solamente de unas veinte mil familias (Franco 22). Serían unos setenta mil habitantes entre los cuales figuran por lo menos centenares o hasta miles de personas relacionadas directa o indirectamente con la vida de palacio y con las de sus oficiales (Salgado 215). Me imagino que Lobo conocía su ciudad natal como la palma de su mano y sabía engraciarse con cuantas personas que él hubiere querido.

161. En 1580 su tío Pedro Díaz Lasso obtiene el nombramiento de «pagador de S.M. Don Phelipe y contador de la armada cuyo capitán general es el marqués de Santa Cruz; Su otro tío, Gabriel Lasso de la Vega, sirve a Melchor de Herrera, tesorero general de Felipe II» (Franco 7).

convenía favorecer a las clases gobernantes. A cambio del talento artístico y del cacumen práctico de Lobo, los de esta categoría le aceptaban a Lobo en su seno. Lobo lanzó su suerte con las personas nobles que le podían favorecer (Franco 12). Para poder prosperar, a Lobo le hacía falta buscar más y más medios para mantenerse respetablemente.

Fuera de la profesión militar o una estadía en el Nuevo Mundo, el camino más obvio para él era el que le llevaba directamente al mecenazgo. Él necesitaba el apoyo de patrocinadores. Y más de un patrocinador precisaba de Lobo. En algunos casos Lobo y sus clientes se hacían dependientes hasta indispensables uno al otro. Sin estos patrocinadores nuestro poeta lo habría pasado mucho peor de lo que en realidad él lo había pasado.

Por las dedicatorias a sus obras y por las citas y alusiones dentro de ellas acerca de muchos magnates y hasta de reyes de España, nuestro autor hizo todo lo posible para atraer la atención y buena voluntad de estos grandes señores y ser objeto de la gratitud generosa de ellos. Por supuesto todo esto es a cambio de los talentos propagandísticos de nuestro autor que encarecían la fama de sus patrocinadores. Ellos, como era la costumbre, de su parte le recompensaban a Lobo con favores y con emolumentos (Sieber 87-88).¹⁶²

En 1587 Lobo dedica su *Primera parte del romancero y tragedias* a su señor el príncipe don Felipe. Lobo bien entendía que su futuro yacía tanto en las armas como en la vida de palacio. Al ofrecer Lobo sus versos al príncipe dice: «Supplico a vuestra Alteza los reciba, no como tales, sino como cosa que se va à valer de su fauor...» (1587 sin paginación). Con esta dedicatoria Lobo cree que puede recibir protección real. Y en esto Lobo no se equivocó.

Ahora nos toca explicar cómo es que Lobo llegó a ser poeta de la familia de Hernán Cortés. Si los Cortés hubiesen sido prudentes nunca habría sido Lobo poeta de ellos y no habría Lobo compuesto sus dos poemas épicos y otras poesías sobre Hernán Cortés.

El caso de los Cortés, con las subidas y bajadas de la Rueda de la Fortuna, representa uno de los casos más desastrosos de la buena y mala fortunas que jamás se ha visto. Este caso también puede espantar a cualquier ser humano frente a la fragilidad y a la peligrosidad de la vida. La caída de la Casa de los Cortés nace de varias causas: el derroche de dinero, la mala administración del Marquesado del Valle, la envidia, los impuestos desordenados, un sinfín de pleitos y la pura mala suerte. Pero en gran parte estos conflictos son el resultado de las acciones torpes del mismo Hernán Cortés y de sus descendientes.

En agosto de 1521 el Imperio Azteca cae en las manos de Cortés. Poco después Cortés solicitó a la corona un señorío como entidad económica (García Martínez 33). En 1529 por cédula de Carlos Quinto, Cortés recibió su deseado señorío llamado el Marquesado del Valle de Oaxaca (García Martínez 12).

Inmenso y riquísimo fue el Marquesado del Valle. En contraste con muchas encomiendas, ésta de los Cortés les pertenecía en perpetuidad. Simpson explica que a causa de este marquesado la envidia ajena roía las entrañas de los enemigos de los Cortés. Por

162. Según Peck en Inglaterra muchas veces el cliente solía dar algún obsequio como ropa y libros al patrocinador (Peck 10). Por lo que se puede ver Lobo no ofrecía obsequios materiales sino su talento como poeta y como buen publicista. Pero los Cortés sí convertían estos esfuerzos de Lobo en bienes materiales. Este sistema también existía en España. En el caso de Lobo frente a los Cortés, Lobo en por lo menos una ocasión tuvo que darles dinero a los Cortés en vez de recibirlo de ellos Lobo (Franco 724-725, 800, 804). Pero dentro de poco se volverá a este tema. Estas relaciones de dádivas recuerdan las de Lázaro de Tormes al escudero su amo. No era el amo quien mantenía a su criado sino al revés.

eso, al hablar de la inmensidad y grandeza de este marquesado Simpson explica: «By long odds the greatest, the richest and the most enduring of the encomiendas of New Spain was of course, the Marquesado del Valle de Oaxaca...» (Simpson 164). Simpson no exageraba porque en realidad dicho Marquesado medía 11.480 Kms. cuadrados, el tamaño del estado mejicano actual de Querétaro (García Martínez 161). Pero pronto se verá que ni toda esta riqueza pudo salvar a los Cortés. Las aspiraciones de los Cortés eran infinitas mientras que su riqueza material, aunque inicialmente ingente, resultaba ser finita y siempre en peligro de desvanecerse.

Pronto surgían conflictos entre Cortés y la Corona. En 1527 Cortés se jactaba de que solamente sus bienes castrenses se calculaban en 400.000 escudos castellanos.¹⁶³ Sin embargo en 1544 un Cortés bastante empobrecido se queja a Carlos Quinto de que sus enemigos le quieren quitar sus tierras y el fiscal del Emperador le quiera quitar su dinero. Cortés se describe ya como viejo, pobre y «empeñado en este reino en más de 200.000 ducados» (Cuesta 262).

En efecto la Corona quería control sobre los vasallos y sobre las rentas de este marquesado (García Martínez 12, 26). Por ejemplo ya en 1529 la Primera Audiencia empezó a «mermar las enormes prerrogativas concedidas a Hernán Cortés» (García Martínez 60-1). El Marquesado siempre estaba en pleitos que le hacían sufrir «graves pérdidas de índole económica» (García Martínez 74). Además había enemigos que creían que Cortés les había maltratado, robado y engañado.

Al regresar a Sevilla en 1529 para su juicio de residencia, Cortés se casó con doña Juana de Zúñiga. Ella era hija del Conde de Aguilar y sobrina de la Duquesa de Béjar, doña Teresa de Zúñiga (Goldberg [1987] 131-2). Cortés sabía que para medrar él mismo tenía que casarse con las damas de las familias españolas más nobles. Así lo hizo también para sus propios hijos (Goldberg Ms.: 1)

En aquel mismo año los descendientes y parientes de su primera esposa doña Catalina Suárez Marçayda iniciaron una serie de pleitos civiles. Estos eran casi inacabables, al principio contra Cortés y después contra sus vástagos y descendientes. La causa de estos pleitos es que en seguida a la muerte de doña Catalina surgieron rumores de que Cortés en una riña la había estrangulado en su alcoba (Suárez [1878] 315).

Esto lo decían porque Cortés inmediatamente había colocado el cadáver en un ataúd cerrándolo con muchos clavos. De esta manera nadie podía hacer autopsia sin la cual no se podía determinar la causa de la muerte de doña Catalina. Como pretexto y con el propósito de mostrar su propia inculpabilidad, Cortés y sus partidarios decían que doña Catalina murió como habían muerto otras hermanas de ella de «mal de madre» es decir, de alguna histeria (Suárez [1878] 133).

En dicho pleito civil esta familia de los Marçayda le exigía a Cortés la mitad del Marquesado del Valle.¹⁶⁴ Cuando murió doña María Marçayda, madre de doña Catalina, familiares y descendientes suyos seguían con este pleito que duró desde 1529 hasta

163. Esta cantidad era ingente. Los duques de Béjar, por ejemplo, finales de siglo diez y seis en comparación tenían rentas anuales de 100.000 ducados (Sieber 90).

164. Uno de los primeros apologistas de Hernán Cortés era Francisco Cervantes de Salazar (1514-1575). En su «Epístola al muy ilustre señor don Hernando Cortés» (1546), Cervantes alaba a Cortés. En aquel mismo año el cardenal Loaisa, protector de Cervantes, feneció. Es natural que en tales circunstancias Cervantes necesitase un mecenas y esperaba encontrarlo en Cortés. Con todos los problemas que Cortés tenía bien le habría conve-nido ser el protector de Cervantes. Éste seguramente habría hecho todos los esfuerzos posibles para ayudarle. Pero parece que Cervantes nunca llegó a tener a los Cortés como mecenas (Amor 51).

1611 (Fernández 102).¹⁶⁵ En esa ocasión don Pedro Cortés, el Cuarto Marqués del Valle, pagó 42.000 pesos a tres descendientes de doña Catalina (*Documentos* 34, 39).

Como muestra de gran derroche de dinero se vuelve a Sevilla muy pocos días antes de morir Cortés. Vuélvase al 24 de octubre de 1547 en el palacio de los Condes de Castellar, de Aguilar y de los Cameros don Pedro de Arellano. Cortés y este señor concertaron los desposorios de sendos dos hijos. Don Martín Cortés, el futuro Segundo Marqués del Valle, con sus quince años a cuestas se casa con doña Ana de Arellano. Ella no tenía más que doce años.

La dote de doña Ana era 30.000 ducados. Para las arras protrenupcias don Martín ofrecía 10.000 ducados. A la vez el hijo de don Pedro, Felipe de Arellano, se casó con la hija de Cortés, doña Juana. En este caso Cortés ofreció una dote de 70.000 mil ducados de oro (López Martínez 56).

Hasta el momento no se han visto las cifras de las arras que ofrecía para su hijo el Conde de Castellar. Pero por lo que se ha podido ver solían ser estas cifras más moderadas que las dotes para las hijas. De todas maneras estas dotes y arras representan una gran fortuna y muestran en aquel momento el gran caudal de las dos familias. En el caso de Cortés puede que su caudal sea ficticio y que solamente a través de préstamos ruinosos se casaron los hijos de don Hernán.

El dinero en estos dos matrimonios era mucho. Pero en el caso de las dotes este dinero era un gasto obligatorio y evidentemente inevitable. Pero no siempre van los Cortés a poder sufrir semejantes gastos a pesar de la riqueza que representaba el Marquesado del Valle. Con estos gastos tan astronómicos Hernán Cortés y su familia —fuera de los otros gastos— entraban en grandes dificultades financieras.

Otra fuente del mal económico de Cortés era que él era muy caritativo para con la Iglesia, con los pobres y con los criados suyos. Cortés pagaba buenos sueldos y les regalaba vestidos. A los pobres él daba dinero y vestidos en parte para participar en las exequias de don Hernán.

Por añadidura, tanto en España como en Nueva España, Cortés mandaba contruir lugares santos y hospitales (Conway [1939] 3, 4, 5 y 12). Uno de los propósitos de Cortés en esta categoría de patronato era que él tenía que mantener bien a sus hijas monjas.

Hasta sus últimos momentos en este mundo los enemigos y acreedores de Cortés le perseguían. En Sevilla, por ejemplo, muy poco antes de morir él, se trasladó Cortés al cercano lugar de Castilleja de la Cuesta, el 2 de diciembre de 1547. Se fue a ese lugar tranquilo y apartado para «quitarse de muchas personas que le visitaban y le importunaban en negocios...» (Muro 11 nota 5). Solamente con la muerte alcanzó Hernán Cortés la paz y la tranquilidad que en este mundo le faltaban. Al saldar algunas cuentas Cortés, existía todavía una deuda para su hijo don Martín en la cantidad de setenta y ocho mil seiscientos setenta y siete maravedís (Muro 29). Murió Cortés con múltiples deudas que dejó a sus descendientes. Por ejemplo, Cortés debía dinero al banquero sevillano Domingo de Lizarraras (Muro 26). Otra deuda al florentín Jácome Boti era de 500 ducados (Muro 26).

El Primer Marqués del Valle siempre había tenido grandes aspiraciones y esperanzas para su propio futuro, para el de sus hijos y para el de su Marquesado. Cortés veía su Marquesado como señorío hereditario y como instrumento para la seguridad a largo plazo de su familia (García Martínez 118).

165. Cuesta dice que duró desde 1527 hasta 1676 (255). En los asuntos de la familia Cortés las fechas varían.

Como cualquier buen padre don Hernán quería solamente lo mejor en esta vida para su prole. Por eso él «intentó asegurar el futuro de sus hijos propiciándoles una vida más cómoda y segura...» (Goldberg [1987] 2). Él concluyó que el mejor lugar para el bienestar y futuro de sus hijos era España. Cortés quería que sus hijos estuviesen «al lado de los títulos más altos» (Goldberg [1987] 18). Sin duda alguna, los hijos e hijas de Cortés se casaron de manera muy ventajosa.

Cortés mandaba a sus hijos a palacio en Madrid. El primero, aunque muy pequeño, fue el hijo ilegítimo don Martín a quien tuvo Cortés en doña Marina la Malinche. Después llegó el susodicho don Martín legítimo quien en 1539 fue paje y después gentil-hombre de Felipe II (Goldberg [1987] 2). Él acompañó al rey Felipe II a Inglaterra cuando se casó con María Tudor (Goldberg [1968a] 325). Junto a don Felipe, don Martín también participó en la Batalla de San Quintín en 1557 (Goldberg [1968] 325). La lista de los servicios de don Martín a su rey es sumamente extensa.

Más tarde uno de los hijos de este don Martín, el militar don Jerónimo, sirvió en la Armada Invencible. Servía a Felipe III y le acompañaba en el séquito real a Valencia en 1599 cuando el rey se casó con doña Margarita de Austria. En palacio don Jerónimo también le servía a Felipe III de gentil-hombre de boca que era puesto de mucha categoría (Goldberg [1987] 24). Vivían los Cortés en aquel momento como grandes señores (Goldberg [1987] 26) quizás sin los fondos necesarios para mantener semejante nivel de vida.

Sin embargo el caudal de los Cortés, a pesar de sus bienes raíces y bienes muebles, era esencialmente ficticio. La vida de los Cortés fue trágica e infeliz en gran parte debido a los innumerables pleitos que Hernán Cortés y su familia tuvieron que sufrir (Cuesta 249).¹⁶⁶ Parte de estos conflictos son el resultado de las acciones torpes del mismo Hernán Cortés.

Al morir Cortés, su segunda esposa, la susodicha doña Juana de Zúñiga, muerta en 1583, «Pretendía... contra el parecer de su hijo don Martín, que a ella pertenecía en plena posesión la mitad del Valle de Oajaca», con todos sus derechos, pertrechos y caudal (López Martínez 58). Por añadidura doña Juana exigía a su hijo don Martín las arras que Hernán Cortés le había prometido al casarse los dos. Aquí se trata de cantidades fabulosas pero quizás de riqueza imaginaria. Afortunadamente la solución a este último pleito produjo la supuesta satisfacción mutua de los dos el 26 de enero de 1551 (López Martínez 58). Sin embargo estos susodichos pleitos y deudas de familia son insignificantes en comparación con el del secuestro del Marquesado del Valle y con el impedimento de sus bienes.

Las acciones poco prudentes de sus hijos, en particular don Martín en medio camino, produjeron el secuestro y embargo de sus bienes y de todo el Mayorazgo del Valle (Fernández del Castillo 14). Este idilio se terminó con la Conjuración de 1565-1566.¹⁶⁷ A partir de este incidente las cosas cambiaban muy caprichosamente con subidas y bajadas pero principalmente cuesta abajo.

El Segundo Marqués del Valle don Martín lo fue desde 1547, el año de la muerte de Hernán Cortés, hasta 1589, el año de su muerte. Durante la primavera de 1563, después de una larga estadía en España, don Martín volvió a sus posesiones en México (Suárez

166. Hubo mucho más de cuatro pleitos que tuvieron que enfrentar los Cortés (*Documentos* 304). En la España del Siglo de Oro los pleitos eran parte de la vida de casi todos los españoles (Goldberg [1987] 111).

167. Por supuesto así vivían antes de la conspiración de 1565-1566.

[1878] 346).¹⁶⁸ A pesar de ser marqués de un señorío riquísimo don Martín poco placer y gran amargura recibió de sus posesiones. Esto fue tanto por circunstancias fuera de su control como por sus propias acciones poco prudentes.

El virrey de la Nueva España en aquel momento era don Luis de Velasco, fallecido el 31 de julio de 1564. La labor de este don Luis había sido sustancial para el buen y ordenado gobierno de aquel virreinato. En más de una ocasión don Luis había apaciguado a los encomenderos muy agitados y disgustados por algunos decretos de Felipe II. Entre ellos figuraba uno que les prohibía a muchos encomenderos poseer sus tierras después de la tercera generación, es decir «ad perpetuam» (Fernández del Castillo 154). Se puede comprender que los otros españoles no querían perder lo que habían ganado. No querían menos derechos que los derechos de que gozaban los Marqueses del Valle.

Al morir el virrey muchos encomenderos querían separarse de España para establecer su propio reino. Ésta es la llamada Conjuración de 1565-1566. Con mucha franqueza y claridad algunos de los separatistas se acercaron a don Martín para ofrecerle el trono de México (Fernández 155). «Alcémonos con la tierra y démosla al marqués, pues es suya, y su padre y los nuestros le ganaron á su costa, y no veamos esta lástima» (Suárez [1878] 195).¹⁶⁹ Dijo don Martín que con mucho gusto escucharía las ideas de los insatisfechos pero desinteresadamente.

Muchos enemigos personales de don Martín y los de su padre se aprovecharon de esta ingenuidad. Ellos les denunciaron a las autoridades para involucrarles a don Martín y a su hermanastro don Luis. El gobierno ajustició severamente a muchos de los cómplices. Pero por suerte, el destino de los hermanos Cortés fue otro. Sin embargo, aún la poca participación en dicha Conjuración les costó muy caro a todos los Cortés.

Afortunadamente llegó en este momento el nuevo virrey don Gastón de Peralta, el Marqués de Falces. Él era amigo de los Cortés y dudaba que don Martín y don Luis fuesen culpables. Por estas razones y por tener en cuenta que ellos eran hijos del gran Hernán Cortés, don Gastón escribe una información favorable a don Felipe sobre estos dos hermanos. En este documento el virrey le pide al rey que les perdone (Suárez [1878] 231). Así fue cómo los hermanos Cortés no murieron en México ajusticiados en el cadahalso.

Pero con esto no se acabaron los problemas de don Martín. Para defenderse ante un tribunal don Martín tuvo que volver a España (Suárez [1878] 235). En seguida don Martín, su esposa doña Ana de Arellano y su madre, doña Juana de Zúñiga, comenzaron este largo pleito para que la Corona les restituyese su estado (*Documentos* 115).

Volvió a España en 1567 don Martín para su juicio. Le encarcelaron hasta 1572 en Torrejón de Velasco lugar de la Provincia de Madrid a poca distancia de Madrid.¹⁷⁰ En aquel año le absolvieron a don Martín de complicidad en dicha conspiración. Pero solamente fue nueve años más tarde en 1581 que la familia recuperó parte de los bienes

168. Cuando don Martín llegó a México en 1563 su renta anual era por encima de 150.000 ducados. Esta cantidad era «suma casi fabulosa para aquellos tiempos» (Fernández del Castillo 152).

169. Don Martín no quería ningún alzamiento ni aspiraba al trono de México. Pero sí quería el título de duque (García Martínez 74).

170. En 1526 esta gran fortaleza medieval de los condes de Puñonrostro se convirtió en residencia lujosa. Tanto era así que se hospedaban en ella Carlos Quinto y Francisco Primero de Francia. Torrejón de Velasco también se mantenía como prisión para personas de cierta categoría como, por ejemplo, Antonio Pérez. (*Corpus* 193-4).

libres (Goldberg [1987]129). Mas nunca la devolución fue completa. En realidad solamente le quedaba a don Martín el título de Marqués (García Martínez 75).

Don Martín había evitado la pena capital. Pero la condena por el Real Consejo de Indias fue severa aunque no todas las condiciones se cumplieron: destierro de la corte, destierro de México, destierro a Orán y secuestro de sus bienes y pérdida de la jurisdicción de su estado. Además don Martín tuvo que pagar una multa de cincuenta mil ducados y todas las costas de su prisión (Goldberg [1987] 128-129).¹⁷¹

Pero, ¿qué puede hacer don Martín frente a los susodichos castigos impuestos por el Consejo de Indias? Esta cuestión se resolvió casi por milagro. Es seguro que alguien intervino con Felipe II para reducir los castigos que iba a sufrir don Martín después de su estadía en Torrejón de Velasco. Con tantos magnates casados con miembros de la familia Cortés parecería que por lo menos uno de ellos saldría a presionar al rey don Felipe para que él suavizara dichos castigos. Efectivamente fue así, pues don Martín casi por milagro se libró de casi todos estos susodichos castigos. No se encuentra otra explicación plausible.

No fue fácil el encarcelamiento que don Martín había sufrido. Felipe II consideraba las acciones de don Martín un acto de lesa majestad. Para este rey la sedición era peligrosísima y se castigaba severamente. Pues, peligraba la estabilidad del imperio. Esto explica en parte la severidad del encarcelamiento. Ocurrió así, no importa quién fuese don Martín y a pesar de haberle servido don Martín tan lealmente a su rey veinte años antes.

Tal encerramiento y falta de humanidad en Torrejón de Velasco enfermaron físicamente a don Martín. Además, semejantes condiciones inhumanas le habrían trastornado emocionalmente ¿Quién sabe si esta prisión no aceleraría su muerte? Como dice Goldberg: «Difícilmente se olvidan tantos años de prisión» ([1987] 130).

Se cree, además, que aun después de salir de la cárcel y de volver a vivir una vida normal en la corte, los recuerdos de sus cinco años de presidiario nunca le abandonaron (Goldberg [1987] 128-9). Hay que creer que ese lustro de horrores fue uno de los alicientes de don Martín para decidir recuperarse todos los bienes que había perdido.

Como dice Goldberg: «Las secuelas de la sentencia se puede decir que a partir de ahora [1572] llenan la vida del [Segundo] Marqués hasta su misma muerte en 1589» ([1587] 129). Logra volver a la corte y a gozar de cierta posición, «pero nunca recobró la posición y esplendor de que había gozado antes de su viaje a México [1563]» según Goldberg ([1987] 57). Esto no quiere decir que don Martín nunca aspirase a semejante gloria. Se cree que él por lo menos trataría con toda su alma y con todos sus esfuerzos para disfrutar del esplendor de la herencia paterna.

Un medio para recuperar las pasadas glorias del Marquesado y garantizar los bienes materiales del futuro sería contratar a algún escritor publicista. Así la familia Cortés tendría la posibilidad de lograr la devolución del Marquesado no solamente de palabra sino de hecho. Como pronto se verá ese escritor, posible instrumento de la salvación terrenal de los Marqueses del Valle, va a ser nuestro propio Lobo Laso de la Vega.

En 1574 la Corona oficialmente le devolvió la administración económica del Marquesado a don Martín. Pero el Marquesado estaba en muy malas condiciones económicas.

171. El Real Consejo de las Indias era el «supremo organismo público encargado del gobierno administrativo justicia, [y] hacienda...» en el Nuevo Mundo (Muro 7).

Entre otras cosas faltaban buenos administradores.¹⁷² Además don Martín primero tuvo que pagar miles y miles de pesos por costas y multas. Después él todavía tuvo que pagar un préstamo a la Corona de cien mil ducados.

Como si estas penas no bastasen, desde 1564 la Audiencia de Nueva España quería apoderarse de grandes terrenos cortesianos (García Martínez 77). Oficialmente el Marquesado era en gran parte de don Martín. Pero en realidad siempre le faltaba a don Martín un control total sobre sus propias tierras. Así él no podía disfrutarse de sus bienes completamente.

Después de su prisión don Martín no tardó mucho en reintegrarse a la corte y en gozar de cierta posición social. Puede que esta subida y bienestar sociales tengan que ver con dos acontecimientos inesperados. Primero, falleció su primera esposa doña Ana de Arellano, en Sevilla, el 17 de abril de 1578 (López Martínez 60).

Primero fue lo de México. Después, en Torrejón de Velasco los años de la prisión de su marido les habían hecho sufrir extremadamente a los dos (Goldberg [1987] 139). No queda la menor duda de que todo este gran sufrimiento y todos aquellos trabajos les quitaron años de vida y de salud a ella y a don Martín. De verdad, ella como las otras Marquesas del Valle, habían sido mujeres muy valientes y dedicadas a sus maridos y a sus negocios.

Después en Toledo, el 4 de octubre de 1581, en segundas nupcias don Martín se casó con doña Magdalena de Guzmán, lejana parienta de la familia de los Duques de Medina Sidonia (Goldberg [1968a] 333). La dote —entre dinero, joyas y vestidos— era de unos 70.000 ducados (Goldberg Ms. 79). Este entroncamiento conyugal era muy ventajoso para don Martín y muestra lo deseables que todavía eran los Cortés matrimonialmente. Es posible que este segundo matrimonio le haya aliviado a don Martín en aquel momento de algunos problemas suyos por ser doña Magdalena amiga del conde de Denia y después duque de Lerma (Goldberg [1971] 494). Doña Magdalena de Guzmán era una mujer muy fiel a su marido y a sus hijastros e hizo todo lo posible para ayudarles (Goldberg Ms. 1).

La selección por don Martín de doña Magdalena, ya una mujer cuarentona, muestra lo práctico y poco cosquilloso en cuanto a la pureza de la mujer que era don Martín (Goldberg Ms. 78). No obstante, a pesar de todos los esfuerzos de ella¹⁷³ y de su marido e hijos parece que nunca desaparecieron aquellos agobios financieros y legales de los Cortés con otros y entre sí (Goldberg Ms. 81-85).

172. Una de las condiciones de la libertad de don Martín era que ningún Marqués ni ninguna Marquesa del Valle podía volver a México. Solamente se le permitía volver a México a don Pedro a partir de 1602 donde don Pedro murió en 1629.

173. Doña Magdalena era hermana de los Señores y Condes de Villaverde. La vida de ella parece de pura ficción novelesca. Estuvo encarcelada dos veces. La primera fue entre 1567 y 1579 en el Convento de Santa Fe de Toledo. La causa se decía fue amores ilícitos con don Fabrique de Toledo, hijo y heredero del Duque de Alba (Goldberg Ms. 76-77). La segunda vez encarcelaron a doña Magdalena entre 1604 y 1608 en San Torcaz, Logroño, Burgos y Casarrubios del Monte (Provincia de Toledo) antes de volver a palacio donde sirvió hasta morir el 24 de octubre de 1621 (Goldberg Ms. 120). La verdadera causa de este encarcelamiento no se ha podido aclarar. A pesar de estos dos encarcelamientos doña Magdalena seguía siendo amiga y consejera del duque de Lerma y de la Reina doña Ana. Su influencia y opinión pesaban mucho. Por ejemplo ella ayudó a levantar el destierro de Madrid del Conde de Villamediana (Goldberg Ms 117). Seguramente consiguió el permiso para que en 1617 su hijastro don Pedro Cortés pudiese volver a su Marquesado (Goldberg [1971] 487). Felipe III firma estos tres documentos entre el 27 de abril y el 28 de junio de aquel año («Documentos granting...») Pero nunca los hijos y nietos de Cortés llegaron a ser duques algo que siempre anhelaban (Goldberg Ms. 79).

En 1593 don Fernando, el Tercer Marqués del Valle, todavía buscaba alivio para sus problemas económicos. En aquel año don Fernando se casó con doña Mencía de la Cerda. Con este matrimonio efectivamente Felipe II le restituyó «la jurisdicción de su estado» (Goldberg, [1987] 139) aunque con grandes limitaciones.

Doña Mencía de la Cerda era dama de la Infanta Isabel Clara Eugenia (Goldberg [1968] 7). También era hermana del Tercer Conde de Chinchón, don Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla. Este hermano era uno de los cortesanos más poderosos del reino y un hombre sumamente cercano a don Felipe. Don Diego llegó a palacio por medio de su padre don Pedro también gran amigo y consejero del rey.¹⁷⁴

Doña Mencía por su cuenta también era una persona en la corte de considerable prestigio y poder. Se decía que quien quería hablar con el rey o la reina o con cualesquier otras personas de peso en palacio, antes que nada esa persona tenía que obtener la ayuda y favor de doña Mencía (Goldberg [1968] 10).

Por las razones que fuesen, doña Mencía —a la exclusión de cualesquier otros posibles pretendientes— quería e insistía en casarse con don Fernando. Era una mujer físicamente poco atractiva y ya de más de cuarenta años. Había poca posibilidad de que este matrimonio fuese a ser fructífero. Y así fue. Se les nació un hijo que murió a los cuatro o cinco años (Goldberg [1971] 479).

Por los rasgos físicos poco atractivos de doña Mencía y por su edad, don Fernando no la encontraba deseable. Sin embargo don Fernando como su padre era un hombre pragmático (Cuevas 294). Por eso él estaba dispuesto a perdonar la falta de belleza física y la edad madura¹⁷⁵ de doña Mencía a cambio de las grandes ventajas socioeconómicas que semejante unión le brindaba.

Pero don Fernando solamente se casaba con doña Mencía si Felipe II sin subterfugio y sin promesas a medias le devolvía a don Fernando el Marquesado del Valle. Así lo escribe don Fernando: «Que haciéndome Su Majestad merced de la jurisdicción de mi Estado, o la Grandeza de mi Casa, o una de las dos ... me casaré con mi señora doña Mencía de la Cerda y no de otra manera, y entiéndase esto además de su dote» (García Martínez 78).

Por influencia del conde de Chinchón y de doña Mencía no había otro remedio de parte del rey. Don Fernando y doña Mencía efectivamente se casaron a cambio de la merced que don Fernando le había pedido y hasta exigido al rey. Ella de verdad misteriosamente se sentía atraída a don Fernando por razones que solamente por el amor se puede comprender. Doña Mencía veía esta unión como camino a la satisfacción de sus deseos más íntimos. Desde su punto de vista don Fernando veía este matrimonio como instrumento de la devolución de su amado y añorado marquesado.

Efectivamente, por real cédula del 12 de agosto de 1593, «Felipe II restituyó su Estado y jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero mixto imperio —del modo que había sido antes de 1567 [casi 26 años atrás]» (García Martínez 78). Pero todavía no se

174. En 1576 don Diego llegó a ser Tesorero General de Aragón (Fernández Conti 235). En 1593 Felipe II le nombró al Consejo de Estado (Fernández Conti 265). En aquel mismo año el rey le hizo testamentario suyo (Fernández Conti 265). Entre 1594 y 1596 ocupó la presidencia interina del Consejo de Italia. Pero sin duda alguna su mayor contribución a la corona fue hacia 1591 cuando ayudó a subyugar la sublevación en Aragón durante la presencia de Antonio Pérez en aquel reino (Fernández Conti 256-262). ¿Cómo don Felipe podría negar favores a este privado y a su hermana?

175. Irónicamente doña Mencía feneció en 1618 diez y seis años después de su marido (Goldberg [1987] 145). Además los Cortés nunca llegaron a ser grandes de España.

resolvieron todas las cuestiones sobre la jurisdicción y sobre la disposición de los bienes de los Cortés por casi dos siglos más (Goldberg [1968] 11). Tristemente estos pleitos seguían empobreciendo a los Marqueses del Valle (Goldberg [1968] 13).

Los pleitos todavía no le dejaron a don Fernando vivir en paz. Por ejemplo, él tuvo que pagar dinero a sus primos/tíos, los nietos de doña María Cortés, hija de Hernán Cortés. Don Fernando también tuvo que dar a su esposa doña Mencía de la Cerda cinco mil ducados anuales. Perseguían a don Fernando los acreedores como jaurías de hienas. Por supuesto estos señores acreedores «lograron el embargo de las rentas del Estado para cobrar sus créditos» (García Martínez 81). También hubo pleitos de la familia de doña Mencía, «relacionados gran parte de ellos con el Convento de la Merced, de Madrid, heredero de los bienes de doña Mencía de la Cerda» (Goldberg [1987] 145).

A pesar de todas las esperanzas de los cónyuges, esta unión matrimonial entre don Fernando y doña Mencía no mejoró del todo el renombre y el estado financiero y social de esta familia debidamente. Además, a pesar de ser éstos hijos e nietos del gran conquistador de México algunos nobles les consideraban advenedizos. Es verdad que muchos miembros de la familia Cortés no tenían la alcurnia que muchas familias de la corte tenían. Sin embargo pocas casas nobiliarias podían jactarse de un antepasado tan glorioso como el Primer Marqués del Valle.

La causa de esta falta de respeto y de aceptación de los Cortés por los susodichos cortesanos parece ser más bien fruto amargo producido por la envidia. En particular el primer Marqués del Valle había logrado títulos, riquezas y respeto que estos nobles cansados no podrían haber logrado nunca. Así lo explica Lobo en su prólogo al *Cortés valeroso y mexicana* (1588), cuando habla del «común error en que están los embidiosos de sus hazañas por verse inhabilitados de otras tales» (sin paginación). Ésta es una situación algo parecida a la del Cid frente a los Condes de Carrión.

Ahora se pregunta cuál era la naturaleza de las relaciones entre don Gabriel y los Marqueses del Valle y por qué semejantes relaciones se establecieron. La explicación de todo ello es muy sencilla. Lobo y ellos se hacían falta uno al otro. Cada una de estas entidades carecía de algo. Lobo carecía de dinero, pues, hacia 1578 la situación económica de Lobo todavía era penosa (Franco 6). En los años setenta los Marqueses del Valle carecían tanto de suficiente dinero como de su buen nombre y de sus tierras.

La realidad es que los Cortés querían recuperar su marquesado y otras riquezas totalmente. De su parte Lobo necesitaba el apoyo económico que los Marqueses podían proporcionarle entre cerca de 1580 hasta por lo menos 1600. En 1600, por ejemplo, se sabe que don Fernando, el Tercer Marqués del Valle, le entregó cien ducados a Lobo (Franco 15). Esto en parte explica por qué Lobo había empezado a escribir versos y palabras encomiásticas en favor de los Marqueses del Valle.

Se podría imaginar la génesis de las relaciones entre Lobo y los Marqueses del Valle. A lo mejor se iniciaron estos contactos poco después de salir Lobo del ejército, después de 1573. En aquellos momentos don Martín acababa de salir de la prisión en Torrejon de Velasco. Él y sus familiares querían y necesitaban volver a la corte para establecerse firmemente ya de una vez.

Bien se podrían imaginar estas conversaciones entre un poeta de pobre arreo y los magnates que van al declive social y a la bancarrota. En sus negociaciones con Lobo, los Cortés como abogados por su propia causa, presentaban su caso, sus necesidades y sus exigencias ante nuestro Lobo quien a la vez llegaba a su consejero, abogado y protector.

Los Cortés raciocinaban que con la recuperación máxima de sus bienes muebles e inmuebles la Corona les devolvería a los Marqueses del Valle su gran categoría anterior y su caudal fantástico. Semejante situación también les permitiría a los Cortés vengarse de las afrentas y humillaciones que habrían sufrido a manos de sus enemigos. Ahora esperaba esta familia poder reírse en la cara de los que se habían burlado de ellos.

Según el inventario de bienes libres (17 de agosto de 1589), don Martín no era pobre (*Documentos* 420-445).¹⁷⁶ Pero nunca basta lo que uno tiene. Por ejemplo, doña Ana de Arellano ya viuda se quejaba de las deudas en que ella y la familia se encontraban (Válgoma 58). Los Cortés siempre precisaban de más y más fondos «para costear los gastos ocasionados por el gran fausto que acostumbraban usar» (Goldberg [1968a] 328).

Lo que los Marqueses del Valle quieren desesperadamente es que Lobo resucite y que saque del olvido la memoria gloriosa de su patriarca Hernán Cortés. Que Lobo componga obras tan encomiásticas sobre esta familia noble. Así todo el mundo volverá a reconocer las muchas y enormes contribuciones —y sí lo eran— que Hernán Cortés había hecho para España y para la Iglesia Católica. Que Lobo escribiera una obra tal que también el pueblo de España y sus oligarcas olvidasen lo de la Conspiración en México de 1565-1566. A la vez Lobo, junto a su gran patriotismo y respeto por las hazañas heroicas de Cortés, necesitaba dinero.

El primer resultado literario de nuestro poeta para ayudar a los Marqueses del Valle tardó mucho en ver la luz del día. Fue en aquel año fatídico de 1588 que Lobo publicó el *Cortés valeroso y mexicana*. Como era de esperar Lobo dedicó este libro a su mecenas don Fernando Cortés, nieto del Primer Marqués del Valle.

Al obvio pesar de los Cortés y de Lobo, el libro tardó mucho en salir. Cuanto más tarda en salir el libro tanto más dinero pierden los Cortés esperando la devolución de su Estado.

Extraña, sin embargo, que pasasen tantos años entre la aprobación del libro y de su aparición. Puede que la tardanza haya tenido que ver con la envidia de algunas personas que no querían que saliesen estos dos poemas apoteósicos de Hernán Cortés y de su familia. Sin embargo era muy común que tardasen los libros. Pero Sieber piensa que en muchos casos era sencillamente por problemas burocráticos y no necesariamente por razones personales que tardaban los libros en salir (Sieber 90 nota 14).

Ya el trece de julio de 1582 don Martín en la introducción de este libro le expresa su gratitud a nuestro autor: «Holgado he mucho de que con tan buen ánimo y deseo, prosiga la obra començada, que espero le dará V. m. tan buen fin como le ha dado principio: ...A mí no me queda ninguna [duda] sino que saldrá de mano de V. m. muy bien acabada, de que yo estoy con mucha satisfacción, y la podrá V. m. tener de mí de que acudiré con el agradecimiento que se deue a esse trabajo» (Lobo [1588] 3r). Aquí don Martín expresa su satisfacción con el estado inicial de la obra y promete recompensar liberalmente a Lobo al salir el libro. La aprobación de este libro de Lobo por Lucas Gracián Dantisco es del 8 de marzo de 1584 (5v), casi dos años después de las palabras impresas de don Martín.¹⁷⁷

176. Estos bienes eran «los que no estaban sujetos al vínculo de mayorazgo, y abarca sobre todo el mobiliario de la casa que habitaba en Madrid, sus joyas y su ropa y las de su esposa» (Goldberg [1968a] 330).

177. El vallisoletano Gracián (1543-1587) nació en una familia bastante allegada a la corte. Fue capellán de Felipe II y llegó a «intitular e inbentariar» los libros de la Biblioteca Real del Escorial (Gracián 13). Luego llegó a ser censor de libros. Él es quien aprobó el *Cortés valeroso y mexicana*. Pero murió antes de que dicho libro viese la luz, pues murió el 8 de julio de 1587 (Gracián 16).

Dos años después, el 15 de septiembre de 1586, en su dedicatoria a Fernando Cortés, Lobo le escribe sobre la creación de este libro: «Lvego que tomé la pluma (alentado de tan alto sujeto) conocí quán deuidas le eran a V. m. mis vigiliyas, y quán propia la gloria de tan altos hechos: y assí no ocupé el pensamiento en inquirir ajeno fauor. V. M. se le haga en recebir las, amparando mis versos... confiado en que llegados al dulce y desseado puerto de la protección y abrigo de V. m. estarán seguros y defendidos» (Lobo [1588] 3v).¹⁷⁸ Este libro de Lobo salió unos diez y seis años después de la libertad de don Martín de la cárcel en Torrejón de Velasco. También han pasado veinte y tres años desde 1565 hasta la aparición de este libro.

Lobo aquí explica que la génesis de su poema viene inspirada por las grandes hazañas de Hernán Cortés y por la esperanza de recibir buena recompensa por sus versos. Por el momento no se ha podido determinar a ciencia cierta cuánto los Marqueses del Valle a través de los años iban recompensando a Lobo por sus esfuerzos artísticos (Lobo [1594] xvi). Pero efectivamente hay pruebas fidedignas de que los Marqueses del Valle le recompensaron a nuestro poeta por lo menos en el decenio entre 1584 y 1594, año éste el de la publicación de la segunda versión del *Cortés valeroso y mexicana*, llamada sencillamente *Mexicana*.¹⁷⁹

Los documentos que se han descubierto hasta hoy solamente reflejan parte de la historia financiera de Lobo y de sus mecenas. Pero sin la menor duda Lobo, como buen amigo del dinero, les habría exigido la mejor recompensa posible a los Cortés. Es razonable pensar que se publicaron las dos ediciones de este poema épico con el apoyo, bendición, intervención y aprobación de los Cortés y de sus esposas.

Si el prólogo del *Cortés valeroso* es de 1582 hay que preguntarse cuánto tiempo tardó Lobo en terminar este poema. Pues son 1.115 octavas rimas u 8.920 versos.¹⁸⁰ Teniendo en cuenta las palabras de don Martín habría que especular que Lobo había empezado a componer su poema a más tardar hacia los años 1580-1581.

Para aún crear mejor impresión y adornar más su libro, Lobo reunió un grupo de prologuistas y sonetistas brillantes, grandes patriotas y en muchos casos soldados.¹⁸¹ Conviene, pues, iniciar el análisis del *Cortés valeroso* con las palabras de estos auxiliares de Lobo.

178. Son en gran parte las mismas palabras introductorias que Lobo usa para su poema de 1594 la *Mexicana*. ([1594] xvi).

179. En agosto de 1589 el sueldo de cien ducados al año que Fernando Cortés le iba a pagar a Lobo, don Fernando no se lo pagaba debidamente. Más de dos años después (5 de octubre de 1591) se queja Lobo diciendo: «...para en quenta de lo qual tengo rescuidos cinquenta ducados» (Franco 725).

180. Según Pierce la octava real es de importación italiana de hacia 1550. Es la estrofa que casi siempre se usa para la poesía épica. Como la *Eneida*, el *Cortés valeroso* se compone de doce cantos (Pierce 216-7). Lobo es de los muchos poetas españoles creadores de poemas épicos. Según Pierce ni Inglaterra ni Francia tienen tantos poemas épicos en los siglos diez y seis y diez y siete como España (Pierce 213). Para la bibliografía de poemas épicos españoles de los siglos diez y seis y diez y siete ver a Pierce (328-348).

181. El orden de estos escritores son:

- (1) Luis Vargas Manrique
- (2) Don Martín Cortés a Lobo
- (3) Lobo a don Fernando Cortés
- (4) Mateo Vázquez de Leca
- (5) Gerónimo Cortés
- (6) Pedro Cortés
- (7) Lucas Gracián Dantisco
- (8) Prólogo por Lobo
- (9) El capitán Francisco Aldana

Pero por cuestión de orden en la narración de mi estudio me ha parecido mejor cambiar el orden de las contribuciones.

El primero de estos prologuistas es Luis Vargas Manrique.¹⁸² Vargas aquí escribe un soneto al retrato de Hernán Cortés en que le alaba como el gran conquistador del Nuevo Mundo. Con razón Vargas compara a Cortés con el mitológico Alcides.¹⁸³ Los dos son grandes héroes, y los dos mantienen el mundo en sus espaldas ([1588] IV).

Al darle Vargas a Cortés un nombre mitológico él le da un carácter eterno que cruza fronteras geográficas y culturales. Cortés es aún superior al dios griego porque apoyaba en sus espaldas no uno sino dos mundos: el Viejo y el Nuevo.

Muchos españoles del Siglo de Oro llaman a Cortés evangelizador, apóstol de la fe católica y a la vez guerrero. De esta manera Vargas le da una alcurnia clásica mitológica a la cual se puede añadir el título de defensor del catolicismo. Cortés no sólo era evangelista en el Nuevo Mundo. Él participó en una campaña malograda contra Argel (Goldberg [1987] 9). En España, él logró convertir al catolicismo a moros del Norte de África (López Martínez 55).

Este enfoque religioso se ve con mucha claridad y énfasis en los versos del siguiente elogista, Mateo Vázquez de Leca Colona. Vázquez era consejero y capellán de don Felipe, inquisidor, arcediano en Carmona y canónigo en la Catedral de Sevilla. En su soneto de alabanza a Hernán Cortés le llama gran guerrero y evangelizador: «Poniendo en Occidente tal espanto, / Que como Lasso cantará en su coro, / A Idolos e Idólatras prostraste» (Lobo [1588] 4r).

Se puede apreciar que Vázquez era una persona de gran prestigio y que favorecía a Hernán Cortés. Además, siendo hombre tan cercano al rey, el padre Mateo era excelente aliado en la lucha por la recuperación del renombre y de las posesiones de los Cortés. Vázquez —a lo mejor por ser sacerdote— prefiere no comparar a Cortés con el héroe mitológico y pagano Alcides sino con modelos cristianos (Escudero IV: 1110-1113).

Lobo como abogado artístico de los Cortés establece la mejor defensa de ellos que son las hazañas de este conquistador. Estas gigantescas y únicas victorias milagrosas en sí representan una irrefutable e intachable defensa en favor de don Hernán y de su familia. Los hechos de Cortés hablan por sí, pues, no necesitan ni explicación ni aclaración. Lobo ha demostrado que en fin de cuentas el Primer Marqués del Valle había conquistado a México y como católico creyente había hecho todo lo posible para la conversión de los aztecas idólatras al catolicismo y para el enriquecimiento de España.¹⁸⁴

182. Sobre este poeta toledano se ha escrito detalladamente en el tercer capítulo de este estudio monográfico.

183. Sobre Cortés y los héroes de la Antigüedad ver a Reynolds [1962] *passim*.

184. Desde el punto de vista de la Religión Católica la misión de Cortés permitió que España, el Nuevo Pueblo Escogido de Dios, esparciera la palabra de Dios por México y por toda la América Latina. Reynolds lo explica así: «A través de toda la edad de oro hay sobradas manifestaciones de la creencia de que España había sido divinamente señalada para su destino en América, y de que la realización de tal destino tenía que cumplirse, precisamente en ese momento de la historia» (Reynolds [1966] 20). Cortés fue el hombre escogido por la voluntad divina para cumplir esta misión (Reynolds [1966] 31-3). Se le podría haber llamado también al Conquistador de México, San Hernán el patriarca y el evangelista. En este sentido, el papel de Cortés se paragonaba con el de Abraham no solamente en la evangelización, conquista y adquisición de tanto territorio y de tanta riqueza. A su manera tanto Cortés como Abraham eran patriarcas y progenitores de un pueblo nuevo. Desde el punto de vista católico Abraham creó un pueblo nuevo cuya descendencia llegó a ser el Cristianismo. A su manera Cortés además de establecer una religión nueva en México, también estableció una raza nueva cuando procreó hijos con Marina la Malinche. Por eso Fernández llama a Cortés «fundador de una nacionalidad...» (Fernández del Castillo 40). Efectivamente se puede decir que Cortés es el procreador de la Raza Cósmica de la cual hablaba con tanta convicción Vasconcelos. Para este escritor mejicano Cortés es padre de «nuestra nacionalidad» (Vasconcelos [1941] 10). Según este escritor esta raza va a ser superior a las demás y es «el destino que la lleva a convertirse en la primera raza síntesis del globo» (Vasconcelos [1966] 32).

Como abogado de los Cortés, Lobo defendía al Escogido de Dios. Por eso los descendientes de Cortés merecen todo el cariño y misericordia del rey. Lo que menos merecen los Cortés es el martirio y la persecución. La tarea de Lobo desde el punto de vista legal es relativamente fácil. Lo difícil para Lobo es escribir de manera convincente la defensa de los Cortés.

Sigue el elogista don Gerónimo Cortés, un soldado que escribió para el poema de Lobo una gran alabanza a su «inuencible Abuelo» Así él dice: «Al más tímido pecho, y fuerza inflama, / Viendo de tal varón tal fortaleza, / Que no pudo del hado la aspereza / Domar, ni escurecer su ardiente llama» (Lobo [1588] 4v). A lo mejor don Gerónimo le atribuye a su abuelo la fuente de inspiración de su propia valentía para enfrentarse con el peligro en sus propios combates.

También don Gerónimo agradece a Lobo que no haya permitido que desapareciese la fama del valor de su abuelo. «Bien muestras que a beuer te dio el Parnaso / Tanto licor que el verso delicado / En Magestad yguala en todo al hecho» (Lobo [1588] 4v). Es seguro que don Gerónimo querrá aumentar el pago monetario que Lobo ha de recibir. Viendo estas palabras de tanto agradecimiento de parte de don Gerónimo se podría decir que para Lobo fue una gran pena la muerte tan indeseable y tan temprana de don Gerónimo en 1601. Éste tan agradecido y satisfecho seguramente le habría sido sumamente generoso pecuniariamente para con nuestro poeta, quizás más generoso que su padre don Martín y su hermano don Fernando.

El próximo escritor y prologuista en el *Cortés valeroso* es don Pedro Cortés el erudito y futuro Cuarto Marqués del Valle. Él había estudiado con los jesuitas en Ocaña y en la Universidad de Salamanca donde se ordenó sacerdote (Goldberg [1971] 479). Más tarde, al llegar a ser marqués se casó con doña Ana de la Cerda con quien no tuvo hijos. Por eso con él se extinguió la línea masculina del Marquesado del Valle. Pero en el caso de don Pedro la Corona levantó la prohibición contra los Cortés para que don Pedro pudiese volver a su Marquesado. Allí murió en 1629.

El elogio que escribe don Pedro es en latín, muestra de la erudición de este señor.¹⁸⁵ Primero Cortés alude a su abuelo quien tuvo favor divino. Esta gracia de Dios le permitió aumentar mucho el territorio del cristianismo y los territorios de España. Con este poder de Dios, Cortés destruyó los templos de los idólatras. Luego Cortés conquistó ciudades torreadas y siete reinos: «Turrigeras vrbes, et septem Regna subegit». Aquéllas figuran en el escudo de los Cortés ([1588] 5r).

Al final de su poema don Pedro explica que la obra de su abuelo como guerrero fue extraordinaria. A la vez, según este poeta de igual manera es extraordinaria la obra poética de Lobo.

El último elogista prologuista del poema de 1588 es el capitán Francisco de Aldana (1537-1578). Por curioso que parezca su soneto no es en loor del retrato de Cortés sino en loor del retrato de Lobo.¹⁸⁶ En estos versos Aldana habla primero del origen francés de Lobo que a lo mejor se atribuye a un legendario fundador francés de la familia del poeta. «Por ser felice rama de la planta / De las floresdelises verdaderas» (Lobo [1588]

185. Don Pedro también publicó una décima en la *Octava maravilla* de Bartolomé de Góngora (Goldberg [1971] 482).

186. Aldana es un poeta de gran importancia quien había gozado de una considerable fama en su época. Pero después de su muerte su fama menguó. No obstante, desde hace varias décadas esta fama viene recuperándose. Tal había sido el destino de Lobo y de sus contertulios más íntimos.

7v). Hay también en este soneto alusiones a dos antepasados de Lobo que se destacaron en la batalla del Río Salado el 30 de octubre de 1340 bajo Alfonso XI (Aldana 22).

El caso de Aldana es misterioso y sumamente intrigante. Él nació en Italia donde su padre Antonio era militar. Como Lobo, Aldana se hizo soldado cuando era muy joven. Entró en el ejército en 1553 cuando solamente tenía diez y seis años (Aldana xviii). Antes de venir a España, él ya había servido en Italia y en los Países Bajos. Allí Aldana se destacó por su gran brío, valentía e inteligencia. En los Países Bajos él sirvió a don Francisco Álvarez de Toledo, III Duque de Alba (Aldana xviii).

Así, según Aldana, tanto Lobo como los Marqueses del Valle tienen antepasados que eran grandes héroes. De esta manera Lobo no es inferior a los hijos de Cortés en cuanto a su origen guerrero. En las poesías de Vargas y de Aldana, Lobo recibe muchos elogios que también fortalecen su propia fama. Nuestro poeta no perdía la oportunidad de agrandecerse.

Llega Aldana a España en 1571, quizás por primera vez. Pronto lucha junto a don Juan de Austria en Lepanto el 7 de octubre de 1571. De nuevo llega a Madrid en la primavera de 1576 cuando pretende dejar la carrera militar (Rivers [1955] 78).

Un año más tarde, disfrazado de mercader judío, Aldana va a Fez para hacer reconocimiento de las fortalezas de aquella ciudad (Aldana xxii). Por este reconocimiento y en general por sus conocimientos militares, en 1577 don Sebastián rey de Portugal le invita a luchar junto a él en Alcazarquivir. Esa batalla tuvo lugar el 4 de agosto de 1578 durante la cual los dos mueren (Aldana xxvii).

Aldana compartía con Lobo grandes preocupaciones por el bienestar de España. Reconocía que España tenía enemigos que son como una hidra gigantesca y ubicua (Ruiz 189). Creía Aldana en España como país defensor del Catolicismo y como país evangelizador. «Su consejo es atacar antes que el enemigo ataque» (Ruiz 188).

Bien se podría concluir que Aldana adoraba a Hernán Cortés y apoyaba sus esfuerzos para fortalecer a España y la religión católica. Por eso, con sumo placer, Aldana aceptaría una invitación de Lobo para ser prologuista en este poema épico de Lobo sobre Cortés y en favor de sus descendientes.

Por la misma línea de pensamiento patriótico de Aldana el lector podría concluir que Aldana compartía las ideas de don Sebastián. Éste decía que él y sus pocos soldados fácilmente podrían conquistar el Norte de África. Una inspiración de parte de don Sebastián para invadir el Magreb sería precisamente las hazañas de Cortés. Pues, la conquista del Imperio Azteca se llevó a cabo también con un puñado de soldados (Rivers 86).

No se sabe a ciencia cierta dónde y cuándo Aldana y Lobo se habrían conocido. Sin embargo se podría especular que inicialmente fue en Italia donde y cuando los dos habían servido. O podría haber sido en Madrid donde se habrían conocido en palacio o en las tertulias que los dos frecuentaban.

Pero la manera de cuándo y cómo se compusiese este soneto y cómo entrase este soneto en la introducción de este poema es misteriosa. Como ya se ha dicho, Aldana muere el 4 de agosto de 1578. El poema de Lobo se publica en 1588. Las palabras de don Martín Cortés en el prólogo son de 1582 la fecha *a quo* relacionada con el poema. Pero todavía hay unos cuatro años entre este soneto de Aldana, su muerte y las palabras publicadas de don Martín. Esto significa que Lobo le habría invitado a Aldana para participar en el homenaje a Cortés *ad quem* 1578.

Hágase un itinerario escueto de Aldana los últimos años anteriores a su muerte. Así se podría establecer el momento más probable cuando Aldana y Lobo se habrían conocido y hablado sobre la contribución de Aldana al poema quizás ya embriónico de Lobo.

Hacia marzo de 1576 llega Aldana a Madrid desde los Países Bajos (Rivers 80). Hacia febrero de 1577 sale a Fez. Vuelve Aldana a Madrid de Fez el diez de junio del mismo año (Rivers 85). Don Sebastián quiere ver la relación sobre Fez que ha escrito Aldana y él le pide que vaya a Lisboa. El 26 de junio de 1577 Aldana va a Lisboa (Rivers 88-89). Vuelve Aldana a Madrid en agosto de 1577 encantadísimo uno con el otro, Aldana y el rey de Portugal (Rivers 91). En septiembre de 1577 vuelve Aldana a ser alcalde de la Fortaleza de San Sebastián. De Madrid para África parte el 8 de julio de 1578 para acompañar a don Sebastián (Rivers 114). En menos de un mes están muertos los dos.

Esto significa que Aldana casi a ciencia cierta compuso este soneto entre marzo de 1576, primer día de Aldana en Madrid, y el 8 de julio de 1578, el último día de Aldana en Madrid. Estas fechas de Aldana en España y este itinerario establecen los parámetros geográficos y temporales de la composición de dicho soneto.

Este período parece el primer momento en que Lobo y los Marqueses del Valle se habrían puesto de acuerdo para por lo menos idear dicho poema. Entre 1576 y 1578 habría sido el período en que los dos poetas habrían decidido qué iba a escribir Aldana. Esto quiere decir que en los estados iniciales de la concepción de este poema o quizás antes, Lobo y Aldana habían proyectado este soneto de Aldana. Trágicamente Aldana es el único de los poetas prologuistas en este poema épico de 1588 cuya contribución es de publicación póstuma. Esto es algo que Lobo no habría esperado ni mucho menos habría querido. Con la muerte de Aldana, Lobo perdió a un gran y talentoso amigo.¹⁸⁷

En su introducción al *Cortés valeroso y mexicana*, (1588) Lobo ha escogido formidables defensores de la reputación de Hernán Cortés. Con razón Amor explica tan claramente:

187. Sin embargo es posible, aunque no probable, que Aldana preparase este soneto no para el poema de 1588 por Lobo. Quizás Lobo lo quería para una obra sobre su propia vida como hicieron los prologuistas de su *Romancero de 1587*. Hay otro gran interés de parte de Aldana para el poema de Lobo. En febrero de 1576 Aldana había escrito una carta a don Luis de Requeséns gobernador de los Países Bajos. En ella, Aldana, le explica que después de veinte y cuatro años de ser soldado, él quería buscar un puesto en otro campo, es decir, en otra profesión. Quería Aldana recoger el «fruto» de tantos años (Rivers 78). Aldana «quería procurar [un hábito] de más seguridad» (Rivers 76). Pero Aldana por sus grandes sentimientos patrióticos y porque España peligraba, nunca en realidad abandonó el ejército. En España, Aldana tenía muchos contactos con personas de alta categoría entre las cuales figuran el Duque de Alba y su familia. No obstante no se puede decir a ciencia cierta cuáles eran las oportunidades profesionales que tenía Aldana en Iberia excepto la de San Sebastián. Se podría imaginar que una oportunidad profesional era la que Lobo le ofrecía a Aldana. Esta oportunidad era la de contribuir al homenaje de Cortés y quizás a homenajes a otras personas. No se sabe cuánto pagaban los Marqueses del Valle y cuáles eran las condiciones de empleo que ellos ofrecían a todos los participantes en dicho homenaje de 1588. A lo mejor si el poema de Lobo gustaba al público y había otros señores interesados en los servicios de estos prologuistas, esos señores a lo mejor se convertirían en mecenas también. Sin duda alguna los Cortés ofrecerían dinero a Lobo, a Aldana y a todos los demás participantes prologuistas amigos de Lobo. Estas oportunidades establecidas y apoyadas por nuevos mecenas adinerados podrían convertirse en una empresa con suficiente recompensa. En este caso los amigos prologuistas —muchos de ellos militares o ex militares— tendrían algún empleo. Pero aquí también hay otra pregunta que contestar. ¿Por qué Aldana no elogió en este poema dedicado a Hernán Cortés a Cortés sino a Lobo? En este caso para el soneto de Aldana el elogiado no es a quien los otros elogian sino a Lobo. Se podría preguntar si Lobo desde los años setenta no recogía elogios para los libros que él mismo proyectaba futuramente. Si esto es verdad, entonces Lobo es el elogiado porque Lobo mismo se había convertido en un minimecenas. Lobo podría haberle pagado dinero a Aldana como recompensa por su soneto. Las posibilidades artísticas y económicas que Lobo ofrecía a Aldana podrían haber sido precisamente este «hábito de más seguridad» que buscaba él. Pero la muerte inmediata, cruel e inesperada de Aldana terminó abruptamente cualquier trato entre Aldana y Lobo.

«Esta supeditación a la historia y a un propósito polémico, ¿partiría del autor, deseoso de mantener una determinada postura estética e ideológica, o habrá de atribuirse al mecenazgo de los Cortés? ... Pero sucede que esa directriz histórica y apologetica parece satisfacer por igual a autor y mecenas» (Lobo [1594] xvi).¹⁸⁸

Lobo veía su función frente a los Cortés como la de un abogado y protector de sus clientes. Es verdad que en México habían acusado a don Martín de ser contrincante en dicha conspiración. Pero eso fue antes. Ahora los clientes y protectores de Lobo se habían comportado ejemplarmente durante más de veinte años. Por eso los Marqueses del Valle ya arrepentidos, maltratados y juzgados merecían el perdón y el amor de su rey Felipe II.

Pero para 1588 todavía no venía la devolución completa del Marquesado a los descendientes de Hernán Cortés. El lector podría haber pensado que fácilmente el *Cortés valeroso y mexicana* les habría garantizado a los Cortés la añorada devolución total de su marquesado y de otros bienes suyos. Pero no fue así. Como muestra de que todavía esperaban los Cortés la deseada devolución total de su estado en 1594 Lobo publica su modificación del *Cortés valeroso y mexicana*, llamada simplemente la *Mexicana*.

Hacia 1594 y después, hay bastante documentación la cual indica que Lobo y su señora doña Antonia prosperaban. Ellos vendían y compraban muchas casas y terrenos. Prosperaban tanto los Lobo que hacia 1604 ellos se habían convertido en prestamistas. Varias personas le deben no poco dinero. Por ejemplo, en un documento de 1598 Francisco Gasol les debe 11.000 reales y Lobo se impacienta. Pues, quiere don Gabriel que Gasol se lo pague cuanto antes (Franco 809-810).¹⁸⁹

Al morir Lobo el 16 de octubre de 1615 él había preparado un inventario de sus bienes que indica su fuerte estado financiero. Por ejemplo en solamente un solar en la Calle de San Blas la lista de sus posesiones es muy extensa. Se compone de muebles, vestidos y muchos libros (Franco 820-824).

A pesar de la devolución de parte del Marquesado y de tener muchas posesiones y bienes materiales los Marqueses del Valle irónicamente se empobrecían. Iban perdiendo sus bienes a causa de la mala administración, de los ya mencionados embargos y secuestros de sus bienes y muchos otros pleitos. A lo mejor ni habría bastado toda la riqueza del Marquesado del Valle en su apogeo para ampararles debidamente.

A veces los Cortés no le pagaban a Lobo en absoluto. A veces solamente le pagaban a medias. Por ejemplo en un documento del 5 de octubre de 1591 Lobo dice: «item declaro que me deue el señor marqués del valle el ssalario que me tiene señalado desde el treze de agosto de ochenta e nueue en adelante a rraçón de çien ducados por año por axente en sus negoçios e dello están corridos dos años y medio y más lo que ua corriendo del dicho salario para en quenta de lo qual tengo reciuidos cinquenta ducados, mando se cobre todo lo demas que se me deue de dicho salario» (Franco 724-725). Sin duda alguna estos «negoçios» tienen que ver con el *Cortés valeroso y mexicana*.

Todavía en julio de 1600 Lobo sigue tratando de cobrar a don Fernando los cien ducados que desde diciembre de 1597 le debe (Franco 795). En un documento del 4 de septiembre de 1600 don Fernando solamente le ha pagado 100 ducados equivalentes

188. Parece que Lobo tuvo más suerte para con sus mecenas que Cervantes. Como dice Sieber: «Merit went unrewarded without a privado to lead the way» (Sieber 108).

189. Se pregunta si este Francisco Gasol era pariente de Jerónimo Gasol, secretario de Felipe II (Escudero 193).

a 37.500 maravedís (Franco 800). El mismo día los Marqueses le pagan a Lobo los 200 ducados. Pero para hacerlo, Lobo tiene que pagar 200 ducados a los Fúcares que ellos les habían prestado a los Marqueses del Valle (Franco 804).

Nuestro Lobo va convirtiéndose en prestamista, terrateniente y dueño de muchos bienes raíces e inmuebles. Los Marqueses en contraste, todavía van luchando por el bienestar económico a pesar de la oficial devolución de su Marquesado. Sin duda alguna don Fernando y doña Mencía viven de los fondos de ella. Sin embargo siempre esperan deleitarse en los mares del dinero elusivo marquesano. Por eso Lobo seguía escribiendo y publicando poesías encomiásticas sobre Hernán Cortés y sobre sus descendientes.

Lobo le dedica las dos ediciones de este poema épico a don Fernando. En ambas ediciones Lobo dialoga con él. Por ejemplo, «Todos con voz concorde confirmando / Lo que propuesto vuestro abuelo avía» (Lobo [1588] 13v) o «Qual vuestro abuelo dio de auer cobrado» (Lobo [1588] 30v) y en muchos otros lugares de los dos textos. Sin embargo el lector para cuyos ojos singularmente Lobo prepara sus dos poemas es Felipe II. Por eso Lobo escribe: «Sólo prometo de dezir verdades, / Desnudas de inuentiva, y variedades» (Lobo [1588] 21r).

Mas a don Fernando no le interesaba la verdad tanto como le interesaba el propio Marquesado del Valle. Un método de Lobo para ablandar la dureza del rey es avergonzarle por no haberles devuelto totalmente a los Cortés sus bienes materiales y su categoría social. Para lograr la compasión y el amor de Felipe II por los Cortés, Lobo escribe dos poemas épicos cuyo protagonista es tan heroico y tan beneficioso para España que don Felipe no puede dejar de reconocerle y comportarse debidamente con los Cortés.

Por ejemplo, las batallas victoriosas contra el valiente cacique Tabasco frente a Potonchán y en Cintla son extremadamente feroces (Lobo [1588] 80r-80v). Lobo, para impresionar al rey aún más, aprovecha de estas batallas para compararlas con las de Julio César contra Pompeyo en los Farsálicos Campos (Lobo [1588] 76v). Ésta es una materia que sin duda Felipe II habría estudiado en su juventud.

Pronto estos indios serán cristianos gracias al evangelismo de Cortés (Lobo [1588] 10r). Como dice el texto, Tabasco y los suyos se pacifican y se cristianizan. «Nuestra Fe se introduxo, y fue aceptada» (Lobo [1588] 92v). En este momento Cortés conoce a Marina, «la ladina jouden...» (Lobo [1588] 97r) la futura Sara de la raza cósmica.¹⁹⁰

Lobo presenta a Cortés como una figura multifacética, ubicua y perenne. Le compara con los dioses y héroes griegos que vencen las persecuciones de sus enemigos.¹⁹¹ Cortés hasta venció a la Fortuna, a la «Diosa varia» (Lobo [1588] 11v). Ni César lo logró hacer. También Lobo indirectamente compara a Cortés con los grandes héroes españoles del pasado como Fernán González y el Cid. Ellos también con sus arengas sabían persuadir a los soldados suyos a que no se desanimasen (*Poema de Fernán González* 66-67, 152).

190. Después de la Batalla de Cintla, Cortés va hacia Montezuma. Pero antes de hacerlo, para probar la valentía de sus propios soldados, Cortés decide barrenar los navíos suyos. «Mas por todo passó y quedó resuelto / En barrenar las naues que tenía / Para que assí su gente le siguiesse» (Lobo [1588] 122v). Es un acto decisivo como el de César al cruzar el Rubicón. Ya con la suerte echada Cortés y sus 400 soldados españoles y 1.300 indios se preparan para derrotar a Montezuma y subyugar el Imperio Azteca. El camino a Montezuma está cubierto de sangre y de combates constantes entre españoles e indios. En los dos poemas figuran unos 170 guerreros españoles ([1594] xxxii-xxxiii). Sin duda alguna los descendientes de estos guerreros estarían contentísimos de descender de partidarios de Cortés. Quemar los navíos era un rasgo de héroes grecorromanos entre los cuales figura Julio César (Amor 45-47).

191. Era muy común entre poetas españoles aplicar temas clásicos en sus obras sobre la conquista del Nuevo Mundo (Rey [1948] passim).

En este gran esfuerzo para influenciar la opinión de Felipe II, Lobo presenta otra defensa intachable de los Cortés. Valiéndose de sus considerables conocimientos sobre la mitología, Lobo presenta la siguiente situación. Marte y Minerva piden a Júpiter —Felipe II— que favorezca a «los hombres valerosos» (Lobo [1588] 159r). Entre éstos figura Cortés. Júpiter, como no puede rechazar la petición de sus dos hijos, favorece a este héroe. «Justa es tu petición, y razonable / Que es bien a vn hombre tal ser fauorable» (Lobo [1588] 159v).

Luego coros de ninfas bellas cantan: «Dichoso tú Cortés, y afortunado, / Entre los Héroes altos más famosos, / A quien el Cielo próspero, y el hado / Metió en trançes sangrientos, y dudosos» (Lobo [1588] 167r). Pronto ellas proclaman: «Pues del sañudo Marte has alcançado / Mil bélicos despojos gloriosos, / Y de la vengatiua y fuerte hermana / Vna merced tan alta, y soberana» (Lobo [1588] 167r).

Después estos mismos coros alaban a don Martín y a sus hijos. Don Martín es sa-gaz, discreto, preeminente y valeroso. Don Fernando tiene el nombre de su abuelo y es valeroso y fuerte. Don Gerónimo es «De ingenio sutilíssimo, alto y raro: / Poeta celebrérimo, y perfecto, / A quien Apolo en dar no será avaro» (Lobo [1588] 169r). Además don Jerónimo será gran militar como «el fiero Marte» (Lobo [1588] 169r). Don Pedro «Será hombre por las letras preeminente» (Lobo [1588] 169r).

También Lobo alaba a todas las Marquesas del Valle. El propósito aquí de este encomio es claro. Lobo, al hacer este árbol genealógico, muestra que estas mujeres nacen de las familias más poderosas, y por siguiente estas familias tendrán mucha fuerza e influencia en la corte. Los hijos de los Cortés se casan con las familias españolas más distinguidas: los Duques de Alcalá, los Marqueses de Tarifa, los Duques de los Cameros y los Guzmán de la Casa de Medina Sidonia (Lobo [1588] 168 y siguientes).

Esta digresión genealógica presenta un gran equipo de nobles que seguramente iba presionando al Rey para que se ablandase y para que indultase a los Cortés de lo de 1566. ¿Cómo puede Felipe II ser tan cruel que no puede perdonar a los descendientes de tan gran hombre? Lobo termina su discurso con «No tengas capitán alguna duda, / De quanto aquí mi lengua ha pronunciado, / Ni ayas recelo que la suerte acuda / En contra de lo que he profetizado» (Lobo [1588] 170v).

En el último Canto, el XII, Cortés quiere ver a Motezuma quien se niega a recibirle (Lobo [1588] 178v-179). De repente, Moctezuma cambia de opinión y le recibe en su palacio. Cortés teme una traición y prende al rey. Él no titubea cuando tiene que actuar. La calma de Cortés es ejemplar. En este canto Cortés encarcela a Moctezuma para evitar traición del rey.

Parte del último canto es un tratado sobre la envidia, causa de problemas para los Cortés. La envidia es como un volcán que «arruina, marchita, seca, abrasa» (Lobo [1588] 187v). La envidia quiere disminuir el valor y el brazo «De vn mancebo Español, fuerte, animoso, / Y su valor de muchos embidiado / [para que]No pueda conseguir su fin dichoso» (Lobo [1588] 190r).

Lo que sigue ahora al final del *Cortés valeroso* es una serie de posprologuistas. Escribe Juan Vázquez del Mármol quien de parte del Rey le concede a Lobo permiso para publicar su libro fechado el 16 de septiembre de 1587 ([1588] 194-194v).

Luego Vargas Manrique le dedica a Cortés sus encomios por haber fundado el cristianismo en la Nueva España. Entonces Vargas le alaba al Garcilaso de la Vega quien en la Vega de Granada defendió el honor de la Virgen ([1588]195r). Juzgando por el fervor

religioso de Vargas manifestado en su *Christiados* no ha de sorprender al lector la pasión con la cual Vargas escribe sobre las hazañas militares y religiosas de Cortés.

El doctor Gerónimo Lobo Lasso de la Vega, hermano de nuestro poeta, se dirige a don Gabriel porque éste ha ido alabando a muchos héroes de la Antigüedad: Julio César, Camilo y los Scipiones entre otros. De igual manera dice don Gerónimo que se debe cantar los hechos de Cortés. Que los versos de Lobo se canten desde el Oriente hasta el Ocaso ([1588] 195v).¹⁹²

Luego escribe el erudito licenciado Gaspar de Morales (1543-1587) quien alaba los versos de Lobo ([1588] 196v). Los intereses de este antiguo estudiante de la Universidad de Alcalá incluyen la medicina, la botánica, las humanidades y la farmacéutica. A pesar de ello la Inquisición llegó a condenar su libro *De las virtudes y propiedades de las piedras preciosas* (1605) (Latassa I: 361).¹⁹³

Ahora escribe el amigo de Lobo, el médico de la Emperatriz Alonso López [Pinciano] el gran teórico.¹⁹⁴ Él alaba a Cortés porque convirtió a los idólatras ([1588] 197r). El último sonetista es el desconocido licenciado Luis Alonso Maldonado. Él dice que Lobo es Apolo y Lobo canta sobre un nuevo Marte ([1588] 197v).

En 1594 sale la *Mexicana* para la cual Ercilla escribe una introducción. Uno de los prologuistas de este poema es el licenciado Jerónimo Ramírez. El punto de partida de Ramírez es que los Marqueses del Valle siempre han sufrido a causa de los «envidiosos, de la gloria agena» (Lobo [1594] 10). No es que Ramírez no tenga razón. Pero se explica su actitud partidista. Pues, en aquel entonces Ramírez era nada menos que el secretario del Marqués del Valle (Clemente San Román III: 1000). Por eso estas palabras no han de sorprender al lector. Al escribir estas palabras, don Gerónimo defiende tanto sus propios intereses creados como los de su señor.

Los prologuistas de 1588 que repitieron en la edición de 1594 son varios. Uno es el ya estudiado Luis Vargas Manrique ([1594] 7) quien a lo mejor ya para 1594 habría fallecido. Otros repetidores son Jerónimo Cortés y Aldana, muerto desde 1578.

192. El poco conocido Gutierre de Sandoval ahora escribe un soneto en italiano el cual curiosamente no pertenece a las alabanzas heroicas de Cortés ([Lobo [1588] 196). Al contrario, estos versos son antiheroicos llenos de cautela y de sorna. El hecho es que Sandoval se jacta de su propia falta de valentía. El énfasis de Sandoval en este soneto es sobre la obediencia respetuosa a las autoridades. Los rebeldes mueren a manos de los soberanos. O por lo menos sufren grandes castigos. Sandoval explica que no quiere ser como héroes de la mitología clásica. Por ejemplo, no quiere ser como Ícaro quien «Preme il paterno oficio nel suo Cielo» y muere. Atlas por su guerra contra Olimpo, «Sostene ... il terso firmamento.» Tampoco quiere Sandoval conducir el carro de Faetonte quien muere a manos de Zeus. Todos ellos son atrevidos y recibieron grandes castigos. Por eso no quiere morir Sandoval por atrevimiento. Agradezco a la profesora Mauda Bregoli-Russo por su generosa ayuda con este texto.

193. Se sabe de muy pocas obras literarias de Morales. Fuera de los dos sonetos en honor a Lobo, Morales escribió uno en la introducción al libro del susodicho Lucas Gracián Dantisco el *Galateo español* (1593). En este soneto Morales celebra la publicación de este libro de Gracián porque el mundo ya estudiará la cortesanía y la elegancia. «Pues oy al ignorante hazes prudente, / al más grossero tornas cortesano, / pones en perfección al que no sabe» (Gracián 103).

194. El doctor López [c.1545-c.1630] nace en Valladolid y fué médico de doña María, hija de Carlos V y viuda de Maximiliano de Austria y de la infanta doña Margarita. En 1627 vivía muy pobremente a pesar de sus largos servicios como médico y de sus libros. (Pérez Pastor III 420-421). Solamente en 1630 la Emperatriz doña María le deja 60.400 maravedis por los servicios ofrecidos entre 1628 y 1630. (Simón Díaz [1947] 3). El doctor López también se interesó por las hazañas heroicas españolas. Por ejemplo en 1605 publicó *Pelayo* (López Pinciano III 169). Este interés por lo heroico podría en parte explicar su entusiasmo por Hernán Cortés y por los esfuerzos de Lobo para alabarle.

Lobo se refiere a don Fernando Cortés en su brevísima dedicatoria que es del 7 de marzo de 1594 (Lobo [1594] 11). Hay también referencias a don Fernando como en la obra de 1588 en que se refiere Lobo a Hernán Cortés como «vuestro abuelo» ([1594] 25: 60). Pero como en la obra de 1588 el lector principal de esta obra sigue siendo Felipe II.

Comparando las dos ediciones del poema de Lobo, Amor concluye que las diferencias son insignificantes. Por eso a pesar del mayor número de octavas, la edición de 1594 es «...mera continuación de la anterior» (Lobo [1594] xxvi). En general se concuerda con las conclusiones de Amor. Los dos poemas contienen esencialmente los mismos episodios.

Pero hay alguna y otra diferencia entre las dos ediciones. *El Cortés valeroso y mexicana* incluye la prisión de Moctezuma. Pero la *Mexicana* (Lobo [1594]) también narra la muerte del rey azteca y la conquista de México por Cortés. Las diferencias importantes de tema y de énfasis entre las dos ediciones se comentarán a continuación.¹⁹⁵

En comparación con el poema de 1588 en el de 1594 Lobo dedica una descripción algo más detallada sobre la labor de Cortés como evangelizador de Nueva España (Lobo [1594] 20-21: 10). Por ejemplo en *Mexicana* Lobo introduce al Príncipe de las Tinieblas quien persigue a Cortés y trata de impedir la labor misionera de Cortés. Este príncipe de manera alguna quiere que Cortés extirpe la idolatría y las abominaciones de los indios tales como el sacrificio humano y la sodomía.

Por eso él se dirige a Plutón (Lobo [1594] 16-17) quien tampoco quiere que Cortés lleve la cruz a los indios. Durante el viaje de Cortés de Cuba a México Neptuno, por petición de Plutón, crea una gran tempestad para hundir los navíos de Cortés y para matar a todos los españoles. «Montañas de agua en empellón furioso» (Lobo [1594] 17: 28).

Pero Dios interviene mandando a San Miguel para que salve al capitán de Cristo (Lobo [1594] 22: 30, 23: 38). Por la intercesión de Dios y de San Miguel, llegan Cortés y los suyos sanos y salvos a Acuzamil. En dicha isla, por suerte Cortés descubre al español naufrago Aguilar. Éste introduce a los españoles a las costumbres indígenas. Les explica los puntos fuertes y flacos de Motezuma y de su reino. (Lobo [1594] Cantos III y IV). Son diálogos sumamente importantes para la sobrevivencia, la victoria y la prosperidad de los españoles en Nueva España.

Como muestra de su talento diplomático, Cortés sagazmente crea una unión entre los tlaxcaltecas y los españoles para luchar contra Moctezuma (Lobo [1594] 150: 49), «pensando enflaquecer, con mayor mano, / el pujante poder del Mejicano» (Lobo [1594] 150: 49). Entre españoles y tlaxcaltecas «Fue la serena paz capitulada, / y salió tan perfecta y tan durable / llave de la conquista comenzada» (Lobo [1594] 150: 51).

Para mostrar aún más el fervor religioso suyo Cortés entra en el templo. Allí derriba «la simulada estatua incontinente / fue, de Tezcatlipuca y dioses vanos, / que adoraban los torpes mejicanos» (Lobo [1594] 161: 28). En el templo Cortés coloca la cruz e inicia el culto a la Virgen (Lobo [1594] 162: 30, 32). Luego Cortés bautiza a muchos «y en agua santa muchos se lavaron» (Lobo [1594] 162: 37).

Estando Cortés en México el pueblo se rebela y amenaza a los españoles. En este caso pide Cortés a Moctezuma que se dirija a su pueblo para que deje de luchar. Desde la azotea Moctezuma les habla. Pero tiran piedras y una de ellas mata al rey (Lobo [1594] 185: 7).

195. Avilés Pérez examina detalladamente estas variantes (Avilés Pérez [1936] 70-85).

El sucesor de Moctezuma, Cuetlabac ahora ataca furiosamente a Cortés (Lobo [1594] 188: 39). Luego Cortés «la retirada lamentable empieza» (Lobo [1594] 191: 74). Esta retirada de Cortés y de los suyos de Tenochtitlán la noche del 30 de junio de 1520 es la tal llamada noche triste o la noche tenebrosa (Conway [1943] VII). «Con gran dificultad al fin salieron / pocos de la ciudad, bien destrozados» (Lobo [1594] 192: 82).

Los indios cantan la victoria (Lobo [1594] 192: 75). Pero en Otumpam [Otumba] Dios y San Miguel de nuevo interceden, y en aquel lugar Cortés milagrosamente derrota a los indios. Ya la Ciudad de México es de España ([1594] 199: 56).¹⁹⁶ Y así se acaba la *Mexicana*.

Una de las calumnias contra Cortés era que los indios mejicanos eran pusilánimes y poco inteligentes. Por eso según estos detractores las victorias de Cortés en la Nueva España no contaban para mucho. Quien refuta estas acusaciones es el ya conocido secretario de Fernando Cortés, el licenciado Jerónimo Ramírez. Como *addendum* a la *Mexicana*, Ramírez escribe su «Apología en defensa del ingenio y fortaleza de los indios de la Nueva España, conquistados par [sic] don Fernando Cortés, marqués del Valle» (Lobo [1594] 201-207).

Ramírez insiste en la gran inteligencia, ingeniosidad y belicosidad de los indios. Eran ellos grandes guerreros, grandes en las artes plásticas y grandes agricultores cuyas cosechas beneficiaban a todos los españoles (Lobo [1594] 203). Así explica Ramírez: «Cualquiera de los indios que Cortés venció pudiera mantener campo al más estirado español y darle bien en que entender...» (Lobo [1594] 205).

Los enemigos indios de Cortés eran fuertes y numerosos. Pero a pesar de ello, Cortés ganó en gran parte tanto por la fuerza de su brazo como por su gran inteligencia. «Cortés mostró su gran prudencia y consejo en el proveer y el invencible ánimo con que menospreciaba los peligros» (Lobo [1594] 205).

Según Ramírez, Cortés dio enormes tesoros a la Corona y cristianizó a los idólatras, «...que Cortés trabajó en servicio de Dios y de la Corona real de Castilla, sujetando tan ricos y espaciosos reinos, venciendo gentes tan belicosas y, finalmente, ilustrando con sus heroicos hechos el nombre de nuestra nación española» (Lobo [1594] 207).

Teniendo en cuenta lo que acaba de pronunciar Ramírez, cualquier persona justa y sensata podría concluir que estos méritos merecen la merced y la compasión de Felipe II hacia la familia del primer Marqués del Valle. Esto incluye la total recuperación de sus posesiones y la recuperación de sus gastos en los grandes e interminables pleitos que tuvo y que sufrió esta familia.

En 1601 Lobo publicó dos obras más sobre las grandezas de Hernán Cortés. La primera es «Elogios en loor de los tres famosos varones don Jaime, rey de Aragón, don Fernando Cortés, marqués del Valle y don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz». Mucho honra Lobo a Cortés al compararle con estos dos héroes militares (Lobo [1594] 215-228).

El material en este elogio sobre Cortés es esencialmente el mismo que se encuentra en los poemas de 1588 y de 1594. Pero este elogio es el primer esfuerzo encomiástico cortesano de Lobo en prosa. Lo escribió Lobo porque todavía hacía falta ayudar a los Cortés.

196. Parece que Lobo promete una tercera parte de este poema para el Marqués del Valle ([1594] 199: 56), «que ya me falta en ésta ingenio y arte» ([1594] 199: 56). Pero que se sepa dicho poema no se hizo a no ser que sea —como ya se ha dicho— su *Poesías Barias*.

Sin embargo vale la pena ver algunos detalles sobre Cortés que aquí incluye Lobo. Cortés era un hombre que conquistó muchas adversidades divinas y humanas. A pesar de todos los obstáculos, Cortés llega «al dulce y sereno puerto de la inmortalidad» (Lobo [1594] 217). Y todo esto lo hizo Cortés «no con torpes y vanas adulaciones ni casuales privanzas, sino con el valor de su fuerte diestra...» (Lobo [1594] 217).

En este elogio Lobo ofrece datos biográficos y genealógicos generales pero no añade nada nuevo a la biografía de nuestro guerrero. Dice Lobo que Cortés «Conquistó además de esto otras muchas, ricas, y dilatadas provincias y reinos; sujetó muchos caciques; finalmente ganó más tierra que lo que es ahora España, Francia, Italia y Alemania» (Lobo [1594] 223). Tanto era la importancia de nuestro héroe porque «...Cortés fue la segunda causa por donde vino en conocimiento de la primera, que es Dios... Que fue Cortés la causa de que el Indio conociese a Dios» (Lobo [1594] 224).

Tratando de la riqueza que adquirió Cortés, Lobo explica: «Pues llegado a tratar de la riqueza y abundancia que de lo conquistado por este ínclito capitán procede, se echará de ver sin contradicción ninguna ser la mayor que príncipe del mundo posee ni alcanza, sin género de duda» (Lobo [1594] 224).

Las penúltimas obras sobre Cortés que Lobo publica son tres romances de su *Romancero de 1601*. Parece que Lobo nunca se cansaba de alabar a Cortés y de apoyar a su familia. El primer romance de esta serie es el número 111, «Donde su crespá madeja» ([1601] 300-303), presenta a Cortés ante el dilema de los navíos suyos. Él sabe que mientras no los hunda siempre habrá los que no querrán seguir a México sino volver a España. «Mira que salir no puede / con su pretensión, en tanto / que estén las naves en pie / y a Iberia abiertos los pasos» ([1601] 301). Por el momento Cortés hunde todos los navíos menos uno.

Lo que Cortés decide hacer primero es hablar con sus soldados para persuadirles a que sigan luchando. En esta arenga nuestro héroe explica que ellos tienen que ser valientes y que Cortés no quiere avergonzarse de haber escogido a cobardes para esta empresa. Como Fernán González en su susodicha arenga a sus soldados, Cortés también les explica que más vale morir como soldados valientes que vivir como pusilánimes. Ni un hombre decide abandonar a Cortés. Y así Cortés «Dió con la nave al través / que de industria había dexado, / con ella el flaco temor / de los pechos desterrando» ([1601] 303).

Según el romance 113, «El que de la varia Diosa» ([1601] 306-309), Cortés es el único hombre que siempre tuvo el apoyo de la varia diosa. Y mucho precisaba él de ella. Aquí Cortés enfrenta a Montezuma para prenderle. Le explica que si no se rinde, a Cortés no le queda más remedio sino matarle. Son sus palabras tan convincentes que con ellas conquista a sus enemigos. El rey reconoce que no le queda más remedio sino rendirse a Cortés ([1601] 309).

El último romance de esta serie es el número 115, «Las habladoras estatuas» ([1601] 311-313). En él Lobo destaca el evangelismo de Cortés. A pesar de los peligros frente a los indios multitudinarios, Cortés derrumba los ídolos en el Templo. Es la obligación del caudillo cristiano defender el cristianismo y ofender cuanto más el paganismo. Una vez exilado el diablo, «Ya de la oscura tiniebla / quedará [el indio] con ojos limpios / y sabrá de mí quién es / el Dios sin fin, ni principio» ([1601] 312). Cortés es el nuevo Pablo por difundir la fe cristiana entre los indios idólatras.

En estos tres romances Lobo presenta a Cortés como gran orador, diplomático, soldado y evangelizador. También Cortés ha ofrecido a España grandes tierras, grandes riquezas

y millones de súbditos. Carlos V mismo alaba la contribución de Hernán Cortés a España: «...en tiempo de tres años sujetastes y aplicastes a nuestro seruiçio y Señorío más de ochocientas leguas de tierra poblada y de mucha gente...» (Paz, sin paginación).

Parece que la última contribución de Lobo a la gloria de los Cortés es la antología anónima *Poesías Barias*. Él la dedicó al Marqués del Valle, pero, ¿a cuál de ellos: don Fernando o don Pedro?

Según su editora y comentarista Goldberg estas poesías son de entre 1585 y 1599 (*Poesías Barias* 4). En tal caso se podría conjeturar que el compilador lo había terminado a más tardar en 1602, año de la muerte de don Fernando (*Poesías Barias* 92). «No se nombra al autor de ninguna de las poesías, pero queda claro que hacen un papel fundamental los tres grandes romanceristas de la época: Lope, Góngora y Liñán» (*Poesías Barias* 10).

Goldberg opina que el compilador es Laso (*Poesías Barias* 4) o el susodicho licenciado Jerónimo Ramírez (*Poesías Barias* 19). Pero se cree que hay suficientes pruebas en el texto que favorecen a Laso como el compilador. Goldberg comenta: «Nuestra lámina 1 reproduce el escudo que fue otorgado a Cortés por una cédula real del año 1525 [por Carlos V y la Emperatriz doña Juana], con la pequeña adición de tres flores de lis» (*Poesías Barias* 15). Es decir que este escudo en su versión original no solía llevar flores de lis (Paz, sin paginación). Pero el escudo en *Poesías Barias* es el que describe Atienza menos las flores de lis (322-323). Por eso se cree que Lobo las puso allí como afirmación de su dedicación y de su lealtad a los Cortés y de su autoría de *Poesías Barias*. El escudo que presenta Paz es completo pero le falta el escusón.¹⁹⁷

No sé nada sobre los orígenes de Ramírez. Pero Aldana en su susodicho soneto a Lobo habla del origen francés de la familia de Lobo que se identifica precisamente con las flores de lis. Por eso se concluye que las tres flores de lis en el escudo de los Cortés son las huellas digitales de Lobo y una muestra de que la autoría de esta antología es de nuestro poeta.

Empiézase ahora a comentar las poesías de esta antología relacionadas con los Cortés. La primera es el romance «A buscar. Sale otro Mundo.» donde se habla de las gloriosas y victoriosas batallas de Cortés en el Nuevo Mundo. Las victorias de Cortés animaron a España a vencer a muchos enemigos suyos: los flamencos, franceses, italianos y turcos (*Poesías Barias* 98)

En la segunda poesía «SONETO AL MARQUES DEL VALLE» el autor le atribuye al marqués un enorme intelecto y una profunda erudición, «de v[uest]ro ynJenio Raro y peregrino. / cuyo sauer excede A todo humano» (*Poesías Barias* 99). Este marqués es un hombre inspirado por Apolo.

Más que a Fernando Cortés, los comentarios y observaciones del compilador sobre el intelecto de su mecenas describen a don Pedro Cortés. Este hermano de don Fernando, sin lugar a duda, era el más culto de los tres. Había sido clérigo y licenciado en derecho. (*Poesías Barias* 92). Si en efecto Lobo dedica esta antología a don Pedro el año

197. Según Atienza las armas de Cortés son «escudo cuartelado: 1, en campo de plata, un águila exployada de sable; 2, en campo de sable tres coronas de oro, mal ordenadas; 3, en campo de gules, un león, rampante, de oro; y 4, en campo de azul, una ciudad sobre ondas de agua de azul y plata; sobre el todo, escusón con las armas descritas de los Cortés de Andalucía. Bordura de oro, con siete cabezas de indios engarzadas en una cadena de sable» (Atienza 322-3). Es ese escusón que falta en Paz. Es en este escusón de *Poesías Barias* donde hay las flores de lis. El escudo que describe Atienza se parece al de Martínez Cosío. Pero tampoco hay flores de lis (Martínez Cosío 104).

ad quem de su compilación tendría que ser a partir de 1602 año de la muerte de don Fernando.

En la tercera poesía «DEL YTALO FRANCES GRIEGO Y TROYANO» las victorias de los italianos, franceses, griegos y troyanos son impresionantes. Pero ninguna victoria de ellos se compara con las de Cortés: «No cauen las haçanas[sic] en rrenglones. / del Valle Ill[ust]re y hechos tan notables. / pues son rretrato de cortes cumplido» (100).

La cuarta poesía es «ROMANCE AL MARQUES OFRECIENDOLE ESTE LIBRO» (101). Alaba el compilador a Cortés héroe que venció a Moctezuma y a otros reyes. Animado por la posible mano generosa del Marqués, el compilador quiere «Ofreçeros Vn don pobre / aunque Rico de esperança / que aunq[ue] queda atras en Obras / en bo-luntad, Se adelanta / El qual, Son cosas de gusto / del mío Recopiladas / de los diuinos ynJenios / que produce nuestra españa» (101).

La historia de los Marqueses del Valle es triste, llena de lágrimas y de dolor. Dicha historia es un *exemplum* de la maldición del dinero y de todo lo que el dinero y el poder traen. Las posesiones de Hernán Cortés se componían de dinero, oro, plata, tierras, esclavos y pueblos además de la producción del azúcar y de la agricultura en general. Su riqueza como la de don Álvaro de Luna no tenía límites. Pero la única cosecha que Cortés y sus descendientes sacaron de esta riqueza material es la amargura.

Parece que los Cortés nunca tuvieron apenas un momento de tranquilidad ni de bienestar mental. El Marquesado del Valle de Oaxaca destruyó a los dueños. Sin duda alguna esta historia es como una verdadera tragedia griega. No sería una exageración decir que el Marquesado de los Cortés fue la verdadera venganza de Mocteczuma. El rey azteca no podría haberle castigado más cruel e irónicamente a Cortés y a sus descendientes por los crímenes que Cortés les había cometido contra los diferentes pueblos mexicanos.

Quien, a pesar de sus límites, logró en algo suavizar esta maldición fue el poeta. Habría sido imposible para él o para cualquier otra persona mejorar la presentación e imagen de los Cortés que Lobo había hecho a través de sus poesías. La devolución del Marquesado del Valle aunque no total se debe a los esfuerzos de Lobo, de los amigos de los Cortés y de la susodicha unión matrimonial entre don Fernando y doña Mencía.

En este libro, a grandes rasgos, se ha mostrado en parte el camino artístico de Lobo. Él era gran patriota a quien le dolía la situación de España. Para Lobo una ayuda, si no solución a los problemas de su amada patria, era la presentación de héroes españoles en sus poesías y en su prosa. Lobo quería valerse de estas imágenes heroicas para infundirle al pueblo español el fervor de la defensa nacional. En muchos casos Lobo se valía de los héroes del pasado de España y del Mundo Clásico. Para lograr esta meta Lobo empieza su obra literaria en 1587 con los héroes de la Antigüedad y termina con los del siglo diez y seis. La culminación de este esfuerzo se ve en este último capítulo sobre los Cortés.

A Lobo le dolía su España. La quería sobre todas las otras cosas en su vida. Y la quería sanar por medio de la moral y del buen proceder tanto de las masas como de las élites. Pero tristemente poco impacto benéfico tuvieron sobre esta inmoralidad los esfuerzos de nuestro poeta.

Obras Citadas

- ACCARDO, PASQUALE. *The Metamorphosis of Apuleius: Cupid and Psyche, Beauty and the Beast, King Kong*. Madison: Farleigh Dickinson University Press, 2002.
- Actas de la Academia de los Nocturnos*. Ed. José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera. Valencia: Insitució valenciana d'estudis I investigació, 1988. 5 vols.
- ALBERT-LLORCA, MARLÈNE Y JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD. «Metáforas y laberintos de la alteridad» *Ver Moros y cristianos* 9-21.
- ALDANA, FRANCISCO. *Poesías*. Ed. Elías L. Rivers. Madrid: Espasa-Calpe, S. A. 1957.
- ALDÓN, MANUEL MARCOS Y RICARDO VÍCTOR BLÁSQUEZ RUZ. «Nuevos documentos sobre los linajes Granada Venegas y Granada Venegas y Alarcón». *VIII Simposio Internacional de Mudéjarismo. De mudéjares a moriscos: una conversión forzada*. Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 2002. 741-6.
- ALLEN, JOHN J. «Antipetrarquismo en el Romancero General». *Hispano-Italic Studies* 2 (1979): 17-26.
- ALONSO, DÁMASO. *Góngora y el Polifemo*. Madrid: Editorial Gredos, 1960.
- ALONSO, MARTÍN. *Diccionario Medieval Español*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1986. 2 vols.
- ÁLVAREZ NOGAL, CARLOS. «Las remesas americanas y los banqueros de la Monarquía». *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*. Madrid: Fundación ICO, 1999. 607-23.
- AMOR Y VÁZQUEZ, JOSÉ. «Apostilla a la 'quema de las naves' por Cortés». *Hispanic Review* 29 (1961): 45-52.
- ANDRÉS, GREGORIO DE. «Relación de la vida del rey d. Pedro y su descendencia que es el linaje de los Castilla, por Pedro Gracia Dei». *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 19 (1994): 207-49.
- ANTONIO, NICOLÁS. *Bibliotheca Hispana*. Roma: Nicolai Angeli Tinaffi, 1672. 2 vols.
- APPIAN. *Roman History*. Tr. Horace White. London: William Heinemann, New York: The MacMillan Company, 1913. 4 vols.
- ARJONA CASTRO, ANTONIO Y VICENTE ESTRADA CARRILLO. *Historia de la Villa de Luque*. Córdoba: Ediciones Escudero, 1977.
- ARTIGAS, MIGUEL. «Lobo Lasso de la Vega». *Revista crítica hispano-americana* 3 (1917): 157-66.
- ASTIN, ALAN E. *Cato the Censor*. Oxford: At the Clarendon Press, 1978.
- ASTRANA MARÍN, LUIS. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra...* Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948. 7 vols.
- ATIENZA, JULIO DE. *Nobiliario español: Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*. Madrid: Aguilar, S. A. De Ediciones, 1954.
- AVALLE-ARCE, JUAN BAUTISTA. *La novela pastoril española*. Madrid: Ediciones Istmo, 1974.
- «*La Galatea: The Novelistic Crucible*». *Bulletin of the Cervantes Society of America* 8 (1988): 7-15.

- AVILÉS PÉREZ, LUIS. «*Mexicana* de Gabriel Lobo Lasso de la Vega». Ph. D. Thesis. University of Illinois, Urbana, Champaign, 1936.
- BAEZA Y GONZÁLEZ, TOMAS. *Apuntes biográficos de escritores segovianos*. Segovia: Imprenta de la ciudad de Alba y Santiuste, 1877.
- BAJONA OLIVARES, IGNACIO. «La amistad de Cervantes con Pedro de Padilla». *Anales Cervantinos* 5 (1955-1956): 230-48.
- BAMM, PETER. *Alexander the Great. Power as Destiny*. Tr. J. Maxwell. New York: Brownjohn McGraw-Hill Book Company, 1968.
- BARROS, ALONSO DE. *Proverbios morales*. Madrid: Luis Sánchez, 1598.
- BASTELAER, RENÉ VAN. *Peter Brvegel: son oeuvre et son temps*. Bruxelles. Librairie Nationale D'Art & D' Histoire G. Van Oest & Cie., 1905. 3 vols.
- BEARDSLEY JR. THEODORE S. *Hispano-Classical Translations Printed Between 1492 & 1699*. Pittsburgh: Duquesne University Press, 1970.
- BELL, AUBREY F. G. *El renacimiento español*. Tr. Eduardo Juliá Martínez. Zaragoza: Editorial Ebro, S. L., 1944.
- BLECUA, JOSÉ MANUEL. «El manuscrito 82/3/39 de la Biblioteca Colombina». *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*. Madrid: Editorial Castalia, 1992. III (2): 19-51.
- BOUCHÉ-LECLERCQ, A. *L'astrologie grecque*. Bruxelles: Culture et Civilisation, 1963.
- Brueghel Enterprises*. Ed. Peter van den Brink. Masstricht: Bonnefanten Museum, 2002.
- Brueghel: The Paintings*. Complete Edition. Ed. F. Grossman. London: Phaidon Press, 1973.
- BUCETA, ERASMO. «Notas acerca de la historicidad del romance, 'Cercada está Santa Fe'». *Revista de filología hispánica* 9 (1922): 367-83.
- BUNES IBARRA, MIGUEL ÁNGEL DE. «Los otomanos y los moriscos en el universo oriental de la España de la Edad Moderna». II: 685-708. Ver *Europa e Islam*.
- CABRERA DE CÓRDOBA, LUIS. *Filipe Segundo Rey de España*. Madrid. Imprenta Esteotipa y Galvanoplastia de Aribau y Cia., 1876. 4 vols.
- CANAVAGGIO, JEAN. «Aquí duermen los caballeros. El poco dormir de don Quijote visto desde la perspectiva del *Tirant*». *Actes del Symposion Tirant lo Blanc*. Barcelona: Quaderns Crema, S. A., 1993. 207-22.
- CARY, GEORGE. *The Medieval Alexandre*. Cambridge: The University Press, 1956.
- CARRASCO URGOITI, MARÍA SOLEDAD. *El moro en Granada en la literatura en la Europa occidental*. Madrid: Revista de Occidente, 1956.
- El problema morisco en Aragón al comienzo del reinado de Felipe II*. Chapel Hill: Estudios de Hispanófila: Departamento de Romance Languages University of North Carolina, 1969.
- «El Cerco de Santa Fe de Lope de Vega, ejemplo de comedia épica». *Homenaje a William L. Fichter: Estudios sobre el teatro antiguo hispánico y otros ensayos*. Ed. A. David Kossof, José Amor y Vázquez. Madrid: Editorial Castalia, 1971. 115-25.
- «Don Alvaro Tarfe: El personaje morisco de Avellaneda y su variante cervantina». *Revista de filología española* 73 (1993): 275-93.
- El moro retador y el moro amigo: Estudios sobre fiestas y comedias de moros y cristianos*. Prólogo Francisco Márquez Villanueva. Granada: Universidad de Granada, 1996.
- «Pedro de Padilla: En el entorno de la Granada morisca». *Homenaje a Elena Catena*. Madrid: Editorial Castalia, 2001. 115-23.
- «Escenificación del triunfo del cristiano en la comedia». Ver *Moros y cristianos*. 25-44.

- CATALÁN, DIEGO. *Siete siglos de romancero (historia y poesía)*. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1969.
- CERVANTES, MIGUEL DE. *Viaje del Parnaso*. Ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Madrid: Gráficas Reunidas, S. A., 1922.
- Don Quixote de la Mancha*. Ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Madrid: Gráficas Reunidas S. A., 1922.
- La Galatea*. Ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Madrid: Bernardo Rodríguez, 1924.
- Las novelas ejemplares*. Ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Madrid: Gráficas Reunidas, S. A., 1925. Vol.3.
- El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rodríguez Marín. Madrid: Atlas, 1948. 10 vols.
- CICERO. *The Speeches*. Tr. Louis E. Lord. London: William Heineman LTD, Cambridge, Massachuset: Harvard University Press, 1937.
- CLEMENTE SAN ROMÁN, YOLANDA. *Tipobibliografía madrileña: La imprenta en Madrid en el Siglo XVI (1566-1600)*. Kassel: Edition Reichenberger, 1998. 3 vols.
- COHEN, ADA. *The Alexander Mosaic: Stories of Victory and Defeat*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- COMFORT, WILLIAM WISTAR. «The Moors in Spanish Popular Poetry Before 1600». *Haverford Essays: Studies in Modern Literature Prepared by Some Former Pupils of Professor Francis G. Gummere*. Freeport, New York: Books for Libraries Press, Inc., 1967. 273-303.
- CONWAY, GEORGE ROBERT GRAHAM. *The Last Will and Testament of Hernando Cortés Marqués del Valle*. City of México: Privately Printed, 1939.
- La noche triste...* México, D. F.: Gante Press, 1943.
- Corpus de Castillos Medievales de Castilla*. Ed. Juan Espinosa de los Monteros y Luis Martín-Artajo Saracho. Bilbao: Editorial Clave S. A., 1974.
- COTARELO Y MORI, EMILIO. «La fundación de la Academia Española y su primer director don Juan Manuel F. Pacheco, marqués de Villena». *BRAE* 21 (1914): 3-38, 109-27.
- COVARRUBIAS, SEBASTIÁN DE. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: S. A. Horta, 1943.
- CROSLAND, JESSIE. «Lucan in the Middle Ages With Special Reference to the Old French Epic». *The Modern Language Review* 25 (1930): 32-51.
- CUESTA, LUISA Y JAIME DELGADO. «Pleitos cortesianos en la Biblioteca Nacional». *Estudios cortesianos: recopilados con motivo del IV centenario de la muerte de Hernán Cortés (1547-1947)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948. 247-96.
- CUEVA, FRANCISCO DE LA. *Guerras de los españoles en África: 1542, 1543 y 1632*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginestra, 1881.
- CUEVAS, PADRE MARIANO, S. J. *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés...* Sevilla. Sevilla: Tipografía de F. Díaz y Compañía, 1915.
- CHINCHILLA, ROSA HELENA. «Garcilaso de la Vega Senior, Patron of Humanists». *Bulletin of Hispanic Studies* 73 (1996): 372-91.
- DADSON, TREVOR J. *Avisos a un cortesano: An Anthology of Seventeenth-Century Moral-Polical Poetry*. Exeter: University of Exeter, 1985.
- DARST, DAVID. *Converting Fiction: Counter Reformation Closure in the Secular Literature of Spain*. Chapel Hill: U. N. C. Department of Romance Languages, 1998.
- DEFERRARI, HARRY AUSTIN. «The Sentimental Moor in Spanish Literature Before 1600». *Philadelphia: University of Pennsylvania Publications of the Series in Romanic Languages and Literature* 17, 1927.

- DELEVOY, ROBERT L. *Bruegel The Elder*. Tr. Stuart Gilbert. Lausanne: Editions d'Art Albert Skira, 1959.
- DÍAZ PADRÓN, MATÍAS. «La obra de P. Brueghel el joven en España». *Archivo español de arte* 53 (1980): 289-318.
- Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos, 1996. 3 vols.
- DI FRANCO, RALPH A Y JOSÉ J. LABRADOR HERRAIZ. *Cuadernos de ALDEEU* 7 (1991): 163-74.
- DIONYSIUS OF HALICARNASSUS. *Roman Antiquities*. Tr. Earnest Cary. Harvard University Press. Cambridge, 1943. Volume IV.
- Documentos Granting Pedro Cortés Permission to travel to New Spain With his Wife and Servants*. The Newberry Library: Ayer MS. 1230.
- Documentos inéditos relativos a Hernán Cortés y su familia*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO Y BERNARD VINCENT. *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1978.
- DUDLEY, EDWARD. «The Wild Man Goes Baroque». Ver *The Wild Man Within...* (115-39).
- DURÁN, AGUSTÍN. *Romancero general*. Madrid: Rivadeneyra, 1881. 2 vols.
- El arte en la corte de los archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia (1598-1633). Un reino imaginado*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.
- ELLIOTT, JOHN H. *Imperial Spain: 1469-1786*. London: Edward Arnold Publishers, LTD, 1963.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa-Calpe*, S.A. Bilbao: Espasa-Calpe, 1929.
- ESCUADERO, JOSÉ ANTONIO. *Los secretarios de estado y del despacho (1474-1724)*. Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1969. 4 vols.
- Europa e Islam tra I secoli XIV e XVI*. Ed. Michele Bernardini, Clara Borrelli, Anna Cerbo, Encarnación Sánchez García. Napoli: Istituto Universitario Orientale, 2002. 2 vols.
- FERNÁNDEZ CONTI, SANTIAGO. «La nobleza cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla, Tercer Conde de Chinchón». *La corte de Felipe II*. Ed. José Martínez Millán. Madrid: Alianza Editorial, S. A. 1994.
- FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, FRANCISCO. *Doña Catalina Xuárez Marçayda, primera esposa de Hernán Cortés y su familia*. México: Editorial Cosmos, 1980.
- FERRI COLL, JOSÉ MARÍA. *La poesía de la Academia de los Nocturnos*. Alicante: Universidad de Alicante, 2001.
- FORDE, NELS W. *Cato the Censor*. Boston: Twayne Publishers, 1975.
- FRANCO CARCEDO, MARÍA ELENA. «La personalidad literaria de Gabriel Lobo Laso de la Vega (1555-1615). Con la edición de los *Elogios* y las *Tragedias*». Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología Española II, 1994.
- Correo electrónico (8/25/03).
- FRAZER, JAMES GEORGE. *The Golden Bough*. London: MacMillan and Co., Limited, 1911. 12 vols.
- FUCILLA, JOSEPH G. «Pedro de Padilla and the Current of the Italian Quattrocentist Preciosity in Spain». *Philological Quarterly* 9 (1930): 225-38.
- «Una imitación satírica de Pedro de Padilla». *Relaciones hispano-italianas. Revista de filología española*. Anejo 59 (1953): 123-26.
- «Estudios sobre el petrarquismo en España». *Revista de filología española*. Anejo 72 1960.

- GARCÍA-ARENAL, MERCEDES. *Inquisición y moriscos: Los procesos del Tribunal de Cuenca*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- GARCÍA-ARENAL, MERCEDES Y GERARD WIEGER. *Entre el Islam y Occidente: Vida de Samuel Pallache, judío de Fez*. Madrid y México: Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- GARCÍA CARRAFA, ALBERTO Y ARTURO. *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*. Salamanca: Imprenta Comercial Salmantina, 1920-1950. 66 vols.
- GARCÍA CEREZEDA, MARTÍN. *Tratado de las campañas... del Emperador Carlos v... 1520 hasta 1545*. Madrid: La Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1873.
- GARCÍA LUJÁN, JOSÉ ANTONIO. *VIII simposio Internacional de mudejarismo...* Tudela: Editorial de Estudios Turolenses, 2002. II: 721-31.
- GARCÍA LUJÁN, JOSÉ ANTONIO Y RICARDO VÍCTOR BLÁZQUEZ. «Don Fernando Muley de Fez. Una información genealógica (1596) del linaje Granada Venegas». *VIII...* II: 733-44. *Ibid.*
- GARCÍA MARÍN, JOSÉ MARÍA. *La burocracia castellana bajo los Austrias*. Sevilla: Ediciones del Instituto García Oviedo, Universidad de Sevilla, 1976.
- GARCÍA MARTÍNEZ, BERNARDO. *El Marquesado del Valle: Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*. México: Colego de México, 1969.
- GIBSON, WALTER S. *Bruegel*. New York: Oxford University Press, 1977.
- GICOVATE, BERNARDO. *Garcilaso de la Vega*. Boston: Twayne Publishers, 1975.
- GIL BENUMEYA, RODOLFO. *España tingitana*. Madrid: C.S.I.C., 1955.
- GOLDBERG, RITA. «Don Fernando Cortés, III Marqués del Valle: Su boda con doña Mencía de la Cerda y el inventario de bienes 1602». *Boletín del Archivo General de la Nación* 9 (1-2) (1968): 7-42.
- «Nuevos datos sobre don Martín Cortés de Oaxaca» *Boletín del Archivo General de la Nación* 9 (3-4) (1968a): 326-66.
- «Más datos sobre don Pedro Cortés, IV Marqués del Valle de Oaxaca». *Boletín del Archivo General de la Nación* 12 (1971): 477-568.
- Hernán Cortés y su familia en los Archivos Españoles*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A., 1987.
- «Doña Magdalena de Guzmán esposa de don Martín Cortés, II Marqués del Valle». MS. Estudio manuscrito inédito.
- GÓNGORA Y ARGOTE, LUIS DE. *Obras Completas*. Ed. Juan Millé y Giménez e Isabel Millé y Giménez. Madrid: Aguilar, 1966.
- GRACIÁN DANTISCO, LUCAS. *Galateo español*. Ed. Margherita Morreale. Madrid: C.S.I.C., 1968.
- GRANT, MICHAEL. *Caesar*. Intro. Elizabeth Longford. Chicago: Follett Publishing Company, 1974.
- A Guide to the Ancient World: A Dictionary of Classical Places Names*. Bronx: The H. W. Wilson Company, 1986.
- GRAVES, ROBERT. *The Greek Myths*. Edinburgh: Penguin Books, 1955.
- GRECO, MARY ELIZABETH. «Luis Hurtado de Toledo: A Biographical-Critical Study and an Edition of his *Trescientas en defensa de illustres mugeres*». Ph. D. Dissertation. University of California. Berkeley, 1977.
- GUEVARA, ANTONIO DE. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Ed. Asunción Rallo. Madrid: Cátedra, 1984.
- Harper's Dictionary of Classical Literature and Antiquities*. Ed. Harry Thurston Peck. New York: Harper & Brothers Publisher, 1894.

- HEARNE, BETSY. *Beauty and the Beast: Visions of an Old Tale*. Chicago and London, The University of Chicago Press, 1989.
- HENRÍQUEZ DE JORQUERA, FRANCISCO. *Anales de Granada*. Ed. Antonio Marín Ocete. Granada: Publicaciones de la Facultad de Letras, 1934.
- HERRERO GARCÍA, MIGUEL. *Ideas de los españoles del siglo xvii*. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1966.
- HOMER. *The Illiad*. Tr. A. T. Murray. New York: G. P. Putnam's Sons, 1928.
- HUIZINGA, JOHN. *Men and Ideas: History, the Middle Ages, the Renaissance*. Tr. James S. Holmes and Hans van Marle. New York: Meridian Books Inc., 1959.
- HUNT DOLAN, KATHLEEN. *Cyclopean Song: Melancholy and Aestheticism in Góngora's Fábula de Polifemo y Galatea*. Chapel Hill: Department of Romance Languages, 1990.
- HURTADO DE MENDOZA, DIEGO. *Guerra de Granada*. Ed. Bernardo Blanco-González. Madrid: Clásicos Castellanos, 1970.
- ISAR, EUGENE. «The Tragedies of Gabriel Lobo Lasso de la Vega (1587)». Ph. D. Dissertation. University of Pennsylvania, 1955.
- IVENTOSCH, HERMAN. «Moral-Allegorical Names in Gracian's *Criticón*». *Names* 9 (1961): 215-33.
- «Spanish Pastoral Names of the Renaissance». *Names* 10 (1962): 108-14.
- Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española: Ensayo sobre el sentido de la bucólica en el Renacimiento*. Valencia: Editorial Castalia, 1975.
- JIMENEZ, RAMON L. *Caesar Against Rome. The Great Roman Civil War*. Praeger: Westport. Connecticut, London, 2002.
- JOHNSON, W. R. *Momentary Monsters: Lucan and his Heroes*. Cornell University Press, 1987.
- KAGAN, RICHARD L. *Lucrecia's Dreams: Politics and Prophecy in Sixteenth-Century Spain*. Berkeley, Los Angeles, Oxford: University of California Press, 1990.
- «The Count of Los Arcos as Collector and Patron of El Greco». *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*. 4 (1992): 151-9.
- KAMEN, HENRY. *Philip of Spain*. New Haven and London: Yale University Press, 1997.
- KAPLAN, ARTHUR. *Cataline: The Man and His Role in the Roman Revolution*. New York: Exposition Press, 1968.
- KAYSER, WOLFGANG. *The Grottesque in Art and Literature*. Bloomington: Indiana University Press, 1963.
- KING, WILLARD F. «Prosa novelística y academias literarias en el Siglo XVII». *Boletín de la Real Academia Española*. Anejo 10 (1963).
- KIRKCONNELL, WATSON. *Awake the Courteous Echo: The Themes of Comus, Lycidas ... Major Analogues*. Toronto: University of Toronto Press, 1973.
- KLEIN, H. ARTHUR. *Graphic Worlds of Peter Bruegel*. New York: Dover Publications, Inc., 1963.
- LABRADOR HERRAIZ, JOSÉ Y RALPH A. DiFRANCO. «Inventario de los MSS inéditos MP 1579 y MP 1587». *Crítica Hispánica* 14 (1-2) (1992): 135-71.
- LAPESA, RAFAEL. *De la Edad Media a nuestros días: Estudios de historia literaria*. Madrid: Editorial Gredos, 1967.
- LATASSA, FÉLIX DE. *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*. Zaragoza: Imprenta de Calisto Ariño, 1884.
- LEOMARTE. «Sumas de historia troyana». Ed. Agapito Rey. *Anejo 15 de la Revista de filología española*. Madrid: S. Aguirre Impresor, 1932.

- LEWIS, NAPHTALI. *The Ides of March*. Sanibel and Toronto: Samuel Stevenson & Company, 1985.
- Libro de Alexandre*. Ed. Dana Arthur Nelson. Madrid: Editorial Gredos, 1979.
- Libro de Alexandre*. Ed. Francisco Marcos Marín. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- LIDA DE MALKIEL, MARÍA ROSA. *Dido en la literatura española: su retrato y defensa*. London: Tamesis Books Limited, 1974.
- La tradición clásica en España*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975.
- LIPSIUS, FRANK. *Alexander the Great*. London: Weidenfeld and Nicolson. 1974.
- LOBO LASO DE LA VEGA, GABRIEL (1594). *Mexicana*. Ed. José Amor y Vázquez. Madrid: Atlas, 1970.
- Manojuelo de Romances* [1601]. Ed. Ángel González Palencia y Eugenio Mele. Madrid: Editorial Saeta, 1942.
- Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana*. Madrid: Pedro Madrugal, 1588.
- Primera parte del romancero y tragedias de Gabriel Laso de la Vega...* Madrid: Juan de Gracián, 1587.
- Tragedia de la destrucción de Constantinopla*. Ed. Alfredo Hermenegildo. Kassel: Edition Reichenberger, 1983.
- Tragedia de la honra de Dido restaurada*. Ed. Alfredo Hermenegildo. Kassel: Edition Reichenberger, 1986.
- LÓPEZ DE AYALA, PERO. *Crónica del rey don Pedro*. Ed. Constance L. Wilkins y Heanon M. Wilkins. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, Ltd., 1985.
- LÓPEZ DE CASTRO, DIEGO. *Marco Antonio y Cleopatra*. Ed. Hugh A. Rennert. *Revue Hispanique* 19 (1908): 184-237.
- LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO. *Annals of the Emperor Charles V*. Tr. Roger Bigelow Merriam. Oxford: At the Clarendon Press, 1912.
- LÓPEZ DE HARO, ALONSO. *Segunda parte del nobiliario genealógico de España*. Madrid: Por la viuda de Fernando Correo de Montenegro, 1622.
- LÓPEZ DE MENDOZA, YÑIGO. «Doctrinal de privados». *Cancionero castellano del siglo xv*. Ed. R. Foulché-Delbosc. Madrid: Casa Editorial Bailly Baillié, 1912. I: 503-08.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO. *Los libros de pastores en la literatura española*. Madrid: Editorial Gredos, 1974.
- LÓPEZ MALDONADO. *Cancionero de López Maldonado [1586]*. Madrid: Talleres Lusy, 1932.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, CELESTINO. *Descendientes de Cristóbal Colón y de Hernán Cortés...* Sevilla: Imprenta Provincial, 1948.
- LÓPEZ PINCIANO, ALONSO. *Philosophía antigua poética*. Ed. Alfredo Carballo Pikazo. Madrid: C. S. I. C., 1953. 3 vols.
- LÓPEZ TORRIJOS, ROSA. «La relación del primer marqués de Santa Cruz con las artes. Datos inéditos sobre obras y colecciones». *El arte en las cortes de Carlos v y Felipe II*. Madrid: C. S. I. C, 1999. 409-18.
- LUCAN. *The Civil War*. Tr. J. D. Duff. Cambridge, Massachusetts, London, England: Harvard University Press, 1997.
- La historia que escribió...* Tr. Martín Laso de Oropesa. Amberes: Joannes Crinitus, 1540c.
- La historia que escribió...* Tr. Martín Laso de Oropesa. Burgos: Phelippe de Iunta, 1578.
- Lycano poeta y historiador antiguo: En que se tratan la guerras Pharsálicas, que...* Tr. Martín Laso de Oropesa. Anvers: Juan Cordier, 1585.

- MACCURDY, RAYMOND R. *The Tragic Fall: Don Álvaro de Luna and Other Favorites in Spanish Golden Age Drama*. Chapel Hill, U. N. C. Department of Romance Languages, 1978.
- MADROÑAL DURÁN, ABRAHAM. «Don Luis de Vargas (1566-1591?) creador del romancero nuevo». *Academia Iberoamericana de poesía: Encuentros (Anuario de poemas, ponencias y comunicaciones)*. Madrid: UNIGRAFI, 1993. 139-59.
- «Don Luis de Vargas Manrique (1566-1591?) y su círculo de amigos en torno al romancero nuevo». *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*. Ed. Ignacio Arellano, M. C. Pinillos, F. Serrata y M. Vitse. Universidad de Toulouse y Universidad de Pamplona, 1993a. I: 395-404.
- «Pedro Liñán, Juan Bautista de Vivar y don Luis de Vargas, tres poetas contemporáneos de Cervantes en torno al Romancero nuevo». *Boletín de la Real Academia Española* 77 (1997): 99-125.
- MANERO SOROLLA, MARÍA PILAR. *Introducción al estudio del petrarquismo en España*. Barcelona: PPU, 1987.
- MARAÑÓN, GREGORIO. *Antonio Pérez: el hombre, el drama, la época*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1948.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO. «El mundo literario de los académicos de Argamasilla». *La Torre* I (1987): 9-43.
- Lope: vida y valores*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1988.
- MARTÍNEZ COSÍO, LEOPOLDO. *Heráldica de Cortés*. México: Editorial Jus, 1949.
- MAS, ALBERT. *Les turcs dan la littérature espagnole du siècle d'or (Recherches sur l'évolution d'un thème littéraire)*. Paris: Centre de Recherches Hispaniques, 1967. 2 vols.
- MENDOZA Y BOVADILLA, FRANCISCO. *El tizón de la nobleza española...* Barcelona: La Selecta, 1880.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. *Edición Nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*. Ed. Ángel González Palencia. Madrid: 1949.
- MENESES GARCÍA, EMILIO. «Correspondencia del conde de Tendilla I (1508-1509)». *Archivo Documental Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1973. xxxi.
- MICHAEL, IAN. *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre*. Manchester: M. U. P., 1970.
- MILLÁS VALLICROSA, JOSÉ MARÍA. *España y Marruecos: Interferencias históricas hispano marroquíes*. Barcelona: Editorial Barna, S. A., c.1946.
- MOGROBEJO, ENDIKA DE. *Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía*. Bilbao, Editorial Mogrobejo-Zabala S. A., 1995. vii.
- MOLINER, MARÍA. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1997. 2 vols.
- MOLL, JAIME. «El impresor, el editor y el librero». *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*. Ed. Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003. 77-84.
- MONTESINOS, JOSÉ F. «Algunos problemas del Romancero nuevo». *Romance Philology* 6 (1952-1953): 231-47.
- MOORE, JEROME AARON. *The Romancero in the Chronicle-Legend Plays of Lope de Vega*. Philadelphia: University of Pennsylvania, 1940.
- MORENO OLMEDO, MARÍA ANGIUSTIAS. *Heráldica y genealogía granadinas*. Granada: Universidad de Granada, 1976.
- Moros y cristianos: Representación del otro en las fiestas del Mediterráneo Occidental*. Ed. Marlène Albert-Llorca y José Antonio González Alcántud. Granada: Diputación de Granada, Presses Universitaires du Mirail, 2003.

- MURO OREJÓN, ANTONIO. *Hernando Cortés: exequias, almoneda e inventario de sus bienes*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1966.
- NAVARRETE, IGNACIO. *Orphans of Petrarch: Poetry and Theory in the Spanish Renaissance*. Berkeley: University of California Press, 1994.
- OLIVER ASÍN, JAIME. *Vida de don Felipe de África, Príncipe de Fez y Marruecos (1566-1621)*. Madrid-Granada: C.S.I.S., 1955.
- OVID. *Metamorphoses*. Tr. Frank Justus Miller. Cambridge, Massachusetts, London, England: Harvard University Press, 1976.
- PADILLA, PEDRO DE. *Thesoro de varias poesías*. Madrid: Francisco Sánchez, 1580.
—*Églogas pastoriles*. Sevilla: Andrea Pescioni, 1582.
—*Jardín Espiritual*. Madrid: Querino Gerardo, 1585.
—*Excelencias de la Virgen Señora Nuestra*. Madrid: P. Madrigal, 1587.
—*Romancero*. Ed. Feliciano Ramírez de Arellano. Madrid: La Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1880.
- PALAU Y DULCET, ANTONIO. *Manual del librero hispano-americano*. Barcelona: Antonio Palau y Dulcet, 1948-1987. 35 vols.
- PARKER, ALEXANDER. «History and Poetry: The Coriolanus Theme in Calderón». *Hispanic Studies in Honour of I. González Llubera*. Ed. Frank Pierce. Oxford: The Dolphin Book Company LTD, 1959. 211-24.
- PATCH, HOWARD R. *The Goddess Fortuna in Mediaeval Literature*. Cambridge: Harvard University Press, 1927.
- PAZ, R[AMÓN]. «Privilegio de armas a Hernán Cortés». *Revista de Indias* 9 (1948): sin paginación.
- PECK, LINDA LEVY. *Court Patronage and Corruption in Early Stuart England*. London: Routledge, 1993.
- PENNEY, CLARA LOUISA. *Printed Books: 1468-1700 in the Hispanic Society of America*. New York: The Hispanic Society of America, 1965.
- PÉREZ PASTOR, CRISTÓBAL. *Bibliografía Madrileña...* Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1907. 3 vols.
- PIERCE, FRANK. *La poesía épica del Siglo de Oro*. Madrid: Editorial Gredos, 1961.
- PLINIO. *The Elder Pliny's Chapters on the History of Art*. Tr. K Jex-Blake. London: MacMillan and Co. Ltd., 1896.
- PLUTARCH. *Lives...* tr. Bernadotte Perrin. Cambridge, Massachusetts, London, England: Harvard University Press, 1997.
- Poema de Fernán González*. Ed. Alonso Zamora Vicente. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1946.
- Poesías Barias y Recreación de Buenos Ingenios: Manuscrito 17556 de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Ed. Rita Goldberg. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A., 1984.
- Poética Silva: Un manuscrito granadino del Siglo de Oro*. Ed. Inmaculada Osuna. Universidad de Córdoba y Universidad de Sevilla, 2002.
- POLYBIUS. *The Histories of Polybius*. Tr. Evelyn S. Shuckburgh. London and New York: MacMillan and Co, 1889. 2 vols.
- PRIETO, ANTONIO. *La poesía española del Siglo XVI*. Madrid: Cátedra, 1984.
- Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*. Ed. Atanasio Tomillo y Cristóbal Pérez Pastor. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1901.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO DE. *Vida del Buscón*. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1951.
—*Obras Completas*. Ed. Felicidad Buendía. Madrid: Aguilar, 1964.

- Obra Poética*. Ed. José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1969.
- Un heráclito cristiano canta sola a Lisi y otros poemas*. Ed. Lía Schwartz e Ignacio Arellano. Barcelona: Crítica, 1998.
- RAMÓN PARRO, SISTO. *Toledo en la mano*. Ed. Esperanza Pedraza Ruiz. Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1978. 2 vols.
- Relación de los pueblos de España ordenada por Felipe II: Reino de Toledo (Tercera Parte)*. Ed. Carmelo Viñas y Ramón Paz. Madrid: C.S.I.C, 1963.
- RENNERT, HUGO A. *The Spanish Pastoral Romances*. New York: Biblo and Tannen, 1968.
- REY, AGAPITO Y ANTONIO GARCÍA SOLALINDE. «Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en la literatura española». Bloomington: Indiana University, *Humanities Series No. 6*. 1942.
- «La influencia clásica en algunos poetas de la Nueva España». *Symposium* 1 (1948): 165-78.
- REYNOLDS, WINSTON A. «To Burn One's Boats or to Burn One's Bridges?». *American Speech* 24 (1959): 95-100.
- «The Burning Ships of Hernán Cortés». *Hispania* 42 (1959a): 317-24.
- «Hernán Cortés y los héroes de la antigüedad». *Revista de filología española* 45 (1962): 259-71.
- Espiritualidad de la Conquista de Méjico. Su perspectiva religiosa en las letras de la Edad de Oro*. Granada: Universidad de Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966.
- RIVERS, ELIAS L. *Francisco de Aldana: El divino capitán*. Badajoz: Institución de Servicios Culturales, 1955.
- RIZZO Y RAMÍREZ, JUAN. *Juicio crítico y significación política de D. Álvaro de Luna*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1865.
- ROBE, STANLEY L. «Wild Men and Spain's Brave New World». Ver *The Wild Man* (39-53).
- RODRÍGUEZ, LUCAS. *Romancero historiado*. Ed. Antonio Rodríguez-Moñino. Madrid: Editorial Castalia, 1967.
- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO. *Pedro Espinosa: Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1907.
- «Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII». *Boletín de la Real Academia Española* 5 (1918): 312-32.
- «Dos poemitas de Juan de Arjona leídos en la Academia Granadina de D. Pedro de Granada Venegas. En loor del puerco». *Boletín de la Real Academia Española* 23 (1936): 339-80.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, ANTONIO. *Relieves de erudición: Del Amadís a Goya: Estudios literarios y bibliográficos*. Valencia: Editorial Castalia, 1959.
- Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVI)*. Madrid: Castalia, 1973. 2 vols.
- Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVII)*. Madrid: Editorial Castalia, 1977. 2 vols.
- RODRÍGUEZ-SALGADO, M. J. «The Court of Philip II of Spain». *Princes, Patronage, and the Nobility: The Court at the Beginning of the Modern Age*. Ed. Ronald G. Asch and Adolf M. Birke. London: Oxford University Press, 1991. 205-44.
- Romancero general (1600, 1604, 1605)*. Ed. Ángel González Palencia. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947. 2 vols.

- ROMERO DE TERREROS, MANUEL. *Hernán Cortés sus hijos y nietos, caballeros de las órdenes militares*. 2^{da}. edición corregida y aumentada. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1944.
- RUIZ SILVA, CARLOS. *Estudios sobre Francisco de Aldana*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1981.
- RUMEU DE ARMAS, ANTONIO. *Itinerario de los Reyes Católicos (1474-1516)*. Madrid: C.S.I.C., 1973.
- Sagrada Biblia*. Tr. Eloíno Nácar y Alberto Colunga. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1947.
- SAINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS. *Ensayo de un diccionario de la literatura: escritores españoles e hispanoamericanos*. Madrid: Aguilar, S. A. de Ediciones, 1949.
- SALLUST. *Obras*. Tr. J. C. Rolfe. Cambridge, Massachusetts, London, England: Harvard University Press, 1995.
- SÁNCHEZ, ÁNGEL. *La imagen del Rey don Pedro en la literatura del Renacimiento y del Barroco*. Guadalajara: Aache Ediciones, 1994.
- SÁNCHEZ, JOSÉ. *Academias literarias del Siglo de Oro español*. Madrid: Editorial Gredos, 1961.
- SCHLAYER, CLOTILDE. «Spuren Lukans in der spanischen Dichtung». Dissertation. Heidelberg: Buch und Kunstdruckerei Paul Braus, 1928.
- SEAGER, ROBIN. *Pompey: A Political Biography*. Oxford: Basil Blackwell, 1979.
- SICROFF, ALBERT A. *Los estatutos de limpieza de sangre: Controversias entre los siglos XVI y XVII*. Tr. Mauro Armiño. Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1985.
- SIEBER, HARRY. «The Magnificent Fountain: Literary Patronage in the Court of Philip III». *Cervantes* 18 (1998): 85-116.
- SIMÓN DÍAZ, JOSÉ. *Bibliografía de la literatura hispánica*. Madrid: C.S.I.C. 1950-1994. 16 vols. —«Los ingresos de los Argensolas, el Pinciano y otros». *Revista bibliográfica y documental*. 1 (1947). Suplemento 2: 1-3.
- SIMPSON, LESLEY BYRD. *The encomienda in New Spain: The Beginning of Spanish México*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1950.
- SMIEJA, FLORIAN. «Pedro de Padilla and Gabriele Fiamma». *Philological Quarterly* 34 (1955): 18-26.
- SMITH, REGINALD BOSWORTH. *Rome and Carthage. The Punic Wars*. New York: Charles Scribner's Sons, 1924.
- SMITH, WILLIAM A. *A Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology by Various Writers*. New York: AMS Press, Inc. 1967. 3 vols.
- SORIA MESA, ENRIQUE. «De la conquista a la asimilación. La integración de la aristocracia nazarí en la oligarquía granadina. Siglos XV-XVI». *Áreas* 74 (1992) 51-64. —«Don Alonso de Granada Venegas y la rebelión de los moriscos. Correspondencia y mercedes de don Juan de Austria». *Chronica Nova* 21 (1993-1994): 547-60.
- SPIVAKOVSKY, ERIKA. «Which Don Alonso Venegas: Two Episodes 'From the Guerra de Granada' and the 'Historia del [sic] rebelión'». *Renaissance News* 17 (1964): 193-6. —«Some Notes on the Relations Between D. Diego Hurtado de Mendoza and D. Alonso de Granada Venegas». *Archivum* (Oviedo). 14 (1964a): 211-25. —*Son of the Alhambra: Don Diego Hurtado de Mendoza, 1504-1575*. Austin & London: University of Texas Press, 1970.

- «Un episodio de la guerra contra los moriscos: La pérdida del gobierno de la Alhambra por el quinto conde de Tendilla (1568) de Mondéjar». *Hispania* [Madrid] 31 (1971): 399-431.
- SUÁREZ DE PERALTA, JUAN. *Tratado del descubrimiento de las Yndias... Juezes*. Ed. Justo Zaragoza. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1878.
- TACITUS. *The Annals*. Tr. John Jackson. Cambridge, Massachusetts, London. Harvard University Press, 1994.
- The Greek Anthology*. Tr. W. R. Paton. London: William Heinemann, New York: G. P. Putnam's Sons, 1927. 5 vols.
- The Wild Man Within: An Image in Western Thought from the Renaissance to Romanticism*. Ed. Edward [J] Dudley and Maximilian E. Novak. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1972.
- Toledo y los toledanos en 1561*. Ed. Linda Martz y Julio Porres. Toledo: Diputación Provincial, 1974.
- TOMÁS VALIENTE, FRANCISCO. *Los validos en la monarquía española del Siglo XVII (estudio institucional)*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1963.
- TORO VALENZUELA, BERNARDO. «La variedad epistolar en Pedro de Padilla». v *Encuentro Internacional Sobre poesía del Siglo de Oro. La epístola*. Ed. Begoña López Bueno et al. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001. 221-31.
- TORRE, LUCAS. «De la Academia de los Humildes de Villamanta». *Boletín de la Real Academia Española* 10 (1915): 198-218.
- TURNER, JAMES GRANTHAM. *Libertines and Radicals in Early Modern London: Sexuality, Politics, and Literary Culture, 1630-1685*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA, DALMIRO. *Ascendientes y descendientes de Hernán Cortés: Línea de Medina Sidonia y otras*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1951.
- VALLADARES REGUERO, AURELIO. *El poeta linarense Pedro de Padilla: Estudio bio-bibliográfico y crítico*. Jaén: Centro Asociado a la U. N. E. D de Jaén, 1995.
- VAQUERO SERRANO, CARMEN. *Garcilaso: Poeta del amor, caballero de la guerra*. Madrid: Espasa Calpe, 2002.
- Correo electrónico del 19 de mayo de 2002.
- VAQUERO SERRANO, MERCEDES. *Cultura nobiliaria y biblioteca de Fernán Pérez de Guzmán*. Ciudad Real: Oretania Ediciones, 2003.
- VARGAS MANRIQUE, LUIS. *Christiados: o libro de los hechos de Christo*. Madrid: Pedro Madrigal, 1589.
- VASCONCELOS, JOSÉ. *La raza cósmica*. México: Espasa-Calpe, S.A., 1966.
- Hernán Cortés: creador de la nacionalidad*. México: Ediciones Xochitl, 1941.
- VEGA, GARCILASO DE LA. *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*. Ed. Antonio Gallego Morell. Segunda edición. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1972.
- VEGA, GARCILASO DE LA. *Églogas*. Ed. Antonio Gallego Morell. Madrid: NARCEA, S. A. De Ediciones, 1972.
- VEGA CARPIO, LOPE DE. *Obras de Lope de Vega* (XXIII). «Crónicas y leyendas dramáticas» Ed. Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid: Atlas, 1968. Vol. 214.
- VEGARA PEÑAS, FERMÍN. «Fray Pedro de Padilla: Uno de los primeros alumnos de la Universidad de Granada». *Boletín de la Universidad de Granada* 5 (1933): 43-64.
- VILANOVA, ANTONIO. «Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora». *Revista de filología española*. Anejo 66. Madrid: C.S.I.C., 1957.

- VILAR Y PASCUAL, LUIS Y DON JUAN JOSÉ VILAR PASCUAL. *Diccionario heráldico de las familias ilustres de la monarquía española*. Madrid: Librería de don Miguel Guijarro, 1866. 8 vols.
- VIRGIL. *The Aeneid of Virgil*. Tr. Rolfe Humphries. New York: Charles Scribner's Sons, 1951.
- Aeneid*. Tr. H. Rushton Fairclough. Rev. G. P. Goold. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1999.
- Eclogues, Georgics, and the Aeneid*. Tr. Rushton Fairclough. Cambridge, Massachusetts, Cambridge, England: Harvard University Press, 1999.
- VOSSLER, KARL. *La soledad en la poesía española*. Tr. José Miguel Sacristán. Madrid: Revista de Occidente, 1941.
- WALTER, GÉRARD. *Caesar: A Biography*. Tr. Emma Crawford. New York: Charles Scribner's Sons, 1953.
- WALTERS, D. GARETH. *Francisco Quevedo, Love Poet*. Washington, D. C. The Catholic University of America Press, Cardiff, University of Wales Press, 1985.
- WEATHER LORE: *A Collection of Proverbs, Sayings, and Rules Concerning the Weather*. Ed. Richard Inwards, London: Elliot Stock, 1892.
- WEINER, JACK. «Sebastián de Horozco y los Hegas». *Bulletin Hispanique* 89 (1977): 139-46.
- «La Numancia de Cervantes y la alianza entre Dios e Israel». *Neophilologus* 78 (1996): 1-8.
- «España como el nuevo Pueblo Escogido en la poesía épica medieval española». *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*. 25 (2000): 177-209.
- El Poema de Mio Cid. El patriarca Rodrigo Díaz de Vivar trasmite sus genes*. Kassel: Edition Reichenberger, 2002.
- De Rodrigo a Rodrigo en el romancero histórico*. Kassel: Edition Reichenberger, 2003.
- WHITE, HAYDEN. «The Forms of Wildness: Archaeology of an Idea» (3-38). Ver *The Wild Man*.
- WRIGHT, ELIZABETH R. *Pilgrimage to Patronage: Lope de Vega at the Court of Philip III 1598-1621*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2001.

PUV PUBLICACIONS
UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA